

Mónica Mancero Acosta

**Nobles y cholos:
raza, género y clase en Cuenca
1995-2005**



FLACSO
ECUADOR

Mancero Acosta, Mónica

Nobles y cholos : raza, género y clase en Cuenca 1995-2005 / Mónica Mancero Acosta. Quito :
FLACSO, Sede Ecuador, 2012

374 p. : fotografías

ISBN: 978-9978-67-371-3

HEGEMONÍA : DOMINACIÓN : CLASES SOCIALES : PATRIMONIO CULTURAL :
IDENTIDAD : GÉNERO : GOBIERNO LOCAL : DESARROLLO LOCAL : CUENCA :
ECUADOR.

303.3 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-371-3

Cuidado de la edición: Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena - FLACSO

Imprenta: Gráficas V&M

Quito, Ecuador, 2012

1ª. edición: noviembre de 2012

Índice

Presentación	9
Introducción	13
Aspectos metodológicos	16
Reconocimientos	21
Capítulo I	
Hegemonía, dominación y resistencia en el proyecto regional.	23
Tensiones en la sociedad regional	24
<i>Hegemonía, la arqueología de un concepto.</i>	<i>29</i>
<i>Hegemonía, Estado y sociedad.</i>	<i>37</i>
<i>Hegemonía, cultura y política.</i>	<i>39</i>
<i>Crisis y transición hegemónica</i>	<i>43</i>
<i>Resistencia, infrapolítica y poder</i>	<i>52</i>
<i>¿Hegemonía o resistencia?</i>	<i>58</i>
Capítulo II	
De Cuenca Atenas a Cuenca Patrimonio:	
entre la dominación y la hegemonía	61
Introducción	61
De Cuenca Atenas a Cuenca Patrimonio	65
Cuenca Patrimonio de la Humanidad	
¿una desproporción o la refundación de Cuenca?	85

<i>Algunos intentos</i>	85
<i>Los criterios de distinción: “Cuenca una excepcionalidad”</i>	92
“Las odiosas comparaciones”	98
<i>El otro patrimonio</i>	106
<i>Los que ganaron y los que perdieron con la patrimonialidad de Cuenca</i>	109
“No todo lo que brilla es oro”: <i>la tugurización</i>	122
<i>La nueva insignia del Barranco</i>	124
<i>Los significados del patrimonio</i>	132
<i>Los imaginarios en la prensa</i>	135
<i>El “mal gusto” de los “cholos”</i>	147
“No vamos a igualar los gustos”	155

Capítulo III

Los organismos de desarrollo regional y

la disputa hegemónica	167
Introducción	167
El CREA y el modelo de dominación	170
La Agencia Cuencana de Desarrollo e Integración Regional, ACUDIR ¿una apuesta hegemónica?	187
La articulación de la academia en el proyecto hegemónico	218
El Plan Estratégico de Cuenca: ¿una provincialización de la hegemonía?	232

Capítulo IV

Cholas, reinas y comerciantes: raza, género y

clase en el proyecto regional	247
Introducción	247
La remodelación del mercado	251
“Supe ponerme bien las faldas en mi cintura”: <i>la política y las cholos</i>	267
“Tenía yo que dejar botando a mis hijos para poder salir”: <i>el género en el mercado</i>	272
“Esa no es la manera, si todos somos iguales”: <i>la clase en el mercado</i>	277

“Si yo también les estoy dando su puesto, su don”: <i>la economía moral de las cholos</i>	283
“Debe ser nativa de bolsicón, no disfrazada, sino propiamente cuencana”: <i>la raza</i>	292
La elección de la chola cuencana.	307
Capítulo V	
Reflexiones finales: la transición hegemónica del proyecto regional	327
El campo cultural	330
El campo del desarrollo	337
La cultura popular	345
Bibliografía	359

Presentación

Este trabajo académico es el resultado de la investigación del programa de Doctorado en Ciencias Sociales, con mención en Estudios Políticos que Mónica Mancero Acosta realizara en FLACSO-sede Ecuador. *Nobles y Cholos. Raza, género y clase en Cuenca 1995-2005*, analiza el tránsito y consolidación de un proyecto hegemónico regional, en la historia política del Ecuador contemporáneo.

La autora examina las tensiones y ambigüedades de la transición hegemónica en ámbitos diversos como la cultura, el desarrollo, lo social, lo político y lo racial. En este ejercicio, despliega una perspectiva comparada en cada una de las dimensiones examinadas, lo que le permite dar cuenta de un amplio proceso social y político vivido en la ciudad y región estudiadas. Muestra cómo estas transformaciones políticas locales y regionales, han contribuido a la configuración del proceso hegemónico en el ámbito nacional.

Entregamos a los lectores un valioso e innovador trabajo interdisciplinario en el campo de los estudios políticos.

Juan Ponce
Director
FLACSO-Sede Ecuador

Para Emilio

Introducción

El proyecto político de la Revolución Ciudadana en Ecuador surge como la decantación de demandas, luchas sociales y procesos políticos locales o regionales. Uno de ellos es el proyecto de la Nueva Ciudad que fue liderado por Fernando Cordero en la ciudad de Cuenca, en el período 1996-2005. Algunas de sus apuestas políticas y tensiones pueden advertirse, en este momento, en el proceso hegemónico nacional. Por ello sostengo, a lo largo de este trabajo, que el proyecto nacional ha bebido de la fuente de estas iniciativas hegemónicas democráticas que surgieron con carácter regional.

Este libro es parte de mi investigación doctoral, y aborda lo que he denominado transición hegemónica. Para ello exploro el proyecto político del gobierno local de la ciudad de Cuenca en Ecuador, desde 1995 hasta 2005 y, lo comparo con formas de dominación previas. De manera particular, este trabajo de investigación examina diferentes escenarios o eventos bajo el enfoque de una etnografía multisituada, que implica el desplazamiento a diferentes espacios en búsqueda de regularidades en medio de la dispersión. Me focalizo en el ámbito de la cultura, del desarrollo, de lo social, de lo político y lo racial. Sin embargo, este trabajo tiene un hilo conductor definido, que es la articulación de la política municipal a estos contextos aparentemente disímiles.

Parto por investigar la hegemonía en la arena cultural, para lo cual examino el proyecto cultural “Cuenca Patrimonio de la Humanidad” y lo

comparo con el proyecto cultural anterior de “Cuenca Atenas”, el cual lo interpreto como una maniobra de distinción que se provocó una vez que fracasó la tentativa de erigir a Cuenca en el centro hegemónico y político del Estado-nación, en el siglo XIX. La hegemonía en el ámbito cultural presenta fisuras cuando se enfrenta con las tendencias arquitectónicas transterritorializadas del “mal gusto” de los cholos migrantes, según las elites cuencanas; mientras que los sectores populares oponen el criterio de que los gustos “no se pueden igualar”. Concluyo que el patrimonio logró ser el portador de una hegemonía cultural, en tanto condensó la unidad del imaginario y del discurso sobre el carácter excepcional de la ciudad y la identidad de la “cuencanidad”.

En un segundo momento me desplazo a la arena económica y del desarrollo, y estudio la constitución de ACUDIR (Agencia Cuencana de Desarrollo Regional Integral). Lo contrasto con el organismo de desarrollo regional anterior, el CREA (Centro de Reconversión Económica de Cañar, Azuay y Morona Santiago). Al hacerlo he advertido que la autonomía y la descentralización han sido propuestas recurrentes en la región, así hay un hilo conductor que atraviesa todos los momentos políticos: la cuestión regional. La experiencia de ACUDIR, de erigirse en una instancia de “concertación público-privado”, presentó tensiones entre la visión de los financistas de la iniciativa y la de los actores locales, esto posibilitó una relativa negociación sobre el sentido del proyecto. La agencia debía convertirse en un dispositivo de concertación de fuerzas sociales, económicas y políticas dentro de la ciudad y la región, para enfrentar y negociar con el Estado central, en ese momento cercenado por el neoliberalismo. Sin embargo, hubo varias visiones del desarrollo en competencia y esto fue un obstáculo para llevar adelante el proyecto hegemónico en su andarivel económico y del desarrollo.

Finalmente examino la hegemonía racial en Cuenca a través de la constitución del ícono de la “chola cuencana”, tomando como estudio de caso dos eventos, la remodelación de un mercado y el concurso de elección de la chola cuencana. La reconstrucción del mercado desató tanto la violencia como el miedo hacia las cholas vendedoras. Las cholas del mercado han reclamado un buen trato, la necesidad de mantener su “don”, y han apelado decididamente al discurso de la igualdad. De esta forma, tratan de

aminorar las enormes distancias entre los nobles y los cholos. Las acciones desplegadas por ellas se constituyen en formas descarnadas de intervenir en la política local, aunque sus luchas han sido despolitizadas. La violencia finalmente se sutura en la medida en que ellas han posicionado un discurso por el respeto que fue acogido por el proyecto hegemónico. Sin embargo, este gesto atravesó un proceso de individuación y de transformación de las cholos en comerciantes genuinas de la ciudad. Por otra parte, la elección de la chola cuencana ha sido una verdadera batalla por el sentido del evento y un despliegue litigioso por la identidad. Se provocó una suerte de ruralización y “campesinización” de la chola, lo cual implicó desplazar la raza al campo. Si comparamos a las cholos del mercado con las cholos reinas de belleza, encuentro que a las segundas les ha sido despojada su fuerza, determinación y empoderamiento. El concurso se puede interpretar como un intento de domesticar a la chola “alzada”. El tema del cholismo o el “cholaje” en Cuenca es una disputa sin sutura, un tema pendiente en la medida en que se ha caracterizado como profundamente inestable.

Este libro intenta demostrar que Cuenca y la región austral del Ecuador asistieron a una transición desde una matriz de dominación hacia una configuración hegemónica. No existe un muro sólido que separe la una de la otra, sino un campo continuo donde las fronteras se entrecruzan. Sin embargo, la hegemonía para ser tal, en la concepción que planteo en este trabajo, implica una medida estratégica de consentimiento popular; la inclusión de un *ethos* popular; un liderazgo simultáneo sobre un número de esferas diferentes de la sociedad; la constitución de una autoridad social que configure la sociedad en un nuevo proyecto histórico; la universalización de demandas y valores naturalizando una visión del orden social; un proceso de negociación de las identidades de los sujetos políticos; la articulación de elementos ideológicos significativos y reivindicaciones democráticas de una sociedad dada.

Mi argumento es que el patrimonio, la descentralización, la participación y la identidad regional hacen parte de esos interpelantes ideológicos que apuntalan el carácter hegemónico de Nueva Ciudad, un movimiento liderado por el político cuencano Fernando Cordero. De esta manera se provocó un proceso político y cultural por apropiarse de estos imaginarios

colectivos, que fueron resultado de los procesos de lucha de la sociedad regional. Sin embargo, este proyecto político también implicó una relativa refuncionalización de varios postulados neoliberales hacia algunas de las políticas públicas locales en el ámbito del desarrollo, de la descentralización y aún de la participación. Cuenca se constituyó en un campo propicio para precoces cambios políticos de orden democrático. El surgimiento de liderazgos y movimientos políticos que superaban el discurso de la izquierda tradicional y que incorporaban los sentidos de los nuevos movimientos sociales, con el potencial democratizador de algunas políticas neoliberales refuncionalizadas, penetraron en una sociedad que, a fin de cuentas, se recreaba en su distinción y en su capacidad de asumir las vanguardias del pensamiento social y político. Llego a la conclusión de que el gobierno local de la Nueva Ciudad tuvo una vocación hegemónica, porque forjó un nuevo sentido común, utilizando las herramientas que le proporcionaron los imaginarios sociales acumulados de la descentralización, del patrimonio y de la identidad regional.

Mi interés ha sido superar una concepción estrecha de la política como una simple lucha por el poder, y entenderla en su sentido de fabricación del mundo y de nuevos sujetos. La apuesta que hace mi trabajo investigativo pretende darle la vuelta a los estudios tradicionales que analizan la construcción del Estado y los procesos políticos desde el centro del poder. En este caso, mi interés ha sido mirar cómo transformaciones políticas locales y regionales pueden contribuir a los procesos nacionales. En mi estudio de caso, el proyecto hegemónico local ha sido el preámbulo, pero también la fuente de la que ha bebido la transición hegemónica de la Revolución Ciudadana, muchos de sus encuentros y desencuentros fueron anunciados en las disputas y negociaciones del proyecto hegemónico de la Nueva Ciudad.

Aspectos metodológicos

Este trabajo investigativo se ubica en una perspectiva interdisciplinaria entre los estudios políticos, la antropología política y la sociología política. Se analizan las palabras, las imágenes, los símbolos, las formas, las organi-

zaciones, las instituciones y los movimientos que utilizan tanto las clases populares, cuanto los dominantes para hablar, negociar, confrontar, resistir o ejercer la dominación (Roseberry, 2002). Se toma un “objeto contencioso particular” (Mallon, 2002) o un punto de falla —o varios— en el establecimiento de un marco discursivo común. La noción de hegemonía como un “marco discursivo común” (Roseberry, 2002) nos permite examinar la fuerza del poder, así como su fragilidad. Eventos, procesos, lenguajes, símbolos e instituciones en donde se expresa una cierta hegemonía obtenida pero también la resistencia que se ha desplegado para contenerla.

He privilegiado, en esta investigación, examinar diferentes escenarios que dibujan un paisaje hegemónico. He optado por una estrategia investigativa que utiliza un método de etnografía móvil y multilocal “que toma trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad que desestabilizan la distinción” (Marcus, 2001: 111). Realmente en el caso de mi estudio, es más bien una etnografía multisituada en lo local, que trata de generar las conexiones a través del seguimiento de discursos y eventos distintos. El enfoque etnográfico que trabajo se concentra en la arena del espacio público, entendido como un territorio en constante disputa por su territorialización, marcado por la sucesión y el amontonamiento de componentes, en que se registra la concentración y el desplazamiento de las fuerzas sociales, y que está dispuesto a sufrir todo tipo de composiciones y recomposiciones. El centro histórico, el mercado, la academia, los organismos de desarrollo, las cámaras de producción, los barrios populares de artesanos, los espacios destinados a los concursos de belleza, los vecindarios de migrantes internacionales, todos ellos son los espacios públicos en los cuales he realizado mi aproximación etnográfica.

Esta mirada tiene la ventaja de capturar gestos, palabras, movimientos que podrían escapar a la lógica hegemónica, y que pueden dar cuenta de sus márgenes. Pero a la vez permite que las recurrencias se validen más fácilmente, dado el aparente carácter disperso de las diferentes escenas analizadas. Es decir, capturar una regularidad, un hilo conductor en la dispersión, puede ser más valioso que partir, de entrada, desde un núcleo fijo de investigación. En este sentido, los escenarios que investigo se despliegan en arenas diferentes:

Abordo el proyecto cultural “Cuenca Patrimonio”, las negociaciones de las elites, los conflictos con los actores subalternos y el rol del municipio en este proyecto, en el segundo capítulo “De Cuenca Atenas a Cuenca Patrimonio: entre la dominación y la hegemonía”. Me remonto al proyecto “Cuenca Atenas” y lo relaciono con la iniciativa más contemporánea de patrimonializar a Cuenca. Argumento que ambas son estrategias culturales de distinción para posicionarse y negociar frente al Estado-nación, sin embargo mientras la primera se desplegó como parte de un proyecto de dominación aristocrático y letrado, la segunda lo hizo como parte de un proyecto de consenso hegemónico. Contrapongo este proyecto asentado en un fuerte imaginario hispánico, con el “mal gusto” de los cholos migrantes, quienes irrumpen en el escenario arquitectónico regional y asaltan las representaciones del buen gusto que tradicionalmente existían sobre la denominada “arquitectura cuencana”. Argumento que el gobierno local hizo esfuerzos por expresar una propuesta incluyente en la renovación del patrimonio, la cual no pudo concretarse por las trampas del propio Estado-nación centralista, que tendía a descomponerse.

Investigo el proyecto de desarrollo denominado ACUDIR (Agencia Cuencana de Desarrollo e Integración Regional), como una instancia bisagra entre el sector público y el privado. Examinó los intereses de las elites, los subalternos y el rol del Municipio frente a la dinámica del desarrollo, en el tercer capítulo “Los organismos de desarrollo regional y la disputa hegemónica”. Para ello parto de analizar las estrategias de desarrollo del vigoroso organismo regional denominado CREA (Centro de Reconversión Económica de Azuay, Cañar y Morona Santiago) correspondiente a un modelo de dominación excluyente. Comparo esta estrategia de desarrollo con la imaginada por ACUDIR en un momento del Estado neoliberal. El gobierno local, bajo el paradigma del desarrollo local y el repliegue del Estado, empieza a tomar para sí la responsabilidad del desarrollo. La impugnación se provoca en relación al modelo de desarrollo, una visión más integral relacionada con aspectos económicos, sociales, políticos y culturales, frente a una visión más tradicional que privilegia lo económico y el crecimiento. La descentralización se constituyó en la punta de lanza del proyecto hegemónico.

Examino el tema de la identidad a través de rastrear dos eventos relacionados con el ícono de la identidad regional, las cholos cuencanas: la remodelación de un mercado de la ciudad, y un concurso de belleza. Analizo cómo la gestión municipal y los sectores subalternos se posicionan en esta disputa, en el cuarto capítulo “Cholas, reinas y comerciantes: raza, género y clase”. El Municipio reconoció a las mujeres del mercado como comerciantes legítimas, pero ellas a su vez desplegaron tanto un discurso enmarcado en una economía moral para reducir las abismales distancias y fronteras raciales, así como activaron la violencia para resistir. Mientras tanto despertaron los imaginarios del temor hacia las cholos. El certamen de elección de la chola cuencana ha sido un verdadero despliegue litigioso por la identidad: el Municipio desplazó hacia la ruralidad la gestión de la identidad chola; los antiguos organizadores, elites aristocráticas en decadencia reclamaron la patente para organizar el concurso. Y sectores subalternos cholos despliegan un juego político estratégico por la identidad. En este contexto argumento que el “cholaje” es una contienda no suturada en Cuenca y la región.

Finalmente en el último capítulo “Reflexiones finales: la transición hegemónica del proyecto regional”, concluyo que se provocó el paso desde una matriz de dominación hacia una hegemonía. La transición ha sido un concepto productivo en la medida en que me permitió analizar este proyecto, no como un camino predeterminado, sino como un proceso polémico, impugnado y con recurrencias. En nuestro estudio de caso, el proyecto hegemónico regional ha sido el preámbulo, pero también la fuente de la que ha bebido la transición hegemónica nacional de este momento. Encontré que el patrimonio, la descentralización y la identidad regional son los interpelantes ideológicos sobre los cuales se edifica el nuevo proyecto hegemónico, el cual no está consolidado, sino es un proyecto en transición.

Metodológicamente utilizo entrevistas en profundidad a actores claves, revisión de archivos históricos, escrutinio de periódicos en hemeroteca y noticias virtuales, análisis de actas de reuniones, bibliografía secundaria, entre otros. Todo este material ha sido trabajado e interpretado a la luz de la literatura teórica. He realizado, además, como método etnográfico observación participante en el mercado, que consistió en visitas de reconocimiento con un diario de campo, luego varias conversaciones informales

con las vendedoras del mercado, y entrevistas. Me he desplazado a las oficinas de las elites empresariales cuencanas en el lujoso edificio de la Cámara de Comercio para hacer varias entrevistas y para revisar los archivos de ACUDIR; también pude entrevistar a Fernando Cordero en la Asamblea Nacional en Quito, en una entrevista que duró tres horas aproximadamente; he realizado varias visitas a la Universidad de Cuenca, de la cual fui primero estudiante y luego profesora durante varios años, para entrevistar a las elites académicas y recopilar material en su biblioteca y en el archivo de la Dirección de Investigación de la Facultad de Economía; realicé una etnografía más sistemática en el Mercado 10 de agosto; me desplazé a los archivos de la hemeroteca del Diario El Mercurio; recorrí las parroquias rurales de Cuenca en búsqueda de las casas de los migrantes; presencié un evento de elección de la chola cuencana, asistí a varios mítines políticos en los mercados de Cuenca y la campaña para asambleísta de Cordero; me desplazé a escenarios diversos y confortables para hacer entrevistas a las elites, pero también a las parroquias rurales para entrevistar a líderes campesinos y a los barrios populares de los artesanos.

Esta investigación pretende hacer contribuciones empíricas, en la medida en que en Cuenca y en el país no han sido estudiados los procesos hegemónicos en el contexto contemporáneo, que darían cuenta de ciertos cambios a nivel nacional y de América Latina. Creo que, entender los cambios de estos proyectos regionales, nos permitirá explicar cambios del proyecto hegemónico que se despliegan ahora mismo en el país, y en otros de Latinoamérica. Esto significa que las transformaciones locales y regionales han anunciado otras a escalas mayores. Pero también esta investigación plantea contribuciones teóricas sobre transiciones de proyectos hegemónicos. El corpus teórico sobre hegemonía y resistencia ha sido generalmente utilizado para analizar la consolidación de un consenso cultural. Mi propuesta es utilizar este marco conceptual para investigar la transición de una dominación a una hegemonía.

Lo que está detrás del interés de esta investigación es develar hasta qué punto las clases populares del entorno regional cuencano se adhieren, o eventualmente rechazan, de forma pasiva o activa los proyectos políticos dominantes (Gramsci, 1988), o en términos de Sayer (2002), en qué medida los subalternos se creen “los cuentos” que cuentan los dominantes. Y

además, si estos sectores sociales han sido capaces no sólo de estructurar proyectos o al menos esbozos de proyectos contrahegemónicos, sino también de llevarlos a la práctica en el entorno regional.

Reconocimientos

Mi gratitud especial a FLACSO porque me abrió un campo de posibilidades académicas inusitado, y me apoyó con una beca de estudios doctorales y luego con una beca de investigación. A mis profesores del doctorado, quienes me brindaron no sólo sus conocimientos sino también sus dudas y reflexiones. Particularmente a Mercedes Prieto, quien en el camino de esta investigación me fue mostrando, pacientemente, la complejidad de las interpretaciones posibles sobre los procesos políticos. Su acompañamiento intelectual y amistad fueron un soporte vital para concluir este trabajo.

Debo agradecer a mis compañeros del doctorado, nuestras continuas y largas discusiones en los talleres de tesis fueron muy provocadoras y sin duda contribuyeron a afinar los debates de mi proyecto doctoral.

También agradezco profundamente a Valeria Coronel, Carmen Martínez, Carlos Aguirre, Eduardo Kingman, Beatriz Zepeda, Lynn Hirshkind, Adrián Carrasco y Claudio Cordero, quienes hicieron comentarios y aportes invaluable para mejorar este trabajo.

Recibí el apoyo de Mónica Cumba para la realización puntual del levantamiento de la información de parte de este trabajo. También debo agradecer al área editorial de FLACSO por su apoyo en la edición de este libro.

Mi familia se merece todos mis homenajes, por su afecto e infinita paciencia: Gustavo, quien fue un soporte permanente durante todos estos años y una fuente de consulta invaluable. Mi hija Melina por su paciencia y su contribución con las fotografías de este libro. Mi pequeño hijo Emilio, quien pausadamente crecía mientras este trabajo tomaba forma. A ellos les arrebaté mucho tiempo para concluir esta investigación. Mis padres, Edison y Flor María, quienes se esforzaron por darme privilegios de los que ellos carecieron. Particularmente mi madre, quien desde que éramos niñas, insistió en un camino de realización profesional y académica para sus hi-

jas. Mi hermana Nirma y mis amigas Eugenia, Patricia, Laura, su amistad acompañó esta prolongada tarea.

Además debo agradecer a todas las personas que me facilitaron información para la realización de este trabajo investigativo. A las mujeres del mercado, no sólo por proporcionarme los datos etnográficos, sino también por mostrarme la tenacidad de su lucha por reconocimiento, a los dirigentes campesinos, a los artesanos, a los constructores de los “sueños” de los migrantes, por revelarme de forma tan abierta y transparente su modo de vida y sus representaciones. A los empresarios, intelectuales y políticos cuencanos, quienes sin dudar, me entregaron la información que requería.

Mónica Mancero, Quito junio de 2012

Capítulo I

Hegemonía, dominación y resistencia en el proyecto regional

*El análisis de los procesos hegemónicos es una maleza conceptual en la que
más de un científico inteligente se ha perdido*
(James C. Scott, 2002)

Cuando fui a vivir a Cuenca –adolescente de catorce años– encontré una sociedad muy diferente a la costeña de la cual provenía. Constantemente indagaban por mis apellidos, mis orígenes, la posición social y de trabajo de mis padres. Ser “mona”¹ en Cuenca, en plena adolescencia, no era una carga fácil de sobrellevar. Rápidamente debí cambiar mi acento costeño por un “cantadito” más cuencano, mudé mis ropas y usos. La consigna era mimetizarme para ser aceptada y reconocida. Más tarde opté por el mundo académico, quizás como una forma inconsciente de ser parte de la ciudad letrada, y poder lograr una inserción menos prejuiciada.

Investigar sobre la sociedad cuencana y su momento de transición, el objetivo de este libro, ha sido una apuesta no sólo académica sino también vital. El interés de este trabajo de investigación ha sido advertir el carácter del proyecto hegemónico regional en un momento de transición política, los últimos años del noventa e inicios de la siguiente década.

1 “Mona” se entiende en Cuenca y la región como procedente de la región costanera del país.

Tensiones en la sociedad regional

La comunidad imaginada² de poetas e intelectuales “nobles”, “blancos” y de origen hispano, construida en la “Atenas”³ y Patrimonio cultural⁴ puede ser contrastada con la existencia de una comunidad racista, de fuertes entramados parentales, con persistentes dominaciones simbólicas de raza, género y clase. En efecto, se ha podido advertir el esfuerzo de las elites cuencanas, desde el siglo XIX y hasta bien avanzado el XX, por ejercer la dominación básicamente a través de dos estrategias: una autoconstrucción a partir de una supuesta nobleza de sangre (Cordero et al., 1989; Brownrigg, 1972; Moldstad, 1996) y, a través de constituirse como un poder intelectual y letrado (Carrasco, 1998a). Podríamos afirmar que estas son estrategias interesadas de manipulación simbólica (Bourdieu, 1985).

Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX se han evidenciado cambios en el carácter de la dominación y en el proyecto hegemónico. A partir de 1996 llega al poder el movimiento político Nueva Ciudad con un discurso de participación, equidad, transparencia y ciudadanía activa. Este proyecto se consolida en el 2000, cuando el gobierno local es reelecto. Sin embargo no se sabe cómo se provocó este proceso. Más aún, los propios líderes del movimiento no se explican hasta ahora qué cambió en Cuenca, ni cómo fue exactamente que llegaron al poder⁵. Particularmente este trabajo de investigación se focaliza en la década 1995-2005, cuando el gobierno de la ciudad estuviera dirigido por Fernando Cordero, representante del grupo político Nueva Ciudad.

Este es un período de especial dinámica en la gestión municipal, acompañada de muchos cambios y transformaciones sociales y políticas. En esta

2 Anderson (2000) propone la construcción del Estado-nación como una “comunidad imaginada”. Aplicamos este concepto de Anderson a una realidad regional, tanto porque se trata de un esfuerzo de construcción y de imaginación de sus miembros; cuanto por el carácter impreso que adquieren, también en esta comunidad regional, la estrategia de creación de su identidad.

3 La ciudad de Cuenca ha sido calificada y reconocida como la “Atenas del Ecuador” en referencia a una opinada capacidad intelectual y poética de sus habitantes. Hoy sus logros deportivos también hace que algunos cuencanos la reivindicquen como “Atenas”.

4 La ciudad de Cuenca fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, en diciembre de 1999.

5 Entrevista Fernando Cordero Cueva, mayo de 2007.

investigación pretendo dar cuenta tanto de las transiciones como de las continuidades de un proyecto hegemónico regional: las nuevas interrelaciones entre elites y subalternos a partir de nuevas configuraciones político-institucionales y de nuevas estrategias simbólicas.

El tradicional espíritu conservador y provinciano de Cuenca ha sido explicado por el carácter de la propiedad en la región caracterizada por pequeños minifundios, conducida por una reducida *aristocracia* agraria (Cordero et al., 1989). El aislamiento del resto del país, la precariedad material ha sido la tónica de su visión del mundo externo (Cárdenas, 2004). Cuenca presentaba una estereotipada figura de una ciudad de melancólicos poetas, beatas de mangas negras y católicos fervorosos hasta la intolerancia (Malo, 1993).

Sin embargo, parece haberse operado en el transcurso de pocos años, un cambio marcado en las ideologías e identidades políticas de los cuencanos: de ser el reducto del conservadurismo más recalcitrante hasta inicios de la década de los años ochenta, hasta ser considerada un bastión de ideologías progresistas, cuando no de izquierda, en la década de los años noventa. Se puede constatar que el proyecto hegemónico regional ha variado, manifestaciones visibles de estos cambios se pueden advertir porque nuevas elites se habrían posicionado en el espectro regional como consecuencia del proceso de modernización e industrialización; nuevos grupos intelectuales habrían accedido a los privilegios del conocimiento gracias a una apertura relativa de la universidad; nuevos movimientos sociales y grupos emergentes se han posicionado en el activismo local; los discursos de participación, cuidado del medio ambiente, equidad de género han permeado las políticas municipales y de la sociedad civil; la migración ha permitido no sólo insuflar importantes recursos a la economía regional vía remesas, sino también romper con una rígida estratificación social.

Esta investigación aborda preguntas acerca de un período que lo he denominado de transición en el proyecto hegemónico regional, durante una década, entre 1995 hasta inicios del nuevo siglo: ¿Cuáles son los dispositivos del poder que comparativamente se despliegan en los dos momentos políticos? ¿Cuáles son las nuevas estrategias de construcción de hegemonía en el ámbito cultural e institucional por parte de las elites políticas y culturales?

¿Los actores subalternos han expresado conformidad o resistencia? ¿Cómo el gobierno local ha expresado los intereses de estos diferentes grupos? en definitiva ¿Cuál es el carácter de la hegemonía finalmente establecida?

Concluyo que se provocó la transición desde una matriz de dominación hacia una configuración hegemónica. El patrimonio, la descentralización y la identidad regional se han constituido en interpelaciones ideológicas que han dibujado un paisaje hegemónico en transición. El proyecto político de Cuenca en la fase estudiada es un proyecto hegemónico en la medida en que supone el entrelazamiento de fuerzas sociales, políticas y culturales, es decir apuesta tanto por ser integral como por ser inclusivo. La hegemonía viene dada por la posibilidad de inclusión de lo popular, de reconocimiento e incorporación de sectores subalternos que antes aparecían como sujetos de dominaciones con claras exclusiones.

El proyecto político hegemónico de la Nueva Ciudad y del alcalde Fernando Cordero se expresa, a través de varios signos por establecer consensos, antes que medidas de coerción, en el ámbito de la cultura, del desarrollo, de lo social, de lo político y de lo racial. A pesar de no ser una hegemonía consolidada, este proyecto fue la antesala de lo que más tarde se decantaría a nivel nacional como el proyecto de Revolución Ciudadana. Mi trabajo investigativo demuestra cómo muchas de las tensiones y discursos que se encuentran en la arena nacional, previamente fueron disputadas en el espacio local y regional.

Como toda transición, el nuevo proyecto hegemónico no es tan transparente y su nuevo carácter manifiesta tensiones e incertidumbres. Se produjo un recambio de elites que han tomado a su cargo la construcción de la “comunidad imaginada cuencana” y, cuando algunas de estas antiguas elites han persistido, han debido renovar su visión en la construcción de un proyecto más incluyente y democrático, aunque con tensiones en su interior. Por su parte, los actores subalternos han desplegado, no sólo estrategias de resistencia, sino verdaderas estrategias para cambiar la correlación de fuerzas e incorporar sus demandas en el escenario local y aún nacional. En efecto, esta investigación no sólo analiza el rol de las elites en la construcción de la hegemonía, sino también el de los actores populares, las voces de ambos aparecen en este trabajo. Las elites pueden ser definidas

como aquellos que ocupan roles o posiciones influyentes en importantes esferas de la vida social (Shore, 2002) y en el caso de Cuenca tomo la estructura de clases definida por Hirschkind (1980) quien apela no sólo al ámbito económico a través de los ingresos y ocupación de los grupos sociales, sino también al prestigio, formas de vida, y factores culturales para la definición de una estructura local bastante estratificada. Además su propuesta retoma los lenguajes propios de la región, es decir cómo las personas se describen a sí mismas. Para la autora, en la ciudad de Cuenca, la estructura social es piramidal y está comandada por las elites, quienes son las que controlan los recursos y su distribución, dentro de esta categoría se encuentran los “nobles y los “ricos; posteriormente está el pueblo, pero en esta amplia categoría aparece el “pueblo rico” y el “pueblo pobre”; finalmente en la estructura social aparecen los campesinos formados por los “campesinos” propiamente dichos y los “indios”⁶.

Este trabajo de investigación examina diferentes escenarios o eventos. Sin embargo tiene un hilo conductor definido, que es la articulación de la política municipal a estos contextos aparentemente disímiles. Primero analizo la hegemonía en la arena cultural, luego me desplazo a la arena económica y del desarrollo como un territorio de disputa política. Finalmente examino la hegemonía racial en Cuenca a través de la constitución del ícono de la chola cuencana.

No me detengo a analizar la gestión dentro del Municipio en sí mismo, me ha parecido una tarea infructuosa. He optado por investigar los efectos del proyecto hegemónico, sus dispositivos de poder desplegados en arenas de impugnación diversas. Sin embargo, todos estos escenarios se inscriben dentro de una perspectiva social y cultural común, la configuración hegemónica de Cuenca en un momento de transición.

6 En Cuenca, de acuerdo a Bronwrigg (1972) hay tres clases cerradas o estamentos, similar al sistema de castas hindú, una elite que son los nobles, una clase baja de nuevos ricos o cholos y los parias que serían los indios. Para Hirschkind (1980) el estudio de Brownrigg es impreciso porque define a la elite de un modo estático y afincada en la hacienda. Mientras que para Hirschkind el núcleo de acumulación no es la agricultura –por tanto la hacienda sólo era un símbolo de prestigio– plantea que “su estructura de poder (de Cuenca) está fundada en el control de la burocracia urbana, de unas pocas industrias, de empresas comerciales, de posiciones políticas, y del aparato judicial” (Hirschkind, 1980: 128).

La investigación se inserta en un ámbito poco explorado en nuestro medio, los estudios sobre procesos hegemónicos desde la doble perspectiva que proponemos articular en esta investigación: elites y subalternos. Pretendemos aportar frente a este vacío empírico; aunque también intentamos contribuir a aspectos conceptuales relacionados con el enfoque de la transición hegemónica.

El concepto de transición hegemónica ha sido utilizado desde una perspectiva ortodoxa como un camino ineluctable hacia una nueva hegemonía. Mi interés ha sido explorar empíricamente diferentes escenarios para constatar que las transiciones hegemónicas no tienen puntos fijos de llegada, más bien implican procesos de idas y vueltas, recurrencias e incertidumbres que pueden desdibujar el sentido de la hegemonía.

Para investigar la hegemonía he apelado a una mirada localizada en diferentes escenas y dramas de un proceso hegemónico local, una etnografía multisituada, para develar cómo las transiciones hegemónicas se construyen verdaderamente desde abajo y en los espacios micro. Las hegemonías nacionales y globales se alimentan de las transiciones hegemónicas locales. Los resultados de mi investigación me permiten afirmar que la transición hegemónica es un concepto productivo, pero empíricamente tiene que ser documentada, para ello es necesario hacer una suerte de política comparada entre las viejas y las nuevas configuraciones de poder.

Pero a más del trabajo etnográfico, dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas, exige un análisis minucioso de la literatura sobre hegemonía y resistencia. En este capítulo me interesa desplegar el debate conceptual sobre los ejes temáticos de la teoría de la hegemonía y, de su figurada contendora, el enfoque de la resistencia. Por ello termino preguntando ¿hegemonía o resistencia? mi argumento es que éste constituye un falso debate, un orden social es una relación cíclica entre dominación y resistencia, la una fomenta a la otra. La hegemonía contiene ambas, la cultura dominante y la subordinada, dominación y resistencia, dan forma la una a la otra. Mi trabajo empírico procura mostrar esta interacción.

Mi lectura sobre hegemonía ha puesto especial énfasis en la categoría “transición hegemónica” y he encontrado que el debate sobre transiciones hegemónicas es escaso. De hecho se ha teorizado más acerca de cómo se

impone y consolida una hegemonía que acerca de cómo termina y emerge una nueva. Por ello el interés de esta investigación es documentar un proceso de transición hegemónica y advertir el carácter complejo de la misma.

Hegemonía, la arqueología de un concepto

Esta investigación se alimenta y enfrenta a la vez con varios corpus teóricos. Por un lado con los debates sobre región, la construcción del Estado-nación e identidad regional; pero fundamentalmente con una dimensión, desde la teoría política, la sociología política y la antropología política, relacionada con la hegemonía y la resistencia.

El trabajo que se presenta, se nutre del enfoque que opone dominantes/dominados, elites/subalternos en los estudios postcoloniales y de la subalteridad, pero retoma las críticas que se han dado dentro y fuera de este enfoque, al considerar que el poder es una categoría relacional y que por tanto no se los puede construir como sujetos con esencias definidas. Los dominados pueden ser dominados en una relación, pero pueden ser dominantes en otra (Mouffe, 1996). La categoría clase social aparece implícita y explícita a lo largo de todo este trabajo, sin embargo he optado por los términos elites/subalternos, siguiendo la tradición gramsciana, para evitar un cierto reduccionismo economicista con el cual suele identificarse a la clase social. En este sentido me adscribo más bien al enfoque de Bourdieu (1969) según el cual las clases se configuran no sólo en la objetividad del espacio social y en la distribución del capital, sino también en las dimensiones subjetivas y simbólicas, en tanto son grupos que comparten prácticas y representaciones del mundo, es decir habitus entendidos como una subjetividad socializada. Las clases no sólo deben ser analizadas a partir de sí mismas, o sea de sus características internas y su composición particular, sino a partir del entramado de relaciones sociales que se puede definir como estructura de clases. Por ello, mi interés es focalizarme precisamente en la compleja interacción entre las clases dominantes y clases populares de la sociedad, puesto que la hegemonía se fundamentaría en la tensión existente entre ambas partes, y en las negociaciones que se operan entre

ellas (Bhabha, 1994). La subordinación está referida a una dominación en términos de clase, género, raza, lengua y cultura, e implica reconocer que los subalternos no desaparecen en el discurso, aparecen en sus intersticios, subordinados por estructuras sobre las que ejercen presión, surgen de entre los pliegues del discurso (Prakash, 1997; Chakrabarty, 2000).

El término hegemonía tiene una larga data, sin embargo desde el siglo XX se extendió su uso desde relaciones entre estados, a relaciones entre clases (Williams, 2000). Sin embargo la hegemonía en estas dos acepciones, relaciones entre estados y entre clases, se superponen (Overbeek, 1994). El propio Gramsci advirtió las articulaciones entre los niveles local, nacional e internacional de la hegemonía (Morton, 2007). En el seno del marxismo el uso del término hegemonía se propagó (Laclau y Mouffe, 2004), particularmente Lenin la usaba como sinónimo de liderazgo, pero la crisis del marxismo de inicios del siglo XX provocó que Gramsci creara la teoría de la hegemonía que implica otros conceptos como Estado, sociedad civil, ideología, bloque histórico, entre otros.

Gramsci utilizó el término hegemonía en diferentes momentos de su vida política, pero en *Los cuadernos de la cárcel* desarrolla su acepción más madura de ella. Las lecturas que se han hecho de la noción gramsciana de hegemonía son múltiples, y a pesar de la gran admiración y de los numerosos discípulos que han seguido al teórico italiano, no han dejado de haber críticas a su pensamiento (Laclau y Mouffe, 2004; Joseph, 2000). De la diversidad de interpretaciones, proponemos una sistematización que nos ayude a ordenar el complejo panorama conceptual.

Una interpretación culturalista/idealista: enfatiza la hegemonía como relativa al ámbito de los valores, significados, creencias, en definitiva de las ideas. Algunos autores usan el concepto hegemonía como sinónimo de ideología o cosmovisión. Más allá de la coerción del Estado, la hegemonía se refiere a las configuraciones culturales de la vida cotidiana (Wolf, 2001). Para esta perspectiva la hegemonía es el nombre del proceso de dominación ideológica, es la creencia en la legitimidad del grupo dominante o la aceptación pasiva de la dominación (Scott, 1985), esto provoca que estudiosos como Scott terminen rechazando el concepto, porque en su interpretación, no da cuenta del proceso de resistencia desplegado por los subalternos. Hablar de hegemonía

es hablar de poder, pero no es el poder desnudo, sino uno relacionado con la cultura, y al interior del sistema capitalista (Jackson, 1985). La construcción de procesos hegemónicos implican el despliegue de un liderazgo político y cultural, que es algo más que dominación física (Taylor, 1994). Para algunos autores que no quieren separarse de la noción marxista de conflictividad, el énfasis en las ideas de la hegemonía no elimina la lucha de clases, sino al contrario, las ideas permiten que esta lucha funcione (Bates, 1975).

Una interpretación política: está asociada al énfasis en el poder, el liderazgo y la dominación. La relación entre la fuerza y el consenso, la coerción y el consentimiento es clave para entender cualquier configuración hegemónica. El consenso, no es una simple conformidad, sino una que aparece como legítima y natural (Hall citado en Wood, 1998). La hegemonía puede ser entendida, en esta perspectiva, como una forma de dominación oscurecida por lograr la apariencia de un consentimiento como si fuera el orden natural de las cosas (Cox, 1994). Muchos teóricos en sus análisis usaron la hegemonía como sinónimo de consenso y enfatizaban en éste por sobre la fuerza. Pero ha surgido una tendencia más reciente y crítica, que postula el uso de forma equilibrada de ambos (Mac Laughlind y Agnew, 1986; Roseberry, 2002), pues frecuentemente de forma mecánica y simplista, se ha dado una falsa oposición entre ellos (Ives, 2004).

El propio Gramsci lo dice:

El ejercicio *normal* de hegemonía en el ámbito ya clásico del régimen parlamentario se caracteriza por una combinación de fuerza y consentimiento que se equilibran mutuamente, sin que la fuerza predomine en exceso sobre el consenso (1998: 135).

La hegemonía ha sido equiparada por algunos autores a régimen político, igual que la dictadura, pero de un tipo distinto (Bates, 1975). Se ha sugerido la necesidad de diferenciar, al hablar de hegemonía, el proceso político de poder del resultado final, que es un acuerdo precario que rige por coerción y consentimiento (Mallon, 2002). Es decir la autora postula que hay dos niveles para entender la hegemonía, como proceso y como resultado, pero este punto final hegemónico es siempre inestable.

Una interpretación materialista: se advierte una tensión entre los teóricos de la hegemonía que resienten un uso que lo denominan “idealista” o “discursivo” del concepto. En una vertiente que trata de aparecer más apegada al marxismo clásico, se rescata el aspecto de la materialidad de la dominación (Crehan, 2004) de las estructuras entendidas como prácticas, mecanismos e instituciones dentro de los contextos históricos (Joseph, 2000). Sin embargo, dado que el concepto surgió como una necesidad de superar el economicismo, se incluye el ámbito de los valores, ideas, así como el componente agencial de la lucha por la dominación (Joseph, 2000; Aguirre 2009). A través de hegemonía Gramsci superó la división entre estructura económica y superestructura política, pues ésta articula ambos componentes. La noción incluye tanto una actividad práctica y relaciones sociales de desigualdad, así como las ideas que la justifican (Crehan, 2004). Hay un esfuerzo consistente por incluir tanto los modos culturales, cuanto los económicos de la dominación que legitiman el monopolio de aparatos estatales (Mac Laughlind y Agnew, 1986). La hegemonía se entiende como un marco común material y significativo de órdenes de dominación, formas que expresan tanto la aceptación como el descontento (Roseberry, 2002). Se plantea aplicar el término hegemonía a una formación social, se trata de buscar bases objetivas a las luchas de los grupos, a través de articular las estructuras, los contextos y la agencia de los grupos sociales (Joseph, 2000).

Una interpretación discursiva: el denominado “giro lingüístico” también ha estado presente en los estudios de la hegemonía. Se la conceptúa como una práctica discursiva y por lo tanto es necesario estudiar los significados de estos discursos. Se produce una configuración hegemónica cuando una fuerza social particular se arroga la representación de la totalidad pero ésta tiene un carácter contingente, de antagonismo, de apertura social. La hegemonía es una política discursiva que parcialmente fija el significado de relaciones sociales (Laclau y Mouffe, 2004). Hay una cierta ambigüedad en entender la hegemonía como dominación concentrada en el Estado, o como un discurso volátil; así, la consolidación del poder llega a ser una cuestión del Estado, y la movilización del consenso un asunto del discurso, relacionados por un proceso general de articulación (Hall citado

en Wood, 1998). Winant (1994) esboza una noción de hegemonía descentrada, combinando el enfoque de Gramsci con las ideas posestructuralistas de poder, lo social y el sujeto.

Desde esta compleja y fructífera conceptualización sobre la hegemonía, también debemos señalar que se la aborda desde una diversidad disciplinaria que enriquece el debate: las relaciones internacionales, la ciencia política, la antropología política, la historia, la sociología, los estudios culturales, los estudios subalternos, entre otros. A pesar de la variedad de enfoques y de vertientes disciplinarias que abordan este debate, hay un acuerdo casi generalizado en entender la hegemonía como un continuo proceso polémico (Wolf, 2001; Lagos, 1993). No como un sistema, estructura o algo acabado, sino como un proceso que constantemente es renegociado y desafiado (Williams, 1989). Siguiendo este predicamento, la hegemonía puede ser ganada, reproducida y sostenida (Hall citado en Mac Laughlin y Agnew, 1986). Además ella no se la impone desde arriba hacia abajo, sino que más bien es una realidad intersubjetivamente constituida (Cox, 1994).

En la literatura se han establecido diferencias entre dominación y hegemonía. De acuerdo a la tradición gramsciana, se identifica a la dominación como el uso casi exclusivo de la coerción en situaciones de crisis, mientras que a la hegemonía se la asocia como el uso preponderante del consenso, lo cual supone el entrelazamiento de fuerzas sociales, políticas y culturales (Gramsci, 1988; Williams, 1989). Como analizamos anteriormente, el problema está en identificar a la hegemonía exclusivamente con consenso. La hegemonía es algo más que dominación, es más bien una dominación se oculta bajo la apariencia de un consentimiento (Cox, 1994).

La dominación requiere de cierta unanimidad de los opresores, mientras que del lado de los oprimidos ellos pueden estar atomizados a través de agentes externos, en tal caso los dominados tienden a reproducir jerarquías sociales en su interior, o pueden tener lazos de solidaridad y expresar resistencia (Scott, 2007). La hegemonía supone un cierto grado de incorporación de la cultura popular, de reconocimiento de lo subalterno, mientras que la dominación implica una abierta exclusión y fragmentación (Mallon, 2002). Dominación y hegemonía están invariablemente relacionadas, la hegemonía incluiría la dominación y el uso de la fuerza, más el carácter

consensual que la distingue. Sin embargo pueden haber configuraciones histórico-políticas que privilegien el uso de la fuerza y delinear aquello que se ha llamado una “hegemonía espúrea”, o realmente una dominación sin hegemonía (Guha, 1997).

En cuanto a las condiciones para la hegemonía, éste ha sido un debate menos profundizado, hay ambigüedad acerca de cuáles serían las condiciones para que se imponga hegemonía o cuáles para que se imponga dominación. Algunos investigadores que rechazan el concepto de hegemonía plantean que cuando los subordinados están atomizados, bajo condiciones de vigilancia o son cooptados por el poder podría imponerse la hegemonía (Scott, 1985; 2007). Sin embargo, otros que acogen el concepto, ven la consecución de hegemonía desde la perspectiva de incorporación de la subalternidad, de inclusión de la cultura popular (Mallon, 2002), o desde el establecimiento de un marco discursivo común que permite establecer sentidos compartidos (Roseberry, 2002).

Es necesario que la clase dominante no sólo tenga la habilidad para promover la aceptación general, sino que ella misma esté totalmente convencida de su proyecto hegemónico (Bates, 1975). Aunque algunos teóricos dudan de que todas las clases dominantes realmente tengan proyectos hegemónicos, o sean capaces de llevarlos a la práctica (Sayer, 2002).

La conciencia revolucionaria para Lenin se adquiriría espontáneamente de sus condiciones materiales, pero para Gramsci no es tan sencillo, él no idealiza a los subalternos y afirma que el carácter contradictorio de la conciencia de las masas explica la imposición de una hegemonía, o de una dominación (Gramsci, 1988). Para que se logre un orden hegemónico es necesario que surja un bloque hegemónico, en el sentido de una alianza de fuerzas sociales que tengan una voluntad hegemónica, nucleados alrededor de la clase obrera, que operaría como una suerte de vanguardia política (Gramsci, 1988; Joseph, 2000).

En sociedades con contextos culturales diversos, variarán los mecanismos de imposición de la hegemonía. Sin embargo la literatura no señala explícitamente esta heterogeneidad. De forma general se menciona que la hegemonía se impone en sociedades donde la política electoral y la opinión pública son importantes (Williams, 1989), pero esto está más relacionado

con sociedades denominadas desarrolladas; mientras que en las subdesarrolladas, se advierte que las agencias de socialización son gelatinosas y las masas no experimentan la realidad a través de las categorías de las clases dominantes (Femia, 1983).

En estas sociedades de “menor desarrollo” o periféricas, se ha investigado cómo la incorporación de la cultura popular, y de grandes interpelantes ideológicos se constituyen en una suerte de nodos que articulan una configuración hegemónica (Mallon, 2002). En el caso de México, Basáñez (1988) postula que la educación, la reforma agraria y la no-reelección se convirtieron en estos grandes interpelantes. Mallon quien también examinó la sociedad mexicana, aunque desde un enfoque distinto, concluyó en los mismos interpelantes que señaló tempranamente el autor mexicano.

El interés de Gramsci en el uso del término hegemonía, no fue solamente de carácter teórico y metodológico, sino que sobre todo tuvo un interés político, la posibilidad de construir un proyecto hegemónico alternativo, una contrahegemonía, y en este sentido su esfuerzo fue posicionar la dimensión cultural como un eje crucial de la alternativa revolucionaria, superando el economicismo (Aguirre, 2009). En este sentido, por ejemplo, la Revolución Sandinista en Nicaragua se ha analizado como un caso de contrahegemonía, o una hegemonía democrática, que sin embargo presenta tensiones entre un autoritarismo y un elitismo (Brown, 1990).

Para diferenciar las situaciones sociales, Knight ha propuesto la sugerente metáfora de la olla de presión: cuando la olla es inestable y está próxima a estallar en cualquier momento por la presión interna, entonces hablaríamos de una situación de revolución; cuando otra olla está en ebullición pero la tapa es tan fuerte que contiene la presión interna, esta sería una situación de dominación; pero hay otra situación donde el guiso se cuece a fuego lento, la tapa se vuelve innecesaria, ahí estaríamos hablando de hegemonía (Knight, 2002).

Desde otra perspectiva, para Bourdieu (2007) el poder simbólico –que puede ser en alguna medida equiparado a hegemonía– es el poder de hacer ver y hacer creer y no se ejerce sino es reconocido. Debe haber legitimidad de las palabras y de quien las pronuncia. El poder simbólico es una forma transformada por irreconocible, transfigurada y legitimada del poder.

Se han provocado varios intentos de calificar la hegemonía de acuerdo a diferentes grados. El principal vector utilizado es el mayor o menor uso de la fuerza. Femia (1983) realiza una tipología según la cual una primera categoría es una hegemonía integral cuyo carácter es popular y donde predomina el consenso, sin embargo en su interior se presenta una tensión entre su vocación totalitaria y el pluralismo (Ives, 2004; Brown, 1990). Por otra parte plantea el tipo de una hegemonía decadente que pretende ser sostenida por clases debilitadas; y una mínima mantenida por las elites, basada en la coerción, cuyas características la acercan a la dominación.

Por otro lado, no toda la hegemonía es un proceso homogéneo, hay necesidad de diferenciar momentos hegemónicos distintos, determinados por los contextos y por el balance de las fuerzas sociales (Lagos, 1993). Hay destellos hegemónicos que se provocan en las sociedades cuando hay momentos especiales que convocan al consenso (Quintero y Silva, 1990).

El paternalismo puede ser entendido como una hegemonía aceptada por ambas partes, caracterizada por la imposición de obligaciones mutuas que terminan por socavar la solidaridad entre los dominados, dado que sus miembros están vinculados como parte de redes socio-políticas. Sin embargo el paternalismo implica el reconocimiento del potencial político de los dominados (Mac Laughlind y Agnew, 1986). El paternalismo ha sido interpretado en los Andes como una relación de desigualdad, basada en la díada padre-hijo, que tiene efectos discriminatorios, aunque es construida como una supuesta manifestación de amor hacia el más débil (Martínez, 2006).

Se han usado términos algo confusos pero sofisticados, como parahegemonía referida a proyectos que no quieren correr los riesgos de los hegemónicos. Antihegemonía implica una intención de no llegar a ser hegemónico (Wilkinson, 1994). Y posthegemonía hace alusión a la superación del concepto de hegemonía, puesto que plantea que la hegemonía no existe, el consenso hegemónico nunca ha sido realmente necesario. El orden social se consolida por medio de hábitos, afectos y el poder constituyente de la multitud. La propia lucha de clases ha sido superada por una lucha por producir clase (Beasley-Murray, 2010).

Una hegemonía cerrada sería más bien una dominación donde no hay espacio para la protesta social (Scott, 1985). Pero hay una versión más sofis-

ticada que ve a la hegemonía como un *continuum* entre una versión cerrada caracterizada por una incapacidad hasta de lenguaje para que los subalternos se expresen, hasta una versión abierta donde la resistencia se hace presente para convertirse en alternativas contra hegemónicas (Jackson, 1985).

Hegemonía, Estado y sociedad

Gramsci (1988) entendió a la superestructura comprendida por la sociedad civil y la sociedad política. Mientras la primera está compuesta por organismos privados como escuelas, iglesias, medios de comunicación, partidos; la segunda está conformada por instituciones públicas como gobierno, cortes, policía, fuerzas armadas. En la sociedad civil predomina el consenso generado a través de los aparatos de transmisión de la cultura, mientras en la sociedad política se ejerce un dominio directo a través de la coerción. En este contexto de la teoría gramsciana, el debate más refinado apunta a si la hegemonía se la construye desde el Estado, o desde la sociedad civil; desde lo político, o desde lo social; desde el poder o desde la cultura.

Pero realmente este es un falso debate porque Gramsci vinculó la hegemonía a ambos niveles. Más aún, si se reconoce que este concepto permitió a Gramsci superar la artificiosa oposición entre base y superestructura, es porque la consecución de la hegemonía involucra incluso las condiciones materiales y estructurales de una formación social, como lo apuntaba una interpretación más materialista de la hegemonía.

El Estado en un sentido más amplio realmente es sociedad política más sociedad civil (Gramsci, 1988; Femia, 1983; Mac Laughind y Agnew, 1986). Efectivamente la relación entre Estado y sociedad civil es una relación de doble vía, se influyen mutuamente. Una perspectiva alternativa es mirar fundamentalmente a los estados como los propagadores y reforzadores de hegemonía (Mac Laughind y Agnew, 1986). Autores como Stuart Hall han sido criticados por dar prioridad al Estado antes que a la sociedad, en la construcción de la hegemonía (Wood, 1998). El Estado, para Hall, es el que condensa la unidad compleja del discurso hegemónico mientras que la sociedad es una pluralidad de prácticas y discursos, cuya

fragmentación sólo puede ser superada por el Estado. La hegemonía fija parcialmente el significado de lo social pero también al revés: lo social modela el significado hegemónico (Hall, 1988a citado en Wood, 1998: 405).

Se critica a Foucault por soslayar el problema de la relación entre los poderes laterales de la sociedad civil y las relaciones sociales, y los poderes verticales del Estado y las relaciones políticas (Hall, 1988a citado en Wood, 1998: 406). Por el contrario, para otros autores la autonomía del Estado depende de la construcción de un espacio político que sólo puede ser resultado de articulaciones hegemónicas, que proceden más bien de la sociedad. Cualquier idea de un centro de lo social o de un espacio único, como el Estado, donde lo político es constituido no tiene asidero (Laclau y Mouffe, 2004; Winant, 1994).

Gramsci fue bastante adelantado en su concepción de lo político, en la medida que expandió su espectro desde actividades relacionadas exclusivamente al poder del Estado, hacia aspectos personales de la vida cotidiana (Ives, 2004). La sociedad civil es el mercado de las ideas donde los intelectuales entran como vendedores de las contiendas culturales, cuando éstos tienen éxito se asegura el “libre” consenso de las masas; pero cuando fracasan es necesario imponer disciplina por el aparato del Estado. La opinión pública se vendría a constituir en el punto de contacto entre la sociedad civil y la sociedad política (Gramsci, 1988). Sin embargo se critica un rezago leninista en la concepción gramsciana de Estado, como instrumento que ajusta la sociedad civil a la estructura económica (Bates, 1975).

Análisis como el que Mallon hace sobre el Estado en México muestra que la consecución de la hegemonía está asociada a la construcción de un Estado-nación (Mallon, 2002). El Estado mexicano ha sido visto como portador de hegemonía social y de autonomía de clases, aunque embarcado en un compromiso contradictorio: origen popular y desarrollo capitalista (Basáñez, 1988). De esta manera el Estado provee un terreno estratégico para la implementación de proyectos hegemónicos (Joseph, 2000).

Hegemonía, cultura y política

Se puede advertir una cierta tensión en la literatura sobre hegemonía cuando se enfatiza su relación con la cultura, o de otra parte cuando lo hace con la política. Los aportes de antropólogos marxistas propiciaron una convergencia entre la cultura y el poder, buscando procesos donde se articulan la producción material y la formación de las ideas como parte de la cultura y los juegos del poder (Wolf, 2001). Fue precisamente Wolf quien dio un gran aporte en entender la cultura no como un todo dado estático, sino como conjuntos culturales en proceso, aunque se le acusa de haber replicado la dicotomía ortodoxa marxista, en la medida que no logró integrar las relaciones económicas con las expresiones simbólicas (Crehan, 2004).

La noción de cultura como un proceso social amplio ha sido relacionada con el poder, y esta es la fortaleza del concepto de hegemonía, que va más allá del de cultura. Fue precisamente Gramsci quien abrió la posibilidad de mirar la dominación y subordinación como un vasto proceso de carácter cultural (Williams, 2000). Hegemonía e ideología ofrecen una forma de hablar de la fuerza del significado y del significado de la fuerza, esto es la cultura y el poder como inseparables (Comaroff y Comaroff, 1992).

La estructura de la hegemonía impuesta externamente llega a ser un factor decisivo concerniente al formato de la politización de la cultura. La hegemonía puede crear un subsistema dominante, pero no puede crear un sistema social totalmente congruente y armonioso (Laitin, 1989). Más aún, Gramsci veía que la transformación cultural sólo se podría provocar en la medida en que se destruyeran los mecanismos que sostenían la hegemonía en la sociedad civil –guerra de posición– y sólo ahí era posible tomar el poder del Estado –guerra de movimiento– (Gramsci, 1988; Femia, 1983; Crehan, 2004).

Desde otra perspectiva ha sido cuestionado un aparente rechazo a la cultura y a lo social, por priorizar el ámbito político e ideológico. Esta es la crítica que le hace Wood a Stuart Hall (Wood, 1998). Pero todo depende del concepto de cultura que se maneje, si es una cultura acotada, entendida como alta cultura de elites; o en un sentido más profundo.

Es quizás Bourdieu (2007) quien mejor expresa esta articulación entre lo simbólico y lo político. La cultura que une, en cuanto medio de comunicación, es también la cultura que separa, en cuanto instrumento de distinción. De ahí que hay una suerte de juego entre culturas dominantes y subculturas, las cuales se definen por su distancia respecto a la primera. Pero la cultura dominante no sólo contribuye a la integración real de la clase dominante y a una integración ficticia de la sociedad, sino también a la desmovilización de los dominados y a la legitimación del orden establecido. Así, para Bourdieu los sistemas simbólicos cumplen su función política en cuanto constituyen instrumentos de imposición de una clase sobre otra, es decir despliegan violencia simbólica. El poder simbólico establece un orden gnoseológico: el sentido inmediato del mundo.

La cultura, al igual que el Estado, ha sido considerada como una arena propicia en la cual se constituye la hegemonía. Los dominantes y dominados no sólo tienen culturas distintas, sino que además comparten algunos signos culturales que pueden ser apropiados o contestados, según el caso. Si estos signos sirven para la dominación o para la resistencia, es un asunto que depende del balance de fuerzas sociales (Lagos, 1993).

La hegemonía tiende a ser equiparada frecuentemente con ideología, con mistificación o falsa conciencia. Este es un enfoque restrictivo, la hegemonía es mucho más que ideología. Se afirma que si la hegemonía es entendida como mistificación y dominación ideológica, esto puede explicar mejor los comportamientos de los subalternos (Knight, 2002). En esta misma línea Scott, cuando hace sus críticas a la hegemonía, tiende a identificarla con ideología (Crehan, 2004).

Scott, quien es el teórico más notable de la teoría de la resistencia, diferencia una teoría fuerte de la falsa conciencia, y una débil. La primera afirma que hay un convencimiento de los grupos subordinados sobre los valores que justifican su propia subordinación, se trata de un consentimiento; mientras que la teoría débil convence a los grupos subordinados de que el orden social es natural e inevitable, se trata de una resignación. Pero Scott critica ambas nociones, porque en su opinión las clases subordinadas no fueron y no son totalmente incorporadas al feudalismo o capitalismo y la aceptación de la ideología dominante no evita los conflictos violentos,

sino más bien puede provocarlos (Scott, 2007). Es decir, el punto de Scott es que la dominación no caló totalmente en la conciencia de los sectores subalternos, puesto que ellos conservan autonomía.

Desde otra perspectiva, la hegemonía no puede ser tomada como sinónimo de falsa conciencia porque es superior a ella y es más compatible con el énfasis reciente en vigorosas culturas de las clases trabajadoras (Jackson, 1985). La hegemonía es mucho más que un sinónimo de ideología, puesto que no es ni secundaria ni superestructural. Mientras la ideología es un sistema de significados, valores y creencias relativamente formal y articulado que es aplicado a ambos, clases dominantes y subordinadas; la hegemonía es un sistema vívido de esos significados y valores, constitutivo y constituyente, el cual dado que es experimentado como prácticas aparece como recíprocamente confirmado (Williams, 1989). La ideología se origina en aseveraciones de un grupo social particular. La hegemonía está detrás del argumento directo, la ideología es más probable de ser percibida como una materia de opinión contraria y permanece abierta a contestación. La hegemonía, como es más efectiva, es muda mientras que la ideología invita a argumentar (Comaroff y Comaroff, 1992).

El enfoque gramsciano es más sofisticado que el de la falsa conciencia porque nos permite analizar la complejidad de cómo la gente determina sus diversas y frecuentemente conflictivas ideas, valores y acciones (Ives, 2004). Es una perspectiva idealista y estrecha equiparar hegemonía con ideología pues desconoce el ámbito más integral y material de la hegemonía (Crehan, 2004). En efecto, Gramsci no habla de falsa conciencia, sino de la validez que tiene una ideología en cuanto implica organización, concienciación sobre la posición que tienen los individuos, e impulso para la lucha (Gramsci, 1988).

Para Bourdieu (2007) los sistemas ideológicos, que son estructurados y estructurantes, reproducen bajo una forma irreconocible la estructura del campo de las clases sociales. Las ideologías están siempre doblemente determinadas: intereses de clase e intereses específicos de quienes las producen y la lógica específica del campo de producción. Pero entre estos dos elementos hay homología de estructura. Es en esta homología, esta correspondencia de estructura a estructura, donde se produce precisamente esta

eufemización, una imposición enmascarada de sistemas de clasificación y de estructuras mentales. El efecto ideológico es la imposición de sistemas de clasificación políticos bajo apariencias legítimas.

La relación entre hegemonía y clases sociales es fundamental pero compleja. Son los sujetos sociales los que, mediante diversas estrategias y maniobras, logran hegemonizar una sociedad. Sin embargo hay divergencias acerca de si estos sujetos responden a una configuración predominantemente económica y actúan movidos por esta determinación, que era la concepción marxista tradicional del proletariado; o son bloques históricos constituidos por diversos grupos sociales aquellos que logran sedimentar una nueva configuración hegemónica, más apegado al planteamiento gramsciano. Incluso la teoría de la hegemonía ha ido más allá, sobre todo con el giro postestructuralista de Laclau, para quien las identidades de todos los elementos ideológicos y de los sujetos sociales que estos interpelan, son contingentes y negociables. Laclau ha llegado al punto de disolver el concepto de subjetividad en meras posiciones de sujeto dentro de una formación discursiva (Howarth, 2008). Esta concepción apunta contra los postulados objetivistas del conflicto social que conciben los antagonismos como choques entre agentes sociales con identidades e intereses totalmente constituidos, donde la tarea del analista es describir las causas, condiciones y la resolución del conflicto. En este sentido para Laclau y esta tendencia, la contingencia se extiende a los sujetos de los proyectos hegemónicos y a las estructuras sociales. Laclau conceptualiza las estructuras como entidades “indecidibles” constituidas y al mismo tiempo amenazadas por un exterior discursivo, y enfoca el problema de la subjetividad introduciendo una escisión entre las posiciones de sujeto *dentro* de la formación discursiva y los sujetos políticos que constituyen activamente las estructuras.

La teoría de la hegemonía surgió como una apuesta por superar el reduccionismo economicista del marxismo ortodoxo. Gramsci va más allá de la alianza de clases, él se concentra en grupos sociales más amplios llamados bloques históricos, cuya voluntad colectiva debía ser estimulada por un liderazgo intelectual y moral en un contexto de hegemonía cultural y política. Sin embargo a Gramsci se le cuestiona un último reducto esencialista al entender el proletariado como la quinta esencia de la revolución (Laclau

y Mouffe, 2004). Las luchas democráticas, de forma más amplia implican pluralidad de espacios y sujetos políticos, mientras que las luchas populares son luchas más polarizadas de los sujetos sociales. De cualquier forma, la línea divisoria de los antagonismos sociales se ha vuelto cada vez más frágil y ambigua (Dallmayr, 2008). Las clases hay que considerarlas desde la posición que ocupan en el entramado de relaciones de clase, es decir en la estructura de clases. Además las posiciones de clase producirían prácticas, experiencias subjetivas y representaciones similares entre sus integrantes, es decir articulan habitus compartidos (Bourdieu, 1969).

Crisis y transición hegemónica

El debate sobre transiciones hegemónicas es escaso. De hecho se ha teorizado más acerca de cómo se impone y consolida una hegemonía que acerca de cómo termina y emerge una nueva. Sin embargo se pueden advertir algunas notas dispersas sobre transiciones hegemónicas. Una tendencia es postular los determinantes económicos y estructurales como clave para las transiciones, dado que el locus de la acumulación cambia, el locus del poder hegemónico también (Gills, 1994).

Para otros autores, en cambio, la lógica de la transición debe ser buscada en el propio ámbito político y no en algo externo como la dinámica económica (Laclau y Mouffe, 2004). Algunos parecerían ver en aspectos culturales las claves para estas transiciones, como por ejemplo, cuando se dejan de creer los discursos de los líderes dominantes (Bates, 1975), o cuando se han reelaborado y modificado los significados impuestos por valores dominantes y tradiciones (Lagos, 1993).

Se enfatiza, de forma más integral, que los subordinados defienden su propio modo de trabajar, su ocio y su acción política, o su perspectiva de vida justa puesto que la hegemonía de un régimen de clases raramente envuelve toda la vida de los grupos subordinados (Thompson citado en Mac Laughlind y Agnew, 1986).

Para Gramsci, el problema también es complejo e integral. El derrumbe de una hegemonía no implica sólo el derrumbe de instituciones y relacio-

nes políticas y económicas, sino también de formas activas de experiencia y conciencia (Crehan, 2004). En contextos de crisis, los aparatos de hegemonía pueden romperse y los partidos que tienen el control monopólico de los aparatos del Estado pueden fragmentarse, así puede surgir un cambio en el poder, se crearía un nuevo aparato hegemónico y una nueva base para el consenso (Mac Laughlind y Agnew, 1986).

Sin embargo desde otra perspectiva, se cuestiona que no se requiere ni conciencia revolucionaria ni ideología elaborada para una crisis revolucionaria, menos cuando el rol viene desde un ámbito externo, como un partido revolucionario. No es esta una necesidad de las clases subordinadas (Scott, 1985). Esta es la lectura y crítica que hace Scott del marxismo, focalizada en el rol de vanguardia que Gramsci adjudicó al partido político revolucionario.

La literatura más ortodoxa ha planteado que las transiciones hegemónicas tienen fases definidas: crisis hegemónica, caos sistémico, quiebra hegemónica, emergencia de un nuevo estado hegemónico (Arrighi y Silver, 2001). Esta formulación se caracteriza por ser teleológica y mecanicista.

Hay prácticamente consenso entre los diferentes autores acerca de que la hegemonía no es estática, sino dinámica y porque puede ser continuamente desafiada debe ser defendida y renegociada (Williams, 1989). Dado que la total sutura de lo social no es posible, lo social es un campo abierto, esto abre la posibilidad a transiciones de proyectos hegemónicos (Laclau y Mouffe, 2004). Sin embargo, lo complejo es que las investigaciones empíricas que estudian los procesos hegemónicos puedan dar cuenta efectivamente de esta dinámica y de este carácter transitorio e inestable.

Por todo lo anteriormente anotado, la opción de establecer contra-hegemonías es posible. Una contra-hegemonía está intrínsecamente vinculada a la lucha por el establecimiento de una nueva hegemonía (Morton, 2007). El propio Gramsci, asimilado erróneamente como un teórico del consenso, le interesaba realmente la transformación social. Para el teórico italiano, son los subalternos quienes deben constituirse en contra-hegemónicos, para que eso ocurra es necesario que transformen su cultura que es estrecha e incoherente y superen el “sentido común”. Aquí es donde ingresan los intelectuales, quienes en estrecho contacto con los subalternos,

deberán construir una cultura contra-hegemónica coherente y sistemática (Crehan, 2004). Se trata del bloque histórico, un proyecto político de la clase trabajadora en alianza con los campesinos, artesanos, oficinistas y otras clases. Este bloque debía ser unificado política y culturalmente. El partido revolucionario tenía el rol de articular este bloque (Gramsci, 1988; Wolf, 2001). Pero como mencionamos, se ha cuestionado el rol de vanguardia de la clase trabajadora, y del partido revolucionario en Gramsci entendiéndolo como el último reducto esencialista del italiano (Laclau y Mouffe, 2004).

Plantea Lipsitz (1988) la necesidad de diferenciar entre la lucha institucional de corto plazo por el poder, del trabajo ideológico de largo plazo para construir instituciones e ideas contra-hegemónicas. Tampoco los cambios son sólo a nivel estructural e institucional, es un proceso político en el cual la gente se cambia a sí misma y a otros, al mismo tiempo que cambian la distribución de la riqueza y el poder. Aunque los movimientos populares fallen pueden servir como amenaza a clases dominantes o como incentivo a los dominados. Pero hay que considerar que en las batallas hegemónicas participan ambos, tanto las elites como los de abajo, y el resultado de estas batallas serán precisamente nuevas hegemonías (Knight, 2002).

No ha quedado esclarecida la tenue línea entre un movimiento que se expresa como una resistencia, como una subcultura, o que se convierte en proyecto contra-hegemónico. Más adelante, cuando analicemos la teoría de la resistencia, volveremos sobre este tema.

Se opone una hegemonía democrática a una hegemonía autoritaria. Pero ambas corresponderían a estilos diversos dentro de una contra-hegemonía, es decir de nuevas hegemonías populares opuestas a las dominantes. La idea de una hegemonía de estilo leninista es calificada como autoritaria, represiva y elitista; mientras que la hegemonía democrática involucra la construcción de una nueva unidad social, a través de la aceptación de varios grupos con intereses divergentes (Brown, 1990).

Gracias a una lógica de equivalencia democrática entre grupos, debe ser forjada una democracia radical, de tal forma que un nuevo sentido común ocurra; por tanto el proceso de hegemonía democrática realmente crea nuevas identidades en diferentes grupos (Laclau y Mouffe, 2004). Proce-

tos políticos como la revolución sandinista nicaragüense ha sido analizada como una tensión entre una hegemonía autoritaria y una democrática, basada en un discurso de derechos (Brown, 1990).

El terreno del debate sobre la hegemonía es un ámbito contestado. Por una parte están las críticas que enfatizan en que la hegemonía es una teoría inválida porque acentúa el consenso e invisibiliza la resistencia (Scott, 1993). Además están los reparos que subrayan que resulta mecánico dividir la sociedad entre dominantes que imponen y dominados que aceptan, y que la diversidad cultural no puede ser encapsulada en esta díada (Jackson, 1985). Pero también están quienes afirman que la sociedad si bien impone formas de dominación, subsisten aspectos como reciprocidad, colaboración, altruismo, que deben ser rescatados (Brown, 1996).

Scott (1985, 2007) expone varios argumentos por los cuales la hegemonía es una categoría poco explicativa, menciona que este concepto no reconoce que las clases subalternas son capaces de desmitificar ideologías dominantes puesto que la ideología hegemónica crea las condiciones que permiten criticarla. Para Scott los poderosos prefieren mantener las apariencias respecto a su dominación mientras que los dominados tampoco quieren contradecir de forma abierta esas apariencias. La teoría de la hegemonía, en la lectura que hace Scott, elimina la posibilidad de que se pueda resistir la dominación y de que puedan explicarse cambios sociales desde abajo. En contra de la teoría de Gramsci, es menos posible que el radicalismo surja entre los grupos subordinados que no se toman la ideología dominante en serio, que entre aquellos que se podrían considerar falsamente conscientes.

Resulta algo contradictorio, en este sentido Scott, porque a la par que enfatiza mucho en la resistencia y en el hecho de que los dominados no se “comen el cuento” que las elites han elaborado para legitimarse, también nos dice que ellos son muy cautelosos y a veces sólo se reduce su acción a la capacidad de imaginar, de hablar de la dominación, de los discursos ocultos de los subordinados. Este contrasentido es lo que de alguna manera invalida su crítica de la hegemonía, pues si los dominados están finalmente bastante paralizados en sus acciones revolucionarias, al parecer la hegemonía sí ha hecho bien su trabajo. Sin embargo, la crítica de Scott ha sido valiosa en cuanto ha puesto en tela de juicio la hegemonía como consenso, ha recuperado la agencia que los subor-

dinados tienen en estas relaciones, y ha delatado la falsa conciencia como una visión simple y mecanicista acerca de los imaginarios de los subalternos.

Quizás lo que molesta a los analistas sociales es que en la teoría de la hegemonía subyace una implicación de complicidad de los dominados (Jackson, 1985), pero este supuesto está relacionado con el hecho de que se identifica hegemonía con consenso (Crehan, 2004; Roseberry, 2002). Supuesto que se ha desmitificado en este trabajo.

Los teóricos más críticos, no cuestionan solamente la existencia en efecto de proyectos dominantes, un asunto que debe ser demostrado empíricamente; sino que de haberlos, la cuestión es que se logre imponer la dominación. Es decir, que los dominados se “crean los cuentos” que les cuentan los dominantes (Sayer, 2002). Pero quizás lo que hace a la hegemonía diferente es que el aspecto más fuerte de ella, la dominación, nunca conquista el núcleo íntegramente –de la conciencia, cultural y quizás hasta material– hay un último reducto en los subordinados, que puede acabar revirtiendo ese proceso (Chase-Dunn, 1994).

Cuando arribamos al ámbito metodológico, nos enfrentamos, por fortuna a una diversidad de opciones. Así, algunos estudios empíricos enfatizan en los procesos estructurales y de clase de la hegemonía, por estudiar las instituciones económicas, sus prácticas, y las relaciones sociales de las clases subordinadas; estas metodologías son más cercanas a una interpretación materialista, como la denominamos.

Otras investigaciones subrayan aspectos culturales y simbólicos, a través de estudiar ritos, eventos, textos y lenguajes de la dinámica de la dominación; estos se podrían acercar a una interpretación culturalista. Aunque en algunos casos no sólo que contextualizan históricamente los procesos sino que además incorporan análisis de una economía política.

Desde otro punto de vista, se pone más énfasis en el estudio del Estado y sus instituciones, así como las disputas políticas involucradas; acercándose a la interpretación política de la hegemonía. Este trabajo apuesta por incluir el examen de aspectos culturales y simbólicos como la preocupación por las identidades, la raza, o las representaciones del patrimonio. Sin embargo incluye el análisis del desarrollo, de las configuraciones y disputas políticas, procurando tener una perspectiva más integral.

Se ha planteado que la hegemonía no es falseable, pero esto ha sido rebatido bajo el argumento de que cualquier interpretación amplia puede ser calificada de esta forma. Además se ha señalado que la falseabilidad descansa en la falacia empirista de que no podemos observar y medir lo que no existe (Jackson, 1985).

Así mismo, ha habido una insistencia en la flexibilidad del concepto de hegemonía, así como el hecho de que no son modelos sobre simplificados de dominación de clase, de arriba hacia abajo, los que dan cuenta de los procesos hegemónicos. Se plantea tener cuidado de las nociones según las cuales el Estado lo hegemoniza y domina todo, como de su opuesto, es decir de la visión de una autonomía de la resistencia. Más bien es una visión de dos esferas articuladas, en el sentido de que una se vincula, pero también expresa la otra, ambas están imbricadas (Joseph y Nugent, 2002).

En su estudio sobre la hegemonía en México, Mallon (2002) propone la necesidad de combinar niveles de análisis local, regional y nacional para comprender la complejidad del proceso hegemónico.

Roseberry (1989, 2002) destaca la importancia de estudiar de manera simultánea la formación de dominación y de resistencia, superando su oposición parcial. Se trata de analizar las palabras, eventos, procesos, lenguajes, símbolos e instituciones que utilizan tanto los subalternos, cuanto los dominantes para hablar, negociar, confrontar, resistir o ejercer la dominación; en donde se exprese una cierta hegemonía obtenida pero también la resistencia que se ha desplegado para contenerla.

Es necesario, siguiendo a este autor, tomar un objeto contencioso particular o un punto de falla en el establecimiento de un marco discursivo común, para examinar cada uno de los niveles que señala Mallon. El marco discursivo común nos permite examinar el poder como su fragilidad. Es decir se trata de analizar tanto la hegemonía en sí misma cuanto su quiebre. Se requiere un menos estructurado y sistemático entendimiento de cultura que el que prescriben los teóricos culturales.

Se expone una metodología que trata de relacionar el comportamiento observado y los textos registrados con su matriz contextual. Para Wolf (2001) se trata de reunir los pronunciamientos de los grupos y se los con-

trasta con otros pronunciamientos, con las prácticas, con otros proyectos. Se evalúa la importancia de estos proyectos en relación a la competencia que existe por el poder. Sin embargo, todo esto debe ser ubicado en el tiempo. Se puntualiza que los períodos de normalidad y de crisis son distinciones ficticias. Estas pruebas se interpretan mejor cuando se ubican en los contextos de vida social y cultural, los mismos que a su vez se sitúan dentro de una economía política. Williams (1989) nos previene de una tendencia a totalizar el concepto de hegemonía, mientras advierte que la más interesante y difícil parte de cualquier análisis cultural, en sociedades complejas, es aquel en que buscamos lo hegemónico en su sentido activo y formativo, pero también en su proceso transformacional. Crehan (2004) recalca la necesidad de ver la cultura como algo no sistemático y coherente, así como articular un enfoque de contradicción de clase.

Basáñez (1988) cuando analiza la hegemonía en México examina tres sectores entendiéndolos como contendientes: el público, el privado y el disidente (intelectuales y movimiento estudiantil). Se analiza la composición social, la organización política y los rasgos ideológicos de estos tres sectores. Así como la evolución de la economía y la política. Se presenta una secuencia teórica, una empírica y una histórica.

En contraposición a este enfoque, Lagos (1993) aborda la hegemonía en Bolivia a través del análisis de un ritual religioso. Se muestra como varios grupos, fracciones de clase e instituciones luchan sobre el significado de conceptos compartidos y símbolos. A lo largo de esta lucha, involucran imposición cultural, apropiación y transformación. La fiesta revela la interrelación compleja entre clase y cultura, poder y hegemonía. En ese contexto formas que podrían haber sido medios efectivos de resistencia en un momento particular hegemónico pierden su efectividad. Para Hebdige (1993), quien analiza las subculturas, éstas están preñadas de significado, y la tarea es discernir los mensajes ocultos inscritos en códigos y trazar con ellos mapas de significación.

Los estudios sobre el Ecuador no han sido ajenos al marco conceptual de la hegemonía. Algunos de vertiente marxista ortodoxa como el estudio de Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador* (1973), en el cual se plantea que la dominación política puede ser vista como la lucha entre varias facciones: la dominación económica representada por la

burguesía costeña, la hegemonía ideológica ejercida por los terratenientes serranos, y la capacidad dirimente de las fuerzas armadas de extracción de clase media. Entre estas fuerzas no se lograron acuerdos de dominación. Esto provocó un vacío de poder que dio precisamente origen al velasquismo, interpretado como una respuesta a la expansión de sectores marginales de Guayaquil, a consecuencia de la crisis económica del treinta que desató la migración hacia la costa. Los sectores marginales se constituían en la base del populismo caudillista para Cueva. Este estudio ha sido valorado como una discusión provocativa de la realidad política ecuatoriana, sin embargo se le han hecho varios señalamientos (Isaacs, 1984; Maiguashca y North, 1991; De la Torre, 2000). El uso del concepto de hegemonía, de acuerdo con su raigambre marxista, se inscribe en la línea de la mistificación o falsa conciencia impuesta por las clases dominantes sobre las populares.

El estudio más contemporáneo de Kim Clark (2004) *La obra redentora* analiza el proceso de edificación del ferrocarril ecuatoriano para evidenciar los efectos contradictorios y desiguales en la construcción del Estado-nación. En su estudio Clark hace un análisis combinado de economía política y cultura. Una preocupación por las connotaciones de clase, por los conflictos y por la dimensión política de los procesos económicos la lleva a un acercamiento conceptual de la teoría de la dependencia. Y al mismo tiempo una sensibilidad por los significados y las percepciones culturalmente construidas de los procesos, la acerca a la noción de Estado como revolución cultural de Corrigan y Sayer, y a la concepción materialista de la cultura de Roseberry. Además Clark se adscribe a la noción de hegemonía de Roseberry, quien como vimos, lo destaca como un enfoque no para entender el consenso sino la confrontación entre dominantes y dominados, pero también al interior de ambos grupos. La investigación de Clark se enfoca en el análisis de un proyecto hegemónico parcialmente exitoso como fue el liberalismo, alrededor de la construcción del ferrocarril en el siglo XIX y XX.

Más recientemente Hugo O. Benavides, en su tesis doctoral titulada *Making Ecuadorian Histories* (2004) analiza la forma en que los discursos prehispánicos son articulados en la producción del Estado-nación. Sin ellos, sostiene Benavides, el Estado-nación sería incapaz de hegemonizar exitosamente sus roles. El pasado prehispánico y concretamente la arqueo-

logía se constituye en uno de estos discursos centrales. Bajo el supuesto de que la arqueología es una de las formas más efectivas de inventar una historia de la nación moderna, Benavides toma el análisis del caso del sitio arqueológico de Cochasquí, y lo analiza como un discurso complejo y contestado para la construcción de la nación ecuatoriana. Se basa en la noción de hegemonía de Sayer, como una hegemonía no estática ni monolítica, sino como una constante lucha por la dominación. Examina la forma en que comunidades nacionales son dinámica y contradictoriamente consolidadas y mantenidas, y analiza el rol que desempeña la imaginación histórica en este juego. Participamos de la postura de Benavides quien toma la hegemonía y la construcción del Estado-nación como un proceso. Pero este autor se focaliza en el análisis del discurso arqueológico, mientras que nuestro interés es examinar los discursos y prácticas para la construcción de una hegemonía a nivel local.

Se han realizado otros estudios sobre proyectos hegemónicos regionales en América Latina, como por ejemplo un análisis de caso de Medellín (Franco, 2005). En esta investigación se parte de una noción de hegemonía basada en el análisis de Poutlantzas, y que, de acuerdo con la autora, permite la articulación de consenso y coerción. En esta investigación se prioriza una visión estructural de lo regional y se estudia las transformaciones organizativas; los intereses y finalidades de las contradicciones; las estrategias de la acumulación de capital; y el proyecto político que cohesionaba la región. Cuestionamos este tipo de tratamientos en la medida en que continúan dependiendo, de forma determinista, la dinámica política de la económica.

Mallon, en el estudio ya mencionado (2002) aborda los procesos hegemónicos de la Sierra de Puebla en México enfocándose en la educación, la reforma agraria y el gobierno municipal. Concluye que en efecto se logró una hegemonía del Estado como resultado final. Finalmente ella contrasta este proceso con el de Perú en donde hubo una incapacidad del Estado por incorporar las demandas de las guerrillas campesinas, que más bien fueron violentamente reprimidas. Mientras en México se logró una hegemonía en base de la fuerza de la cultura popular y su parcial incorporación al Estado posrevolucionario mediante un proyecto moral y social común, en Perú

se ejerció dominación mediante la fragmentación y el aislamiento de las culturas políticas populares. La consecución de hegemonía para Mallon está asociada con la consecución del Estado-nación.

Mi trabajo investigativo pretende apartarse de un análisis formal para investigar el poder. También se excusa de una búsqueda de causas últimas, de encontrar los orígenes y las últimas determinaciones históricas de los procesos analizados. Las ciencias sociales han asistido, en décadas anteriores, a una visión demasiado optimista y a la vez determinista del análisis social. Más bien, siguiendo a Foucault, consideramos que lo importante es investigar acerca de sus efectos, los dispositivos del poder que se ejercen en diferentes ámbitos sociales (Foucault, 2000). Esto implica, en nuestro caso, ir hacia aquellos lugares intersticiales en el constructo de la región austral, donde se expresa el poder en su forma capilar.

Resistencia, infrapolítica y poder

La resistencia ha sido estudiada en algunos casos como una dimensión aislada, autónoma, y en otros, como una forma integrada dentro de los estudios de la dominación. Podríamos afirmar que hay un enfoque político de la resistencia cuando ésta busca transformaciones del *status quo* vigente; pero una interpretación culturalista cuando se trata de preservar el orden vigente. Desde otro ángulo, se podría entender la resistencia en una definición maximalista que incluye formas amplias y globales de cambios, hasta una minimalista que involucra pequeños y aparentemente insignificantes actos.

La fórmula penetrante de Foucault “donde hay poder hay resistencia” (1989: 116), evidencia la naturaleza inseparable de la dominación y la resistencia. Significa que desde el momento que se da una relación de poder hay la oportunidad para la resistencia “nunca nos vemos pillados por el poder: siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa” (Foucault, 1995: 162). Pero también muestra que la resistencia no es una posición de exterioridad en una relación de poder, de autonomía. Se podría invertir el axioma “donde hay resistencia hay poder” (Abu-Lughod, 1990). Sin embargo Foucault no está interesado

sólo en mostrar cómo el poder trabaja en negar, restringir, prohibir o reprimir; sino también en producir formas de placer, sistemas de conocimiento, bienes y discursos (Foucault, 1992).

Hollander y Einwohner (2004) han propuesto una definición de resistencia referida al acto que involucra acción oposicional y acción intencional reconocida por otros. Sin embargo han aceptado que la conceptualización de la resistencia es diversa, imprecisa y contradictoria; donde la resistencia es casi todo hasta casi nada. Se la ha abordado desde diversidad de disciplinas temáticas, pero más bien se trata de estudiar las circunstancias bajo las cuales la resistencia ocurre.

El modo de resistencia más estudiada es la material o física, en la cual usan sus cuerpos u otros objetos materiales, es aquella relacionada con movimientos sociales o política contenciosa, pero también se estudia la resistencia evidenciada en comportamientos simbólicos. El silencio puede ser interpretado como resistencia pero también el hecho de romperlo. Con lo cual se evidencia que para que un acto sea interpretado como resistencia depende fundamentalmente del contexto en el cual surge.

Las mismas autoras, que han hecho un rastreo de diversos estudios de la resistencia, plantean que la escala de la resistencia es variable, y está relacionada con el nivel de coordinación que requiera, hay actos solitarios que no requieren coordinación. Los blancos de resistencia son diversos, se resiste a individuos, grupos, instituciones, estructuras sociales. Se cree que la resistencia la despliegan sólo los de abajo pero también los poderosos pueden hacerlo, puede ser de izquierda o de derecha.

Lo que es resistido son las condiciones sociales y políticas, pero también puede ser la identidad atribuida. El reconocimiento depende en parte de los resultados de los que resisten. La resistencia involucra interacciones entre protestantes, blancos u objetivos de la resistencia y terceras partes como Estado y público en general. Implica un comportamiento activo, verbal, cognitivo o físico.

Algunos autores afirman que se requiere visibilidad o reconocimiento de la resistencia, pero para otros la resistencia implica discursos y actos ocultos o públicos: plantones, disimulación, falsa conformidad, hurtos, ignorancia fingida, calumnias, incendios provocados, sabotajes, humor,

canciones, entre otros (Scott, 1985). Los actos de resistencia no son tan simples de analizar, son conflictivos, internamente contradictorios, y afectivamente ambivalentes. Se trata de entender mejor ambas, la resistencia y sus límites, sus formas, momentos y ausencia (Ortner, 1995).

Hollander y Einwohner (2004) proponen una tipología de resistencia en base a dos ejes, el reconocimiento de los otros y la intención de los actores. De acuerdo a diferentes combinaciones de estos dos elementos se habla de resistencia abierta, la cual es reconocida e intencional e incluye desde revoluciones y actos individuales de este tipo. Resistencia encubierta, intencional por el actor pero no reconocida por el blanco aunque sí por otros observadores culturales. Resistencia involuntaria, inconsciente por el actor aunque reconocida como amenaza por otros. Resistencia definida por el blanco, sin que el propio actor o los otros la perciban como tal. Resistencia externamente definida, no reconocida por el actor ni por los blancos, pero sí por terceras partes, como los investigadores sociales. Resistencia fallida, intencional por el actor y reconocida por los blancos pero no por terceras partes, y por último; resistencia tentativa, sólo el actor es consciente, pero no lo es ni el blanco ni terceras partes. Se advierte una diversidad de situaciones que pueden ser concebidas como resistencia de acuerdo a esta compleja tipología.

Una tipología más simple es la que se desprende de los estudios de Scott (1985, 2007), aunque él mismo no haya pretendido proponer una clasificación, quien habla de una resistencia abierta y oculta, y de una resistencia cotidiana como opuesta a una resistencia excepcional entendida como una revolución, o revuelta; material y simbólica.

La infrapolítica para Scott (2007) son formas discretas de resistencia que son públicas. Burlas, chismes, rumores son armas para enfrentar la dominación. Son formas de resistencia simbólica que difícilmente pueden reprimirse. Los discursos ocultos pueden desplegarse cuando hay condiciones para ello. Hacer público un discurso oculto implica transgredir el orden establecido, exponerse a severas represalias, pero al mismo tiempo es un acto de libertad.

Existen dos tipos de conducta de insubordinación: desobediencia y negarse declaradamente a obedecer. Esta última es el origen de revueltas y

revoluciones. Pero hay otro tipo de resistencia que es oculta, puesto que la dominación produce un discurso oficial –el que se encuentra en los archivos– allí el poder aparece naturalizado, los dominantes se legitiman debido a que el desafío es silencioso; hay pocas huellas de estos conflictos. Los subordinados, se mueven en una tensión entre un interés tanto en evitar cualquier manifestación explícita de resistencia, cuanto en resistir para minimizar los efectos de la dominación; debido a esta tensión es que los subordinados despliegan formas de una resistencia oculta. Sólo cuando esta fracasa o cuando están seriamente amenazados, ellos toman la vía del desafío abierto y colectivo.

El recurso a los valores hegemónicos que hacen los subordinados más que sumisión puede ser prudencia o formulismo, es una estrategia que no produce repercusiones en la interioridad de los individuos. Son recursos políticos que legitima la propia ideología dominante, y que por ser tan accesibles, hábilmente apela el dominado. De esta manera reduce los riesgos del acto de su petición o las consecuencias de una negativa. Estos mitos a los que apelan los dominados no deben ser interpretados como creaciones de los dominadores que son reutilizados por los dominados, sino como un producto de la lucha histórica, una discusión violenta en la cual los términos básicos pertenecen a ambos bandos (Scott, 2007).

Scott (1985) sostiene que no hay penetración de las creencias de las elites entre los sectores populares y cuestiona la afirmación de Gramsci en el sentido de que el radicalismo de las clases subordinadas debe encontrarse más en sus actos que en sus creencias, para Scott es justo lo contrario. Cuestiona a Bourdieu su afirmación de que cada orden establecido tiende a producir la naturalización de su arbitrariedad. No hay tal naturalización. Las clases subordinadas retienen autonomía de vida y cultura, la cual se constituye en el marco necesario para la resistencia simbólica, que es el espacio social en el cual las definiciones impuestas por la dominación no prevalecen. Si hay una esfera autónoma, los valores de la elite pueden ser contestados. Hay rituales donde el poder se revierte y se profana el orden social existente.

De acuerdo con Scott, no hay bases para suponer que las clases subordinadas equiparan lo inevitable con lo justo. La resistencia empieza enraizada en realidades de experiencia diaria: los enemigos son la gente real; los valores son

los que han probado ser efectivos; los objetivos son trabajo, tierra e ingresos; los medios son prudentes y realistas. Es una resistencia material y simbólica. Es necesario celebrar estas armas del débil por su tenacidad y autopreservación.

Desde los estudios culturales se sostiene que las subculturas desafían la hegemonía, pero se expresan sesgadamente en estilo. Las objeciones quedan exhibidas y resueltas al nivel de las apariencias, de los signos. Pero la comunidad de los signos, la comunidad de los consumidores de mitos, no es un cuerpo uniforme. Los signos han llegado a ser la arena de la lucha de clases, según Volosinov (citado en Hebdige, 1993). La lucha entre diferentes discursos y definiciones dentro de una ideología es siempre, al mismo tiempo, una lucha de significación. El estilo de la subcultura va contra natura, es irreverente, son gestos que ofenden a una mayoría silenciosa, que ponen en jaque el mito del consenso (Hebdige, 1993).

La lucha contra la subordinación no puede ser el resultado de la propia situación de subordinación. Es solamente en ciertos casos que las resistencias adoptan un carácter político y pasan a constituirse en luchas encaminadas a poner fin a estas relaciones. Son relaciones de subordinación aquellas en la que un agente está sometido a las decisiones de otro. Las relaciones de opresión son aquellas relaciones de subordinación que se han transformado en sedes de antagonismos. Y son relaciones de dominación el conjunto de relaciones de subordinación que son consideradas como ilegítimas desde la perspectiva del agente social exterior (Laclau y Mouffe, 2004).

Gutmann (1993) le hace dos acusaciones a la teoría de la resistencia de Scott: que desplaza formas abiertas y más contundentes de resistencia como las rebeliones, y que es una teoría conservadora puesto que no explica el cambio social, sino que reduce la conciencia del actor a la aceptación de la dominación.

Desde otra perspectiva se plantea que la teoría de la resistencia ha puesto un énfasis creciente en subversiones pequeñas o resistencias locales antes que insurrecciones a gran escala. Hay interés en encontrar a los que resisten y explicar la resistencia, antes que examinar el poder. A pesar de una sofisticación teórica para explicar la resistencia hay una tendencia a romantizarla. Se propone usar la resistencia para diagnosticar el poder, mostrar cómo las relaciones de poder son históricamente transformadas (Abu-Lughod, 1990).

Para M. Brown (1996) el estudio de la resistencia se ha incrementado a medida que los sueños revolucionarios han decaído. Resistencia es el vehículo perfecto de la expresión del fervor moral de los investigadores. Tanto la etnografía feminista como el proyecto foucaultiano han reposicionado la resistencia, pero esto ha llevado a desconocer otros aspectos de la vida social como la cooperación y reciprocidad. A criterio de Walzer (citado en Brown, M., 1996) la antropología sólo está interesada en estudiar una suerte de micro fascismo de la vida cotidiana. Si existe una hegemonía hoy, es la hegemonía teórica de la resistencia. Resistencia parece ser más un símbolo de la tendencia política del investigador que un concepto analítico (Hollander y Einhowner, 2004).

Ortner (1995) argumenta que muchos de los estudios más influyentes de resistencia son muchas veces limitados por una falta de perspectiva etnográfica. Inclusive se ha llegado a afirmar que es necesario inventariar también “formas cotidianas de colaboración campesina” para balancear la larga lista presentada por Scott.

Se debe analizar la relevancia política de la alteridad o la falta de momentos hegemónicos específicos y mostrar cómo se vincula a más amplias transformaciones que reestructuran las relaciones sociales. Por identificar la alteridad nosotros no podemos concluir automáticamente que es resistencia (Lagos, 1993) Por ejemplo, los rituales y ceremonias son espacios útiles donde se puede hacer una lectura del poder simbólico desplegado por las elites, se puede advertir los principios diferenciados de acción mutua para dominantes y dominados (Scott, 1985).

Según Hollander y Einhowner (2004) para los investigadores no debe ser evidente la resistencia en entrevistas, no deben los actores articular sus motivaciones en términos que podría ser reconocida como resistencia por el entrevistador. O aunque los actores intenten resistir, deben mentir en las entrevistas, lo cual complica la tarea investigativa.

Hay una tensión entre resistencia y conformidad. Los investigadores a veces victimizan a los actores o a veces otorgan un poder excesivo a los dominantes, o a los dominados. Estudiar la resistencia puede restaurar el balance entre opresión y agencia. Sin embargo puede convertirse en una herramienta retórica, y sin una investigación empírica, puede tornarse en una épica heroica.

En Ecuador los estudios de la resistencia han sido prolíficos y se han realizado desde varias vertientes. Guerrero (1991) analiza las modalidades de consenso, dominación y conflicto institucionalizado en las haciendas de la sierra norte del país. Para ello examina las fiestas como rituales complejos y polivalentes, no sólo de resistencia indígena comunal que emergen del sentido práctico, sino de legitimación del poder, trasgresiones que se enmarcan con un conjunto de actos reproductivos confluentes.

Otras investigaciones sobre resistencia en el sur del país, como la de Baud (1993, 2004) han interpretado rebeliones campesinas e indígenas como parte de la retórica liberal indigenista que facilitaba que los subalternos se sublevaran; de esta manera, los símbolos discursivos eran manipulados y apropiados por ideologías populares. De acuerdo con investigadores locales (González y Vázquez, 1982; Vintimilla, 1982) las rebeliones se produjeron entre los campesinos minifundistas y no entre los concierpos de las haciendas, pero no por una relación de reciprocidad, como lo sostienen algunas interpretaciones (Cárdenas, 2004), sino porque el nivel de dominación y sumisión que sobre ellos se ejercía era muy fuerte. Más bien se desarrollaron formas de “resistencia cotidiana” que no llegaron necesariamente a rebeliones y que se desplegaban en un contexto estructural de dominación.

En un estudio reciente, Tinel (2008) explora la resistencia indígena enfrentada al poder hegemónico de un presidente autoritario ecuatoriano en época contemporánea, a través de hacer un análisis de cómo el poder es contestado tanto desde las prácticas como desde los discursos públicos y ocultos.

¿Hegemonía o resistencia?

En definitiva podríamos preguntarnos ¿qué se produce en una sociedad, hegemonía o resistencia? Si entendemos el poder como una relación interactiva, debemos admitir que un orden social es una relación cíclica entre dominación y resistencia, la una fomenta a la otra. Pero la hegemonía contiene ambas, la cultura dominante y la subordinada, dominación y resis-

tencia, dan forma la una a la otra; en un proceso hegemónico podemos encontrar coerción y consenso, como ya nos advirtió Gramsci. La gente frecuentemente acepta las representaciones que avalan su propia dominación pero, al mismo tiempo, resiste ese poder y preserva tradiciones alternativas auténticas de creencias y valores. La hegemonía puede ser entendida como una categoría global o como ese marco material y discursivo común, del que nos hablaba Roseberry .

Sin embargo hay que cuidarse de asumir posiciones esencialistas, de reproducir esquemas binarios y mecánicos, de dividir la sociedad entre los que dominan y los que resisten, pues esto ignora que hay múltiples sistemas de jerarquía. El concepto de subalteridad es relacional y relativo, porque hay tiempos y lugares en los que aparecen como sujetos subalternos que, en otros tiempos y lugares, desempeñan papeles dominantes. Más aún, en cualquier tiempo y lugar, un actor puede ser subalterno en relación con otro, y al mismo tiempo dominante con respecto a un tercero. La subalternidad no define el ser de un sujeto, sino un estado subordinado del ser (Coronil, 2002). Se podría pensar en varios momentos hegemónicos, donde se encontraría más dominación o más resistencia. Pero también en un mismo momento puede encontrarse tanto dominación cuanto resistencia. Pero lo interesante sería analizar las condiciones que hacen posible una situación u otra.

Es verdad que Foucault puso atención en formas menos institucionalizadas, más persuasivas y cotidianas de poder, mientras que Scott puso atención en modalidades menos organizadas, más persuasivas y cotidianas de resistencia (Ortner, 1995). Lo cual no implica que, formas más institucionalizadas y organizadas tanto del poder cuanto de la resistencia, persistan y también deban ser estudiadas. Lo que en cualquier caso está claro es que todos estos estudios requieren de un minucioso análisis empírico.

Capítulo II

De Cuenca Atenas a Cuenca Patrimonio: entre la dominación y la hegemonía

Introducción

Cuenca no ha tenido muy buena fortuna con algunos viajeros importantes que la han visitado. La misión geodésica arribó a Cuenca en 1739 para medir el arco de la tierra. Durante la estadía de los académicos franceses se produjo un incidente de proporciones que terminó con la muerte del médico francés Seniergues durante una corrida de toros en la plaza de San Sebastián, debido a celos del hijo del alcalde por una bella mestiza, la chola Manuela Quesada, que había estado comprometida con él, quien supuestamente había sido seducida por el francés. El incidente en Cuenca fue publicado por el propio La Condamine, en el año 1778, bajo el título “Un recuento de la sublevación popular en Cuenca, Perú”¹. De esta manera, poco afortunada, Cuenca se hizo conocer ante el mundo europeo. Posteriormente, en 1804 Francisco José de Caldas, de origen granadino, integrante de la expedición botánica del español Celestino Mutis, también arribó a Cuenca y tuvo muy malas impresiones de la ciudad y de los cuen-

1 El subtítulo de la única ilustración incluida en el libro de La Condamine titulado *Relation abrégée* [Relato abreviado], dice “Vista de una plaza preparada para una Corrida de Toros, en la Villa de Cuenca, Perú, donde el señor Seniergues, Cirujano y Anatomista nombrado para acompañar a los Señores de la Academia de Ciencias enviados al Ecuador para medir la Tierra, fue traspasado por varias heridas mortales el 29 de agosto de 1739, en un motín popular incitado contra él y contra los académicos” (citado en Poole, 2000: 38). Según Poole “El grabado de La Condamine muestra un área del mundo que anteriormente había ocupado un lugar marginal en el imaginario social, político y visual de los lectores predominantemente franceses del libro” (Poole, 2000: 40).

canos, las mismas que se difundieron por el mundo en el Semanario de Nueva Granada, publicado en París en 1849².

Sin embargo, en diciembre de 1999, más de doscientos cincuenta años después del primer incidente, Cuenca logra darse a conocer al mundo por haber sido declarada por la UNESCO, ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad. ¿Qué medió en ese proceso? ¿Cómo logró Cuenca posicionarse como una ciudad especial, precisamente en su ámbito cultural? En esta investigación he encontrado que Cuenca y sus elites culturales y políticas, han desplegado de forma permanente y sistemática, discursos y prácticas de distinción que les ha permitido posicionarse en el contexto nacional e incluso internacional, así como negociar en mejores condiciones frente al Estado central. Dentro de los estados-nación las dinámicas centro-periferia no están dadas, sino que implican constantes juegos de negociación. Hay muchos discursos centro-periferia operando simultáneamente y sus signos y artefactos son constantemente manipulados en juegos locales por estatus, riqueza y poder (Lomnitz, 2001).

Mi análisis se enfoca en el debate acerca de la hegemonía y la forma como se disputa el poder en una sociedad. Sin embargo se articula al marco teórico del Estado-nación en la medida en que comparto la tesis de Mallon (2002) de que la consecución de la hegemonía está asociada a la consecución del Estado-nación. La incorporación de la cultura popular o, en su defecto, su fragmentación y aislamiento son los criterios bajo los cuales se consolida o se debilita un proyecto moral y cultural común, es decir un proyecto de carácter hegemónico.

2 Parece ser Caldas quien les bautiza con el nombre de “morlacos” a los cuencanos, en un sentido despectivo, suscitando una agria polémica con Fray Vicente Solano, quien rebate los epítetos de Caldas, los cuales pueden resumirse así “Las casas de Cuenca son todas de adobes, bajas, sin gusto, mal ordenadas y desaseadas como muchas de Quito y de su provincia. Los templos no presentan cosa que pueda llamar la atención de un viajero: todos pobres, todos pequeños, todos miserablemente adornados, no merecen una descripción. No parece que haya asistido aquí un hombre que sepa la destinación de la arquitectura [...] Las letras están en cero en esta capital. No hay ni nociones ligeras ni noticias de las ciencias [...] El morlaco, nacido en el seno de las tinieblas de su patria se cree el ser más importante del universo y mira con desprecio a cuantos le rodean. Orgullosos, creen que todo existe para que sirva a sus caprichos tan vanos como insensatos [...] Insubordinados, duros por carácter, insociables viven retirados en sus casas, [...] Ignorantes, una bagatela los acalora hasta el entusiasmo, y miran con indiferencia los asuntos más serios” (Caldas, 1983 [1849]: 49-51).

En este capítulo focalizo el análisis precisamente sobre la decisión de constituir a Cuenca en Patrimonio Cultural de la Humanidad, que la denominaré en adelante como iniciativa Cuenca Patrimonio. Esta maniobra la defino como la más importante estrategia de distinción que Cuenca desplegó en la segunda mitad del siglo XX. La distinción, de acuerdo con Bourdieu (2000) puede o no implicar la intención consciente de distinguirse de lo común, y es un componente no accesorio ni auxiliar, sino fundamental de la disposición estética.

Me importa destacar, no los elementos arquitectónicos, ni los estilos artísticos, o los criterios de valoración del patrimonio. Mi interés es una mirada política hacia el proceso de patrimonialidad de Cuenca. Para ello voy a partir del análisis de la construcción del mito de “Cuenca Atenas del Ecuador” y contrastarlo con la iniciativa “Cuenca Patrimonio”. Analizaré los discursos oficiales que se esgrimieron en el expediente que fue enviado a la UNESCO, como propuesta para ser inscrita en la lista de patrimonio mundial. También me interesa indagar acerca de los imaginarios y representaciones de los cuencanos y sus elites culturales ante la iniciativa, recogidos en la prensa y en algunas publicaciones sobre el tema patrimonial. Una valoración más actualizada sobre la patrimonialidad será examinada a través de entrevistas a los protagonistas de la iniciativa.

El patrimonio no es, como a simple vista podría pensarse, un terreno de consensos donde todos los actores están de acuerdo. El patrimonio puede ser entendido también como un campo de contestación cultural (Hill, 2007). Frente a la pregunta ¿qué preservar? puede haber diversidad de opciones (Kennedy, 2008): lo prehispánico, o la herencia hispánica colonial, o el patrimonio republicano. Sin embargo también hay un patrimonio popular que pugna por ser reconocido. En este capítulo me propongo analizar el patrimonio como una arena en disputa, porque no sólo las elites desarrollan estos discursos, sino que sectores populares o emergentes, le dan significaciones especiales e inscriben su presencia, a pesar de todo, en el paisaje local y regional. Es decir, me interesa examinar los mecanismos a través de los cuales estos campos de batallas culturales favorecen la transición hegemónica en la región.

La conquista de la hegemonía, entendida como un proceso más integral de consentimiento pero también de inclusión, no está exenta de anta-

gonismos y fisuras, por ello advierto los “puntos de falla” en términos de Roseberry (2002), del proyecto hegemónico local. En efecto, a pesar de la existencia de una voluntad hegemónica, no hay una clausura de lo social, la total sutura de lo social es imposible, de ahí que la oportunidad de lo político en tanto conflicto e impugnación es permanente y abre posibilidades de nuevas transformaciones (Laclau y Mouffe, 2004).

El argumento que posiciono en este capítulo es que Cuenca y su región desplegaron dinámicas de distinción frente al Estado-nación, en el ámbito cultural durante todo el siglo XX, pero con diferencias importantes. El imaginario de Cuenca Atenas se lo construyó desde un modelo de dominación de las elites nobles y letradas; mientras que la iniciativa de Cuenca Patrimonio apuntaló el proceso de la transición hegemónica dado que, por un lado, logró ser el portador de una hegemonía cultural que condensó la unidad del imaginario y del discurso sobre el carácter excepcional de la ciudad y de la “cuencanidad”, y por otra parte, logró unanimidad frente al centralismo del Estado nacional. Sin embargo este proceso de transición hegemónica presenta grietas, que están dadas por la presencia de los migrantes que irrumpen en el paisaje local y regional, imponiendo sus marcas.

En efecto, en el caso de Cuenca, la reciente “arquitectura de los migrantes”, expresión híbrida de una cultura transterritorializada, que según voces autorizadas, ha sido calificada como de “mal gusto”, contrasta con el esfuerzo por destacar las características únicas de una Cuenca colonial española o de una Cuenca afrancesada que tanto jugaron para la declaratoria de Patrimonio, como veremos más adelante. De acuerdo con Kingman (2006) en las ciudades andinas ha habido una preocupación de las elites por reinventar su origen. En este sentido, las ideas del patrimonio, los ciclos fundacionales, la hispanidad han sido argumentos que las elites han desplegado como una suerte de futuro deseado o “nostalgia del futuro”. Mientras al interior de lo urbano, nos dice Kingman, existía lo “no urbano”, lo indígena que era invisibilizado, o que se lo asimilaba a la barbarie, la suciedad, la enfermedad, o la anomia. ¿Cómo se constituye, en la ciudad de Cuenca, este campo de fuerzas donde se despliegan juegos de poder en el ámbito cultural?

Para intentar responder esta pregunta voy a tomar como objeto de investigación la iniciativa Cuenca Patrimonio y analizar cómo actores del

gobierno local, de las elites culturales y de sectores subalternos han desplegado diferentes estrategias, discursos y representaciones que tienen significados y usos diversos y flexibles.

De Cuenca Atenas a Cuenca Patrimonio

Casi todos los textos que hablan sobre la historia de Cuenca, incluido el propio expediente que se presentara para la inscripción de Cuenca en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO³, resaltan el pasado prehispánico de la ciudad. Primero fue la ciudad cañari de Guapondélig (llanura amplia como el cielo) y, luego, la ciudad inca de Tomebamba (campo de los cuchillos) asiento de Túpac Yupanqui y cuna de su hijo Huayna Cápac, materializado básicamente en los vestigios de Pumapungo (puerta del puma) y Todos Santos, cuya presencia se mantiene dentro del Centro Histórico. La ciudad, luego, fue arrasada por Atahualpa pues los cañaris se adhirieron al bando de Huáscar, su hermano, a la muerte de Huayna Cápac. Son sobre estas “ruinas” que realmente se asientan los españoles.

La antigüedad e importancia de la ciudad son elementos que en los imaginarios intelectuales han circulado mucho para posicionarla adecuadamente frente al resto de ciudades del Ecuador:

Tradición e historia nos informan de tres momentos en la vida de nuestra ciudad. El más antiguo, perdido en el tiempo y en la leyenda, es el que corresponde a Guapondélig, nombre cañari traducido como espacio de gran amplitud... [Los otros dos momentos son la ciudad inca de Tomebamba y finalmente la ciudad española de Cuenca...] Max Uhle, por otra parte, sostuvo que con lo descubierto [restos arqueológicos] la historia de

3 Municipalidad de Cuenca (1998) “Propuesta de inscripción del Centro Histórico de Cuenca, Ecuador en la lista de patrimonio mundial”. Este expediente, enviado a la UNESCO, fue preparado bajo la dirección del Arq. Fausto Cardoso, junto a la Arq. Mariana Sánchez y al Arq. Carlos Jaramillo. Labores de corrección, edición, diagramación y traducción fueron encargadas a otras personas entendidas en cada una de los temas. Esta propuesta fue elaborada de forma precipitada, puesto que el equipo dispuso de algo más de un mes, aspecto que no fue un óbice para su realización, recibiendo muy buenas críticas por parte de los evaluadores de la UNESCO, tanto por los contenidos como por la forma del expediente.

la ciudad se remontaba varias décadas antes de su nacimiento español, constituyéndose, con pruebas arqueológicas, en la más antigua del Ecuador (Cordero Iñiguez, 1998: 34-38).

Se ha creado además todo un imaginario que ubica la fundación de la ciudad como un hecho de importancia y que partía de un supuesto encargo que Gil Ramírez Dávalos tuviera del propio virrey Hurtado de Mendoza, para fundar una ciudad a imagen y semejanza de Cuenca de España, su ciudad natal. Este mito se recuerda en cada conmemoración de la fundación de Cuenca:

Años después, el 11 de septiembre de 1556 y en Lima, el Virrey don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete y Guarda Mayor de la ciudad de Cuenca en Castilla, dio instrucciones al Gobernador de Quito don Gil Ramírez Dávalos para que recorriese los términos de la provincia de Tomebamba y en la parte más necesaria poblase un pueblo de españoles con el nombre de Cuenca, según provisión que se cumple el 12 de abril de 1557 [...] Con solemnidad, el acta señala que Gil Ramírez Dávalos “en nombre Su Majestad fundaba y fundó [...] el dicho pueblo, al cual nombraba y nombró la ciudad de Cuenca; y así mandaba y mandó que se llame de aquí en adelante” (Martínez, 1996: 73).

Sin embargo Carrasco, desde una perspectiva crítica, nos dice que la fundación de la ciudad no estaba prevista para gran cosa:

Surgió con fines modestos, quizás como todas las ciudades pequeñas desperdigadas a lo largo del vastísimo territorio en conquista: ser un centro de paso, una avanzada para el despliegue del ciclo de exploración y explotación minera (1998a: 38).

El autor plantea que, una primera etapa, en donde conquistadores e indios convivían en un mismo centro poblado, pronto dio paso a una “ciudad rusticana” donde había una marcada división social que se reflejaba en la ocupación del espacio: el centro urbano estaba destinado para los españoles, y se instituyeron barrios de indios y barrios artesanales. De ahí, a

constituirse estos españoles en nobles asentados en la comarca, sólo había un paso:

A la par, surge una aristocracia, sin títulos ni tradición que fundamentan su nobleza en la propiedad territorial y en su origen español. Los hacendados serán todos hidalgos, se atribuirán el don nobiliario, desdeñarán trabajar con sus manos y simplemente dominarán a los indios que les son encomendados (Carrasco, 1998a: 38).

Desde una perspectiva arquitectónica y del patrimonio, la fundación de la ciudad de inspiración española, bajo el concepto de la traza de damero, ha sido quizás el argumento más recurrente expresado en el expediente. Cuenca es “una excepcional materialización textual de las disposiciones fundacionales...que sirvió como instrumento de consolidación de la conquista en América” (Municipalidad de Cuenca, 1998: 12), “Santa Ana de los Ríos de Cuenca, fue fundada con claras disposiciones renacentistas” (Cardoso, 2008). Además, la característica de la traza urbana ha permanecido durante mucho tiempo de forma más o menos inalterada.

El propio Fernando Cordero Cueva, ex alcalde de Cuenca, e impulsor de la patrimonialización de la ciudad, en un estudio previo señala la permanente invariabilidad del modelo de la cuadrícula (Cordero Cueva, 1993). Sin embargo esta particularidad no es única de la ciudad de Cuenca. La propia ciudad de Quito también fue prevista con una traza de cuadrícula. Lo que sucede es que en Quito se habría dificultado su concreción por lo accidentado del terreno, mientras en Cuenca, debido a la planicie donde se asentó, permitió una mejor concreción de esta traza (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

Este es precisamente uno de los elementos reivindicados en el documento y por los arquitectos patrimonialistas en diversas publicaciones, como una de las características especiales de la ciudad. Sin embargo este modelo geométrico de damero, desarrollado en Europa y trasladado a América, es interpretado como un dispositivo mental generador de un orden, y como una muestra de la superioridad de la cultura del pueblo conquistador, que expresa la racionalidad de la “vida civilizada” (Kingman, 2006).

Fotografía 1
Iglesia de El Carmen y Plaza de las Flores



Melina Villavicencio M.

Podemos indagar los diferentes momentos de la arquitectura de Cuenca en los estilos estéticos vigentes en el momento, pero también se pueden rastrear en los ciclos económicos de auge y crisis que ha tenido la economía regional del austro (Cordero et al., 1989). En la etapa colonial se suceden varios ciclos económicos: la explotación minera, luego la actividad agrícola y posteriormente la industria textil.

En este período colonial e inicios del republicano, podemos decir que se va consolidando un patrimonio arquitectónico colonial que tiene características sencillas. Las edificaciones generalmente tienen la distribución del patio, traspatio y huerta, de inspiración andaluza, tan característica de las viviendas del Centro Histórico de Cuenca. También se hacen edificaciones más grandes como iglesias y conventos, sin llegar a ser monumentales. Todas ellas son realizadas con materiales frágiles como adobe, bahareque, madera y teja, que se encuentran en el entorno de la ciudad.

En la propuesta que sirve para la declaratoria de patrimonialidad, se habla de una “congenialidad cultural con los gustos de cada época” que habría buscado la ciudad en períodos sucesivos, resultando ser Cuenca una ciudad de “carácter clásico y de marcadas raíces coloniales”. Plantean una dualidad entre las fachadas que expresan lo captado y adaptado de los modelos europeos y la interioridad que conserva un carácter colonial que viene a expresarse en una síntesis.

En el siglo XIX dos nuevos productos hacen que la región se incorpore a los mercados internacionales: primero la recolección de cascarilla que produce la quinina para curar el paludismo; posteriormente, la elaboración del sombrero de la paja toquilla que se comercializa en los mercados mundiales. La confección del sombrero encuentra en los artesanos de la comarca un nicho excepcional debido a la gran habilidad desarrollada por los campesinos azuayos en diferentes artesanías. A partir de estas ventajas se inicia un inusitado proceso de vinculación a los circuitos mundiales de comercialización y en consecuencia el surgimiento de una intrincada red de relaciones de producción y al mando de ellas una burguesía comercial exportadora, esto significó el surgimiento de “nuevos ricos” en Cuenca. Los mayores ingresos por la exportación del sombrero se los tuvo en la década de los años cuarenta del siglo XX. Esto provocó una relativa rivalidad entre la elite agraria y los nuevos comerciantes que se disputaban la fuerza de trabajo (Brownrigg, 1972; Cordero et al., 1989).

A este momento histórico corresponde un cambio trascendental en la arquitectura de la ciudad. Se produce el afrancesamiento de Cuenca. Las elites disponían de significativos recursos de estas actividades que implicaban, en contraposición, relaciones intensas de explotación, puesto que los artesanos debían trabajar jornadas extenuantes por las cuales se les pagaba precios irrisorios⁴. Además la posición anatómica asumida al tejer, la baja alimentación, y el salario inhumano desencadenó en ellos el incremento de

4 “El *proletariado* azuayo, trabajador abnegado y sacrificado como nadie, se levantaba a las cinco de la mañana despertado por el canto del gallo para comenzar la interminable tarea del tejido de sombreros, los que eran vendidos al *revendón* o *perro* a uno cincuenta la unidad, quien entregaba a los *comisionistas* a diez suces, los que a su vez les daban a quince a las *Casas Exportadoras*, para que éstas los vendan a treinta suces a los gringos importadores” (Carrasco y Cordero, 1982: 246, cursiva en el original).

la tuberculosis⁵. Este fue el caldo de cultivo de la creación de la prestigiosa “cité cuencana” (Espinosa y Calle, 2002).

Fotografía 2
Tejedora en el mercado



Melina Villavicencio M.

5 “Sobre el hambre, la desnudez y la miseria de los indígenas que vivían como siervos en las haciendas de Azuay y Cañar, sobre una no menos rigurosa explotación de millares de trabajadores del sombrero se levantaba una sociedad totalmente excluyente. Los indios [...] no tenían acceso siquiera al mercado [...] los cholos, minifundistas agrícolas y artesanos [...] los chazos, difuso grupo social que pretendía también aferrarse a la tradición y cultura españolas [...] eran los *chazos ricos*, los *Pobres chazos* y los *chazos arribistas* [...] Por encima de los estamentos populares, jerárquicamente organizados, se levantaba el poder señorial de los viejos linajes, en realidad *una cofradía de apellidos*, que se enumeraban en los lecciones escolares y en los festejos de los aniversarios patrios: los Vásquez, Crespo, Cordero, Toral, Vega, Cueva, Malo, Arízaga... [Pero] la ciudad era algo más que la sociedad de hidalgos, poetas, artistas y labriegos. Era un *cholerío* de tejedores, azocadores, compositores, clasificadores y empacadores que vomitaban bofes por la hemotisis del Chorro al Vecino” (Carrasco y Cordero, 1982: 243 y ss., cursiva en el original).

Las elites que realizaban viajes a Europa y particularmente a Francia, trajeron consigo imaginarios arquitectónicos para “ennoblecere y engalanar” los sencillos edificios de inspiración colonial. Mucha de esta renovación fue de fachada, pues el interior de la mayor parte de las viviendas, el patio, traspatio y huerta tendía a mantenerse. Pero la construcción de edificaciones con nuevos cánones supuso un arrasamiento de la arquitectura colonial. En el fondo se trataba de que las elites nobles expresaran, mediante lo arquitectónico, elementos de distinción en relación a los otros grupos sociales, que a pesar de cierta división barrial, estaban en espacios demasiado próximos “[Había] un afán de nuestras americanas urbes de tornarse modernas, de separar, diferenciar, organizar y re-jerarquizar los espacios signados por antiguos modelos de jerarquización colonial” (Kennedy, 2008: 208).

Según el propio expediente “Cuenca exporta sombreros e importa cultura” (Municipalidad de Cuenca, 1998: 33) son grandes cambios culturales y estéticos que propició esta época. Llegaron arquitectos de fuera y se importaron elementos arquitectónicos libremente de la arquitectura francesa. En la propuesta de patrimonialidad de la ciudad se describe a Cuenca como una ciudad mestiza, pero además del mestizaje indígena-español, se suma, en el período republicano, la influencia clásica europea francesa e inglesa, que termina dando una “plétora de estilos de mestizaje local”. Se enfatiza en el aporte intelectual de fuera y el aporte material local, sin duda una relación desigual de mestizaje:

La arquitectura cuencana puede ser entendida como una simbiosis de fuerzas culturales, sintetizada en una misma estructura: columnas, pilastras, arquivadas, frisos, cornisas, enmarcamientos, alféizos se suman al aporte local de materiales y mano de obra indígena (Municipalidad de Cuenca, 1998: 25).

Paralelamente, en este mismo momento histórico, surge el mito de “Cuenca Atenas” del Ecuador. Desde las últimas décadas del siglo XIX hasta las primeras del siglo XX, las elites de la ciudad despliegan innumerables eventos y publicaciones que van consolidando el mito de Cuenca como la cuna de la cultura: revistas, círculos y sociedades literarias, liceos, tertu-

lias, festivales y certámenes de poesía que eran dirigidos generalmente por los señores de la “nobleza” cuencana⁶. Se establecieron festivales de poesía como los denominados “Sábados de Mayo”, festival de poesía mariana, o “La Fiesta de la Lira”, cuya figura más visible fue Remigio Crespo Toral. De ahí en adelante, los discursos y estrategias por posicionar a Cuenca como una ciudad cultural han sido innumerables.

Hemos advertido el esfuerzo de las elites cuencanas, desde el siglo XIX y hasta bien avanzado el siglo XX, por ejercer su dominio básicamente a través de dos estrategias: primero, una autoconstrucción a partir de una supuesta nobleza de sangre (Cordero et al., 1989; Brownrigg, 1972; Moldstad, 1996); y segundo, a través de constituirse como un poder intelectual y letrado (Carrasco, 1998a).

6 En 1868 Luis Cordero funda la Sociedad Literaria del Azuay “La Esperanza”, cuya revista “La Aurora” aparece en 1871, fue dirigida por el sacerdote Julio María Matovelle, en ella escribían alrededor de veinte jóvenes. El “Liceo de la Juventud” aparece en 1876 y su revista se llamó “La Luciérnaga” patrocinada por Antonio Borrero. En 1884, en el contexto de la “Sociedad estudiosa del Azuay” dirigida por Gonzalo S. Córdova, apareció la revista “El Crepúsculo”. En 1885 “El Liceo de la Juventud” dio origen a la revista literaria “El Progreso” donde destaca Remigio Crespo Toral. En este contexto aparece la poesía mariana, era la directriz del clasicismo que inspiraba a los intelectuales del momento “se estudiaba la lengua de Lacio, se leía a Virgilio, se aprendía la Gramática al pie de la letra [...] y se comenzaba a escribir poesía meliflua, casera y emotiva” (Lloret, 2006: 124). El establecimiento de la Universidad de Cuenca, en 1868, provoca la creación más tarde, en 1890, dirigida por Alberto Muñoz Vernaza, de la Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay, nombre de la Universidad en ese momento. En 1893 aparece la revista “La Unión Literaria” cuya primera época se prolongó hasta 1917, y la segunda época fue durante el año 1936. Fue dirigida por Miguel Moreno, Honorato Vásquez, Remigio Crespo Toral y Alberto Muñoz Vernaza. En 1902 aparece la “Revista Cuencana” perteneciente al “Liceo de la Juventud del Azuay” dirigido por Miguel Cordero Dávila. En 1907 aparece “Lapizlázuli”. En 1918 se publica “Páginas Literarias” bajo la conducción de Manuel y Alfonso Moreno Mora. Estas tres últimas revistas tienen un carácter de transición entre el romanticismo y el modernismo. La revista “Philelia” que aparece en 1922 es la que rompe definitivamente con la tradición literaria anterior. Casi al mismo tiempo aparece la Revista “Austral” y “América Latina” que tenía tintes de emancipación y crítica al imperialismo norteamericano. En 1916 se funda el “Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay” y su revista aparece en 1921 bajo el mismo nombre (Resumen en base de *Crónicas de Cuenca*, Antonio Lloret, Tomo V, La Cultura, 2006).

Fotografía 3
Casa de las Palomas



Melina Villavicencio M.

Desde una perspectiva local y autocomplaciente, se ha querido ver una especificidad de Cuenca y su región en un carácter especial que han desarrollado sus elites que se diferencian de las de Quito y Guayaquil. Portadoras de un tradicionalismo urbanizado, o de una especial condición civilista en donde el apego a la ley y religión constituían sus premisas (Cárdenas, 2004), estaban asentadas en un patriciado de raíz colonial, todo lo cual devino en la formación de un buen gestor político con un alto nivel educativo. Ha sido destacado el apego de las elites cuencanas por la cultura, las letras, y en general la contribución intelectual que ha dado Cuenca al país (Malo, 1993). Pero del otro lado, desde una perspectiva crítica, se ha puesto énfasis en el carácter de dominación aristocrática que han ejercido estos grupos en el sentido de que han controlado muchas instituciones y sus recursos. Las elites de Cuenca han desplegado una serie de estrategias para mantener su poder: desde una auto-identificación con una supuesta nobleza aristocrática hasta el control de los recursos económicos, pasando

por el control político y de una serie de instituciones (Brownrigg, 1972; Hirschkind, 1980). Se han mencionado como características del espíritu de las elites cuencanas los valores religiosos, su amor por la poesía bucólica y los símbolos mariales, pero unidos a otros valores como el individualismo, la xenofobia, la astucia, la honradez, el ascetismo, la murmuración (Cordero et al., 1989).

“Paisaje bucólico”, “tierra de poetas”, “gente piadosa” han sido los lugares comunes bajo los cuales las elites letradas han descrito la ciudad y a sí mismos. Y finalmente han resultado estereotipos de los cuales parece difícil escapar. Diríamos entonces que se crea un juego a través del cual se termina por imponer la visión que los dominantes construyen para sí mismos y para los dominados. Es una suerte de sentido común general que se impone para la sociedad regional. O cabe, también, la posibilidad de que sean un conjunto de cuentos que las elites se cuentan a sí mismas (Sayer, 2002). Carrasco (1998a) acoge la tesis de Angel Rama, de que a través de la constitución de la “comunidad letrada” se impuso y se perpetuó un orden social profundamente jerárquico y excluyente. Aún más, se habla de la constitución de una “razón poética” según la cual los “que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones de poder”. En medio del enfrentamiento entre liberalismo y conservadurismo, entre cultura laica y tradicional, Carrasco ubica el surgimiento de la práctica versificadora y poética, que llegó en Cuenca a “una expansión notable de la cursilería” que estaba fundamentada en la poética y la oratoria.

La ciudad letrada, descrita con tanta maestría por Rama (2004) fue un modelo de dominación de las ciudades latinoamericanas que se constituyó en un “anillo protector” del poder. Este modelo estuvo caracterizado por su longevidad y persistencia:

Es la que creo debemos llamar *ciudad letrada* porque su acción se cumplió en el prioritario orden de los signos y porque su implícita calidad sacerdotal, contribuyó a dotarlos de un aspecto sagrado, liberándolos de cualquier servidumbre con las circunstancias. Los signos aparecían como obras del Espíritu y los espíritus se hablaban entre sí gracias a ellos. Obviamente se trataba de funciones culturales de las estructuras de poder, cuyas bases

reales podemos elucidar, pero así no fueron concebidas ni percibidas, ni así fueron vividas por sus integrantes (Rama, 2004: 32).

Cuenca no fue capital virreinal ni mucho menos, pero el modelo descrito por Rama se aplica con mucha propiedad, puesto que de igual forma la “pléyade” de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales que describe el autor, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder. Pero todos ellos, nos dice el escritor uruguayo, no sólo sirven a un poder, sino que son dueños de un poder.

El aislamiento produjo en Cuenca una estructura social rígida caracterizada por valores aristocráticos que son cuestionados en la actualidad pero que en alguna medida se mantienen, así como se mantiene el poder económico en algunas familias tradicionales. Las elites profesan un orgullo especial por ser cuencano –no ecuatoriano–, por el paisaje natural, la historia y las tradiciones locales (Cuvi, 2003). De acuerdo con Cuvi esta visión las diferencia de las elites de Quito y Guayaquil. El posicionamiento regional es fundamental a la hora de esta autodefinición de las elites.

En la ciudad fue patético el “sistema clasificatorio” que se impuso, el sentido común de la clasificación que decidía quién era quién. Clasificar es un juego cuya apuesta principal no es el otro, sino es uno mismo, de esta manera las elites letradas podían diferenciarse y distinguirse de los indios y cholos, y sobre todo identificar a los inter pares. Podríamos afirmar, siguiendo a Bourdieu (1991), que estos habitus racializados y de clase se instituyeron en Cuenca y terminaron por ser naturalizados y esto a su vez contribuyó para que se instituyeran⁷.

Realmente una vez fracasada la disputa por establecerse como un centro hegemónico nacional, cuando Cuenca fue erigida bajo el estatus de “La República independiente de Cuenca” en 1859, la estrategia de posi-

7 De acuerdo con Bourdieu, los habitus son compartidos por una misma clase social. Los individuos pertenecientes a una clase disponen de los mismos instrumentos para definir y valorar su entorno social. El habitus de un individuo expresa el habitus de su clase o grupo. Es un sistema subjetivo aunque no individual de “principios [schèmes] de percepción, concepción y acción”. Los habitus individuales de los sujetos pertenecientes a una clase, gracias a una relación de homología, permite unir los habitus singulares de los miembros de una clase (Bourdieu, 1991).

cionamiento dentro del Estado-nación cambió hacia la construcción de imaginarios de distinción, que le permitieran negociar y establecerse en mejores condiciones frente al centralismo de Quito y a la presencia económica fuerte de Guayaquil. Desde fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, coincidiendo con la pérdida de importancia política de la región, se hacen esfuerzos por desafiar la hegemonía establecida, a través de la construcción de imaginarios de distinción de Cuenca como la cuna de la cultura y de la intelectualidad que alimentaba el mito de “la Atenas del Ecuador”. Imaginarios que, sin duda, se han visto reavivados con la declaratoria de Cuenca Patrimonio de la Humanidad.

En la década de los años cincuenta, una súbita depreciación del sombrero de paja toquilla ligado a estados de depresión de los mercados internacionales y a un cambio de preferencias en la moda, condicionan una aguda crisis regional por el descenso en las exportaciones y disparan procesos de migración interna e internacional (Mancero, 2005). Las consecuencias de esta crisis son dramáticas para la región y han sido destacadas en numerosos estudios (Brownrigg, 1972; Maiguashca y North, 1991; Cordero et al., 1989; Joskish, 2001): caída abrupta de las exportaciones, desempleo rural y urbano⁸, bajón de ingresos de productores y comerciantes, presión demográfica sobre la tierra y consecuente conflicto con las elites agrarias, flujos impresionantes de migración interna y apareamiento de un proceso inédito: la migración internacional hacia Estados Unidos.

A partir de esta situación de crisis, las elites, que lograron algún proceso de acumulación invirtieron en actividades comerciales, financieras e industriales, en el marco de una modernización del Estado. Para Brownrigg es la casta “noble” la que se benefició de las políticas de fomento industrial que se establecieron para la región, puesto que por ejemplo controlaban el recientemente establecido CREA (Centro de Reversión Económica de Cañar, Azuay y Morona Santiago). Más aún los “nobles” no sólo controlaban el poder agrario sino los bancos, el comercio, la política, la universidad, los colegios profesionales (Brownrigg, 1972). De acuerdo con Cordero, los nuevos ricos diversificaban sus capitales e invertían in-

⁸ Para 1960, 9 de cada 10 tejedores pierde su empleo, puesto que “se reduce a la décima parte el número de tejedores que había llegado hasta 50 000” (Crespo, 1996).

distintamente en varios sectores, luego invirtieron en industria y comercio (Cordero et al., 1989).

Según una aguda interpretación de inspiración marxista, en este mismo momento se habría operado en la ciudad una transición desde la sociedad tradicional de rasgos feudalizantes y aristocráticos, sostenidos por un bloque agrario-exportador, hacia una sociedad burguesa capitalista, marcada por el surgimiento de una burguesía industrial quien consolidó la dominación a través de sus intelectuales⁹, encargados de elaborar una ideología de la modernización de carácter regionalista (Carrasco y Cordero, 1982). Esta transición se habría producido, con contradicciones en su interior, dentro de lo que se ha denominado un “conservadurismo burgués”. Es conservadora porque mantiene la concepción cultural elitista, expresada en la necesidad de mantener la supuesta primacía intelectual de la ciudad y una cultura espiritual de elites privilegiadas, o una democracia de la inteligencia, pero asociada a las urgencias de la modernización burguesa. Es decir, en esta sociedad persistieron viejas formas transmitidas de la cultura tradicional como el racismo manifiesto y el patriarcalismo (Carrasco y Cordero, 1982).

Ciertamente la década de los años cincuenta constituye un proceso de ruptura en varios órdenes en la ciudad, incluida su arquitectura. Un cambio dramático se produce cuando el arquitecto uruguayo Gilberto Gatto Sobral es el encargado de planificar la Cuenca moderna. Por un lado, aún desde las instancias públicas locales, se producen demoliciones de edificaciones antiguas como el propio Municipio, para sustituirlas por edificios modernos. Por otra parte, las elites empiezan a abandonar el centro histórico y a ubicarse en la zona del Ejido, a la otra orilla del Tomebamba¹⁰,

9 En la década de los años cincuenta surgen dos grupos profundamente críticos, es el grupo literario “Elan” y el grupo periodístico que editó el semanario “La Escoba”. Aunque la producción periodística de “La Escoba” ha sido interpretada como una preclara manifestación de esta transición, sin embargo, en su interior habían convivido también tendencias ideológicas tradicionalistas e incluso socialistas (Carrasco y Cordero, 1982). Para Malo “La Escoba” es una expresión cultural crítica que recoge festivamente las innovaciones del progreso en todos los campos que llega a Cuenca (Malo, 1993).

10 Desde ese momento “la otra orilla” se ha constituido en una expresión que circula entre los académicos críticos para expresar este movimiento de segregación espacial y racial: “Para mí es la ciudad de un lado del río y la de la otra orilla. Es sobre todo, un populoso y tugarizado sector entre la

bajo el concepto, también previsto por la planificación urbana de ese momento, de la ciudad jardín. Algunas de las viejas casonas también empiezan a demolerse y son reemplazadas por construcciones modernas. Hacer de Cuenca una ciudad moderna y progresista era una visión de un sector de las elites, además se quería mostrar cierto poder a través de la construcción de edificios de altura derivados de la arquitectura racional norteamericana (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

Este proceso es visto de forma nefasta para la ciudad por los defensores del patrimonio, entre los cuales se contaba el propio Fernando Cordero, “Corcho”¹¹, quien luego iba a ser el protagonista de la declaratoria de Patrimonio ante la UNESCO:

Adicionalmente en este período –a partir de 1950– se produce, en nombre de la *modernidad* y la *tecnología*, un atentado contra las formas urbanísticas y arquitectónicas de la ciudad histórica que se había ido moldeando durante más de 400 años. Se destruyen iglesias y edificios públicos antiguos –*para edificar nuevos y poner a Cuenca a tono con las urbes modernas*– Es la época en la que se destruye el edificio del Cabildo, se modifica la Plaza Central y se crean las condiciones para que entre 1963 y 1980 se propicie la destrucción masiva del patrimonio arquitectónico civil para sustituirlo con una arquitectura de dudosa calidad ambiental –*con las obvias excepciones*– (Cordero Cueva, 1993: 350, letra cursiva en el original).

La propuesta de patrimonialidad de Cuenca enviada a la UNESCO confronta igualmente, con mucha fuerza y decisión, una concepción “moderna” que expresaba desprecio por lo tradicional y se acusa que esta “actitud

Calle Larga y la Sucre [...] se mira hacia la otra orilla; por la gran avenida los empresarios, los funcionarios y profesionales se dirigen desde sus casas hacia sus trabajos [...] La otra orilla; uno se siente tentado a pensar que hasta se podría dinamitar los puentes y, no pasaría nada; pocas rutinas se verían perturbadas” (Carrasco, 1996: 102-103).

- 11 Una costumbre bastante común en Cuenca es llamar a las personas por un apodo, y es reivindicado como un distintivo de la sociedad cuencana. A Fernando Cordero le llaman, desde su época de estudiante en el Colegio, “Corcho”, por alguna ocurrencia sin mayor explicación de sus compañeros. Desde ahí se le conoce como el Corcho Cordero. Debido a que los cuencanos también reivindican el uso de sobrenombres en el espacio público, como el propio Fernando Cordero quien en sus campañas políticas ha utilizado su apodo familiar, en este estudio a veces lo nombraremos de esta forma.

generalmente esconde intereses personales o de grupos minoritarios económicamente poderosos” (Municipalidad de Cuenca, 1998: 20).

Cuando las elites abandonan el Centro Histórico como su lugar de residencia, como ha sucedido generalmente con todos los centros históricos de las ciudades de América Latina (Kingman, 2006), los dueños de las casas, cuando no las demuelen, las compartimentan resultando en un proceso de tugurización muy fuerte en el centro histórico de Cuenca, son infinidad de habitaciones que deben compartir servicios escasos.

El propio documento realizado por el Municipio, reconoce que la presencia de sectores populares en el Centro Histórico ha permitido que éste subsista. Las casonas se compartimentan y tugurizan “pero gracias a este nuevo uso se mantienen en pie” (Municipalidad de Cuenca, 1998: 35) Este hecho resulta extremadamente paradójico pero es un reconocimiento certero: finalmente ha sido la permanencia de los sectores populares, hacinados en el centro histórico, lo que permitió que éste se conserve. Las elites lo abandonaron y de buena gana, en muchos casos, empezaron a reemplazar las viejas casas por modernas construcciones. Sólo fue un grupo “independiente” (Kennedy, 2008) de estas elites, más tarde, quienes empezaron a defender estas viviendas como parte del patrimonio y de la identidad regional y nacional. Es este precisamente el proceso que nos cuenta Kingman (2006) vivido en Quito: abandono y luego nostalgia de él.

El futuro alcalde, Fernando Cordero, cuando académico universitario, advierte la profunda paradoja que implica, por un lado, la protección del patrimonio y, por otro, la tugurización que se produce:

Se da entonces un proceso absolutamente contradictorio puesto que, por un lado los dueños de algunas edificaciones del Centro Histórico, en su afán de obtener altísimas rentas provenientes del suelo urbano, están tugurizando ciertas zonas centrales de la ciudad, y por otro el Estado a través del Instituto Nacional de Patrimonio está empeñado en una importante, pero aún incipiente defensa de nuestro Patrimonio Histórico-Cultural (Cordero y Pauta, 1986: 163).

Frente a esta contradicción los autores citados plantean un proceso de renovación con inclusión social y acorde a nuestra realidad, sin desalojos de los sectores populares sino al contrario, hay un reconocimiento explícito de que quienes mejor están en posibilidades de vivir y cuidar el centro histórico, son los sectores populares, pero no bajo condiciones de tugurización, sino con políticas especiales que se proponen para que sea una renovación incluyente:

La conservación integral de un centro o conjunto histórico no solamente supone la revitalización de las estructuras urbano-arquitectónicas, sino fundamentalmente de la calidad de vida de los grupos sociales que la habitan [además] las posibilidades de conservación de los centros históricos es mayor si se reconoce que son justamente los sectores sociales de bajos recursos los que mejor se adaptan a las características estructurales, formales y funcionales de dichos centros (Cordero y Pauta, 1986: 168).

Se plantea así una renovación con inclusión social, opuesta a una política de gentrificación que ha sido muy usual en muchos centros históricos. Lo importante sería indagar la concreción de estos enunciados en el ejercicio del poder de Cordero Cueva (2004). En efecto, cuando arriba a la ciudad de Cuenca, luego de obtenida la declaratoria de la UNESCO en Marruecos, Cordero declara a la prensa que uno de los primeros proyectos que va a emprender y para el cual ya ha obtenido financiamiento es la renovación de un sector tugurizado del Barranco¹². Pero este tema lo retomaremos más adelante.

La nostalgia del centro histórico, de una parte de las elites culturales en Cuenca, se ve expresada en la constitución del grupo autodenominado “Acción Cívica” que pretendía implementar mecanismos para concienciar a la ciudadanía acerca de las ideas de defensa del patrimonio, bajo lemas como “Cuenca es tan bonita, ayúdanos a cuidarla”¹³. Muchas de estas eli-

12 “Evaluación cada dos años”, *El Mercurio*, 9 de diciembre de 1999.

13 El preciso día de la declaratoria de Patrimonio de la UNESCO, en la prensa de Cuenca, se publica un anuncio del Comité de Acción Cívica que es muy significativo en relación a las representaciones de estas elites culturales e intelectuales, sobre el carácter patrimonial de la ciudad. Se menciona “Hace 20 años un grupo de ciudadanos preocupados por la preservación de los valores e imagen de Cuenca formaron el Comité de Acción Cívica. Su principal labor fue de concienciación para que se cuide la ciudad”, luego se congratulan con la declaratoria de Cuenca Patrimonio Mundial

tes tenían un espíritu conservacionista, no sólo del patrimonio, sino del estatus quo. El patrimonio a defender eran las señas de la identidad hispánica y europea. La modernización estaba arrasando un legado que era preciso proteger y conservar. Prácticas explícitas o veladas de demolición¹⁴ debían impedirse y era necesaria una legislación local que lo hiciera. Sin embargo, no todos los miembros de este grupo tenían esta perspectiva conservacionista y conservadora. El propio Fernando Cordero, quien fue parte de este grupo, debido a su postura política y académica, estuvo preocupado en sus investigaciones de los sectores populares que habitaban el centro histórico, de generar mejores condiciones de habitabilidad, y no sólo de la preservación *per se*.

La Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, con un fuerte carácter elitista en ese momento, se establece en 1958 y cinco años más tarde empiezan a graduarse los primeros arquitectos, e inicia lo que Cordero Cueva, quien fue profesor y decano de esa Facultad, ha denominado “arquitectura con arquitectos”:

La Arquitectura con arquitectos que se inicia en 1963 elimina radicalmente las casas con patio –y por ende la cuadrícula– e impone, predominantemente, el modelo de la *vivienda-jardín*... [las readecuaciones que se hacen de las viviendas de la vieja ciudad] reflejan la intención *modernizadora* de eliminar los espacios abiertos interiores y sustituirlos por *modernas terrazas* o forzados retiros frontales o posteriores que, para estar a tono con la *nueva arquitectura*, debían ser pavimentados y en lo posible cubiertos de vidrio (Cordero Cueva, 1993: 361, cursiva en el original).

Sin embargo, más tarde, a la ciudad empiezan a llegar de vuelta algunos arquitectos que habían salido a especializarse fuera del país en temas de patrimonio y restauración. La mayor parte de ellos se convertirán en activos defensores del patrimonio cuencano, e impulsarán procesos de inventariar

“gestionada por uno de nuestros miembros, el alcalde Fernando Cordero” (“Comité de Acción Cívica”, *El Mercurio*, 1 de diciembre de 1999).

14 Durante los fines de semana era bastante usual que se colocara una manguera sobre las casas del centro histórico y que para el día lunes apareciera parcialmente demolida, lo que luego obligaba a una demolición total (Entrevista gestor cultural 2, abril de 2009).

el patrimonio existente y legislar a favor de la protección del Centro Histórico. En Cuenca se desarrollaron tres procesos de levantamiento de inventarios patrimoniales, diferentes y aparentemente desligados (Jaramillo y Astudillo, 2008)¹⁵. Sin embargo, estos inventarios fueron piezas claves para la consecución de los títulos de Cuenca como Patrimonio Nacional en 1982, y luego como Patrimonio Mundial en 1999.

Durante la década de los años sesenta y setenta se provocan procesos de exaltación de los rasgos de la identidad cuencana, que se expresa por ejemplo en la creación del Instituto Azuayo del Folklor, adscrito a la Casa de la Cultura Ecuatoriana (Jaramillo y Astudillo, 2008). Posteriormente, en la década de los años ochenta, por gestión de sus elites culturales, se establece en la ciudad de Cuenca el Centro de Artesanías y Artes Populares –CIDAP–. A mediados de la década de los años noventa se consolida en la ciudad la Bienal Internacional de Pintura, como uno de los eventos de artes plásticas más importantes de América Latina. A principios del nuevo milenio se inaugura el Festival Internacional de Cine, se crea el Salón Andino de Escultura, el Festival de Guitarra clásica y se reinventa la histórica Fiesta de la Lira, de poesía. Todas estas son iniciativas que han buscado consolidar una fuerte identidad y vocación de Cuenca en el ámbito cultural, y son parte de este esfuerzo de distinción de Cuenca y sus elites intelectuales y políticas por visibilizarse y negociar con los poderes centrales y aún internacionales.

En relación a la esfera patrimonial concretamente, las elites cuencanas desde la década de los años setenta empiezan a militar fuertemente para la protección del patrimonio¹⁶, y en 1982 logran concretar la declaratoria de

15 Los autores analizan los tres tipos de inventarios del patrimonio que se han hecho en Cuenca: Uno en 1975 a cargo de Instituto de Patrimonio, bajo la dirección de Patricio Muñoz Vega, otro entre 1980 y 1982 que sirvió para que Cuenca sea declarada Patrimonio Nacional, y el último en 1999, que a su vez sirvió para que Cuenca sea declarada Patrimonio Mundial. Según los autores estos inventarios parten de la existencia de una continuidad histórico-cultural que experimentó la ciudad hasta los años cincuenta del siglo anterior, época en la cual esta continuidad se rompe debido a la incursión de la modernidad. Los inventarios han constituido tres experiencias aisladas y por tanto no han sido sistemáticas.

16 “Patricio Muñoz, él no entró en el equipo, era muy importante... pero asesoraba. Jacinto Cordeiro, Manuel Agustín Landívar, la Sra. Vintimilla, que fue de la idea de la Plaza de las Flores, una mujer de la aristocracia, ahí va el asunto de la ideología. No desde la perspectiva de cambiar la sociedad ni mucho menos, sino de conservar los símbolos, de la perspectiva del poder. Pero bueno así se comienza, en Quito se comenzaría de la misma manera. Yo también me incorporé, incluso el

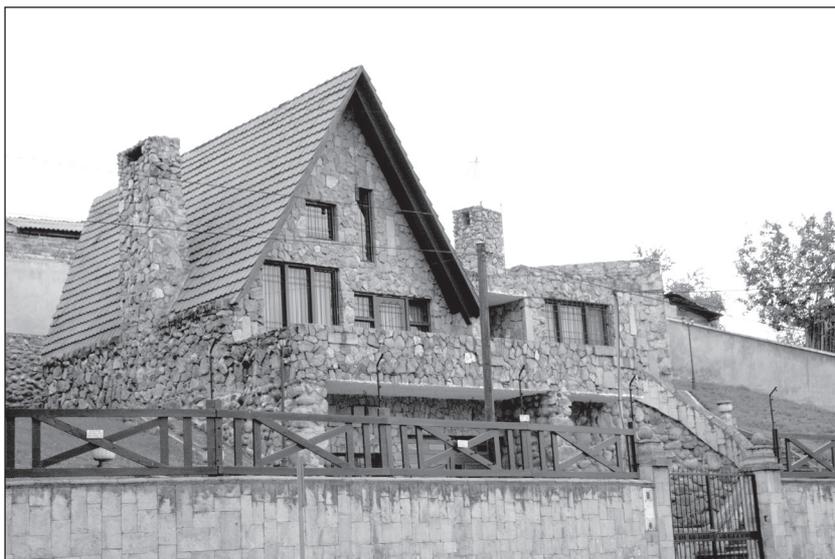
Cuenca como Patrimonio Nacional, y una ordenanza especial que protegiera las edificaciones del Centro Histórico. La declaratoria de Cuenca como patrimonio nacional es percibida, por sus propios actores, como una gestión exclusiva de los cuencanos, y no como una concesión del Instituto de Patrimonio establecido en Quito. En ese momento fue Ministro de Educación y Cultura el cuencano Claudio Malo, un cuencano en el poder siempre es una garantía de que alguna gestión positiva hará por su “patria chica”:

Esta es gestión de Cuenca, hubo el apoyo de los técnicos que estaban trabajando aquí. Y hubo el apoyo de un grupo de... notables entre ellos arquitectos, que eran la crema y nata de Cuenca, el amor a la ciudad y todo lo demás. Estaba el arquitecto Honorato Carvallo, el arquitecto Alcibíades Vega, estaba el arquitecto Cristóbal Tamariz, arquitecto Francisco Escobar, todos notables, Eduardo Vega [...] Ellos también presionaron para que se declare a Cuenca y como había justificativos, no había problema, todo era perfecto. Entonces se declara a Cuenca Patrimonio del Ecuador. Luego se hace la ordenanza (Entrevista gestor cultural 2, abril de 2009).

En ese mismo momento se empiezan a formar signos de distinción, en el campo de la arquitectura propiamente dicho, cuando circula el concepto de la “arquitectura cuencana” que primero es posicionado en Cuenca y la región y luego en todo el país. La “arquitectura cuencana” ha querido contraponerse a los movimientos arquitectónicos que en otras ciudades, como Quito y Guayaquil sobre todo, han acogido, sin mayor reflexión, tendencias modernizantes y racionalistas de la arquitectura occidental y norteamericana. La “arquitectura cuencana” ha sido posicionada por un prestigioso grupo de arquitectos consagrados de la elitista Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, que han realizado estudios de postgrado en universidades del exterior, y que han controlado no sólo el mercado de trabajo profesional de la construcción en estos últimos años, sino también los imaginarios arquitectónicos locales y el “buen gusto” de los sectores más acomodados de la ciudad, que han edificado para distinguirse de los sectores populares (Klaufus, 2005).

mismo Corcho Cordero, también a partir de 1977. Pero los viejos ya desde el año 73, 74 estaban peleando para que no se tumben las casas viejas” (Entrevista gestor cultural 2, abril de 2009).

Fotografía 4
Casa expresión de la denominada arquitectura cuencana



Melina Villavicencio M.

Mientras que para algunos autores es una arquitectura que se contrapone a la arquitectura vernácula o popular, para otros es una arquitectura que utiliza estos elementos:

Es una arquitectura que recrea los elementos vernáculos: el soportal, el patio, el jardín, la cubierta de teja inclinada con aleros y canchillos, las ventanas con arcos de medio punto, las paredes blancas... Además está edificada con el rescate de técnicas locales y la incorporación de sistemas constructivos modernos (Jaramillo, 1998: 132).

Sin embargo la declaratoria de Patrimonio Nacional no fue suficiente para los cuencanos. Hacía falta ir más allá y lograr aquello que parecía para algunos “una locura”, “una utopía”: ser Patrimonio Mundial de la Humanidad.

Cuenca Patrimonio de la Humanidad ¿una desproporción¹⁷ o la refundación de Cuenca?

Algunos intentos

No sería posible identificar un solo ideólogo, o alguna acción específica para la declaratoria de Cuenca Patrimonio Mundial. El imaginario de convertir a Cuenca Patrimonio rondaba en las elites culturales cuencanas en esos años. Como vimos anteriormente, hay un movimiento que empieza a gestarse en esas elites, a partir de la década de los años setenta y que se mantiene constante en la década de los años ochenta y se reaviva en los noventa. La declaratoria de Patrimonio Nacional y luego de Patrimonio Mundial hace parte, es mi argumento, de las estrategias e imaginarios de distinción de las elites cuencanas, en relación a Quito y como parte de un posicionamiento internacional.

En la década de los años ochenta, el futuro alcalde de Cuenca, Fernando Cordero, a la época consultor y académico universitario, junto a su equipo empiezan a delinear en su estudio, una posible patrimonialización del sector del Barranco. En esta misma investigación plantean la conformación de la Fundación El Barranco¹⁸. Posteriormente incluso algunos gestores culturales llegan a enviar expedientes a la UNESCO en París¹⁹.

Al finalizar la década de los años ochenta regresan algunos arquitectos especializados en Patrimonio desde Europa. La posibilidad de la declaratoria de Cuenca a nivel mundial se reaviva en los imaginarios de estas elites culturales:

17 Efraín Jara plantea que el orgullo, hasta rayar en la casi altanería del cuencano, en relación a una suerte de sobre-valoración de lo suyo, se deriva de dos hechos: de estar aislados y del abandono de los poderes centrales, pues esto significó que “al privarnos de posibilidades de confrontación y contraste no permitió que el sentido de los límites y las proporciones asumiese espesor” “modestos como personas, altivos y arrogantes como pueblo” (Jara, 1998: 20-22).

18 “Plan de Renovación Urbana de El Barranco”, Consulcentro, 1985, Síntesis. Subdirección Patrimonio Cultural del Austro, Banco Central del Ecuador. Entrevista gestor cultural 2, abril de 2009.

19 “...se dieron iniciativas de otros sectores como del Instituto de Patrimonio Cultural de Cuenca, eran tiros al aire, no tenían los soportes apropiados, ni los canales adecuados. Otra persona que envió documento a París fue Lucía Astudillo, mandaron como iniciativas aisladas” (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

Después de haber cumplido mis estudios en Roma, fui a París, y visité el Centro del Patrimonio Mundial y la organización ICOMOS, esto es año 1987 y 1988 y allí comenzamos a ver la posibilidad de que la ciudad pueda ser inscrita para ser Patrimonio de la Humanidad, regresamos a Ecuador e intentamos organizar un Comité de ICOMOS en la ciudad de Cuenca, pero lamentablemente eso no prosperó porque ICOMOS estuvo capitalizado en Quito por un grupo de arquitectos que ya habían estado trabajando y tenían una coraza un poco dura de acceso a esta organización, [...] de este grupo de personas nace una fundación, una organización no gubernamental que se llamó Arqandina [...] hicimos algunos proyectos y una de las metas, uno de los objetivos que nos habíamos impuesto era la posibilidad de que prospere esta cuestión de la declaratoria de Cuenca. Hablamos con el entonces alcalde Xavier Muñoz, estuvo muy entusiasta con esto al principio, esto sería en el año 92 o 93, e incluso desarrollamos una metodología de trabajo para el tema de la declaratoria, porque la declaratoria va vinculada con un proceso de actualización de inventario y con la elaboración del plan de manejo [...] es un proyecto bastante grande, me parece que por ahí se fue quedando el tema, por lo menos en la administración de Xavier Muñoz y una vez que presentamos en el año 91 o 92, luego ya no tuvimos una respuesta positiva, en realidad ni siquiera tuvimos una respuesta del Alcalde de entonces, o mucha gente cree o creía probablemente que era una utopía, una cosa desproporcionada, inalcanzable para la ciudad” (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

Incluso llegan a presentarle una propuesta al alcalde Xavier Muñoz al inicio de los años noventa, la cual no tuvo receptividad. Además, en un informe del ICOMOS, entre el período 1992-1994 se habría determinado que habían dos sitios en el país con potencialidad para ser incorporados en la lista de Patrimonio Mundial, Zaruma y Cuenca (Entrevista funcionario diplomacia, junio de 2009).

En 1995, es Fernando Cordero quien llega a proponer el tema como una meta de la ciudad en su campaña electoral, y una vez alcalde, en 1996, se empieza a perfilar la iniciativa con mayor claridad. En este momento se da una confluencia decidora de cuencanos en París: Hernán Crespo Toral ocupa el relevante cargo de Director General Adjunto para la Cultura, de la UNESCO, y Juan Cueva Jaramillo es el embajador del Ecuador ante

Francia. Esta coyuntura la visualiza Fernando Cordero, quien viaja a París a mediados de 1998, y adquiere conocimiento de las condiciones políticas e institucionales que facilitarían la declaratoria y, en ese momento, encarga preparar el expediente que se presentaría ante la UNESCO.

Fotografía 5
Museo de Arte Moderno



Melina Villavicencio M.

Las condiciones en las que se realizó este documento no fueron las mejores, por una parte, los responsables de este trabajo tuvieron que hacerlo contra reloj. Y por otra parte, algunas de las condiciones para que se inicie el proceso no se habían cumplido: no se tenía un inventario totalmente actualizado de los bienes patrimoniales, y tampoco había un plan de gestión elaborado del centro histórico (Entrevistas gestor cultural 1 y 2,

abril de 2009). Estas dos falencias no fueron óbice para que los cuencanos emprendan uno de los mayores desafíos institucionales que la ciudad ha enfrentado y logre uno de los títulos que mejor la ha posicionado.

La propuesta se envió a París cumplidamente en junio de 1998, pero aún debía mediar una larga espera²⁰. Previa a la declaratoria, era necesario generar un espíritu y un ambiente propicio que respaldara la gestión de la iniciativa Cuenca Patrimonio. En ese momento se reinicia –porque antes ya hubo– una gran profusión bibliográfica sobre la ciudad, constituye sin duda parte de esfuerzo por construir esta comunidad imaginada de la “cuencanidad” o la morlaquí²¹.

Se trata de destacar características de excepcionalidad que hace a los cuencanos tan particulares, y a Cuenca, merecedora del título de Cuenca Patrimonio de la Humanidad. El libro más emblemático que expresa este esfuerzo es una edición de gran formato, denominada “Cuenca de los Andes”, publicada en 1998. Se encuentran distinciones y señas especiales en el paisaje, y en la gente formada por intelectuales, artistas, poetas, artesanos. El poeta Efraín Jara (1998) intenta definir un carácter singular del cuencano como persona, “modesto”; y un perfil colectivo social “arrogantes”. De este modo las particularidades de la identidad se funden en una cualitativamente nueva identidad social:

20 Una cronología más detallada del proceso de la declaratoria sería la siguiente:

- Junio de 1998 se envía el expediente a la UNESCO
- Febrero de 1999 visita un delegado del ICOMOS [Consejo Internacional de Monumentos y Sitios] la ciudad de Cuenca
- Marzo de 1999 se da un informe del ICOMOS con recomendaciones, el cual implicaría que se difiera la calificación durante un año
- Junio 11 de 1999 el Embajador Juan Cueva envía una carta, con múltiples anexos, solicitando se revean las recomendaciones del ICOMOS
- Septiembre de 1999 se da un informe definitivo del ICOMOS en que se recomienda que el bien sea inscrito en la lista del Patrimonio Mundial con base a los criterios ii, iv y v. Sin embargo en este documento se mantienen las recomendaciones sobre la zona tampón y la necesidad de un inventario completo.
- 1 de Diciembre de 1999 se reúne la Comisión de Patrimonio en Marruecos
- El 4 de diciembre de 1999 se aprueba la inscripción del Centro Histórico de Santa Ana de los ríos de Cuenca en la lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad, de la UNESCO.

21 Hablar de “morlaquí^a” por los propios cuencanos implica reivindicar un adjetivo peyorativo dado por Caldas, temprano, a inicios del siglo XIX, para darle otra significación y constituirlo en fuente de orgullo.

El paisaje, las formas de producción agrícola y artesanal y el marginamiento geográfico perfilaron las grandes líneas del talante cuencano. Modestos como personas, altivos y arrogantes como pueblo. Parcos, laboriosos y ensimismados, anclados en el uso y en la norma, como Antonio Borrero en lo constitucional, Honorato Vásquez en lo lingüístico y Antonio Vega en lo político. Absorbidos por el estudio y las letras, como Luis Cordero, Remigio Crespo y Alberto Muñoz Vernaza. Desprendidos en lo individual hasta la negación de su persona en aras del engrandecimiento de su lugar nativo, como Benigno Malo. Maledicentes de gran estilo, como Fray Vicente Solano y Manuel J. Calle. Laboriosos hasta el primor y la perfección, como Sangurima y Vélez. Rendidos de pasión por la poesía como Alfonso Moreno Mora y César Dávila Andrade” (Jara, 1988: 22).

Pero también desde la cultura popular se destaca la presencia del pueblo, representado en el ícono vivo indiscutible de la identidad local y regional, la chola cuencana. En estas interpretaciones se contraponen lo popular a lo elitista, y se incorpora el relato del atuendo de la chola cuencana, aunque se reconoce a este como un símbolo clasificatorio:

Su significado [del traje], como indicador de pertenecer a un estrato social inferior era tal, que si alguna sustituía la pollera por el vestido, provocaba reacciones de crítica por ‘no mantenerse en su lugar’ y pretender escalar socialmente, a la vez que ‘serias sospechas’ sobre el sentido moral de la innovación (Malo, 1998: 28).

Se destaca la historia de Cuenca y su región, los procesos políticos y sociales, el arte, el arte popular, la arquitectura, la religión, la gastronomía, y hasta en el particular acento “cantado” de Cuenca:

Son las clases altas y la burguesía las más permeables a estos cambios que tratan de diluir nuestra identidad; pero es el pueblo el refugio de todo lo auténtico y lo natural. Por eso mientras haya pueblo los cuencanos seguirán cantando y seguirán creando con sus manos y con su espíritu la identidad que los distingue (Encalada, 1998: 106).

Sin embargo también es necesario mencionar que el carácter, particularmente del libro que inicia este nuevo proyecto, incorpora una fuerte vertiente crítica. Esto se explica, en buena parte, por el signo de izquierda del gobierno municipal de Fernando Cordero y su equipo, en el desarrollo de su proyecto de construir la “Nueva Ciudad”. Cordero sin duda pertenece a una de las familias de elite de Cuenca, en tanto su vertiente paterna como materna, es bisnieto de un presidente del Ecuador, Luis Cordero Crespo y nieto de un senador y rector de la Universidad de Cuenca, Carlos Cueva Tamariz. Sin embargo de estos orígenes políticos contradictorios conservador y socialista, pertenece a una familia de la elite y ha logrado ejercer durante muchos años, y en la actualidad, una importante influencia política en la ciudad de Cuenca.

Cuando en una entrevista le pregunté a Cordero por sus primeros años de vida y sus primeras experiencias políticas, el manifestó haber nacido socialista. Reconoció una profunda influencia de su abuelo materno que era socialista, así como el rol de su madre, que sin bien no era política en términos convencionales porque no había sido candidata “era su asesora política más radical”. Pero como contrapartida a esa vertiente de socialismo radical de su abuelo materno, se encuentra una tendencia denominada progresismo, que algunos historiadores la llaman un movimiento transaccional entre el conservadurismo gamonalicio quiteño y el liberalismo costeño. Fernando Cordero es bisnieto de Luis Cordero, quien fue presidente de la República por escaso tiempo en el siglo XIX, y que tuvo que sufrir un bochornoso incidente por la llamada “venta de la bandera”. Sin embargo, el entrevistado, resalta el aspecto positivo de esta vertiente familiar, que es la entrega voluntaria de tierras a los campesinos, antes de la reforma agraria, ya que eran una familia hacendada, hecho que luego les significó incluso la pobreza. De tal forma que la política era lo cotidiano para Fernando Cordero, había nacido y crecido entre políticos y destaca la defensa de los pobres que hacía su abuelo en tanto abogado de los desposeídos. Me aventuraría a afirmar que la pertenencia a una familia de las elites cuencanas a Cordero, le ha facilitado, a pesar de su pensamiento radical, ser un líder político en la ciudad. Sin duda, resulta más sencillo para un Cordero Cueva, que para un Cabrera (exalcalde) apodado la “chola Cabrera”, o más

difícil todavía, para un Quizhpe, Chiluisa o Guartambel, ser electo alcalde en una ciudad como Cuenca.

Por esos antecedentes familiares, Fernando Cordero deviene de forma natural en la política, en el colegio, en la universidad y luego de su vida estudiantil. Él dice ser “un animal político” desde los quince años en que fue dirigente estudiantil de su colegio, luego líder estudiantil de grupos de izquierda en la universidad. Sin embargo dice haber sido abierto políticamente a diferentes tendencias: “nunca me metí en espacios excluyentes”. Cuando empezó a militar fuertemente en un partido de izquierda del cual fue uno de sus fundadores, fuera ya de las aulas universitarias, tuvo un prematuro desencanto político, ya que ese partido, en sus prácticas políticas “no era ni popular ni democrático”. Eso le significó un gran proceso de ruptura en su vida política, tanto así que se visualiza un quiebre de muchos años, desde 1981 que se desafilia del partido hasta 1996: “y desde ahí sí me quedé suelto hasta el año 1996”. Este desencanto personal de un partido político que no respondía a las aspiraciones del candidato, sumado a la inmovilización para la gente de izquierda que significó la caída del socialismo, implicó que se quedara al margen de la militancia política durante mucho tiempo, en ese momento se dedicó a hacer sus postgrados y luego a trabajar como consultor.

En 1996 Cordero retoma la política, pero ahora ya no dentro de un partido, pues había salido desencantado de ellos. Funda junto a otros, un movimiento político sui generis en el país, en que se funde la idea de la ciudadanía con plenos derechos junto a la exigencia de políticas para los indígenas. Es el movimiento Pachacutik-Nuevo País, una alianza indianista-ciudadana que respondía tanto a la dinámica instaurada por el movimiento indígena en la década de los años noventa con una serie de levantamientos y protagonismo indígena, como por otra parte, una tendencia con énfasis en la construcción de una ciudadanía activa. Fernando Cordero, representó ese movimiento en Cuenca y fue candidato a alcalde, y a pesar de que al inicio nadie suponía que iban a ganar, —ni ellos mismos— al final ganaron la alcaldía a partidos y políticos tradicionales de la ciudad. Esto le permitió ejercer durante ocho años consecutivos la dirección de la ciudad. La siguiente reelección, en 2004 la perdió, según sus propias palabras “en el

mejor momento del proyecto político”. Posteriormente, en 2006, fue electo mayoritariamente como diputado al Congreso Nacional por la provincia del Azuay. Luego fue asambleísta constituyente, vicepresidente y luego presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, y en la actualidad es Presidente de la Asamblea Nacional.

Los criterios de distinción: “Cuenca una excepcionalidad”

Evidentemente la elaboración del expediente exigía que se argumentaran los criterios que el postulante consideraba que podían ser esgrimidos, así como una declaración del valor, de la autenticidad y la integridad. La excepcionalidad de la ciudad dentro del contexto latinoamericano, tanto en términos arquitectónicos como de paisaje, fue suficientemente argumentada:

El Valor Universal Excepcional de Cuenca, se fundamenta en su capacidad de ofrecernos un conjunto histórico urbano arquitectónico y paisajístico único, incluso si es observado en un contexto latinoamericano (Municipalidad de Cuenca, 1998: 11).

Los artífices de la propuesta de patrimonialidad recurren al tema del mestizaje como valor plasmado en la cultura y en la arquitectura de Cuenca. Y lo interpretan, no como la imposición de una cultura sobre la otra, sino como el ya consabido “encuentro de dos mundos”. Incluso en el documento se llega a apelar a la propia acta de Fundación de Cuenca, en donde los españoles mencionan que se ha hecho la consulta a los kañari y que ellos han “autorizado” la fundación de la ciudad. El consentimiento, el encuentro y el mestizaje son temas que se desplegaron para un tribunal con una mirada europea sobre América Latina:

El genio creador humano, es palpable en las estructuras urbanas de dos mundos que se encontraron a raíz de la conquista, (criterio i) estas estructuras sobreviven bajo diversas condiciones, en el territorio del Centro Histórico de Cuenca (Municipalidad de Cuenca, 1998: 18).

El mestizaje convertido en una realidad para los pueblos americanos, lo que en el caso de Cuenca asume formas urbanas al preverse desde el inicio espacios de coexistencia entre indios y españoles dentro de un mismo territorio ciudadano (criterio v) (Municipalidad de Cuenca, 1998: 18).

Se sabe que la supuesta coexistencia entre indios y españoles fue muy efímera y que pronto la fragmentación espacial derivó en barrios de españoles y barrios de indios (Carrasco, 1998a; González, 1998) Aunque, como en algunas otras ciudades andinas, los espacios eran tan próximos que hizo necesario apelar a otras formas de distinción (Kingman, 2006):

Criterio ii: Cuenca es un caso excepcional de una ciudad de “entroterra”, que, a diferencia de otras ciudades ubicadas en la accidentada geografía andina, nace como una rigurosa respuesta a las disposiciones de Carlos V de 1526. Se ubica en un lugar libre, a pesar de la presencia de la ciudad inca de Tomebamba cuyo núcleo principal se encontraba a 2 km de distancia aproximadamente, lo que le diferencia de Quito y el Cuzco, ciudades que se desarrollaron en la Colonia mediante estratificaciones arquitectónicas (Municipalidad de Cuenca, 1998: 16-17).

En este argumento de la comisión que preparó la propuesta de patrimonialidad, se puede notar que es el criterio del respeto por las disposiciones del régimen colonial en el ámbito arquitectónico el criterio relevante:

El criterio iv: Esta ciudad encierra en sus muros de adobe y ladrillo, en sus estructuras religiosas y en su sistema urbano, un hilo conductor de gran coherencia con su propia realidad, que serviría de modelo para un sinnúmero de ciudades y poblaciones del Sur del Ecuador (Municipalidad de Cuenca, 1998: 20).

En este apartado se resalta no sólo la distinción de Cuenca, sino una distinción que ha tratado de ser modelo, de ser copiada por otras ciudades del país. Se hace hincapié permanentemente en la excepcionalidad de la naturaleza, “el prodigioso valle de Tomebamba”, “magnificencia del valle

que alberga a Cuenca” y especialmente el sector del Barranco como una convivencia de arquitectura con naturaleza:

El Barranco muestra una ciudad con un rostro diverso, un lugar de disfrute estético compartido por ricos y pobres [...] El Barranco sitio de arquitectura espontánea, sin arquitectos, balcón natural de la ciudad (Municipalidad de Cuenca, 1998: 21).

La recurrencia al tema del paisaje está muy interiorizada en los imaginarios intelectuales y poéticos cuencanos de vieja data. Era realmente sencillo, en el documento oficial que se enviara a la UNESCO, derivar hasta aquello que, ahora sí, se podía capitalizar a favor de la ciudad recogiendo una larga tradición de más de un siglo de poesía bucólica. Estas prácticas versificadoras instauradas en el contexto de la construcción del mito de la Cuenca Atenas, elogiaban el paisaje asociado a la religión, de tal forma que una suerte de bendición de la tierra prometida fue el relato pero a la vez el escenario en el cual se ejerció la dominación de las elites destinadas a actividades más excelsas que trabajar con sus manos:

Era sobre todo una poesía de celebración idílica del paisaje comarcano, de sus valles floridos, sus frondas umbrosas, sus ríos rumorosos, mientras un acendrado fervor religioso alentaba con insistencia los motivos piadosos de la devoción mariana. Una poesía de acentos bucólicos para cantar la belleza seductora del paisaje, para enumerar sus inigualables dones y edificar el mito de una tierra de gracia y bendición” (Vintimilla, 1998: 108).

Diríamos que éste era el lugar propicio para que los integrantes de la comisión, no sólo en tanto profesionales entendidos en temas patrimoniales, de restauración y arquitectónicos, sino también en tanto cuencanos parte de una comunidad que imagina –no en el sentido de falsedad sino de creación, tal como lo propone el propio Anderson– pudieran desplegar argumentos que circulan permanentemente en los imaginarios de la cuencanidad o la morlaquía. Es posible que este criterio, finalmente, haya primado para que el ítem del documento analizado, en que debía realizarse la

comparación con otros sitios patrimoniales se encuentre en blanco, como lo analizaremos más adelante.

Fotografía 6
El Barranco, sector Puente Roto



Melina Villavicencio M

El expediente recoge, de forma penetrante y con un lenguaje experto, aquello que circula en esta comunidad, y es precisamente el imaginario que permite encontrar consenso y hasta unanimidad en la iniciativa Cuenca Patrimonio, y es por lo mismo el elemento central que me permite argumentar que el patrimonio se convirtió en un dispositivo excepcional e inigualable para el nuevo proyecto hegemónico:

Criterio ii: No existe ciudad en el Ecuador ni en la subregión latinoamericana, que posea características comparables a las de Cuenca en sus cualidades paisajísticas excepcionales y de inserción tan plena y vital de sus elementos naturales (Municipalidad de Cuenca, 1998: 21).

Se menciona particularmente la arquitectura religiosa, la Catedral diseñada por J. Stiehle que constituyó una obra monumental “tan grande como la fe de los cuencanos” citando al obispo Miguel de León, el artífice de la segunda catedral cuya construcción inició a finales del siglo XIX, en momentos en que precisamente Cuenca se constituyó en el último bastión de la resistencia conservadora en la disputa con el liberalismo. La religiosidad de los cuencanos siempre ha sido exaltada “el mayor de los tesoros ha sido la fe. Lo testimonia su arte. Desde esas sencillas y magníficas citadelas espirituales que son sus monasterios, hasta la suntuosa catedral, corazón de la urbe” (Crespo Toral, 1998: 14-15).

Fotografía 7
Catedral “Nueva” de Cuenca



Melina Villavicencio M

El documento oficial de postulación ante la UNESCO, a pesar de haber sido elaborado y diseñado con premura, fue un escrito técnicamente concebido, pero que a la vez recogía argumentos que circulan permanentemente en la tradición local. Al parecer el expediente fue muy bien

acogido en la UNESCO no sólo por su forma y fondo²², sino además por la riquísima diversidad de anexos que se incorporaron: un espectacular archivo visual de diapositivas que incluía fotos aéreas de la ciudad. Los cuencanos comisionados descansaron al final de la extenuante jornada y sólo cabía esperar largos meses para saber los resultados de la gestión. Pero mientras esto sucedía en Cuenca, otros cuencanos, en París, emprendían un arduo trabajo de cabildeo para lograr el ansiado título para su pequeña y lejana comarca²³.

A su vez, las razones textuales por las cuales, según la mesa del Comité de Patrimonio Mundial, eligen a Cuenca como patrimonio es porque “Cuenca ilustra una implantación exitosa de los principios de la planificación urbana del Renacimiento en las Américas” (criterio ii), además “la fusión exitosa de diferentes sociedades y culturas en América Latina es simbolizada vívidamente por el emplazamiento y el paisaje urbano de Cuenca” (criterio iv), y finalmente porque “Cuenca es un ejemplo excepcional de una planificada ciudad colonial de entrotierra” (UNESCO, 1999).

Como se deja entrever, los criterios que primaron para aceptar inscribir la lista en el Patrimonio Mundial, fueron aquellas que se argumentaron en el expediente relacionadas con “la fusión exitosa” que hace alusión al mestizaje. También está presente el tema del paisaje y la arquitectura singular, y finalmente el tema de la cultura, expresada en este asentamiento humano. Los argumentos desplegados por la Comisión de redacción de la propuesta fueron acogidos plenamente.

22 “No sé hasta dónde la parte política juega. Es importante pero yo creo que es la parte técnica la que más cuenta. Una de las cosas que escuché es que había un buen documento, que estaba bien sustentado, incluso se llegó a decir que era uno de los mejores expedientes que había recibido la UNESCO en ese tiempo” (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

23 No todos fueron cuencanos, el Embajador de carrera, Mauricio Montalvo, por ejemplo fue una pieza clave dado que fue Delegado del Ecuador ante la Unesco en París. El Embajador Montalvo afirma que durante las gestiones que realizara en esos momentos trabajó “como ecuatoriano”. El Embajador Montalvo es oriundo de la ciudad de Ambato (Entrevista funcionario diplomacia, junio de 2009).

“Las odiosas comparaciones”

La comisión tuvo también que esgrimir argumentos desde la distinción y comparación propiamente dicha, es decir manifestaciones que la diferencien de otras ciudades. Dos ciudades eran el referente para comparar y diferenciar, Quito y el Cuzco, sin embargo en el propio documento oficial no son muy prolíficos en señalar diferencias, más allá de una ausencia de estratificaciones en Cuenca frente a las otras ciudades señaladas. Expresamente, en el ítem 2b, cuando la UNESCO solicita un eventual análisis comparativo, los comisionados prefieren dejar ese ítem en blanco²⁴. Se produce así una paradoja muy singular, todo el esfuerzo a través de innumerables prácticas culturales por construir una distinción, casi se diluye en este apartado del expediente. Sin embargo esta contradicción es más aparente que real, toda la iniciativa revela este esfuerzo de diferenciación, por tanto era casi tautológico e innecesario realizar el análisis comparativo, “¿para qué?” diría uno de los artífices de este documento, lo cual puede empatar con aquel signo de arrogancia que el poeta Efraín Jara (1998) señalara como característica del pueblo cuencano:

[El numeral 2b] dice ‘Eventual análisis comparativo’, aquí no hicimos ningún análisis comparativo porque no era pertinente. Querían pedirnos que comparemos con Cuzco, que comparemos con Quito, no... ¿para qué? No hicimos eso (Entrevista gestor cultural 2, abril de 2009).

Sin duda, uno de los temas reiterativos, siempre presentes en los discursos de los cuencanos de elites e incluso otros sectores, es el relacionado al “centralismo quiteño”. El otro se ha convertido en el responsable de su tradicional aislamiento, y el innegable desigual e inequitativo desarrollo regional en el país, ha sido incorporado en las reivindicaciones cotidianas de los cuencanos. Sin embargo no se trataba ahora de una impugnación en la arena económica o política, la arena cultural supone otras

24 Uno de los responsables del expediente, no se explica la razón de que ese apartado no fue escrito, para él las dos ciudades que constituían el contrapunto para la comparación siempre fueron Quito y el Cuzco (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

mediaciones, pero en ella no están ausentes las disputas por la hegemonía (Hebdige, 1993).

Quito fue declarado, mucho antes que Cuenca, ciudad Patrimonio de la Humanidad ante la propia UNESCO. Pero en ese momento, según la interpretación de los gestores culturales cuencanos, la organización internacional tenía otras exigencias:

Quito no tuvo expediente, Quito fue declarado en el año 1978 con un oficio. En esa época no había expediente. Quito, dijeron.... yo quiero ser patrimonio y ya pues...fue la primera ciudad que fue declarada. Pero ya en esta época [1998] la UNESCO ya exigía (Entrevista gestor cultural 2, abril de 2009).

Teníamos que argumentar que era lo especial. La UNESCO no busca poner en la lista a todo el patrimonio, sino que sea la más alta representación de toda una gama, cuando no son únicos o exclusivos. ¿Cuáles eran los monumentos más cercanos a Cuenca? eran Quito y el Cuzco, Cartagena no podía ser, por ser una ciudad marinera. Quito podía ser porque nace de igual forma que Cuenca. El Cuzco podía ser aunque es otra realidad, porque no tiene estructura hispana sino incaica y [en] Quito, creo que los valores están más que en los temas urbanos, en los monumentales. Nuestra ciudad no tiene monumentos de la naturaleza que tiene Quito, grandes monasterios, iglesias doradas, no tenemos eso. Los valores de esta ciudad están en la parte urbana, en una planicie que permite implantar la traza urbana con toda libertad. Quito, en cambio, la topografía no le permite eso. Me parece que en Cuenca otro valor que hemos señalado es que hay una fusión cultural que hemos podido ver en la arquitectura, toda la humildad que hemos empleado para construir estas pilastritas, con manos casi indígenas o indígenas mismo. No sólo manos sino modos de pensar indígenas, esa es una fusión cultural que aparece en la ciudad. Por eso Cuenca es una ciudad especial, no sé si es única pero es especial, otra podría ser Riobamba pero no nos interesaba patrimonializar a Riobamba en ese momento. Y se trataba no de quitarle valores a Quito, sino de decir que Quito es otra realidad en relación a lo que estamos argumentando para Cuenca. Quito, en ese sentido, digamos, era nuestra mayor amenaza, de que nos digan Quito ya está declarado, es similar a Cuenca y por lo tanto no vale la pena incluir

a otro sitio porque tiene características similares, porque sin lugar a dudas, Quito, en términos monumentales es mucho más rico que nuestra ciudad, no hay cómo...no hay cómo tergiversar esa que es una realidad así.... contundente (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

Fotografía 8
Edificio Republicano en el Centro Histórico de Cuenca



Melina Villavicencio M.

En cualquier caso en el documento analizado prefirieron omitir la comparación pues ese apartado está en blanco, sin embargo las comparaciones estaban implícitas a lo largo del documento. Pero no sólo las elites culturales cuencanas despliegan argumentos de distinción en relación a Quito. Cuenca y su movimiento intelectual y cultural gozan de un prestigio bastante difundido en el país y aún entre intelectuales quiteños asentados en Cuenca, que vivencialmente han podido comparar ambas realidades culturales²⁵. Esta percepción de la distinción en el imaginario de las elites,

25 “Yo personalmente encontré en Cuenca sectores muy tradicionales, pero una modernidad al otro

ha sido transparentemente percibida por investigadoras de fuera que han permanecido durante un tiempo considerable en la ciudad, y ratifica la reafirmación que la patrimonialidad dio a este imaginario: “Si los cuencanos en general son superiores a otros ecuatorianos, entonces la elite representa lo superlativo de esta caracterización” (Hirshckind, 1980: 315).

El argumento del centralismo quiteño trasluce nítidamente en las representaciones de la prensa cuencana en esos días. Se menciona en noticias de prensa y en editoriales que la iniciativa para la declaratoria de patrimonio de Cuenca fue un esfuerzo propio y que las instancias pertinentes centralizadas en la capital no hicieron nada para ayudar a la ciudad en este empeño, pero que además pretendieron aprovecharse del momento:

El Instituto Ecuatoriano de Patrimonio Cultural casi no movió un dedo para conseguir la declaratoria de Cuenca como Patrimonio Cultural de la Humanidad, pero su directora nacional prepara maletas para ir a Marrakech, aprovechando un pasaje gratis que para el efecto ubicó la UNESCO²⁶.

Pero la ciudad, que durante tanto tiempo había luchado y trabajado porque su sueño pudiera cumplirse, olvidaba que el hermano mayor del que de algún modo dependía, quería cubrirse de gloria el momento en que se anunciase la buena nueva, pese a que en ocasiones su gestión no fue más que nominal, por no decir nula²⁷.

De hecho, la lucha contra el centralismo fue una de las banderas del gobierno local de Fernando “Corcho” Cordero a partir de 1996 que llega a la alcaldía de la ciudad, junto a su movimiento político Nueva Ciudad. Esto provoca que se genere una fuerte corriente anti centralista y que se empiece a negociar y discutir la Ley de Descentralización y Participación Política

lado que era impresionante, una serie de sectores más bien intelectuales, muy de avanzada (...). Entonces jugaban dos cosas y que con la Bienal y con la institucionalización de los espacios culturales se puede subir a Cuenca a un estrado realmente de confrontaciones intelectuales muy interesantes. Una ciudad que es muy aislada y que es pequeña. Quito jamás tuvo este manejo cultural. En cambio aquí es sorprendente que una ciudad de trescientos mil habitantes tiene la vida cultural que tiene” (Entrevista gestor cultural 3, abril de 2009).

26 [La noticia se dio bajo el titular] “Quitán pasaje a alcalde”, *El Mercurio*, 23 de noviembre de 1999.

27 “Historia de una ciudad”, *El Mercurio*, Rodrigo Aguilar, 23 de noviembre de 1999.

que fue puesta en la agenda del Congreso Nacional por la diputada cuencana Susana González, desde una vertiente política de derecha. Esta ley fue aprobada en 1998. Es decir, en contra del centralismo coincidían tanto las posturas de la tradicional derecha cuencana, cuanto los idearios de una izquierda con un discurso más renovado, como el de Cordero.

En este contexto, argumentó que la constitución de la región muestra sus tensiones con la construcción del Estado-nación. En el caso ecuatoriano existe una tensión de naturaleza política, dado que poderes regionales frecuentemente han disputado el poder nacional. Hegemonías regionales han socavado los procesos de formación del Estado-nación (Quintero y Silva, 1990), pero hegemonías nacionales también han sofocado procesos de regionalización, o separatistas en nombre de la nación única:

Nos tocó vivir militantemente el tema de la lucha contra el centralismo, que yo creo que es otro tema que marcamos nosotros, porque ahí creo que se apropiaron los partidos políticos por estar en el Congreso, porque tenía que tratarse en el Congreso, pero realmente el movimiento de descentralización era un cosa que surgió desde la ciudadanía como crítica al centralismo, a los propios partidos que estaban, y nosotros decíamos que la politiquería y la burocracia que tenemos ahora es hermana gemela del centralismo, siempre les veíamos como un binomio a derrotar, yo creo que ese es un tema importante (Entrevista F. Cordero, mayo de 2007).

La iniciativa de la declaratoria de Cuenca como Patrimonio de la Humanidad, reforzó y alimentó el acendrado sentimiento anti centralista construido durante mucho tiempo. Realmente ha sido un proceso de ida y vuelta, en el sentido de que el desplazamiento que viviera Cuenca y su región en el siglo XIX y XX, aparejó iniciativas anti centralistas que llevaron a instaurar dinámicas de distinción en el ámbito cultural. En este nuevo momento histórico, como hemos analizado los imaginarios de patrimonialidad y anticentralismo convergen explosivamente y afianzan una nueva hegemonía. El hallazgo de esta investigación está relacionado precisamente con la identificación de estos nuevos discursos y prácticas de patrimonialidad y de descentralización, que lideradas en

este momento por el gobierno municipal, edifican un proyecto hegemónico de nuevo cuño.

En el Ecuador, de un modo similar al de Bolivia como lo analiza Postero (2009), en la década de los años noventa, la descentralización fue un caballo de batalla para varios actores políticos. Si según el neoliberalismo cada individuo debe gobernarse a sí mismo, la región austral reclamaba las competencias en varios frentes de políticas públicas y exigía paralelamente la transferencia de recursos para llevar estas políticas a la práctica. Sin embargo, el alcalde Cordero no suscribía plenamente la Ley de Descentralización neoliberal impulsada por la derecha. El grupo de Nueva Ciudad continuó exigiendo al Estado central cumplir con sus responsabilidades para con la sociedad, pero ante el estrangulamiento por la crisis del Estado, debió apelar a mecanismos de participación con contribuciones económicas para solventar proyectos como “Mejora tu Barrio”. Señala Postero (2009) que la ley boliviana de descentralización, en lugar de disputar con el Gobierno central sobre los grandes temas de asignación de recursos, alentó a las organizaciones de la sociedad civil a involucrarse en pequeños proyectos de desarrollo a nivel local. De este modo los ciudadanos bolivianos asumieron las racionalidades del neoliberalismo. Sin duda que en caso de Cuenca, más aún al ser protagonista de la Ley de Descentralización y Participación Ciudadana, varios actores políticos asumieron ciertas racionalidades del neoliberalismo, quienes más lo hicieron fueron los partidos de la derecha quienes fueron los abanderados de esta ley de descentralización. Sin embargo, el propio Gobierno de Cordero se vio obligado a implementar concesiones, contribuciones, racionalización de los recursos municipales y otros mecanismos que sus opositores utilizaron para tildarlo de neoliberal.

A diferencia del análisis de Postero para el caso de Bolivia, en Cuenca el grupo de campesinos liderados por Carlos Pérez Guartambel, que constituyó una fuerte oposición a Cordero, no estaba dispuesto a sacar ventajas del potencial democrático de reformas neoliberales y cuestionó persistentemente cualquier signo de política neoliberal:

Considero que esa es una arista del proyecto neoliberal, como lo fue la concesión de las calles de Cuenca a manos de la empresa privada, exacta-

mente igual como hizo la concesión del agua el Municipio de Guayaquil a la empresa Interagua. La diferencia es que allá se hizo del agua potable y acá se hizo de las calles de Cuenca, el parqueo tarifado. No estoy manifestando que eso está bien o está mal en cuanto al parqueo tarifado, yo me estoy refiriendo a la forma de entregar la administración vía concesión a la empresa privada y la concesión es una forma de privatización (Entrevista Carlos Pérez, agosto de 2009).

Sin embargo hubo un grupo significativo de dirigentes de las parroquias rurales de Cuenca que se sumaron al proyecto de los presupuestos participativos de la Nueva Ciudad, sin duda la política de mayor arraigo en el ámbito rural del cantón. La participación fue un tema que lo posicionó el neoliberalismo, como lo destaca Postero (2009) en su análisis del caso boliviano. Pero el tema de los presupuestos participativos, Cordero lo trajo como parte de su formación de urbanista en el Brasil y de los movimientos que se generaban en ese momento en ese país:

Me eduqué en el Brasil y todavía ni había siquiera el PT pero habían los embriones de ese movimiento, porque estaban gestándose dentro de la dictadura y en las universidades nosotros hablábamos muy anticipadamente de los presupuestos participativos como una forma radical de poner la economía junto a la gente, que es una revolución que hay que hacer en el Ecuador. Es decir, no tiene mucho sentido discutir la participación sino es para manejar la economía. Cuando yo hablaba de presupuestos participativos ya en el 96, guiados por la teoría política del PT brasileño, no dudaban en descalificarnos diciéndonos –pero si éste no ha manejado ni la tienda de la esquina, jamás habrá hecho un presupuesto, cómo se le antoja que el presupuesto del municipio sea hecho participativamente, eso no es saber qué es un municipio... (Entrevista Fernando Cordero, mayo de 2007).

Sin embargo, frente al tema de los presupuestos participativos en la zona rural, el grupo liderado por el dirigente campesino Carlos Pérez, reconoce esta política como uno de los mayores logros del gobierno de local de ese momento:

Él (Fernando Cordero) creó los presupuestos participativos y también fue un salto cualitativo, y en eso sí hay que ser justo y reconocer el trabajo que se hizo desde esa administración municipal de Cuenca, que permitió decidir con ellos qué obras se prioriza en función de la población, de las necesidades insatisfechas y una visión un poco más técnica. Me pareció bien y (así) se dio la participación ciudadana (Entrevista Carlos Pérez, agosto de 2009).

El potencial que en las zonas rurales puede tener la asamblea comunitaria fue muy bien aprovechado para la implementación de los presupuestos participativos. La fuerza democratizadora del proceso social y comunitario de debate e implementación de los presupuestos, convirtió sin duda a ésta en una de las políticas más inclusivas, democráticas y de avanzada del Gobierno de la Nueva Ciudad, que inspiró la Ley de Juntas parroquiales posterior y también el recientemente Código Orgánico de Ordenamiento Territorial, expedido en el proceso de la Revolución Ciudadana. La ligazón y continuidad entre el proceso de los presupuestos participativos de las parroquias rurales de Cuenca, la Ley de Juntas Parroquiales y la concepción de la descentralización actual con un rol fuerte del Estado, contraria al paradigma de la descentralización del neoliberalismo, da cuenta de cómo el proyecto político de la Revolución Ciudadana, se alimentó de experiencias de construcción hegemónica locales, como la de Nueva Ciudad:

Lo urbano tenía la contraparte rural, a ellos les dimos el poder total, la plata a que ellos administren y nunca se perdió un centavo. El proceso de las juntas parroquiales rurales que fue otro polo de participación radical con los presupuestos participativos. Hacían ellos, nosotros monitoreábamos y nos encargábamos de la planificación, pero ellos manejaban la plata. Y de una forma además mucho más fácil que en la ciudad, porque tenían que hacer asambleas para validar los proyectos, para que la gente les acepte y terminar repartiendo la poca plata que tenían (...) Había un ejemplo, una casa comunal que era descomunal, en Sinincay, el Municipio puso 120 mil dólares en el presupuesto y la casa cuesta 300 mil. Todo el mundo allí son ladrilleros, de tejas, los que estaban en el exterior donaban los muebles, y tuvieron una casa de lujo, porque subieron la autoestima. Ellos querían tener la casa, por el orgullo de las mingas, y eso como es contagioso (...)

Es un desarrollo humano, en Santa Ana ya no están pensando en la casa comunal, están pensando en usar la plata en otras cosas. Santa Ana es donde más avanzadas están estas cosas porque están estos intangibles. Crearon actividades productivas para mujeres, microempresas donde justamente como terapia para la soledad se trataba de convertirlas en microempresarias, y ahí yo digo qué importa que perdiera las elecciones si dejaste las semillas. Ahí hay niños, que estaban en las escuelas de liderazgo, capacitándose para que no nos echen los movimientos y partidos políticos, capacitándose para crear liderazgo, el concepto de dirigir colectivos, que es un concepto político pero no partidizado (Entrevista Fernando Cordero, mayo de 2007).

Sin embargo, la hegemonía nunca está consolidada, los puntos de quiebre a la iniciativa hegemónica vienen dadas por varias impugnaciones relacionadas con el escaso reconocimiento al patrimonio popular, con la persistencia de la tugurización en el centro histórico, y con la estigmatización de la nueva arquitectura de los migrantes, aspectos que analizaremos más adelante. Estos elementos impiden una plena consolidación hegemónica, pero a la vez abren el espacio a lo político, en tanto conflicto y transformación social.

El otro patrimonio

En el documento oficial de postulación que se presentara a la UNESCO, se manifiesta expresamente que “no hay estilos discriminados porque la ciudad es un verdadero compendio de formas libres de expresión y pensamiento” (Municipalidad de Cuenca, 1998: 15). Sin embargo una lectura más atenta evidencia que hay un patrimonio invisibilizado o que apenas aparece en el mismo, es el patrimonio de la denominada arquitectura vernácula o el patrimonio popular. Si bien la propuesta de patrimonialidad, y la gran profusión bibliográfica sobre la “cuencanidad” reconoce y erige todo su andamiaje cultural sobre las ruinas de Guapondélig y de Tomebamba, lo popular contemporáneo se excluye. Así, la glorificación de un pasado –kañari, inca o colonial – puede servir a una agenda o a varias agendas, conservadoras o revolucionarias, aún contradictorias simultáneamente (Hill, 2007).

Esta glorificación ha llevado invariablemente a minimizar y de alguna forma desestimar el patrimonio más contemporáneo de sectores populares mestizos, campesinos e indígenas, asentados en barrios adyacentes o periféricos de la ciudad. De la misma forma como, en la práctica, las intervenciones y recursos invertidos en la recuperación y protección de este patrimonio han sido escasos. Como lo dicen los propios protagonistas de la elaboración de la propuesta “no hay intención de discriminar”, no es consciente. Diríamos siguiendo a Bourdieu (1991), esta discriminación está incorporada en los habitus de clase y raciales del imaginario de las elites en general, y de las elites culturales en particular.

Por ejemplo, el expediente relata la forma cómo las fachadas coloniales se engalanaron con frisos, pilastras, molduras y capiteles clásicos, y menciona que “la ciudad se transforma unitariamente”. De esta manera se desconoce que, en ese preciso momento, existía una Cuenca de las elites que extraían recursos de la exportación de sombreros y cascarilla, que fueron aquellas que añadieron, en mayor o menor medida, los ornamentos de inspiración europea. Mientras había una Cuenca de los indios y de los cholos que crecía a partir de los barrios San Blas y San Sebastián, hacia barrios de artesanos y panaderos como el de Todos Santos; el de las Herrerías de forja de hierro; el de la Convención del 45 de alfareros; o el de la zuelería. González (1998) propone la tesis de la necesidad que tenía la ciudad y los españoles de los indios y, a su vez, la repulsión que les causaban por su racismo, lo que les llevó a confinarlos en barrios perfectamente demarcados y controlados:

Los barrios de Cuenca nacieron con el racismo y la intolerancia, de la dificultad por vivir juntos grupos dueños de diversas culturas, de la imposición de leyes y mandatos, de la expropiación de bienes y la pobreza, del encuentro de europeos sin otro destino que la riqueza y de indios derrotados venidos de fuera, destinados a perder la vida en los socavones como mitayos o la identidad en barrios apartados y trabajos alienantes (González, 1998: 92).

Si bien la identidad barrial asociada a los diferentes oficios artesanales, es rescatada en este documento y en innumerables publicaciones de la imaginaria morlaca, no es menos cierto que tiende a presentarse a ésta como

un síntoma de consentimiento y aprobación de los artesanos y sectores populares. Los artesanos en el siglo XIX y en el XX, generalmente fueron convocados por la “nobleza” conservadora cuencana para diferentes luchas políticas (Crespo, 1996).

Fotografía 9
Casa colonial



Melina Villavicencio M.

Es decir, se vuelve necesario deconstruir el discurso que pretende encontrar en esa segregación barrial un carácter original en la ciudad, con sus artesanos dedicados, menesterosa aunque afanosamente, a sus oficios. Y mostrar lo que está detrás de esta fragmentación espacial. En un párrafo del expediente se describe la arquitectura vernácula local:

Emplazada al borde del Centro Histórico y en el área rural, es similar en su espacialidad y técnica a la pretérita de la época colonial. Creada para vidas, pensamientos, usos y significados sencillos, no tiene pretensiones ni esce-

nografías; su fachada, o más bien su muro ciego, esconde con humildad la geometría tradicional al interior de la casa (Municipalidad de Cuenca, 1998: 26).

Como lo manifiesta uno de los responsables de la elaboración de este documento oficial, “la ciudad siempre tuvo jerarquías arquitectónicas que reflejan las jerarquías sociales” (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009). Pero, de cualquier forma, la naturalización de esta situación de segregación y dominación, debe ser advertida. Seguramente un documento oficial como el enviado a la Comisión de Patrimonio Mundial de UNESCO, difícilmente podía expresar las históricas rupturas sociales, sin embargo lo que sí cabía era posicionar más diáfano el rol de los sectores populares tanto en la edificación como en la conservación del patrimonio colonial y republicano, cuanto visibilizar el “otro” patrimonio.

Los que ganaron y los que perdieron con la patrimonialidad de Cuenca

Hay acuerdo en señalar que ha sido el sector turístico uno de los más beneficiados. A raíz de la declaratoria se han construido nuevos hostales y pequeños hoteles establecidos en las casas patrimoniales del centro histórico. El sector turístico y elites empresariales se han empeñado en difundir supuestos beneficios de una industria blanca que no contamina y que beneficia por igual a todos los estratos sociales a través de la generación de empleo en el sector de servicios.

Sin embargo, este discurso implica desconocer que han sido unos pocos inversionistas privados los beneficiarios de este incremento del turismo. Pero además significa no considerar las presiones que se ejercen sobre las casas patrimoniales de naturaleza frágil, que deben soportar ahora intensos usos, sin un control adecuado (Entrevista gestor cultural 3, abril de 2009). E inclusive las consecuencias que la proliferación del turismo genera en las identidades, debido a que imágenes de prosperidad vía turismo de lujo, puede exacerbar la desesperación de los sectores más empobrecidos de la ciudad (Hill, 2007).

El turismo trata de ser presentado por estas elites como la única vía y la más natural para el desarrollo de la ciudad y la región²⁸. El agotamiento de una frustrada vía industrial; el reconocimiento en la práctica de la pobreza de la tierra que la vuelve improductiva, más allá del mito del paisaje; la imposibilidad de un comercio a gran escala por las limitaciones de infraestructura de carreteras y aeropuertos; todo ello hace que sea visualizado el turismo como el patrón para impulsar el desarrollo de la región en este momento, aunque sus bondades no terminan de hacerse sentir en la ciudad.

De alguna forma, el extraordinario impulso a manifestaciones de la morlaquía o la cuencanidad, para consumo de los propios cuencanos pero sobre todo de turistas extranjeros, explica esta reinención de tradiciones como el Pase del Niño, el Corpus Christi, o la funcionalización de la producción artesanal a la industria turística.

Sin duda los dueños de las casas patrimoniales han sido beneficiarios, pero estos son sectores acomodados representados en algún grado por viejas elites aristocráticas que aún mantenían propiedades en el centro de la ciudad, o por nuevos sectores de migrantes exitosos que se han hecho con propiedades, o inversionistas en general. El valor del suelo se ha apreciado considerablemente luego de la declaratoria, en una ciudad que de por sí ya soportaba la presión sobre el valor del suelo urbano, por las remesas de los migrantes, lo que periódicamente la convierte en la ciudad más cara del país.

En contraposición, los artesanos y trabajadores manuales que tienen pequeños talleres en el pintoresco y popular sector de la subida del Vado, ubicado en la zona del Barranco del río Tomebamba, manifiestan de forma casi unánime, que la patrimonialidad, si bien fue importante en términos de turismo y de embellecimiento de toda la ciudad y específicamente de

28 En 1994 ingresaron 124 419 visitantes, el 74% era turismo nacional, y el restante internacional, citado en “El turismo cultural elevará los ingresos de la región”, *El Mercurio*, 4 de diciembre de 1999. Una valoración de turismo, cinco años después de la declaratoria de patrimonialidad, manifiesta que “Tras la euforia de la declaración de Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad algunos sectores pensaron en un rápido fortalecimiento de la actividad turística, pero al cabo de 5 años debieron constatar que el turismo no crece por generación espontánea [...] señala que no se ha producido un incremento sustancial del turismo receptivo (del extranjero). (“Patrimonio oportunidad para el turismo”, *El Mercurio*, 1 de diciembre de 2004).

ese sector, no les ha generado beneficios directos ni inmediatos. Un barbero ubicado en la zona manifiesta que el barrio en el cual trabaja hace como treinta años ha cambiado mucho y está mucho más bonito, sin embargo su negocio no cambió “para nada”:

Este negocio no cambió para nada. El barrio todo está cambiando, volviendo a como era más antes, más antes. Se ve más bonito lo que están haciendo. Pero el negocio no cambió (Entrevista barbero, junio de 2011).

Fotografía 10
Tiendas de artesanos de la subida del Vado



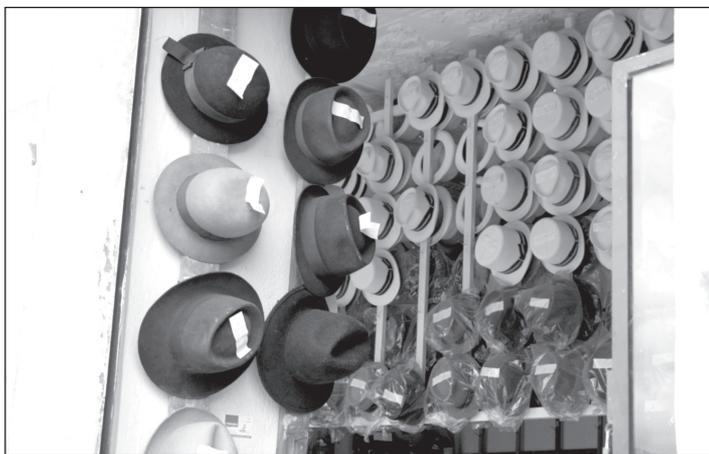
Melina Villavicencio M.

Otro artesano, de carácter pragmático, no le ve razón de ser ni mayor utilidad a la conservación del patrimonio. Su negocio que consiste en reparar los sombreros de las cholas le da un carácter muy peculiar al sector, debido a que los ubica para el secado, a lo largo y ancho de su tienda. Este exhibicionismo que ha sido aprovechado para el turismo, para las postales e incluso para libros de gran formato sobre la ciudad, no se revierte sin embargo en un beneficio directo hacia su economía. Sus clientes no son

turistas, son las cholas que vienen desde diferentes sectores urbanos pero sobre todo rurales, a reparar sus agrietados sombreros de paja toquilla. El artesano, luego de una semana de trabajo que dura el proceso de reparación, devuelve el sombrero a su dueña, el cual es etiquetado con el nombre de la propietaria en la pared que a su vez sirve de percha:

La declaración de patrimonio a mí no me ha beneficiado, no sé a quién, no se venden más las artesanías. No me ayudó a mí, no... ¿A quién? no sé realmente a quién. El patrimonio depende cómo se lo vea, conservar vejestorios, lo que ya no sirve, y queriendo mantener con vida artificial. El patrimonio hasta cierto punto son cosas valiosas, pero no tienen sentido (Entrevista sombrero, junio de 2011).

Fotografía 11
Tienda de reparación de sombreros



Melina Villavicencio M.

La distinción cultural se pone de manifiesto nuevamente con el proyecto “Cuenca Ciudad del Conocimiento” impulsado ahora mismo por la Universidad de Cuenca, la más prestigiosa de la ciudad, y cuyo campus principal está ubicado apenas en la otra orilla del río Tomebamba. Sin embargo, la universidad en estos últimos años ha ido expandiéndose hacia

la subida del Vado. Primero la universidad adquirió la Casa de los Arcos, que precisamente de cara al barranco del Tomebamba, sirve para albergar este proyecto universitario, pero de cara a la subida del Vado aloja a la barbería tradicional que es visitada por sectores populares. Posteriormente compró algunas edificaciones más. Uno de los artesanos del sector está plenamente consciente de este proyecto y menciona que también les han convocado para ser partícipes del mismo, aunque desconfía totalmente de estas iniciativas. En una penetrante alocución el artesano hojalatero que elabora diversas artesanías, destapó uno de los puntos críticos del manejo de las elites culturales e intelectuales: la utilización de los artesanos para aprovecharse para sus fines particulares o de grupo:

Ahora están con eso de que quieren hacer ciudad del conocimiento, que somos parte del proyecto, todo es palabras, todo es para la foto. No veo yo algo que nos hayan ayudado a nosotros. Si nosotros no trabajamos lamentablemente no comemos. (...) Esos son megaproyectos, a uno de dicen que es parte, que es patrimonio vivo, pero todo queda en palabras, no tengo más ayuda que la de dios que nos da la salud.

Ese Centro (se refiere a una institución cultural de la ciudad) alguna vez me fui a golpear la puerta y me dijeron que mi trabajo era chusco, y como me ven que yo fui evolucionando me han mandado a invitar un montón de veces, pero yo no voy. Para aprovecharse de las personas primero hay que apoyarles...tampoco soy ignorante, gracias a dios, en la universidad hasta segundo año estuve. Se creen dueños de la verdad, el arte está secuestrado por un número de personas que se creen dueños de la verdad (Entrevista hojalatero, junio de 2011).

Una de las formas de este persistente dominio de las elites, y particularmente del grupo de los nobles, es en el campo de la cultura. Si bien ciertas instituciones culturales como la universidad pública tuvo una apertura importante derivada de las políticas de democratización impulsada por los estudiantes universitarios en la década de los años setenta y ochenta, otras instituciones culturales han persistido en prácticas de exclusión de los sectores populares y de dominio de los grupos cuyo prestigio viene pre-

cisamente del control de la información, del conocimiento, de la gestión cultural. Lo paradójico es que aquellos espacios destinados a la revitalización de lo popular, han sido gestionados y manipulados a favor de ciertas elites enquistadas en el poder, y excluyendo de los beneficios reales de estos proyectos a los artífices del arte popular.

Fotografía 12
Tienda de artesanías de cobre y hojalatería



Melina Villavicencio M.

Para el alfarero del Vado la declaratoria de Cuenca Patrimonio benefició mucho al turismo, y en general la gestión de Fernando Cordero le pareció de mucha visión y de innovación. Realmente existe un criterio bastante generalizado entre diversos sectores sociales: populares, medios y aún entre las elites, que Cordero sentó las bases para la edificación de la nueva ciudad, de una Cuenca moderna, y que los alcaldes posteriores han dado continuidad a la obra y a la gestión del “Corcho”. Lo que sucede es que en el proyecto de Cordero y su grupo, no se trataba simplemente de instalarle a Cuenca en la modernidad, sino de hacerlo con elementos de inclusión

y equidad. Pero este mismo objetivo presenta tensiones y ambigüedades que no han podido ser superadas. La propia patrimonialidad que estamos analizando, no ha significado un beneficio directo para los sectores populares, más bien fue potencializada por sectores pudientes que se beneficiaron del turismo, pero las clases populares, artesanos del sector del Vado que investigamos, no pudieron identificar con claridad la forma cómo la patrimonialidad les pudo beneficiar:

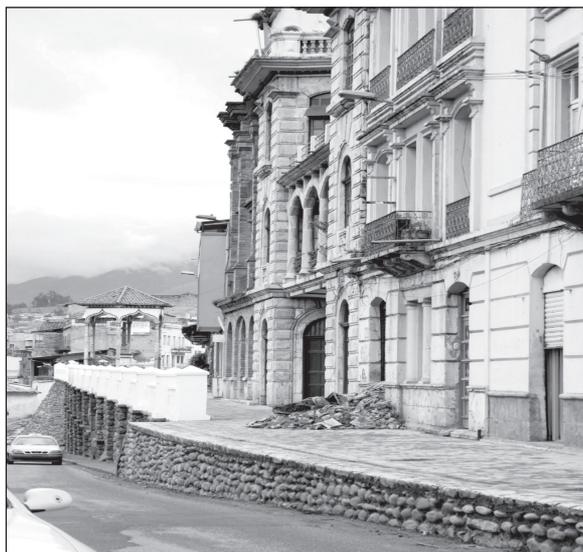
Los dos alcaldes anteriores han sido excelentes, porque a raíz de Cordero la ciudad tuvo un cambio importante. En realidad este alcalde no está haciendo, está concluyendo. Quien innovó fue el arquitecto Fernando Cordero (...) el arquitecto Cordero era una persona con visión, el trató de sembrar. (Con la declaratoria) si ha aumentado el turismo, pero a nosotros como artesanos (no nos ha beneficiado) al menos yo, no mucho. La gran mayoría viene, se toman fotos, pero es raro que compren, yo vivo más de las cosas utilitarias. Lo que es hoteles, restaurantes ha ayudado, y si hay turismo también (Entrevista hojalatero, junio de 2011).

Para mí sinceramente fue mucho mejor (la gestión de Fernando Cordero). Los parques, mercados, puentes fue lo mejor, y lo que está haciendo ahora es simple continuación, está continuando, terminando contratos y a pesar de que soy partidaria de él (del alcalde actual) pero yo digo la verdad, o sea al Gobierno yo le apoyo, pero uno va viendo las cosas buenas y malas (Entrevista costurera de trajes de alquiler, junio de 2011).

La costurera que confecciona trajes de alquiler para las pasadas del niño y otras comparsas a lo largo del año, reconoce que muchas de estas tradiciones se mantienen, pero el fortalecimiento de su negocio no lo vincula directamente con la patrimonialidad, sino más bien con las prácticas de estas distintas fiestas en los colegios y centros educativos que están promoviendo estas manifestaciones culturales de la cuencanidad. Sin embargo, hay una clara relación entre ambas, y es el imaginario de la identidad el que precisamente provoca que muchos pequeños negocios de confección y alquiler de trajes “típicos” en la ciudad se hayan convertido en toda una institución:

Sinceramente no le puedo decir que por eso, por esa razón. Más bien por ese sentido se ha tratado de mantener, porque da un feo aspecto, casi está cayéndose sólo por ser considerado el patrimonio cultural. Eso sí, se mantiene el Pase del Niño pero inclusive antes de que sea considerado patrimonio era muchísimo más, la gente tenía un poco más de fe, de creencia. Ahora más es en las escuelas (Entrevista costurera de trajes de alquiler, junio de 2011).

Fotografía 13
La subida del Vado, arquitectura republicana



Melina Villavicencio M.

Se puede advertir en algunas alocuciones de los artesanos que la patrimonialidad está asociada con un mantenimiento de lo viejo, de “los vejesterios” ha dicho uno de ellos, de casas que están “cayéndose” ha dicho esta artesana. Indudablemente la conservación, la restauración y la patrimonialidad han sido temas de preocupación de las elites antes que de los sectores populares.

Fotografía 14
Tienda de confección y alquiler de trajes



Melina Villavicencio M.

La subida del Vado, si bien es un lugar atractivo para los turistas por el *performance* de la tradición que se ha ubicado en el sector, es realmente el punto de llegada del cholerío del sector rural. Aquí las cholos pueden reparar sus sombreros, la barbería es usada por sus maridos, pueden adquirir objetos utilitarios donde el hojalatero y reparar sus viejos aparatos donde el radiotécnico. Así lo pude constatar en una minuciosa visita a este sector. Sin embargo, el aspecto que más llamó mi atención fue cuando una chola ingresó a la tienda en la cual se alquilaba trajes de disfraces, en búsqueda de un atuendo de chola cuencana. El estupor que me causó esta visita, mientras conversaba con la propietaria del taller, cedió aunque parcialmente ante la constatación de que la chola requería un traje especial para un evento que se iba a desarrollar en su comunidad de origen, la parroquia Santa Ana. La señora solicitó un atuendo que represente a una “dama” en un evento que iba a ocurrir en la parroquia. El traje que le ofreció la propietaria era un tradicional traje de chola que incluía entre otros la pollera

aunque con una franja mucho más amplia de bordado con incrustaciones de lentejuelas y canutillos que le daban un realce mayor a la pollera. Así podemos apreciar cómo este tipo de eventos se constituyen en representaciones de sí mismo, que marcan una complejidad en las negociaciones por la identidad, como lo veremos más adelante en este trabajo.

Desde una perspectiva más amplia los gestores de la patrimonialidad de Cuenca sostienen que la beneficiaria es toda la ciudad y su identidad fortalecida: “La ciudad en general se ha beneficiado, la propia sensación de cuencanidad fortalecida” (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

Fotografía 15
La Cruz del Vado



Melina Villavicencio M.

La construcción de la “comunidad imaginada” cuencana es tan poderosa, pero a la vez tan eficaz, que hace que una parte de sus miembros estén comunicados, aún los que están fuera de la ciudad. El establecimiento de colonias de cuencanos residentes en Estados Unidos, España y otros países forma parte de este proceso. Pero aún una activa colonia cuencana residen-

te en la ciudad de Quito es una muestra visible de aquello y evidencia la necesidad de integrarse y a la vez diferenciarse, aún dentro del país.

Los vínculos que facilita la globalización ha contrarrestado la tendencia de la migración transnacional, también provocada en parte por el mismo proceso globalizador. Por ejemplo, la comunidad virtual “cuencanos.com” es una herramienta vigorosa que hace que los cuencanos virtualmente puedan estar en contacto, saber noticias de su ciudad, realizar compras de bienes inmuebles, etc.

Cuando nos referimos a la “comunidad imaginada” cuencana queremos recalcar en un esfuerzo, más o menos deliberado, de construcción a través de estrategias diversas. Estas estrategias al ser imaginadas, no significa que sean ficticias, o imaginarias. Al contrario, así sean virtuales son profundamente eficaces. Implica que sus miembros son capaces de imaginar y crear, a través de sus discursos, representaciones y estrategias, esta sensación de pertenencia a una comunidad. Anderson (2000) usó en este sentido la noción de comunidad imaginada aplicada a la nación. Lo aplicamos a una región o a una ciudad, porque de alguna forma, la sensación de pertenencia e identidad de una ciudad o región puede ser tan o más fuerte que la identidad nacional. Por ejemplo, elites empresariales cuencanas dicen sentirse primero cuencanas y sólo después ecuatorianas (Cuvi, 2003).

Pero no todos son beneficiados con la declaratoria de patrimonialidad. Los propios habitantes del centro histórico que han permanecido en el lugar son los que más impactos han tenido a partir de 1999: incremento del costo del suelo que significa mayor costo de arriendos para los que tienen que pagarlo, problemas de tráfico, de ruido por el establecimiento de bares y discotecas, polución, entre otros (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

Pero sobre todo ha habido un progresivo abandono de habitabilidad del Centro Histórico, tornándose cada vez más en un centro de servicios y oficinas, aspecto muy riesgoso para cualquier centro patrimonial. En 1981, Cuenca tenía aproximadamente 140 mil habitantes y una tercera parte de la población vivía en el centro histórico, es decir cerca de 40 mil personas. Según un estudio reciente, en este momento, en el Centro Histórico de Cuenca viven alrededor de unas 22 mil personas, menos de la décima

parte de la población, es decir, en los últimos 25 años el Centro Histórico ha perdido alrededor de la mitad de la población (Entrevista funcionario municipal 1, abril de 2009).

Finalmente podemos señalar que uno de los principales beneficiarios fue el gestor de la iniciativa, el propio alcalde Fernando Cordero, debido a que gracias a la declaratoria de patrimonialidad, se facilitó su reelección. Hemos podido advertir que Cordero, y los representantes del Ecuador ante la UNESCO, tuvieron que sortear escollos bastante difíciles para lograr que la ciudad sea inscrita en la lista de Patrimonio Mundial, en el año 1999. En el archivo físico, que tuve la oportunidad de revisar en el World Heritage Center en París (UNESCO, 1999), reposa una carta del Embajador del Ecuador, Delegado permanente del Ecuador ante la UNESCO, Juan Cueva, fechada 11 de junio de 1999, dirigida al Sr. Mounir Bouchenaki, Director del Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO. En esta larga carta el Embajador Juan Cueva pide que “se revea” la recomendación del ICOMOS “de marzo pasado” y afirma que:

La aspiración del Ecuador es que la nominación de Cuenca sea aprobada sin reservas o, en último término, que su decisión se refiera a la próxima reunión de la Mesa y el Comité en diciembre de 1999, conforme el numeral 65 de las directrices para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial. En ningún caso el Ecuador considera que la calificación de Cuenca deba diferirse un año (Juan Cueva, carta dirigida al Director del Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, 11 de junio de 1999).

El Embajador Cueva hace una detallada exposición de argumentos que tienden a contrarrestar las recomendaciones del ICOMOS relacionadas con la delimitación y regularización del área de protección o zona tampón, y el tema del inventario del patrimonio inmobiliario. Las recomendaciones “de marzo pasado” de la UNESCO no están archivadas en el expediente físico ni en el archivo virtual, sin embargo, se deduce que se refieren al hecho de que Cuenca debería ampliar y regular la zona tampón, sobre todo en relación a la dimensión de los edificios y el hecho de que debe contar la ciudad con un inventario total actualizado del centro histórico. Estas

mismas recomendaciones constan en el documento del ICOMOS fechado en septiembre de 1999, pero no queda claro si es el mismo documento “de marzo pasado”, o es otro, reformulado.

De cualquier forma frente a estas recomendaciones, el Embajador manifiesta que se ha aprobado ya, en julio de 1998, una ordenanza en donde se regula la zona tampón. En referencia al inventario, Cueva señala que:

La Municipalidad de Cuenca se encuentra empeñada en complementar, actualizar y sistematizar el actual inventario para disponer de un Catálogo de Protección Emergente o Básico y posteriormente desarrollar un Catálogo científico de investigación o Seguimiento Técnico (Juan Cueva, carta dirigida al Director del Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, 11 de junio de 1999).

En efecto, una dilación de un año en la inscripción de Cuenca en la lista de Patrimonio Mundial, no ayudaba mayormente, debido a que las elecciones locales debían realizarse en la primera mitad del siguiente año.

Fotografía 16
La Casa de la Lira



Melina Villavicencio M.

“No todo lo que brilla es oro”: *la tugurización*²⁹

En el propio expediente se reconoce el problema de la tugurización del centro histórico de Cuenca:

La subdivisión de las viejas casonas y su conversión en “conventillos” no ha podido ser acompañada por procesos técnicos y modernos de dotación de servicios, tarea que se impone como prioritaria para los próximos años (Municipalidad de Cuenca, 1998: 39).

La tugurización del centro histórico ha sido un proceso provocado a partir del abandono que se produjo cuando las elites dejaron el centro. Es decir, se ha dado de forma más o menos sostenida a partir de la década de los años cincuenta. Sectores populares de las periferias y habitantes de las parroquias rurales, de otros cantones, y de otras ciudades, fueron llegando al centro y habitando las viejas casonas subdivididas en innumerables cuartos, en condiciones poco higiénicas pues debían compartir apenas uno o dos baños y un grifo de agua.

Este contradictorio proceso –de apareamiento de tugurios y conventillos, por el ingreso de sectores populares al centro, vinculado, de forma paradójica, al surgimiento nostálgico de las ideas de patrimonio, desde los grupos de elites– fue advertida ya por el futuro alcalde:

El aparente *incremento* del patrimonio nacional es consecuencia, fundamentalmente, de la tugurización (...) y del pavoroso crecimiento de *suburbios* y otros tipos de asentamientos espontáneos (Cordero y Pauta 1986: 160).

El dilema es cómo enfrentar esto desde un gobierno municipal. Los autores, quienes luego ocuparían los más importantes cargos de dirección del

29 “Pero viven ahí los pobres, hay tugurización, en la 9 de octubre y 10 de agosto, en el Vado, sobre todo en las dos. En la Rafael Ma. Arízaga, pero últimamente se ha elevado la calidad, pero hay tugurios, conventillos. No todo lo que brilla es oro, puede haber una linda fachada como patrimonio pero dentro de esa fachada patrimonio hay problemas de hacinamiento” (Entrevista gestor cultural 2, abril de 2009).

gobierno local³⁰, proponen, diez años antes, medidas audaces para enfrentar el problema de la tugurización:

En el capitalismo la escasez de tierra y vivienda urbana es más aparente que real puesto que, como lo señalaba F. Engels a mediados de siglo pasado: “una cosa es segura. Existe ya un número suficiente de edificios en las grandes ciudades para remediar inmediatamente cualquier escasez real de viviendas sin más que darles un uso racional [...] esto sólo puede producirse mediante la expropiación de los actuales propietarios y el alojamiento en sus casas de los sin hogar” [Hasta aquí Engels, Cordero y Pauta añaden] Tal medida, requiere de un cambio radical del sistema socio-político pero, no se puede negar que, actualmente resulta posible, al interior del sistema vigente plantear entre otras las siguientes acciones estatales y municipales [que se pueden resumir en legislación clara y objetiva; planificar y controlar estrictamente el uso del suelo], y adquirir por expropiación legal algunas edificaciones de los centros históricos y luego de rehabilitarlas, entregarles en propiedad a través de créditos hipotecarios concedidos por el BEV o el IESS a las familias que, en adecuadas condiciones de habitabilidad, puedan seguir residiendo en dichas edificaciones (Cordero y Pauta, 1986: 170).

La pregunta que surge es si en el ejercicio de funciones se concretaron algunas de estas medidas. Más adelante, dentro de este mismo capítulo, vamos a retomar este tema.

La patrimonialidad es percibida, de cualquier forma, como un proceso que ha provocado una relativa destugurización del centro histórico³¹, debido a que ahora es más rentable dar otros usos de carácter comercial, turístico o de servicios en general, lo que acaba provocando aquello que

30 Mientras Fernando Cordero fue electo alcalde de Cuenca en 1996, Fernando Pauta ocupó primero la Dirección de Planificación de la ciudad, y luego la Gerencia de la prestigiosa empresa cuencana de servicios, de carácter municipal, ETAPA (Empresa de Telefonía, Agua Potable y Alcantarillado).

31 “Yo pienso que poco a poco se ha ido desmantelando, porque se descubre que los edificios tienen otro tipo de usos que son más rentables. Es más rentable ser restaurante o discoteca que teniendo gente humilde pagando muy poco por cada cuartito. Hay muchos migrantes que han invertido allí, han comprado casas, han transformado para usos o servicios. No hemos hecho un estudio detenido, pero creo que se ha ido destugurizando, quizás incluso abandonando, en beneficio de dar otros usos (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

Cordero y Pauta advertían, de forma penetrante en su texto, al criticar la denominada “renovación de los centros urbanos” de carácter excluyente. Se trata de que los sectores de bajos ingresos, en este proceso de renovación, sean desplazados; mientras la intervención del Estado acaba apoyando a la empresa privada por la infraestructura que le provee y los nuevos usos del suelo que genera.

El desmantelamiento de la tugurización vía abandono/expulsión del centro histórico de sectores populares, es un proceso que puede aparecer naturalizado en los imaginarios de las elites culturales y de los defensores del patrimonio. Vía abandono, vía migración siempre se ha tendido a resolver problemas en Cuenca y la región. La migración, primero a la costa y luego internacional, ha constituido una válvula de escape a situaciones sociales explosivas, que jamás han terminado de estallar en la región.

La nueva insignia del Barranco

Uno de los sitios más emblemáticos de la ciudad es, sin duda, el sector del Barranco del río Tomebamba. El Barranco, de acuerdo al documento enviado a la UNESCO, conjuga las características de paisaje y arquitectura en una unidad que le confiere un carácter excepcional y único en América Latina. La preocupación por el estado de conservación del Barranco provocó que, de forma temprana, a inicios de los años ochenta, gestores culturales de las elites cuencanas contrataran un estudio integral acerca del Barranco que arrojó un número considerable de volúmenes que describían, diagnosticaban y proponían medidas de remediación para este sector³².

32 Eduardo Vega, el prestigioso ceramista cuencano, cuando fue director del Instituto de Patrimonio en la región contrató este estudio con el financiamiento del Banco Central, cuyo director cultural en ese momento fue el cuencano Hernán Crespo Toral, el mismo personaje que luego fue miembro de la UNESCO y gestionó la declaratoria de Cuenca Patrimonio. El estudio fue encargado a la consultora Consulcentro, cuya cabeza visible fue precisamente Fernando Cordero, quien trabajó con Fernando Pauta; y cuyo ayudante, alumno de la Facultad de Arquitectura en ese momento, fue Fausto Cardoso, el coordinador del expediente que años después se enviaría a la UNESCO (Entrevistas gestores culturales 1 y 2, abril de 2009).

Fotografía 17
Casa de los Arcos en el Barranco del río Tomebamba



Melina Villavicencio M.

En la presentación de un extracto de este estudio, que la hace Hernán Crespo Toral, asocia el tema del patrimonio con la nación, puesto que el “atentar contra el patrimonio implica desvirtuar el viejo espíritu de la nación” (Consulcentro, 1985: 3) Esta referencia resulta muy interesante aunque paradójica para algunos cuencanos. La construcción de la nación ecuatoriana, ha implicado procesos de exclusión regional porque ha estado frecuentemente asociada al centralismo del Estado, posicionado en el centro de la nación, Quito. La patrimonialidad de Cuenca, de todas formas venía a abonar a la edificación de este “viejo espíritu de la nación”, sin embargo, primero abonaba a la construcción de la cuencanidad.

Es Hernán Crespo quien prevé de forma muy temprana, gestionar la declaratoria de patrimonialidad del Barranco, así como el establecimiento de una fundación para su manejo (Consulcentro, 1985: 5), aspecto que se concretaría, muchos años después, en la segunda alcaldía de Fernando Cordero.

El espíritu de este plan consiste en incluir, bajo el concepto de la renovación urbana participativa –no autoritaria– a los pobladores de escasos recursos económicos que habitan en el Barranco, y no a su desalojo, como ha sucedido en otros casos. El estudio maneja la hipótesis que considera “El Barranco como un conjunto monumental del Centro Histórico de Cuenca y por tanto como un Patrimonio Cultural de nuestro país” (Consulcentro, 1985: 43). La visión social del futuro alcalde y su equipo, estuvo presente siempre cuando se afirma como imagen-objetivo “ser un sector residencial del centro histórico, en el cual se haya erradicado el tugurio y los déficit habitacionales, sin desalojar a las familias de bajos ingresos que al momento residen en él” (Consulcentro, 1985: 12).

Se prevé una importante participación comunitaria en el proceso de renovación urbana en el Barranco, participación que, a criterio de los consultores, incluía las dimensiones social, cultural y política. Particularmente cuando se habla de participación política se señala “la participación política corresponderá a la presencia en el proceso de toma de decisiones y a la gestión misma del Plan de Renovación Urbana de El Barranco” (Consulcentro, 1985: 56). Se habla de desterrar el paternalismo y asistencialismo así como lograr una participación real y efectiva de la población, y apoyar las organizaciones populares.

Diversas medidas y proyectos se plantean realizar para la renovación como parques lineales, pasos peatonales para cruzar el río, iluminación nocturna del Barranco, todos ellos tan característicos ahora ya de Cuenca y las márgenes de sus ríos. Menciona la importancia del proyecto del Parque Pumapungo, que se encuentra posicionado en la cabecera norte del Barranco, cuya renovación en sí misma merecería un análisis detallado y particular. El parque Pumapungo forma parte de este intenso despliegue de imaginaria morlaca para la invención de un pasado palpable y prestigioso (Hobsbawn, 2000). Este proyecto ha sido calificado por algunos críticos como “Pumapungo Park” (Páez, 2008) en alusión a sus estrategias de reconstrucción de los asentamientos incas y kañaris en la zona. Es de una importancia capital porque dentro de esta área se encuentran asentamientos arqueológicos de la antigua Tomebamba inca. Sin embargo, en el estudio de Cordero, el aspecto arqueológico de este proyecto se deja al Departamento de Investigaciones

Arqueológicas del Banco Central, que en ese mismo momento elaboraban un Plan de Restauración y recorrido turístico.

El emblema del Barranco fue tan significativo para el movimiento político “Nueva Ciudad” que de hecho el alcalde adoptó, como parte de su estrategia de comunicación, la insignia del Barranco como el distintivo de la creación de esta “Nueva Ciudad”. Es en este nivel simbólico donde se expresa mejor la fuerza del patrimonio en el imaginario colectivo cuencano.

La creación de la Fundación El Barranco se concretó en el segundo período de la alcaldía de Fernando Cordero. Gestionar el patrimonio histórico del sector El Barranco, a través de una fundación, fue criticado en su momento por privatizar la gestión del patrimonio, o por aplicar un enfoque neoliberal en su administración, similar a lo que se habría hecho en Guayaquil con la Fundación Malecón 2000. Sin embargo, la Fundación respondía a una idea de eficiencia que tenía Cordero y pretendía canalizar recursos del impuesto a la renta y contribuciones privadas para el manejo de la Fundación³³. Los proyectos previstos se concretaron parcialmente, porque la alcaldía de Cordero llegó a su término, aunque la Fundación permanece hasta la actualidad.

La denominada privatización de la gestión del patrimonio, aunada a la privatización de la propiedad de los mercados –como analizamos en otro capítulo de este libro– muestra una tensión incómoda en el proyecto de Nueva Ciudad, que a su vez que empoderaba lo público local, como las empresas municipales, desplegaba ciertos mecanismos privatizadores, en un esfuerzo por sobrevivir en medio de la fuerte ola neoliberal que cundía no sólo las prácticas cuanto los imaginarios de gestión de lo público.

Una dimensión del neoliberalismo –lo ha anotado de forma penetrante una voz bastante autorizada por su conocimiento de la realidad local– im-

33 “Pero la empresa para gestionar el centro histórico quedó ahí. Quería hacer una empresa tipo Malecón 2000. Hubo un viaje que se hizo entre directivos de la Facultad de Arquitectura y Fernando para ver el malecón, y precisamente a raíz de esa visita nació la Fundación El Barranco, y armó la Fundación con la visión de manejar rápido las cosas. Entonces no creía tanto en la burocracia del departamento, o de la dirección del centro histórico, sino más bien creía en la ejecutividad a través de la Fundación El Barranco. Él fue el fundador pero le culparon de neoliberal y que dejó a lado la dirección de planificación, que dejó a un lado la Facultad de Arquitectura (Entrevista gestor cultural 2, abril de 2009).

plica una suerte de “cooptación de lo popular” que se habría provocado en Cuenca en la década de los años noventa, en el sentido de apelar a expresiones culturales populares y paralelamente abrir la consulta, la deliberación, la participación con intencionalidades de manipulación política:

Noto una cooptación de lo popular para fines políticos desde los noventa. Por ejemplo, las instituciones públicas, para mejorar su imagen y atraer el apoyo a nivel local, auspician pampamesas, limpiezas shamánicas, e inti raymis, con el argumento de que son nuestras raíces, que nos unen y nos hacen auténticos. Otro ejemplo más nuevo es el discurso de “socialización”, como si estuviéramos en nuestra casa comunal discutiendo y masticando un tema de común interés hasta llegar a un consenso que todos acepten. No existía la socialización hasta hace unos cuatro o cinco años. De lo que yo he observado, la socialización no es más que un buen baño de propaganda después de una decisión tomada desde el poder, a propósito de conseguir el consentimiento de los involucrados e interesados (Entrevista Lynn Hirschkind, junio de 2011).

La acusación de “neoliberal” al ex alcalde de Cuenca contrasta con la acusación de “comunista” que se le hiciera durante la campaña electoral. Nadie pensaba que un “comunista” podía ser electo alcalde de una ciudad tan conservadora como Cuenca, pero Cuenca eligió a Cordero, y en su gestión se lo empezó a acusar de “neoliberal” debido a su empeño en iniciar empresas públicas municipales eficientes como la de Vivienda, del Terminal de Transporte Terrestre, de Aseo de Calles y Recolección de Basura, de Cementerios, de Rastro, etc. Además este calificativo se lo ganó cuando emprendió en un recorte del personal del Municipio y en la negociación de los contratos colectivos con el sindicato del Municipio:

Era una época en que además, los elementos de discusión (estaban dados) por la ubicación política que te querían dar, entonces me decían que soy comunista, que sería peligrosísimo que un comunista llegue a administrar Cuenca, y alentaba además con mis propias conversaciones en los medios, que yo decía que había pertenecido al Movimiento Popular Democrático. Entonces los que sabían de política decían –pero cómo vas a decir eso, en

la campaña no puedes contar tu vida, sí, ya perdiste. No, en Cuenca nadie va a votar por un comunista.

Yo soy así pues, no, yo no he cambiado porque he dejado de ser del MPD, yo sigo siendo igualito a lo que era en el MPD, hay cosas que me molestan, las injusticias no voy a soportar nunca con el nombre que sean. Pero en la segunda campaña no me decían comunista, me decían neoliberal, claro ahí es cuando sabes de la relatividad de los términos, es quien te quiere bajar, quien te quiere molestar, quien te quiere estigmatizar, se agarra de lo que te puede hacer daño. [...]

El otro momento es porque habíamos tenido mucha presencia en los primeros años, en la primera alcaldía, en modificar toda la estructura política-administrativa en el Municipio, en haber creado las empresas, en haberles sincerado, sin demagogias de que estar del lado de los pobres es defender justamente que los que más tienen plata tienen que pagar, porque si no los pobres no tienen quien les subsidie. Entonces eso para mí sigue siendo una cosa de seguridad social, y si quieren de las viejas formas de izquierda, les puedes, queriendo molestar, descalificar y decir que ha sido neoliberal. Pero la historia está entera de volver a hacer, entonces no hay nada que se parezca, y los que eran detractores y ahora dicen que... el propio Osvaldo Hurtado en su libro dice que hay que aprender de los cuencanos que han tenido el coraje de crear empresas públicas en plena época de crisis del Estado. Pero eso no decían cuando yo creaba, pues ellos eran mi detractores dentro y me decían estatista, comunista y claro, los otros los del centro izquierda que querían disputarse el mismo espacio conmigo me decían que soy neoliberal porque me decían que estoy creando empresas que tienen que tener ingresos. Porque la versión más cómoda es decir hagamos una empresa y que alguien nos mande la plata de alguna parte, papá Estado nos dé haciendo lo que nosotros no hacemos, y yo creo que pone una diferencia entre las dos épocas en nuestras campañas (Entrevista F. Cordero, mayo de 2007).

En el expediente se menciona la constitución de una empresa de gestión del área del centro histórico, sin embargo esta empresa como tal no se logra concretar, sino, como lo analizamos antes, se establece la Fundación

El Barranco, para ejecutar el Megaproyecto El Barranco que quedó trunco con la no reelección. Una de las críticas más fuertes sobre la gestión del patrimonio, hacia la alcaldía de Cordero, es que no se concretó el Plan de Gestión y que se suprimió la Dirección del Centro Histórico:

Habían resistencias mías, porque desde mi punto de vista era muy riesgoso que la ciudad se postule sin que cuente con un inventario actualizado como no cuenta hasta ahora, sin que la ciudad cuente con un plan de gestión, que yo creo que no cuenta hasta ahora. Es más débil la posición institucional, a veces calculamos el impacto político en detrimento de una visión planificada de ciudad. En algunos casos incluso por conveniencia, dejarle así le permite manejarle con mayor discrecionalidad a la autoridad. (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

Ese es uno de los aspectos por los cuales yo me retiré. Es paradójico ¿no? Él llevó a la práctica la declaración pero no le dio la importancia a la gestión. Es decir él se quedó en la declaratoria (Entrevista gestor cultural 2, abril de 2009).

Se destruye la dirección del centro histórico, o sea él termina con la Dirección de Centro Histórico y le deja solamente como una comisión, entonces son poca gente que se reúne pero no ya con el apoyo de una dirección, a la cual se debió más bien, todo lo contrario, dado todos los recursos posibles, para que la dirección le sirviera a él como un punto de apoyo para el manejo de la situación patrimonial. Sí te sorprende que el mismo alcalde que apoyó la patrimonialización de Cuenca, por otro lado, en su ejecución misma no haya resuelto las bases institucionales para ello (Entrevista gestor cultural 3, abril de 2009).

En este documento se señala que el Plan de Gestión estaba en ejecución, sin embargo, en la visión prácticamente unánime de los profesionales y técnicos este plan no se hizo realmente, lo que permitió un manejo hasta cierto punto discrecional del propio alcalde sobre las áreas a intervenir. Lo curioso es que las intervenciones sobre bienes patrimoniales públicos que se realizan en la época de Cordero, como la del Parque Calderón, y los parques San Sebastián y San Blas, o la Catedral Vieja, no fueron objeto de mayor controversia. Es más bien en la siguiente administración, a partir

de las nuevas intervenciones sobre sitios emblemáticos como la Plaza de las Flores o la Plaza Santo Domingo, que se generaron disputas acaloradas tanto de la ciudadanía a través de los medios de comunicación, como del propio Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, quien tuvo que llamar la atención al Municipio sobre el respeto del carácter patrimonial de la ciudad, que no puede dar lugar a intervenciones improvisadas.

Una visión desde dentro, de parte de un alto funcionario del equipo del ex alcalde, propone que son los proyectos de intervención sobre patrimonio los que deben tener enfoques multidisciplinarios. Eso no implica necesariamente tener una estructura burocrática en el Municipio, como la Dirección de Centro Histórico. Para la administración de Cordero, lo importante era tener una visión global de la planificación, entendida a la ciudad como un todo, donde el centro histórico es un núcleo importante. Este enfoque integral evita que se tengan manejos parcelados del centro histórico por un lado, y del resto de la ciudad, por otro, que a veces pueden resultar contradictorios. Además los escasos recursos del Municipio no se podían destinar a un pago de personal de planta (Entrevista funcionario municipal 1, abril de 2009).

El informe que presenta el alcalde, al término de su segundo mandato, en la parte relacionada a la gestión del centro histórico señala:

El Centro Histórico de Cuenca está constituido no solamente por su estructura física [...] y su entorno natural, sino también por la población que en él habita y trabaja, así como por sus costumbres y expresiones culturales y políticas y las relaciones sociales y económicas que en este territorio tienen lugar [...]. Nuestro patrimonio sólo existirá si [somos] capaces de evaluar y elegir los signos tangibles o intangibles del pasado que desean recordar, proteger y dejar como legado a las futuras generaciones (Cordero Cueva, 2004: 104).

En el informe de gestión, se vuelven a mencionar varias de las obras públicas que se restauraron y especialmente de la transferencia de dominio a favor de la Municipalidad del inmueble que perteneció al Banco del Azuay, ícono de la riqueza y prosperidad de un sector privado que colapsó, pero que en la época dorada de la aristocracia terrateniente y financiera en la ciudad, ejerció un dominio casi completo. Ahora fue reivindicado como

un monumento que pertenecía a la ciudad y al gobierno local. Así mismo, se señala que la declaratoria de Cuenca como Patrimonio de la Humanidad, fue una “ilusión movilizadora” que llevó a que las parroquias rurales buscaran la intervención en las plazas centrales de sus propios centros parroquiales.

Los significados del patrimonio

En la propuesta de patrimonialidad se define a Cuenca como el centro cultural, artesanal, universitario y turístico más importante del sur del Ecuador. Así mismo se plantea que la iniciativa de Cuenca Patrimonio “se ha convertido en una ilusión movilizadora, una meta compartida de sus sectores público, privado y comunitario” (Municipalidad de Cuenca, 1998: 49). La unanimidad que se crea alrededor de la idea de hacer de Cuenca Patrimonio Mundial, ha sido un aspecto bastante bien aprovechado por sus nuevas elites políticas. El consenso de los sectores populares tugurizados en el centro histórico fue implícito. Ellos podían haber expresado alguna disconformidad exigiendo mejores condiciones de habitabilidad, pero esto fue impensable. De hecho no se produjo, las condiciones fragmentadas y sin ninguna base de organización barrial lo hizo imposible.

Las tiendas giraron más bien entorno a la renovación de los mercados ubicados en el Centro, pero que no eran edificios patrimoniales, como el mercado 10 de agosto y el mercado 3 de noviembre –aspecto que será abordado en otro capítulo de esta tesis– Las vendedoras que expendían productos en las afueras de los mercados sí fueron reubicadas en los propios mercados remodelados, algunas de ellas. De esta manera se limpiaron las aceras, aspecto que siempre ha preocupado sobremanera a las elites y su concepto de ornato (Kingman, 2006).

No se provocó una expulsión masiva de trabajadores informales. El Centro Histórico de Cuenca nunca los tuvo en abundancia. Sin embargo la preocupación por el ornato y la limpieza de la ciudad, más aún dentro del proyecto de patrimonialización, hizo que se provoquen intentos de “echar” del centro histórico a los vendedores informales, al menos es la lectura de

uno de los más conspicuos opositores de Cordero, Carlos Pérez, quien llegó a ser concejal en alianza con Cordero en representación de los sectores campesinos, pero al poco tiempo rompió esta alianza, y se ubicó en la oposición:

Pero otros temas con los sectores populares en la ciudad no fueron tan buenos porque el tema de los informales fueron golpeados durísimo en la administración de Fernando Cordero. (Ellos) vendían tarjetas, periódicos, (eran) carameleros. Tenían sus puestitos y les organizamos haciéndoles jurídico, hicimos una asociación grande y gracias a la resistencia se mantienen hasta el día de hoy, pero casi fueron echados del centro histórico. A otro sector que les golpeó también fue a los vendedores del terminal terrestre, ellos tienen esos kioscos, ellos pagaban ese tiempo 2 o 3 dólares mensuales y en su administración subió a 60 o 80 dólares mensuales (Entrevista Carlos Pérez, agosto de 2009).

A pesar de que hay múltiples y complejos cuestionamientos del líder campesino Carlos Pérez a las actuaciones de Cordero y su gestión, como veremos a lo largo de este trabajo, hay un tema en que él, al igual que casi todos los actores consultados, concuerdan, y se refiere precisamente a la declaratoria de patrimonialidad de Cuenca. En este sentido, Cuenca patrimonio tuvo la prerrogativa de ser una suerte de interpelante universal, un punto nodal, a través del cual todos los sectores se sintieron afirmativamente interpelados:

A diferencia de la administración en el segundo período de Fernando Cordero, que yo creo que trascendió, en la primera mismo el hecho de la declaratoria de Cuenca como Patrimonio Cultural, eso hay que reconocerlo, él fue quien lideró eso ... Un hecho muy importante para mí, es la declaratoria a Cuenca como patrimonio cultural con fines turísticos, con fines de mover todo, mejorar el ingreso de los cuencanos... (Entrevista Carlos Pérez, agosto de 2009).

El patrimonio cultural tiene la ventaja de ser un símbolo muy flexible que podía ser reivindicado por las elites aristocráticas que añoran símbolos de poder derivados de su identidad europeizante; desde grupos emergentes de

comerciantes alrededor de los mercados; por taxistas beneficiados por el incremento del turismo; o por migrantes enriquecidos que se han hecho de propiedades en el centro histórico; por grupos de la burguesía empresarial que ven en el turismo una expectativa de enriquecimiento; por elites académicas y culturales que se ven beneficiadas con recursos en sus proyectos; por arquitectos restauradores que han visto incrementado su mercado de trabajo con la ola restauradora; o por políticos que ahora adquieren nuevas representaciones, incluso en el contexto de organizaciones defensoras del patrimonio a nivel internacional³⁴. Entonces la iniciativa patrimonial calza con un sinnúmero de intereses diversos y en este sentido puede ser presentada como un ideal colectivo³⁵. De ahí que este proyecto, casi unánime, puede muy bien significar una refundación de la ciudad, o el “año cero” para Cuenca, como lo recogía la prensa el día de la declaratoria.

Por todas estas razones, mi argumento de esta investigación es que el patrimonio fue un mecanismo privilegiado, eficaz, y de consenso para la construcción del proyecto hegemónico en Cuenca y su área de influencia. El líder del movimiento Nueva Ciudad, el alcalde Cordero, tuvo la perspicacia de identificar este carácter consensual, incluyente y hegemónico de la iniciativa patrimonial, por lo cual la impulsó con decisión.

Sin embargo, como cualquier hegemonía, no todo está suturado, no hay una clausura de lo social, en la perspectiva de Laclau y Mouffe (2004), por ello surgen puntos de quiebre, fracturas que evidencian el carácter

34 El sucesor de Fernando Cordero, cuando fuera alcalde, recibió la nominación de Presidente del Consejo Administrativo de la Organización de Ciudades Patrimonio Mundial.

35 “[El Patrimonio] le es muy funcional a Cuenca en términos de mantener esta incertidumbre de la identidad de manera ambigua. De permitirle a Cuenca tener proyectos comunes ciertamente, pero decirlos de distinta manera o con diferentes intereses. O sea el tema patrimonial puede ser identificado desde el mercado perfectamente o de su posibilidad de orden económico, puede ser reivindicado por los industriales, o por los grupos tradicionales que venden sus casas o instalan negocios turísticos en el centro de la ciudad. Resulta muy funcional y muy flexible también el símbolo” (Entrevista funcionario municipal 2, mayo de 2009).

“Pero ya un poco después, de una manera medio tácita, casi todos los sectores, por ejemplo taxistas, vendedoras del mercado, dueños de casonas del centro, todos de una manera u otra han utilizado, en bien o en mal, pero sí se han sentido partícipes para usufructuar, personal o colectivamente, de esta nominación. No hay duda, pero no hay duda de eso. Y eso sí, de alguna manera, le debemos a la alcaldía del Corcho Cordero el hecho de auto-identificarse con la ciudad que se le cree que ha sido valorada a nivel mundial” (Entrevista gestor cultural 3, abril de 2009).

incompleto de cualquier hegemonía y abren la propia posibilidad de lo político, entendido como la presencia del conflicto determinado por las persistentes exclusiones. Al menos dos son claramente visibles y tienen relación con el patrimonio: los sectores tugarizados que persisten en el Centro, y los migrantes que han traído una nueva ola de construcción en Cuenca y la región, y que están siendo estigmatizados por las elites, aspecto que lo abordaremos más adelante.

Los imaginarios en la prensa

Los imaginarios de la prensa durante la negociación de la iniciativa del Patrimonio son múltiples. Uno de los temas recurrentes es la visibilidad de la ciudad y los cuencanos frente al mundo. En este sentido, la reflexión de Deborah Poole (2000) sobre la visualidad que cobraban las imágenes de los viajeros de siglos pasados sobre los Andes y su impacto sobre Europa, parece seguir jugando aunque con imágenes nuevas: ya no un francés asesinado durante una corrida de toros en la Plaza de San Sebastián que habría horrorizado a los europeos; sino una imagen de postal con un paisaje de casas colgadas en el Barranco junto al apacible río Tomebamba cercado de sauces llorones, una representación que procure atraer a turistas a raudales.

Esta visibilidad, por momentos, se constituye casi en una conciencia de pertenencia a la humanidad que hace que los cuencanos deseen ser mejores: en un editorial, por ejemplo, se habla de su gente, de las virtudes –“el apego a la vida familiar, el respeto a los mayores, la religiosidad, hidalguía, patriotismo”– y los defectos –“egoísmo, vanidad, mal querencia entre unos y otros, el grito destemplado y la interjección a flor de labios”–. Finalmente el autor concluye “tenemos que descartar para siempre las apreciaciones de Caldas, ahora nos debemos a la humanidad”³⁶.

Un espíritu sublime y glorioso invadió a los cuencanos en el sentido de saber que ahora sus pequeñeces de espíritu debían ser superadas, ya que la humanidad entera estaba al tanto de ellas. La humanidad cobró una

36 “Cuenca del Ecuador”, Alejandro Vintimilla Borrero, *El Mercurio*, 17 de diciembre de 1999.

dimensión inusitada, los cuencanos adquirieron el sentido de pertenecer a la humanidad, como si la dimensión de pertenecer al género humano, antes de la declaratoria, no fuera totalmente reconocida, por unos habitantes que se habían mantenido en el ostracismo, casi al margen de... la humanidad:

Porque los ojos de la humanidad se mantendrán desde hoy fijos en él (pueblo de Cuenca). Es que pocos pueblos en el mundo alcanzan tan alta distinción, y Cuenca lo ha logrado porque ha sabido sobreponerse a las influencias de la modernidad³⁷.

En los imaginarios de los cuencanos, en la prensa, se muestra una población en Cuenca que se ha enfrentado en dura lucha a la modernidad, a las tendencias modernizantes de la arquitectura, y finalmente ha salido victoriosa:

Sobre todo [el reconocimiento], dijo [F. Cordero en un discurso a propósito de la declaratoria] a los hombres y mujeres de Cuenca que, pese a las influencias de la modernidad, mantienen vivas las tradiciones, la cultura popular, el trazo original del centro histórico y el paisaje que es único en el país y aún en América³⁸.

Muchos editorialistas enfatizan en las responsabilidades que implica el título, responsabilidades por mantener el patrimonio, así como responsabilidades sociales, culturales y políticas. Otros editorialistas enfatizan el imaginario del turismo como vía de desarrollo que beneficiará, de forma abundante y equitativa, a toda la población:

Hay que comprender que esta declaratoria nos pone en la mira, en la lupa, en los ojos de todas las ciudades del mundo lo que se convertirá en turismo. Entonces es la hora de desarrollar la empresa colectiva de la industria blanca. Estos ingresos irán a toda la población³⁹.

37 "Cuenca Patrimonio de la Humanidad", *El Mercurio*, 5 de diciembre de 1999.

38 "Premio al optimismo", *El Mercurio*, 8 de diciembre de 1999.

39 "Patrimonio de la Humanidad y Turismo", Nicanor Merchán, *El Mercurio*, 5 de diciembre de 1999.

Se reconoce la imposibilidad de que Cuenca tenga un desarrollo importante en diferentes áreas de la economía. Su vocación es la cultura, el conocimiento y la academia, por eso se reforzó el imaginario de hacer de Cuenca una ciudad universitaria y cultural, así como la obtención de recursos económicos externos para proyectos de conservación arquitectónica. Se plantea el tema del turismo cultural porque “Cuenca no puede ser una potencia comercial, industrial o agrícola”⁴⁰.

El turismo es la apuesta que Cuenca se plantea, pero no era cualquier clase de turismo. Los cuencanos presentían que grandes masas de turistas que buscan diversión o turismo de playa, evidentemente no iban a venir a una ciudad andina de entrotierra, por eso perfilan un turismo especializado, un turismo cultural. La diferencia, según como ellos lo ven, es que vendrán turistas de estratos más exclusivos y educados, que en búsqueda de cultura, y debido a su mayor poder adquisitivo, serán capaces de gastar más por los servicios turísticos que puede ofrecer la ciudad. Pero incluso los imaginarios van más allá y empieza a delinearse un turismo científico o de salud:

Cuenca puede captar el turismo en salud, que coordine servicios hoteleros y hospitalarios, igual o en mejores condiciones que la Habana. Cuenca podría ejecutar tratamientos preventivos-curativos debido a su gran personal médico formado dentro y fuera del país, especialmente el que trabaja en clínicas privadas⁴¹.

Efectivamente, dado que los imaginarios no son gratuitos, la ciudad de Cuenca se ha especializado en los últimos años en un despliegue bastante agresivo de servicios de salud de carácter privado y de alto costo, que ha conllevado el enriquecimiento de un sector profesional médico, que hasta hace poco tiempo, ni siquiera tenía obligación de pagar impuestos al Estado, pero de esta forma Cuenca ha captado “clientes” de la región centro y sur del Ecuador.

Para los cuencanos y la región, era vital en ese momento, luego de renegociada la paz con el Perú, una ampliación del mercado turístico a través de servicios aéreos directos con ciudades como Piura o Cajamarca. Sin embargo,

40 “Cuenca Patrimonio del Mundo”, *El Mercurio*, 3 de noviembre de 1999.

41 “Comparación”, Medardo Torres Ochoa, *El Mercurio*, 10 de diciembre de 1999.

en ese minuto, aún obtener un cupo para el único de los vuelos que iba a Quito, era una verdadera odisea. En efecto, circulaban imaginarios entre las elites empresariales cuencanas de formar “una macro región, en la que Cuenca podría ser el centro, una región que iría desde el Cañar hacia el norte del Perú y del Pacífico al Amazonas” que permitiría ampliar el mercado y canalizar el ahorro interno regional fruto de las remesas de la migración internacional (Entrevista intelectual, abril de 2009). Esto se provocó en el marco de la conformación de ACUDIR (Agencia Cuencana de Desarrollo e Integración Regional) una iniciativa de confluencia de sectores públicos locales y privados, que también fue formado en ese mismo período de la alcaldía de Fernando Cordero, que será examinada en el siguiente capítulo de este libro.

El turismo a raudales en los imaginarios sociales, no sólo beneficiaría a la ciudad de Cuenca, incluso la ciudad vecina más cercana, Azogues, capital de la provincia del Cañar, podría verse beneficiada por los turistas en exceso que podrían llegar a Cuenca, y por los circuitos turísticos que se podrían desarrollar. El alcalde de Azogues de ese momento, Segundo Serrano, consideró que el gran flujo de turistas que llegará a Cuenca beneficiará a Azogues y que esta ciudad “se debe preparar”⁴² para recibir a los turistas de todo el mundo que llegarán a Cuenca.

El centralismo es la piedra de toque de los cuencanos. Y no en vano, en este preciso momento de la negociación de la patrimonialidad, se expresa de forma bastante nítida. Mientras Cuenca gestionaba con todos sus recursos y posibilidades ante la UNESCO la patrimonialidad de su ciudad, el Instituto de Patrimonio Nacional, Subdirección del Austro, permaneció durante más de un año –lapso más o menos igual al que significó la gestión ante la UNESCO desde que se envió la propuesta– en acefalia, sin un titular responsable, sin presupuesto y sin mínimas condiciones para cumplir con sus funciones. Al siguiente mes de obtenida la declaratoria, recién se designó un nuevo titular. Esto lleva a los cuencanos a sostener, en el día preciso de la celebración de la independencia de Cuenca que “Cuenca es una ciudad universal y ha sido más reconocida en el extranjero que dentro de su propio Estado”⁴³.

42 “Azogues se beneficiará también con Patrimonio”, *El Mercurio*, 2 de diciembre de 1999.

43 “Cuenca Patrimonio de la Humanidad”, Mario Cando, *El Mercurio*, 3 de noviembre de 1999.

Es en este contexto que argumento que la tensión entre el Estado-nación y región es una tensión no resuelta, e irreductible. A primera vista puede parecer que es una contradicción que se manifiesta únicamente en el ámbito territorial, una disputa de si es el Estado-nación o la región la unidad territorial más apropiada no sólo para la organización política y administrativa, sino también para los circuitos comerciales y de desarrollo económico. No obstante, se ha podido advertir que se provoca una tensión, un *impasse* cultural acerca de la forma cómo se adscribe el sentido de pertenencia, lealtad e identidad en los sujetos individuales o colectivos. La “matria”, la “patria chica” el “terruño” son expresiones que denotan sentidos de filiación lugareña y local, que aparentemente se enfrentan a la nación. Sin embargo hay que relativizarlas porque la propia nación, desde un punto de vista, no es sino una forma de regionalismo (Knight, 1982).

Pero la tensión cultural se refiere también a dinámicas de distinción entre los centros y las periferias; son discursos por estatus, riqueza y poder que configuran juegos de negociación y renegociación constante, donde centro y periferia son categorías relativas (Lomnitz, 2001). Finalmente, en el caso particular de Ecuador, existe una tensión de naturaleza política dado que poderes regionales frecuentemente han impugnado el poder nacional. Hegemonías regionales han socavado los procesos de formación del Estado-nación (Quintero y Silva, 1990). Hegemonías nacionales también han sofocado procesos de regionalización, o separatistas en nombre de la nación única. Para analizar y entender el Estado-nación deben considerarse dos dimensiones básicas: la política y la identitaria. Como lo señala Guibernau (1998) ha habido una incapacidad para visualizar simultáneamente el carácter político del nacionalismo, en tanto ideología según la cual el Estado y la nación deben ser congruentes; y a la vez su habilidad como generador de identidad.

Sin duda alguna que la iniciativa, la gestión y luego la obtención del título de Cuenca Patrimonio, le permitió al alcalde Cordero posicionarse en una inmejorable situación política de cara a las próximas elecciones locales. El programa de festejos en la ciudad se armó el día 1 de diciembre, a la misma hora que en la ciudad de Makarresh, Marruecos, se declaraba a Cuenca como Patrimonio Mundial. Los festejos incluyeron un gran des-

pliegue de manifestaciones de cultura popular como bandas de pueblos, castillos y globos, desfiles de escolares, embanderamiento de la ciudad, gastronomía cuencana, y al final la tradicional “Noche Cuencana”. El parque Calderón fue el sitio de concentración de cuencanos de todos los estratos sociales, mientras se reportaba en pantallas gigantes la declaratoria desde Marruecos.

El día mismo fue un día de regocijo impresionante, nos reunimos todos, todo el Centro Histórico estuvo cundido para los festejos sobre esto, fue muy emocionante (Entrevista gestor cultural 3, abril de 2009).

El 8 de diciembre el alcalde “Corcho” Cordero regresa a Cuenca y es recibido como un verdadero héroe. Cordero declara: “Es la mejor minga que todos hemos realizado” mientras le brindan una “calurosa bienvenida por parte de la comunidad morlaca”⁴⁴. Un día después el alcalde anuncia que Cuenca, por sus gestiones ante los organismos internacionales, ahora es parte también de la Red de patrimonio de los niños y jóvenes, formada por la UNESCO para fortalecer la educación. También informa de 70 mil dólares que se han conseguido de parte del Gobierno francés para restauración, afirma que la prioridad se ha puesto en los conventillos del barranco del Tomebamba, para que se conviertan en verdaderas viviendas⁴⁵. De esta forma pretendía llevar a la práctica aquello que, tiempo atrás, había planteado cuando consultor e investigador. Pero evidentemente es un financiamiento más simbólico que real.

En días posteriores el alcalde menciona que la declaratoria de patrimonialidad abre nuevas perspectivas para el financiamiento de proyectos ante organismos como el BID “a quien el Municipio envió ya como sesenta proyectos de rehabilitación de viviendas y rescate de patrimonio”⁴⁶. Dos días después se insiste en la noticia sobre el financiamiento y el alcalde menciona que estas gestiones se hacen en base de la experiencia que tiene el BID con el Centro Histórico de Quito. Sin embargo, esta historia no

44 “Delegación retorna de Marruecos”, *El Mercurio*, 8 de diciembre de 1999.

45 “Evaluación cada dos años”, *El Mercurio*, 9 de diciembre de 1999.

46 “Nuevas perspectivas”, *El Mercurio*, 11 de diciembre de 1999.

tuvo el desenlace esperado por el alcalde. La representante del BID en el Ecuador deja entrever que hay una limitación de trasfondo para que el BID otorgue ese financiamiento: la experiencia de crisis que vivía en ese momento el país y las limitaciones fiscales⁴⁷ hacían que ese financiamiento se obstaculice.

Esa es una de las paradojas que se producen al momento de la declaratoria: Cuenca adquiere la condición de patrimonialidad en unos de los momentos más difíciles, casi cuando el país, debido a la crisis económica y política durante el régimen de Mahuad en 1999, se caía a pedazos. Las restricciones financieras que se impusieron al país –incluida la dolarización–, en el tránsito del cambio del milenio, impidieron que se concreten muchos de los proyectos de restauración que estaban previstos. Nuevamente, era el Estado central por su caótica situación, el que impedía que se definieran muchos de los sueños de los morlacos. De este modo, los gestores cuencanos de la patrimonialidad sintieron que era el centro del Estado-nación, el que tendía trampas a la ciudad y región y hacía fracasar proyectos de restauración incluyente que fueron previstos en el centro histórico recién nombrado patrimonio mundial.

De todas formas, en el mismo mes de diciembre empiezan a perfilarse las candidaturas para las nuevas elecciones locales y la candidatura del “Corcho” Cordero deviene de forma casi natural, luego de la capitalización política de varias medidas importantes, pero sobre todo de la reciente obtención de un título que dio a Cuenca tanto prestigio e identidad. Las palabras de Cordero Cueva son elocuentes al respecto:

Cuenca merece un “alcalde ciudadano”, que esté más allá de sus propias visiones, que sea capaz de liderar grandes mingas como las que se han podido realizar en Cuenca en estos últimos años⁴⁸.

Cuenca, en el año 1996, diez años antes de lo que sucede a nivel nacional, empieza a posicionar discursos de ciudadanía, transparencia, e inclusión. De un “alcalde ciudadano” hasta el “ciudadano presidente” no media sino

47 “Posibilidades de crédito”, *El Mercurio*, 13 de diciembre de 1999.

48 “Cuencanos van definiendo las candidaturas políticas”, *El Mercurio*, 25 de diciembre de 1999.

unos pocos años y la capitalización de procesos de movimientos locales y regionales, que sin duda han contribuido al proyecto de la denominada “Revolución Ciudadana”, que tiene un sustrato más disperso por el territorio del Estado-nación, de lo que muchos analistas consideran. Esto explica, en alguna medida, porque los discursos del proyecto político hegemónico actual penetran profundamente en los imaginarios de la sociedad cuencana y se capitaliza un apoyo político de proporciones inusitadas⁴⁹.

El discurso de ciudadanía, de equidad, inclusión, transparencia fue posicionado en el espectro local y regional de forma contundente durante esos años, luego de que Cuenca fuera una sociedad con un voto político marcadamente conservador. Hasta la década de los años ochenta fue el partido conservador quien ejerció una hegemonía absoluta durante décadas en la ciudad y su área de influencia.

Sin embargo, casi repentinamente en la década de los años ochenta cambian los imaginarios políticos que se expresaban también en la preferencia electoral, Cuenca y la provincia empiezan a desplazarse hacia el centro y la izquierda del espectro político ideológico. En este tránsito se posiciona por ejemplo el Partido Socialista quien tuvo varios diputados, durante diversos períodos en el Congreso Nacional. Si bien estos debieron coexistir junto a alcaldes neoconservadores, estos políticos debieron “correrse” un poco hacia el centro para sobrevivir en el contexto de un electorado cada vez más hacia la izquierda.

Estos movimientos ideológicos se explican por la concurrencia de varios fenómenos paralelos: el declive de un sistema de dominación basado en la fabricación del mito de la aristocracia y el posicionamiento de una burguesía industrial, financiera y comercial; el acceso a la educación de sectores populares y medios; el surgimiento de clases medias profesionales; el rol crítico y organizativo político ejercido por la Universidad de Cuenca y sus intelectuales militantes; el papel de la Iglesia Católica asociada a posturas cercanas a la Teología de la Liberación liderado por Monseñor Luis

49 En la actualidad, aproximadamente el 80% en la ciudad de Cuenca y la provincia del Azuay, respaldan la gestión del Gobierno de Rafael Correa, de acuerdo a las encuestas de *Santiago Pérez, Investigación y Estudios*, noviembre de 2010. Esta es la valoración más alta en el país a la fecha, superando el apoyo que tiene en la provincia de Pichincha (*Santiago Pérez Investigación y Estudios*, encuesta noviembre de 2010, www.sp-estudios.com).

Alberto Luna; el papel crítico ejercido por nuevos medios de comunicación de clases emergentes, particularmente el desplegado por el alcance de la radio La Voz del Tomebamba; el surgimiento de movimientos sociales organizados de campesinos, estudiantes, mujeres, entre otros.

La presencia de la Iglesia Católica en la sociedad cuencana ha sido permanente. La tesis de Solano del Concordato entre Estado e Iglesia fue llevada a cabo por García Moreno (Salvador Lara, 1995) Durante la época velasquista el sacerdote Terán Centeno tuvo una influencia omnímoda. A fines de la década de los años ochenta se formó un movimiento mariano a partir de supuestas apariciones de la Virgen en el sector del Cajas, las mismas que causaron revuelo en la opinión pública nacional. Estos hechos han sido interpretados como parte de una negociación y lucha de las elites “nobles” cuencanas por establecer un símbolo nuevo que las reconstituya (Moldstad, 1996), luego de las posturas a favor de los pobres que asumiera la Iglesia Católica, inspirada por la Teología de la Liberación, y del rol decisivo que ha tenido Monseñor Luna Tobar.

Todos estos aspectos abonaron para que inicie una fase de transición hegemónica en la región, fase que se consolida en los años noventa, y es en el gobierno local de Fernando Cordero cuando podemos afirmar que se cristaliza un proyecto hegemónico integral, en el sentido de que se desplegaron innumerables estrategias en el ámbito cultural, económico, social y político, para la consecución de la hegemonía. Pero más que eso, estas estrategias estaban complejamente entrelazadas, como veremos en diferentes capítulos de esta investigación, eso es precisamente lo que da pie para que podamos identificar un proyecto verdaderamente hegemónico (Williams, 1989).

El movimiento local Nueva Ciudad se posicionó en el momento en que en el nivel nacional lo hizo el movimiento político Nuevo País, con Freddy Ehlers a la cabeza. Esta fue una alianza ciudadana-étnica expresada en el movimiento plurinacional Pachakutik Nuevo País, que duró escasos meses, pero que recogía por un lado las demandas del movimiento indígena que emergieron de forma potente en los años noventa, y por otra parte las demandas ciudadanas de participación y democracia. La efímera alianza étnico-ciudadana de este movimiento, el rompimiento en el nivel local con el sector de Pachakutik liderado por el dirigente de origen campesino Carlos Pérez, quien hoy se encuentra enarbolando la oposición al modelo

extractivista minero que anuncia el Gobierno, fue un presagio de lo que más tarde sería la más escabrosa y aparentemente irreconciliable relación de la Revolución Ciudadana con el movimiento indígena, a pesar de la declarada interculturalidad y plurinacional establecida en la Constitución de Montecristi.

Realmente Fernando Cordero forma parte de los fundadores de esta nueva tendencia política, que posteriormente se articula, casi diez años más tarde, al proyecto de la Revolución Ciudadana. El alcalde Cordero plantea que:

Yo creo que trajimos otros elementos a la política, y eso es bueno, es decir, sin afanes de paternidad, yo creo no sólo en Cuenca, que la irrupción de la ciudadanía como concepto, es una de las raíces del triunfo de Rafael Correa. Si no hubiera habido ese movimiento de 1996, de una gente que no teníamos partido, no teníamos organización, que simplemente éramos ciudadanos, a veces radicales pero casi siempre solitos. Si no nos metíamos a ser candidatos y a jugar esta supuesta llegada independiente, si ese es el término que no dice exactamente lo que éramos, se llamaban candidaturas independientes porque no teníamos partido, pero no porque no tuviéramos ideología, ni estábamos en neutro, eso yo creo que marca la política. Sí es un año de ruptura, que de todas formas le ha modificado al Ecuador, el 96 es el año que se inician muchas candidaturas exitosas que todavía duran, que no han cambiado ni de nombre (Entrevista F. Cordero, mayo de 2007).

Sin embargo la irrupción de la ciudadanía como concepto, desde una vertiente popular opositora a Cordero representada por el ex concejal Carlos Pérez, es interpretada más bien como una debilidad para la configuración de lo que el dirigente denomina un “socialismo de fantoche”:

A mí me parece una perfecta adecuación del uno (Cordero) con el otro (Correa), porque ambos reivindican la ciudadanía, y la ciudadanía yo todavía no entiendo, pese a que he tratado de leer algo a Bolívar. El hablaba de ese ciudadano libre, de ese hombre totalmente culto, pero acá la ciudadanía es una entelequia que dice mucho y no dice nada. La igualdad no es mala, igualdad ante la ley, igualdad ficticia, igualdad que no deja de ser

una quimera en la realidad. También la autocrítica a la izquierda que tanto se habla de popular, de social, de lucha, de revolución social. Si algo nuevo es lo que trajeron ellos fue el discurso, el Corcho con un nuevo discurso, más renovado, más fresco y Rafael Correa también con ese discurso fresco utilizando muchos de los postulados de la izquierda. Pero yo concluyo que es un socialismo de fante, una izquierda velada que no representa sino a la misma clase burguesa emergente, y que no representa a los sectores sociales. Yo quisiera equivocarme por el bien de nuestro país que tanta esperanza puso en este Gobierno (Entrevista Carlos Pérez, agosto de 2009).

Sin lugar a dudas, la ciudadanía como concepto fue posicionada en los niveles local y regional, y de ahí se catapultó al ámbito nacional, a través del proyecto político vigente en la actualidad que arrancó en el año 2006, sólo dos años después de que Cordero concluyera su segundo mandato. La representación de los sectores sociales que ejerció Cordero, al igual que la del Gobierno de la Revolución Ciudadana es un tema de compleja resolución. De igual forma lo es el carácter del modelo de gestión de izquierda implementado en la alcaldía de Cordero y luego en el Gobierno de Correa. Para Cordero, interrogado en el momento en que fue electo Presidente de la Asamblea Nacional, en 2009, señaló que la izquierda “es el país que está sintonizando con un cambio a favor de la mayoría de los ecuatorianos que son los más pobres”⁵⁰

Esta investigación no pretende desentrañar todas estas interrogantes, sí se enfoca en la transición hegemónica del proyecto político local, además bajo la hipótesis de que su lógica anuncia gran parte de la dinámica nacional, sin llegar a ser un calco de la misma. Por tanto desentrañar el tema de la representación persiste, y a lo largo de esta investigación se intentará capturar la voz de los diferentes actores sociales, procedentes de la estratificada estructura social local enunciada por Hirschkind (1980).

Ahora bien, decir que un gobierno local representa una clase o una fracción de clase, en este momento, nos parece una postura simple y reduccionista. Si las identidades de los sujetos sociales no son totalmente definidas y acabadas, si un sujeto puede tener diferentes marcas de la identidad,

50 “La Asamblea Nacional será más de izquierda que la Constituyente”, *El Universo*, 10 de mayo de 2009.

queda un margen mayor frente a una determinación reductiva acerca de la representación. Pero además, si el juego hegemónico implica el desplazamiento, la negociación de las identidades, y la construcción de una nueva configuración identitaria, el espacio para la representación es abierto. En este sentido el gobierno local de Cordero más que representar un sector social en sí mismo, articuló un conjunto de interpelantes e identidades de la sociedad regional, es decir se constituyó en hegemónico.

Finalmente, de vuelta al análisis de la patrimonialidad, se advierte en la prensa cómo la declaratoria reforzó muy profundamente los imaginarios de la identidad cuencana que ya habían venido siendo edificados desde tiempo atrás. Se habla de un “sueño colectivo” que se ha concretado por “el esmero y hasta la porfía” de los cuencanos durante un año y medio de gestión. Según los cuencanos “pocos pueblos en el mundo alcanzan tan alta distinción”⁵¹. Los editorialistas no cesan de recrear las razones por las cuales Cuenca fue acreedora del título “Nuestra ciudad no es monumental, es humana (...) es una ciudad que no tiene pujos de metrópoli (...) pero tampoco tiene complejos pueblerinos”⁵².

Pero quizás es el editorial de Leoncio Cordero Jaramillo, ex alcalde conservador de Cuenca, el que mejor expresa aquello que para los cuencanos, más orgullosos de su tierra y de sí mismo, significa el reconocimiento de la UNESCO:

El título se debe a las características singulares de la ciudad; a su situación geográfica, a su barranco, y a la armonía del entorno con la campiña que le rodea; al trazo urbanístico colonial de su centro histórico, con cuadras separadas por calles empedradas y marcadas a cordel, dirigidas de norte a sur y de oriente a occidente; se debe a su arquitectura incásica, colonial y de finales del siglo XIX, de la que quedan muestras en templos, monasterios, en muchos edificios del centro urbano y en las ruinas de la vieja Tomebamba en Pumapungo; se debe también a sus fiestas típicas y procesiones religiosas; al desarrollo de sus artesanías: joyería, cerámica, tejidos de toquilla, objetos de mármol, de madera y otras; a sus manifestaciones

51 “Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad”, *El Mercurio*, 1 de diciembre de 1999.

52 “Cuenca Patrimonio de la Humanidad”, Mario Jaramillo, *El Mercurio*, 2 de diciembre de 1999.

culturales: a su historia y tradiciones, al cultivo del idioma español y de las lenguas nativas, el quichua y el kañari, al prestigio intelectual y cultural, al respeto a los derechos de los demás y a la hospitalidad de sus habitantes⁵³.

Como advertimos las razones de la patrimonialidad son muchas y diversas, quizás son casi todas las que podrían pensarse. Todo ello en el imaginario juega para que Cuenca, en un paso bastante natural haya pasado de “Atenas” a “Patrimonio de la Humanidad”.

El “mal gusto” de los “cholos”

El incesante flujo migratorio transnacional que ha caracterizado a la región desde la década de los años ochenta y noventa, ha provocado transformaciones de dimensiones múltiples y complejas. Uno de estos cambios está relacionado con la arquitectura, el paisaje urbano y rural. Las remesas de la migración externa tienen como objetivo primordial ser invertidas en la construcción de una vivienda para la familia de los migrantes que se queda en el lugar de origen, o para los mismos migrantes, los cuales deben permanecer más tiempo en el lugar de destino, para alcanzar a pagar, luego del costoso viaje de traslado, la construcción de la casa.

53 “Exaltación de Cuenca”, Leoncio Cordero, *El Mercurio* 4 de diciembre de 1999.

Fotografía 18
Casa de migrante, sector Huizhil, parroquia Baños



Melina Villavicencio M.

Según el propio expediente presentado ante la UNESCO, que hemos analizado a profundidad en este trabajo, uno de los principales riesgos para el patrimonio en el centro histórico lo constituyen, por un lado, los inmigrantes rurales que llegan a Cuenca debido a su “falta de apropiación cultural” y por otro lado, las “intervenciones negativas” generadas por los recursos de los migrantes internacionales, tanto en el centro mismo de la ciudad, como en los sectores rurales. En este documento se sostiene que la dinamización del mercado de bienes raíces ocurrida en la década de los años noventa “repercute no siempre positivamente en el centro histórico”. Es decir, este documento deja entrever una aparentemente prejuiciada posición respecto a la “arquitectura de los migrantes”:

Un problema adicional que debe ser mencionado es el de la falta de apropiación cultural de ciertos sectores que residen en el centro histórico. Los inmigrantes de las regiones rurales que buscan en la ciudad mejores condiciones de vida, no se involucran fácilmente en los procesos de concien-

ciación que se promueven en la ciudad. Además, la zona austral registra la más alta migración hacia Norteamérica. La inyección económica generada por este fenómeno deviene frecuentemente en intervenciones negativas en el área del centro histórico y en los sectores rurales aledaños a la ciudad (Municipalidad de Cuenca, 1998: 53).

Figura 19
Casa de migrantes, sector Huizhil, parroquia Baños



Melina Villavicencio M.

Esta visión contrasta, de algún modo, a la expresada por el propio alcalde Cordero, quien dispuso la elaboración del expediente. Cordero (1986), años atrás, reconocía que la tugarización había sostenido el patrimonio. También se contraponen a lo que señala este mismo documento, en otro apartado, que en un sentido similar reconoce que la permanencia de los habitantes del centro histórico, de extracción popular, fue lo que permitió que el centro no sea derruido, luego del abandono de sus elites.

Los arquitectos posicionados y los entendidos en el patrimonio, y en general las elites, califican las construcciones de los migrantes en la ciudad, o en los sectores rurales, como de “mal gusto”:

En los lugares más remotos de la provincia, usted ve edificaciones a imagen y semejanza de...pero ni siquiera es eso, no sé porqué, simplemente son edificios de muy mal gusto, que usan vidrios de colores, de colores estridentes, [...] desde el avión es muy dramático ver esto en el paisaje rural. Son formas yo creo de expresar identidad, yo diría hasta algo de poder de la gente que ha migrado, de mostrar una cierta reivindicación social que no es la más apropiada, yo le entiendo de esa manera. Pero quisiera que fuera de otra forma, algo más integrado al paisaje, a la cultura local nuestra (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

La disputa se manifiesta en el campo de lo estético. Según Bourdieu (2000) nada distingue más a las diferentes clases que la aptitud para adoptar un punto de vista estético sobre unos objetos constituidos estéticamente. De acuerdo a las diferentes clases se constituye lo legítimo y lo vulgar, el buen gusto y el mal gusto. Desde una lectura externa a Cuenca (Klaufus, 2005) se ha examinado este discurso de los arquitectos locales como una reacción por su posición social y profesional amenazada y su pérdida de monopolio en representaciones locales. Klaufus analiza cómo la denominada “arquitectura cuencana” se constituye en un medio a través del cual los sectores acomodados expresan su “buen gusto” en arquitectura y sus maneras sofisticadas. El aspecto rústico de la “arquitectura cuencana” se relaciona más con el apego hacia el entorno natural antes que con su vertiente vernácula, porque de lo que se trata precisamente es de distinguirse de lo popular, que es visto como una arquitectura humilde. Pero frente a esta corriente del *mainstream* se opone la “arquitectura de los migrantes”, del *underground*, que desafía visual y simbólicamente la hegemonía de la primera. Por tanto la “arquitectura de los migrantes” la ubica Klaufus dentro de la vertiente de la arquitectura vernácula o popular, sobre todo por ser resultado de un autodesarrollo, antes que por los materiales empleados, puesto que no usa materiales tradicionales.

En contraposición, los arquitectos cuencanos sostienen que esta arquitectura es fruto de una “ruptura cultural” a consecuencia de la migración, o que representa la “falta de una vertiente cultural fuerte”, porque es consecuencia de migrantes transnacionales que han perdido su identidad. Algunos archi-

tectos denominan este tipo de construcción “casas por correspondencia” o “villezas⁵⁴” (Páez, 2008), así hacen alusión a que muchos migrantes envían a sus familiares los modelos de las casas que luego son ejecutadas por arquitectos no establecidos o por maestros de obra hábiles de la región:

Esto ha traído un cambio en la arquitectura suburbana, en donde las casas por correspondencia, o “villezas”, más que proponer soluciones norteamericanas, españolas o italianas, proponen formas híbridas o kitsch, en las cuales se exaltan los materiales industriales en composiciones arbitrarias y caprichosas, porque, la variedad volumétrica y espacial que incorporan, no es tanto el resultado de una asimilación creativa de la arquitectura moderna, cuanto una digestión difícil y apresurada de la misma. Han aparecido entonces obras caras que por una parte usan columnas salomónicas made in Chuquipata, junto a carpinterías de aluminios con vidrios curvos, espejeantes, negros o de colores iridiscentes. Puertas de madera talladas y lacadas, pisos de porcelanato, griferías doradas, tejas industriales de mil colores. Estucos con florituras barrocas, muebles minimalistas sobre pisos flotantes. Casas sin agua potable, pero con jacuzzis... Es decir, construcciones de gustos no cultivados, casas de nuevos ricos, algunas muy costosas, pero que nada tienen que ver con obras de calidad arquitectónica y no digamos, con las obras de esa arquitectura patrimonial que de alguna manera habría establecido un estilo acorde a otra manera de vivir (Páez, 2008: 71).

Estos profesionales se muestran absolutamente preocupados por el cambio en el paisaje rural. Sin embargo estos discursos desconocen que un proceso similar se provocó cuando se produjo el denominado afrancesamiento de Cuenca, sin que intermedie migración laboral alguna, sino a través del contacto por viajes y por la fuerte influencia cultural que ejercía Europa, los cuencanos trajeron mucho de esta arquitectura y conformaron un sincretismo que, al cabo de muchos años, fue considerado patrimonio mundial. De acuerdo con Bourdieu:

54 Páez en su estudio contrapone la palabra billeta, denominación que se le dio a una casa patrimonial en Cuenca supuestamente con dinero mal habido, a la villeza, que “no obstante su honesto financiamiento, no les da la talla ni para lo uno [bella] ni para lo otro [patrimonial]” (Páez, 2008: 57).

El gusto –bueno o malo– [es la] propensión y aptitud para la apropiación [material y/o simbólica] de una clase determinada de objetos o de prácticas enclasadadas y enclasantes, es la fórmula generadora que se encuentra en la base del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias distintivas que expresan, en la lógica específica de cada uno de los sub-espacios simbólicos –mobiliario, vestidos, lenguaje o hexis corporal– la misma intención expresiva (2000: 173).

Fotografía 20
Casa de migrante, sector Huizhil, parroquia Baños



Melina Villavicencio M.

Así, el “buen gusto” de los nobles y el “mal gusto” de los cholos, constituyen expresiones de imaginarios racializados y clasistas, no intencionales, sino incorporados en los habitus, que aún circulan en la sociedad cuencana. Sin embargo, para estos discursos expertos, el afrancesamiento de Cuenca no significó una ruptura cultural, como sí lo representa la “arquitectura de los migrantes”, sino más bien una suerte de continuidad:

Quando se establece una relación cultural con Francia, hay una línea cultural importante que es una suerte de denominador común que hace que la ciudad

cambie con coherencia. Lo interesante es que cambia dentro de la misma estructura urbana de la ciudad, la retícula e incluso no se modifican los conceptos arquitectónicos del patio, traspatio y huerto, y la ciudad se engalana, se viste de otra manera. Hay una inyección cultural intensa, hay una voluntad de expresar una cierta forma de ver las cosas en la arquitectura. De mostrarse dueños de edificios que representan una forma de pensar, el racionalismo francés, el siglo de las luces (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

La ruptura cultural que provoca la migración es una forma pesimista de entender los procesos de globalización internacional en el ámbito de la cultura (Klaufus, 2005):

No creo que es una estigmatización de comportamiento, de hecho es objetiva la cosa, el paisaje se altera y se altera gravemente. ¿No se ha ido usted a Principal?... Ahí he visto las cosas más dramáticas. Como en Europa se hacían los castillos medievales, en las colinitas, cada uno más suntuoso que otro, aquí se han hecho edificios de cuatro o cinco pisos, en las laderas, un poco rivalizando con los materiales, es decir creo que falta una vertiente cultural fuerte en este tipo de arquitectura. También están vinculados arquitectos que hacen este negocio. Ni en el Consejo Provincial, ni en ninguna parte se controla esto, bajo el concepto de libertad de la arquitectura. En otros países no sucede esto. Se entendió que hay un paisaje cultural que tiene que ser mantenido. Eso no quiere decir que debemos seguir haciendo casas coloniales. Se trata de darle continuidad a ciertas formas de hacer arquitectura, y haciendo cosas contemporáneas, así deberíamos actuar. Hay una ruptura cultural precisamente por la migración, por influencias culturales, hay una ruptura con la realidad” (Entrevista gestor cultural 1, abril de 2009).

Otras visiones hablan más bien de la posibilidad de construir culturas híbridas que vuelven indistinguibles las expresiones culturales elitistas y las étnicas (García Canclini, 1995) en contextos de desterritorialización y globalización (Appadurai, 1991). De cualquier forma, es innegable que los migrantes, están impregnando sus huellas en el escenario arquitectónico y que, un proceso tan profundo como el experimentado en la región sur no puede ser ocultado, invisibilizado o estigmatizado.

Fotografía 21
Casa de migrante, sector Huizhil, parroquia Baños



Melina Villavicencio M.

La estigmatización a toda la cultura “de la migra” o de “los residentes” se expresa en multiplicidad de formas y prácticas. En ciertas instituciones educativas que no quieren “contaminarse” con los hijos de “los residentes”, por ejemplo, se impide que ingresen a través de formas sutiles de hacer que ambos padres estén presentes en el momento de la matrícula o en reuniones periódicas de colegios. Esto ha llevado a que haya otros colegios que se “especialicen” en dar educación a los chicos que tienen uno o sus dos padres en el extranjero, acabando en una auténtica segregación social.

En el uso de los espacios públicos también se expresan prácticas discriminatorias, cuando los jóvenes de las elites tradicionales abandonan estos espacios apenas empiezan a ser frecuentados por “la migra”. Esta estigmatización provoca que estos muchachos formen grupos que se constituyen casi en ghettos o pandillas juveniles, que han provocado conflictos por sus

enfrentamientos. Sin embargo, debido al largo y profundo proceso de diferenciación étnica entre las propias comunidades campesinas de la región, los familiares que se quedan están expuestos a prácticas discriminatorias dentro de la propia familia migrante, que al volverse propietaria, reproduce el segregacionismo al interior de su comunidad (Carrasco, 1998b). Precisamente es la ostentación, la rivalidad y los símbolos “burdos” de poder, en las construcciones de los migrantes, lo que tanto molesta a los críticos de la “arquitectura de los migrantes”.

“No vamos a igualar los gustos”

Sin embargo, no sólo las elites culturales y profesionales están convencidas acerca de la ruptura cultural que implica la nueva arquitectura de los migrantes. El líder político de los campesinos, Carlos Pérez, indagado acerca de su opinión sobre el tema señaló frontalmente:

Yo entiendo a los arquitectos sobre todo porque si hay un rompimiento de lo nuestro en el campo, por el hecho de la migración. No me explico cómo en Zapata hay un edificio de 4 pisos, y hasta hace tres años todavía no podía funcionar el ascensor porque no había luz eléctrica. O no me explico todavía como en Corpanche, que estamos todavía aquí a treinta minutos, allá por el año 96 me quedé estupefacto viendo debajo de una casa algún objeto que estaba cubierto por una carpa enorme y sobre la carpa había gallinas, allí a lado del pilar amarrada una vaconita y cuando destapo esa carpa me encuentro con un coche que lo tenían no horizontal sino vertical. Yo les pregunté, si para llegar dejé el carro allá abajo, y cómo empujaron el carro acá y me dijeron en guandos, compañero en guandos⁵⁵. Eso no entiendo, y peor la parte arquitectónica, porque ni siquiera le ponen teja o puertas de madera. Les ponen puertas de hierro y con unos colores tan chocantes, entonces creo que tampoco estaría de acuerdo, y sobre todo porque rompen toda esa armonía de la casa auténtica campesina donde

55 Guandos eran denominados los indios que cargaban bajo sus espaldas grandes pesos de mercancías que venían desde el puerto, a través de las montañas andinas, generalmente constituidos por objetos destinados al consumo de las elites de las ciudades.

tienen su cocinita, su cuartito, sus árboles, su huerta y esa huerta está llena de medicamentos y esos árboles llenos de frutos, los nidos de las gallinas en los árboles, los árboles de guandug⁵⁶ para que les protejan de la mala suerte, o sea esa cosa tan tierna y tan riquísima (Entrevista Carlos Pérez, agosto de 2009).

Fotografía 22
Casa de migrante, sector Huizhil, parroquia Baños



Melina Villavicencio M.

La nostalgia del centro histórico, que nos hablaba Kingman (2006) puede tener un parangón en una nostalgia también de los campesinos, una romantización de la comunidad. La idealización de lo rural juega de algún modo. Sin embargo, no todos los campesinos están convencidos de que hay mal gusto en la arquitectura de los nuevos migrantes. Un antiguo campesino carpintero y albañil, en la actualidad maestro de obra, nacido en el

56 Huandug se denominan los árboles de la especie de las daturas, que produce la atropina, y creen los campesinos, tiene poderes especiales.

cantón Nabón de la provincia del Azuay y que ahora reside en Cuenca, es uno de los maestros de obra más reconocidos y buscados en la zona de Huizhil, de la parroquia rural aledaña a Cuenca, Baños, que es muy conocida por su intensa migración hacia Estados Unidos. De acuerdo a su criterio las casas de los migrantes que él personalmente diseña, en algunos casos, y construye, no tienen por qué ser calificadas como de mal gusto:

No, no es de mal gusto porque veré, yo le digo que yo tengo un gusto, y el dueño tiene otro gusto, no vamos a igualar los gustos. Como el arquitecto tiene un gusto y yo tengo otro gusto, a él le va a parecer feo lo que yo hago, ¿no es cierto? como mi casa. A mí si no me gusta la casa del arquitecto, digo “eso más feísimo, no debía hacer así”. Entonces con los gustos no tenemos todos igual, entonces no es que son feas, toda construcción son chéveres para cada dueño, ¿no cierto? Eso yo pienso en mi pensamiento, no es que una casa es fea, sino que al dueño le gusta así, tiene que ser así (Entrevista maestro de obra, junio de 2011).

Fotografía 23
Casa de migrante, sector Huizhil, parroquia Baños



Melina Villavicencio M.

La construcción con materiales tradicionales que tanto reclaman los expertos en patrimonio presenta dificultades que no pueden ser fácilmente superadas: ausencia de materiales en el entorno, carencia de mano de obra capacitada en esas técnicas. Familiares de los migrantes, que son los que se encuentran presentes durante la fase de construcción y son los que se ven enfrentados en la cotidianidad a gestionar la edificación de las nuevas casas, opinan que lo más conveniente es hacer las casas con los materiales disponibles en el mercado:

Nosotros hicimos de bloque, y las columnas bien puestas no pasa nada... es que ahora hasta para batir el lodo, se necesita que haya tierra buena para batir, se necesita paja. No hay eso como antes, que había cualquier cantidad. No es fácil, nos toca hacer de bloque (Entrevista esposa de migrante a Estados Unidos 1, junio de 2011).

En la visita que realicé recientemente a la zona de migración internacional de Huizhil en la parroquia Baños, muy cercana a Cuenca, pude encontrar numerosos almacenes que vendían materiales de construcción. De esta forma los familiares de los migrantes, los maestros de obra y albañiles, no se tienen que trasladar hacia la ciudad para comprar algún material faltante. Mientras indagaba con los propietarios de un almacén de construcción en la zona, éste fue visitado por el maestro de obra, acompañado por un cliente que no era migrante, sino un taxista de la zona que hacía arreglos en su casa. Para el maestro de obra, las dificultades para construir con los materiales tradicionales que demandan algunos entendidos, son insuperables:

El adobe es muy demorado, el enlucido es trizoso para el adobe, no se puede ni... por eso ya no construye la gente, y ya no sabemos mucho. Solamente ladrillo y solamente a lo moderno, y siguen saliendo construcciones modernas y trabajos modernos de hacer (...). Es más demorado, yo hice una casa de dos pisos en las Nieves, por la vía de ir a Loja, es demorado hacer con adobe, ahí mismo poner malla para enlucir, todo. Hacen rústico y ponen adobe, pero la gente ya no quiere, ahorita quiere que no esté cayendo tierra, que esté limpio, ni por más que le rebote con cemento. El adobe es bueno, abrigadito todo, pero no (Entrevista maestro de obra, junio de 2011).

Lo “rústico” y lo “moderno”, en la concepción del maestro de obra de Huizhil, se enfrentan en una contienda que tiene un claro ganador. La modernidad se impone para los migrantes y sus familias porque su nuevo estilo de vida expresa visiblemente una realidad palpable en la región y la ciudad, que no se puede ocultar.

La contienda en el ámbito simbólico y arquitectónico se encuentra perfectamente instalada en la ciudad patrimonio de la humanidad y su entorno. Pero detrás de estos símbolos hasta cierto punto ideales, se encuentran intereses más terrenales como el control de los mercados profesionales, como lo advierte de forma penetrante Klaufus (2005). Pero las divergencias no son sólo entre los arquitectos posicionados y los arquitectos que construyen para los migrantes como este autor lo ha reconocido, sino también entre los arquitectos y los maestros de obras, como de forma transparente me lo comentó el maestro de Huizhil:

Desde 1990 trabajo en construcciones. Yo trabajo aquí unos seis años, esa casa con teja la hice yo, esa casa blanca, he hecho algunas (señala las casas en el entorno de Huizhil). Yo trabajo solo o con arquitecto. Sólo me dio el plano el arquitecto, luego ya no llegó más. Le hacemos como está el plano y ya no hace falta el arquitecto. Ahí es cuando toman en cuenta los dueños. El arquitecto, ellos cobran 40 dólares una visita, la visita de ellos es de máximo diez minutos, entonces el dueño, dense en cuenta, que le haga tres visitas a la semana son 120, y con eso ya el dueño paga uno más que trabaja. Pero con el arquitecto no le ve la mano de obra, no hay rendimiento, por eso muchos arquitectos pierden trabajo porque ellos cobran caro. Entonces la gente se ve un buen principal, que sepa de leer planos, y dirigir gente, y casi no le ocupan al arquitecto, sólo que le aprueben el plano, nada más, así esta ahorita (Entrevista maestro de obra, junio de 2011).

La consideración de que el trabajo de los arquitectos no genera “rendimientos” para algunos de los migrantes y sus familiares, ha posicionado a muchos maestros de obra como el maestro de Huizhil, y ha generado una dinámica entre sectores populares que se ven beneficiados de las remesas de la migración internacional. Pero también esto lo posiciona de una forma

inmejorable frente a la discriminación que tienen los oficios como el de albañilería en nuestro medio.

Insistí a mis informantes acerca de la forma en la cual se diseñan las casas, y pude advertir que son diversas. Indudablemente existe un influjo de los migrantes, sus nuevas experiencias y visiones que se plasman en las casas cuando envían fotos y hasta planos desde allá. Pero también los maestros locales, albañiles, arquitectos y los familiares que permanecen en la zona ponen lo suyo, y resultan las construcciones en estilos diversos, mixtos, extraños, que como constatamos anteriormente, tanto molesta a los expertos en patrimonio. También pude advertir que muchos de ellos usan los terrenos que ya poseían antes del viaje, o las bases de sus casas de adobe para edificar la nueva construcción. Frecuentemente muchas casas expresan los diferentes momentos de la migración. Cuando han logrado pagar la deuda del viaje, empiezan a invertir en hacer mejoras en sus casas y ampliaciones. Sólo algunas casas son totalmente nuevas y edificadas íntegramente:

Mandan también (los planos) de Estados Unidos. Una vez hice con un plano que mandaron de allá un señor de Jima. Ahí hice una casa de cuatro pisos y me mandó de Estados Unidos, e hice sin arquitecto, ahí me mandó el plano y la foto de la casa de la fachada. Sí era bonita para mi gusto, lo que era muy al campo y era botar la plata de adrede. (El migrante) decía que está despechado, decepcionado de mucha contaminación en Estados Unidos y decía que quería irse lejos y si tuviera terreno más arriba se fuera a parar la casa más arriba, en lo no contaminado. Por eso no quería ni en Cuenca ni en la parroquia de Jima, pero después paralizamos pero se acabó el dinero, era una tremenda casa, dijo ya voy a hacer más dinero y le vuelvo a llamar, porque era una tremenda casa (Entrevista maestro de obra, junio de 2011).

Hace dos años hice mi casita. El (esposo migrante) está en Estados Unidos, gracias a eso avanzamos siquiera a remodelar sobre la otra casita viejita, sobre el mismo cimiento. Esta casa no diseñó nadie, el mismo maestro, el (esposo migrante) dijo que de viendo y dijo que sí estaba bien. Antes era solo dos cuartos ahora son seis cuartos. Él está ocho años, si vuelve dios quiera, vuelve a estar con los hijos. Sólo un hijo mío se fue, un varoncito,

se van y ya no quieren volver (Entrevista esposa de migrante en Estados Unidos 1, junio de 2011).

Fotografía 24

Casa de migrante, sector Huizhil, parroquia Baños



Melina Villavicencio M.

A otras personas consultadas no les preocupa mayormente el tema de la estética de las casas y cómo ellas son estigmatizadas por los cuencanos que viven en la ciudad. Lo más importante para estas personas es el hecho de tener un techo digno donde vivir, y poder ahí reunir a su familia:

Hicimos una ampliación de la casa, no es nueva. Hicimos con el dinero que él envía desde allá. A mí no me importa que digan que son de mal gusto, que son feas estas casas, siquiera tengo donde vivir... Ahora ya no hay para hacer esas casas tremendas como hacían antes algunos (Entrevista esposa de migrante a Estados Unidos 2, junio de 2011).

La profunda heterogeneidad social que ha existido en la región originó una migración laboral transnacional sostenida desde los años ochenta. La heterogeneidad en los estilos arquitectónicos que rechazan las elites profesionales y culturales cuencanas, no es sino la expresión, en el ámbito visual y simbólico, de ese proceso de expulsión de campesinos y artesanos empobrecidos, luego “transterrados”, “desterritorializados”, que retornan para imponer su imagen urbana y arquitectónica en el paisaje local, bajo nuevos conceptos de hibridación cultural. Mientras en el siglo XIX e inicios del XX, la homogeneidad impresa en la arquitectura del centro histórico ocultaba una segregación de los sectores subalternos y se correspondía perfectamente con la estratificación y la jerarquía social; a fines del siglo XX la heterogeneidad de estilos arquitectónicos en el paisaje local y regional, muestra una voluntad de expresión de sectores emergentes que pugnan por volverse visibles.

En suma, la cultura, al igual que el Estado, han sido considerados arenas propicias en las que se constituye la hegemonía. Los dominantes y dominados no sólo tienen culturas distintas, sino que comparten algunos signos culturales que pueden ser apropiados o contestados, según el caso (Lagos, 1993; Hebdige, 1993). Hemos examinado cómo la arquitectura y la patrimonialidad se constituyen en contradictorios escenarios tanto de disputas como de consentimientos. La “comunidad imaginada” cuencana por una parte celebra la patrimonialidad, pero por otro estigmatiza y discrimina la cultura de los migrantes. Este gesto se puede entender porque la comunidad de gente “decente” se siente amenazada frente al poder de los migrantes, que finalmente puede terminar reconfigurando la estructura social y el escenario completo en la sociedad cuencana:

Creo que ha habido cambios importantes desde que terminé mi tesis, principalmente debido a la migración internacional y la globalización o digamos la mayor integración con todo lo de afuera, sea cultura, economía, tecnología, ONG, o negocios. Los migrantes traen la posibilidad de una ruptura fundamental en la estructura social de Cuenca. Están creando un estrato nuevo de ex campesinos y trabajadores con plata, con nuevos conocimientos, habilidades y valores. Ellos no se encajan en ningunos de los puestos hasta ahora establecidos. Tienen más opciones y peso económico

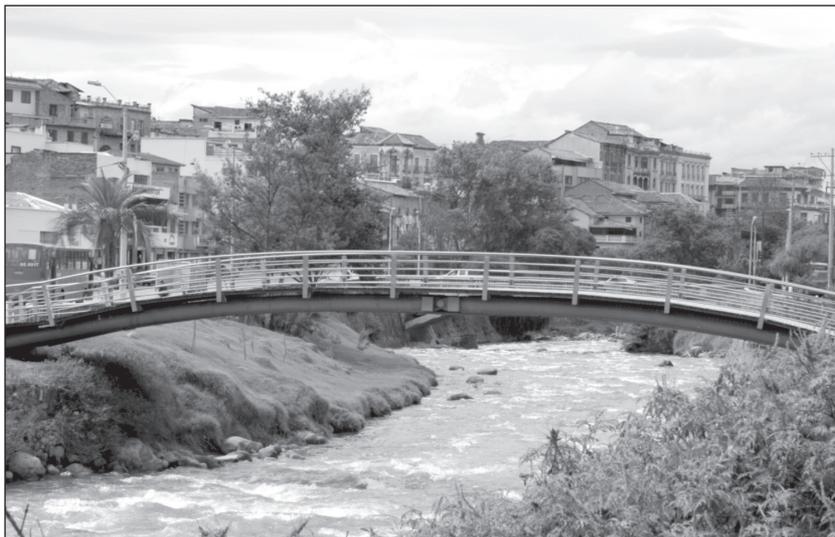
que les hubiera correspondido según sus orígenes. Yo les veo como potencialmente la fuente de una re-configuración del orden social en Cuenca. Una señal de la realidad y espanto de este proceso es el rechazo, menosprecio, y el coro de lamentos que brotan de las elites, los académicos, los intelectuales, los artistas, y la gente decente de Cuenca. Para ellos es un horror que esa gente antes humilde y servicial ahora se atreva a construir mansiones de tan mal gusto, a no pararles bola a sus superiores, y abstenerse de trabajar aquí en los oficios propios de su condición. El otro cambio importante proviene de las conexiones con recursos, ideas, prácticas, y tecnología de afuera. Por esto se han abierto más oportunidades para participar y mejorar los niveles de vida entre quienes antes no podían esperarlos (Entrevista Lynn Hirschkind, junio de 2011)

Así mismo hemos advertido un esfuerzo sistemático y consistente de construcción de esta comunidad imaginada como una estrategia de distinción de los cuencanos que les permite posicionarse mejor en el escenario del Estado-nación y en el internacional. “Cuenca Atenas” del Ecuador y “Cuenca Patrimonio de la Humanidad” han sido dos estrategias de esta naturaleza, en dos momentos históricos distintos, la primera privilegió el escenario nacional, la segunda apostó por el escenario global. Mientras en el centro del Estado-nación se delineaban y exaltaban los símbolos de la nación, en las regiones y localidades se iban construyendo imaginarios de distinción e identidad regional o local, que frecuentemente se contraponían con una identidad nacional.

En este capítulo he podido advertir que Cuenca y su región desplegaron dinámicas de distinción frente al Estado-nación, en el ámbito cultural durante todo el siglo XX, pero con contrastes importantes. La estrategia de Cuenca Atenas se la edificó desde un modelo de dominación de las elites nobles y letradas, que ejercían opresión sobre una amplia masa de campesinos, artesanos y trabajadores, con una marcada exclusión social y política. El uso de la pluma y el abolengo fueron las fuentes del dominio interno y de la diferenciación exterior. De ambas creaciones estaban apartados los sectores subalternos de la región. El poder simbólico de las elites nobles cuencanas era un poder invisible que se lo ejercía hasta cierto punto, con la complicidad de los dominados. De algún modo este poder era reconocido por ellos, en la medida en que los subordinados respetaron los signos del

mito de la nobleza y consintieron su dominación, aunque bajo una forma transfigurada (Bourdieu, 1991).

Fotografía 25
Puente peatonal, sector Otorongo



Melina Villavicencio M.

En contraposición, la iniciativa de Cuenca Patrimonio afianzó el proceso de la transición hegemónica dado que, por un lado, logró ser el portador de una hegemonía cultural que condensó la unidad del imaginario y del discurso sobre el carácter excepcional de la ciudad y de la “cuencanidad”; y por otra parte, logró unanimidad de la identidad regional frente al centralismo del Estado nacional. De este modo, el imaginario del patrimonio demostró ser un mecanismo privilegiado para la consecución de la hegemonía, porque se afianzó en consensos de múltiples y diversos sectores sociales. En este momento hegemónico convergieron las protestas anticentralistas y las reivindicaciones de la descentralización. Todo esto formó una nueva base para el consenso social.

Este proceso estuvo liderado por el gobierno municipal, con el alcalde Fernando Cordero a la cabeza y el movimiento político Nueva Ciudad.

En este caso, el gobierno local actuó como propagador y reforzador de la hegemonía ejerciendo, hasta cierto punto, un control de la vida social y particularmente del ámbito cultural, en este caso. El proyecto es hegemónico además en cuanto logró establecer un liderazgo moral, político e intelectual en la vida social (Eagleton, 1997). Este liderazgo tiene una base de legitimidad en cuanto incorporó a diversos sectores sociales, respondiendo de forma más amplia a un interés común en tanto reflejaba el imaginario de la cuencanidad, pero también las reivindicaciones de la descentralización.

Cuenca se ha caracterizado por apelar a dinámicas de distinción en el ámbito cultural. Entre una y otra estrategia, Cuenca Atenas y Cuenca Patrimonio, hay continuidad en tanto ambas invocan elementos de la cultura. Sin embargo estas maniobras culturales y simbólicas responden a modelos políticos y sociales diferenciados y específicos, como hemos examinado a lo largo de este capítulo.

La hegemonía conquistada sin embargo no está consolidada, ni es estable. De acuerdo con Wolf (2001) hay un equilibrio fluctuante o inestable, puesto que la hegemonía no se considera como una situación fija, sino como un continuo proceso polémico. En el caso del patrimonio son los habitantes de los espacios tugurizados del centro patrimonial, así como los migrantes quienes no han sido integrados suficientemente y resienten los consensos; y sobre todo estos últimos son quienes irrumpen en el paisaje local y regional, imponiendo sus marcas. Las batallas por la hegemonía, en este caso en el ámbito simbólico del patrimonio, también las están jugando sectores populares, quienes despliegan prácticas culturales que acaban siendo políticas en la medida en que contestan lo tradicionalmente establecido.

La distinción como estrategia, no sólo fue de cara al Estado-nación, también lo fue hacia adentro, al interior de la comunidad. La distinción se expresa aún en fronteras raciales con el subterfugio del “buen gusto” de los “nobles” y el “mal gusto” de los “cholos”. Sin embargo, la “arquitectura de los migrantes” constituida en una expresión híbrida, desafía las representaciones establecidas. Por su parte, el gobierno municipal quiso expresar una propuesta incluyente en la renovación del patrimonio, pero terminó por verse atrapado por las trampas del propio Estado-nación, que tendía a descomponerse.

Capítulo III

Los organismos de desarrollo regional y la disputa hegemónica

Introducción

En 1993, un gran deslizamiento de tierra interrumpió la salida de los cuatro ríos que venían desde Cuenca, y otros afluentes desde Azogues. Entonces se formó una represa de proporciones gigantescas que iba acumulando agua cada día y que amenazaba tanto a los campesinos aguas abajo del Paute, a la central hidroeléctrica Paute, como a la pequeña burguesía cuencana propietaria de quintas vacacionales en el cotizado sector de Chaullabamba. Esta fue la denominada catástrofe de la Josefina, llamada así por el nombre de la propiedad en que fue ubicado el deslizamiento.

El represamiento del agua se solucionó al cabo de casi un mes con una detonación de dinamita que provocó una estampida de acumulación de agua que arrasó con lo que encontró a su paso. El represamiento de las demandas por descentralización y empoderamiento de la región austral, en cambio, no se evacuaron, sino más bien, dieron rienda suelta a una serie de iniciativas de desarrollo que dinamizaron el letargo en el que venía adormeciéndose Cuenca y su región. Para Monseñor Luis Alberto Luna, “una catástrofe física alteró mucho de nuestra cultura en un solo instante” (1993: 9).

En este capítulo, parto de la premisa de que un análisis desde la economía política es relevante para entender la configuración del proyecto hegemónico. Las hegemonías se forjan desde distintos andariveles, y si bien fue criticado desde el marxismo ortodoxo un determinismo económico, el

despojo de la materialidad en el concepto de hegemonía ha llevado a una noción “petrificada” e “idealista” de la misma (Crehan, 2004), por lo cual he creído pertinente integrar el análisis de las contiendas en el ámbito del desarrollo. No nos interesa examinar la dinámica económica en sí misma, sino cómo esta se vincula con la disputa por el poder.

En este apartado de mi investigación analizo, en un primer momento, las estrategias del vigoroso organismo regional, CREA, debido a que constituye la más emblemática institución de desarrollo en la región durante décadas. Posteriormente intento una perspectiva comparada con un organismo más contemporáneo ACUDIR, constituido en una instancia bisagra entre el sector público y el sector privado, en virtud de que fue una agencia de desarrollo creada justamente durante el gobierno local de Cordero, período de investigación de este trabajo. Además examino los discursos desde la academia vinculados al desarrollo, articuladas a la agencia de desarrollo analizada y finalmente me focalizo en el gobierno local y la iniciativa del plan estratégico.

Fotografía 26
Catedral vieja



Melina Villavicencio M.

El desarrollo, al igual que el patrimonio que analicé en el capítulo anterior, ha sido una noción en disputa, y han sido contestados tanto sus conceptos como las prácticas que se han configurado a partir de ellos. La conceptualización del desarrollo ha estado sucedida de al menos tres momentos importantes: desde un enfoque de desarrollo vinculado al crecimiento impulsado por la teoría de la modernización amparada en el paradigma liberal; pasando por una concepción que planteaba que desarrollo y subdesarrollo son dos caras de la misma moneda, y que la razón de éste último se encontraba en la conexión entre dependencia externa y explotación interna, planteada por la teoría de la dependencia de afiliación marxista; hasta enfoques del postdesarrollo que han cuestionado el concepto mismo de desarrollo, y que lo han interpretado como un poderoso mecanismo para la producción cultural, social y económica del Tercer Mundo, desde una vertiente postestructuralista (Escobar, 2005). Al menos los dos primeros enfoques han permeado las prácticas y los discursos en el desarrollo regional que analizo. Pero más allá de eso, se han sucedido un sinnúmero de enfoques alternativos de desarrollo como el desarrollo rural, el desarrollo local, el desarrollo sostenible, entre otros.

Mi argumento en este capítulo es que el antiguo organismo regional CREA surgió en un momento de crisis regional que propició un breve destello hegemónico de unanimidad de las diversas fuerzas sociales para reconvertir y desarrollar la región. Sin embargo, este lapso transitorio fue desdibujado por las elites quienes convirtieron a esta entidad en un dispositivo de la dominación. De este modo, las estrategias de autoconstrucción de nobleza de sangre, el imaginario de “ciudad letrada” y los mecanismos de la reconversión económica confluyeron en un momento político, cultural, ético y económico vinculado a una matriz de exclusión y dominación.

Posteriormente, la agencia de desarrollo denominada ACUDIR fue una iniciativa de concertación entre el sector público y el privado que surgió en ausencia de liderazgo del desarrollo regional. Las tensiones entre la visión de los financistas de la iniciativa y la de los actores locales fue manifiesta, logrando una negociación sobre el sentido del proyecto. El gobierno local apostó por liderar el juego hegemónico a través de esta

agencia y de iniciativas como un plan estratégico, sin embargo el organismo y los actores convocados respondieron de forma dispersa y desigual a esta convocatoria.

Mientras la academia arriesgó todo su “capital cultural” con un enfoque aperturista y de competitividad, la respuesta de las elites no fue coherente, carecieron de un auténtico proyecto hegemónico, y quizás nunca quisieron arriesgar su “capital económico”. La descentralización como relato se constituyó en un verdadero interpelante ideológico que articuló el proyecto hegemónico regional. Procesos como el de Cuenca fueron incubando iniciativas hegemónicas que han decantado, años después, en un proyecto político nacional con voluntad hegemónica.

El CREA y el modelo de dominación¹

Desde el federalismo hasta la descentralización², las propuestas de contar con un grado de autonomía para la toma de decisiones realmente han estado presentes a lo largo de múltiples momentos de la historia regional. En el instante más agudo de la crisis de la exportación de sombreros, en los años cincuenta del siglo anterior, las elites regionales e incluso diversos sectores organizados, clamaron por una política que podría ser entendida a simple vista como contradictoria: apoyo del Estado para resolver la crisis, pero a la vez capacidad autónoma para decidir cómo resolverla. Es decir demandaban recursos pero pretendían tener la potestad de autogobernar esta crisis. Pero realmente no fueron sólo recursos lo que exigían, sino además un marco jurídico apropiado que propiciara el salto desde una economía preindustrial, a una de carácter industrial. Y en efecto, se expidieron varias leyes que aparentemente harían pensar que el gobierno del momento, de Camilo Ponce Enríquez perteneciente al partido Social

1 El Centro de Reversión Económica de Azuay, Cañar y Morona Santiago, CREA, fue el organismo regional diseñado para enfrentar la crisis. Primero, en el año 1952, se fundó el Instituto de Recuperación Económica del Azuay y Cañar, y en 1959 se estableció el CREA.

2 En Cuenca, en tiempos recientes al menos, no han prosperado tesis autonomistas, peor separatistas. En general el recurrente tema de la descentralización, que ha permeado la cultura política regional en las dos últimas décadas, ha sido debatida dentro del marco del Estado-nación.

Cristiano representante de la derecha oligárquica, estuvo a la altura de las demandas de la sociedad regional³.

Sin embargo, una evaluación *ex post* de este proceso, nos alerta de la real dimensión de la política industrial del momento. Para Salgado (1980) era evidente la ausencia de una auténtica política nacional de descentralización industrial. Las leyes que se expidieron en ese momento de ninguna forma pudieron neutralizar la fuerza del proceso de concentración y emergencia como polos urbanos y de desarrollo de las otras dos ciudades, Quito y Guayaquil. Estas leyes, que aún siguen inspirando los imaginarios de las elites industriales actuales en Cuenca, como veremos más adelante, para Salgado, no constituyeron sino “un elemento relativamente marginal de un conjunto de políticas económicas, financieras y sociales que llevaban a acentuar el desarrollo de las dos ciudades mayores” (Salgado, 1980: 36). Más bien el Gobierno central había sustraído recursos de la región en medida apreciable durante el período 1950-1958. El Gobierno, instalado en Quito, se hallaba ocupado en resolver la coyuntura nacional de los años 1955-1960, caracterizada por la crisis de balanza de pagos y déficits fiscales.

Para los estudiosos locales de la sociedad regional, en general hay una sensación de que las leyes que se expidieron en la década de los años cincuenta contribuyeron activamente a la instalación de las industrias en la región y a la superación de la crisis⁴. Sin embargo, el modelo industrial-

3 Hablar de “sociedad regional” como una instancia unificada, verdaderamente es una imprecisión, debido a la heterogeneidad de estructuras, intereses y representaciones. Sin embargo, numerosos investigadores han enfatizado en la unanimidad que se genera en momentos de crisis sobre todo, en torno a las demandas frente al Estado central. Esta unanimidad ha sido interpretada por una visión funcionalista, como una manipulación de las elites hacia los sectores subalternos para crear una apariencia de consenso.

4 “En Ecuador, las leyes de fomento industrial, artesanal, de la pequeña industria, se ubicaron en la perspectiva de construir polos de desarrollo. La lista de inversiones dirigidas [LID], por ejemplo, permitió la instalación de una serie de empresas industriales en la región, en Cuenca sobre todo [...sin embargo] la estrategia tiene sus límites en la sobredimensión de los polos y tiende a agotarse en cuanto a las posibilidades de desarrollo equilibrado de las regiones” (Carrasco, 1993: 125). “Ya para la segunda mitad del siglo XX el Estado asume la promoción y fomento de la industria [...] La mayor profundización del fomento industrial se produce con la promulgación de la “Ley de Promoción Industrial Regional” en el año de 1973[...] Posteriormente, las leyes de fomento y promoción regional de la pequeña industria y artesanía contribuyeron a que provincias como el Azuay, con una profunda tradición artesanal, intensifiquen estas actividades dentro del campo manufacturero. En tanto que la ley de fomento de parques industriales, permitió en forma decisiva la

zador en el país se consolida realmente en la década de los años setenta, el cual no tuvo un alcance sino muy parcial. En contraposición, en la región, se establecen las primeras industrias en la década de los años sesenta (Salgado, 1980; Espinoza, 1993). De esta forma, la crisis regional de los años cincuenta provocó que la estrategia industrializadora se inicie primero en la región y luego se expanda con mayor fuerza en el país. Pero hemos encontrado una especificidad en el modelo de desarrollo en la región, el cual no fue precisamente industrializar para sustituir importaciones, tal como lo especificaba el esquema cepalino, sino industrializar para exportar.

El lúcido estudio de Salgado sobre la región (1980) caracteriza la economía regional en el momento de la crisis de los años cincuenta, la cual no sólo se trataba del impacto por el descenso brusco de las exportaciones y el consecuente abrumador desempleo; se trataba de que esta crisis se daba en un contexto de una situación estructural ya de por sí precaria en la región: Azuay y Cañar eran las provincias más retardadas del país. Los ingresos de la población campesina eran especialmente bajos, y los de los tejedores de los sombreros de paja toquilla, más aún. La tasa de analfabetismo estaba entre las más altas. Había una altísima deserción escolar. La industria mostraba un desarrollo rudimentario, había sólo una empresa textil. La presión sobre la tierra era un problema grave y la productividad del suelo agrícola era sustancialmente más baja que la nacional. Las dos provincias estaban entre las más densamente pobladas del Ecuador.

Salgado sostiene que, al contrario de lo que habitualmente se cree, la exportación de sombreros de paja toquilla no significó un factor dinámico para el desarrollo regional⁵. Si bien no hay estudios sistemáticos de análisis económico sobre este proceso —la mayor parte son estudios de historia económica, o desde una perspectiva sociológica— en la literatura local, en cambio, se plantea como la posibilidad de una suerte de acumulación originaria de ca-

implementación de los servicios de infraestructura básicos para la producción en muchas ciudades del país y concretamente en la ciudad de Cuenca” (Quesada, 1993: 133).

5 “En realidad, fue una incrustación en la estructura agraria preexistente; aprovechó la subocupación creada por el minifundio y se organizó a través de un sistema de intermediarios que captaban una altísima proporción del ingreso en ventas; parte de ese excedente estimulaba la vida urbana de los grupos de altos ingresos de Cuenca, mientras seguramente otra parte, la mayor, se filtraba hacia otras regiones del país” (Salgado, 1980: 25).

pital, que luego permitió la emergencia de procesos industriales (Cordero et al., 1989). Este es un aspecto de la economía regional que se ha mantenido en un nivel descriptivo pero que aún debe investigarse a profundidad.

De acuerdo con Brownrigg (1972) se generó una rivalidad por la disputa de la jornada de trabajo de los peones y artesanos entre la nueva elite exportadora de sombreros y la tradicional elite agraria, lo cual implicó una pérdida de control de este grupo sobre la mano de obra, pero lo más interesante es que plantea que los peones pudieron capitalizar sus ganancias como tejedores, quienes luego empezaron a comprar tierra en las haciendas. Esto contradice la versión tradicional de la literatura sociológica e histórica local de vertiente crítica, que ha argumentado acerca de las condiciones miserables de explotación hacia los tejedores, pagando precios irrisorios, que apenas alcanzaban para su subsistencia. Lo que hacía impensable aún pequeños procesos de acumulación. Siguiendo el enfoque de Brownrigg se habrían estado provocando relativos procesos de diferenciación social, que posteriormente se habrían detenido.

La tesis de Brownrigg, compartida por Manguashca y North, contradice de algún modo, interpretaciones como las de Salgado (1980) que sostiene que la actividad artesanal no era propiamente algo independiente de la actividad agrícola y de la economía de hacienda, sino más bien una actividad derivada y complementaria. Según Brownrigg (1972) las elites comercializadoras de los sombreros y las hacendadas, son elites distintas dedicadas a actividades diversas que se disputaban la fuerza de trabajo, y por eso sus intereses son encontrados. Espinoza (1993) corrobora la apreciación de Brownrigg, la exportación de sombreros provocó la presencia de nuevos grupos familiares que competían con los tradicionales grupos endogámicos señoriales, fortaleciéndose una mentalidad empresarial y mercantil. Los intermediarios que se generaron en la industria de paja toquilla tuvieron una mentalidad más empresarial en un contexto de una dominación de una elite agraria cerrada (Manguascha y North, 1991), digamos que estos “nuevos ricos” son parte de la incipiente burguesía cuencana.

En cualquier caso, este flujo de recursos proveniente de las exportaciones de sombreros, no parece que haya cambiado sustancialmente la economía regional. Guillén (1993) sostiene que los excedentes de la exportación de los som-

breros no se los invirtió en la industria sino en el comercio y los servicios. Los indicadores que señala Guillén de grado de asalariamiento y otros de carácter productivo y de la relación capital/trabajo, le permiten afirmar que la sociedad regional de los años cincuenta era tradicional. Sumado a eso, de pronto, la caída drástica de las exportaciones del sombrero, provocó una secuela de crisis verdaderamente dramática para la región: desempleo, presión demográfica y luchas por el acceso a la tierra, y una sorprendente activación de la migración.

La recuperación económica se convirtió en una tarea regional consensual. De la iniciativa de conformación de un Instituto que gestionara la recuperación económica de la región participaron tanto las cámaras de la producción y el sector financiero cuanto la Federación de Artesanos y Trabajadores. De este modo se provoca una suerte de unanimidad entre los sectores subalternos y las elites regionales alrededor de la crisis de la región. Relata Espinoza (1993) que los toquilleros afiliados a la Federación Provincial de Trabajadores del Azuay, filial de la CTE, realizaron manifestaciones de protesta exigiendo soluciones a la crisis:

con mucha habilidad política, las autoridades y personalidades locales se apoyan en la FPTA [Federación Provincial de Trabajadores del Azuay] que constituía la vanguardia de la lucha popular al momento, para convocar a través de ella a la I Conferencia Económica Regional, en agosto de 1958, la misma que adoptó importantes propuestas para superar la crisis en los campos de los sectores productivos, plateándose la industrialización de las provincias del Azuay y Cañar, el mejoramiento de los canales de comercialización del sombrero, el otorgamiento de crédito para el fomento económico, el mejoramiento del Instituto de Recuperación Económica creado en 1952 que va a transformarse en noviembre de 1958 en el Centro de Reconversión Económica –CREA– que puso en ejecución algunas de las sugerencias del estudio elaborado por la Junta Nacional de Planificación en 1955 titulado: *Azuay y Cañar. Desarrollo económico, situación agraria y forestal* (1993: 45-46).

Sostiene Espinoza que eran los conservadores quienes estaban en el poder político en la región, y ellos conjuntamente con los grupos económicos exportadores, fueron capaces de advertir la coyuntura tanto internacional cuanto nacional, para proponer un nuevo modelo de desarrollo basado

en la industrialización, que en ese momento estaba siendo auspiciado por la CEPAL en la región latinoamericana. Esto permite ver cómo las elites cuencanas, con una activa participación y el consentimiento de los sectores subalternos, pudieron hasta cierto punto adelantarse a la política nacional de industrialización por sustitución de importaciones. Sin embargo esta política no se concretó totalmente en la práctica, debido al rol que asumió el CREA, como veremos más adelante.

La habilidad de las clases dominantes para articular a los sectores subalternos de la región no sólo servía para unificar fuerzas y superar la crisis, sino además responde a una necesidad de que su poder aparezca tanto legítimo como natural. Aparentemente hay una espontaneidad en el consenso de los trabajadores, sin embargo esta fue una estrategia planificada y convocada por los sectores dominantes. De esta manera parecería producirse un destello hegemónico en esta fase crucial de la crisis regional. Mi argumento es que esto es más aparente que real, en el sentido de que fue oscurecida la dominación para que tuviera la apariencia de un consentimiento, sin embargo en realidad la dominación no fue trastocada.

La reconversión económica impulsada tenía como pilares la electrificación y la industrialización, lo cual exigía de agresivas inversiones y de un marco legal que facilite el fomento de capital en la subregión (Espinoza, 1993). Se expidió una Ley de Fomento Industrial del Austro, y con capital nacional y extranjero se conformaron varias empresas: Eléctrica, ERCO (llantas) Artesanal (muebles), Cerámica Andina (utilitarios), EASA (licores); estas dos últimas implicaban la modernización de la agroindustria tradicional.

Particularmente ERCO⁶ (Ecuadorian Rubber Company C.A.) fue una asociación entre capitales nacionales de diferentes provincias de la Sierra (Pichincha, Tungurahua, Azuay) y capital extranjero. Relatan Quintero y

6 “La ERCO era una compañía formada con capitales extranjeros y nacionales. Sus principales accionistas fueron [...] el Dr. Walter Groter, presidente de la Continental Machinery de New York; Filomentor Cuesta; Manuel Ortega Bueno; Gabriel Rivadeneira Sáenz; Víctor Hugo Oviedo; Rodrigo Vela Barona; [...] Octavio Chacón Moscoso [...] Gerente de la ERCO, cuencano, liberal, no muy fuerte accionista, exportador de sombreros de paja toquilla, una actividad económica que en 1959 estaba en crisis [...]. En el estudio de Guillermo Navarro, op. cit., se señala para mediados de la década del 70 que los tres grupos económicos más poderosos de Cuenca: Grupo Malo, Grupo Vásquez Astudillo y Grupo Cordero Crespo participaban simultáneamente en la ERCO, al igual que el Grupo Cuesta Holguín de la Provincia del Tungurahua” (Quintero y Silva, 1991: 51).

Silva (1991) la contienda entre los importadores de llantas establecidos en Guayaquil, y el Gobierno de Ponce Enríquez. Según los autores mencionados, hubo una clara política de beneficiar a los industriales serranos. La decisión de instalar la fábrica y de brindar exenciones especiales para su establecimiento ha sido interpretada como una política de este talante.

De forma bastante sorprendente, sin embargo, la región y particularmente la ciudad de Cuenca, logró superar la crisis de los años cincuenta y mostró un crecimiento bastante sostenido desde 1955 hasta 1970, y consiguió casi superar el promedio de crecimiento nacional. ¿Qué provocó este proceso de recuperación en una situación estructural bastante adversa como la descrita? Nuevamente la ausencia de investigaciones rigurosas enfocadas en este proceso es elocuente. Sin embargo, siguiendo a Salgado (1980), tenemos una explicación bastante plausible: el profundo proceso de emigración catalogado casi como un éxodo⁷, la acción del organismo regional constituido al efecto⁸, y la apertura de vías de comunicación, aunado a una inusitada “capacidad de motivación” de la población local, lograron superar aunque no totalmente, los efectos más adversos de la crisis. De todas formas, Salgado focaliza su análisis en aspectos económicos, pero no los vincula con elementos políticos como el modelo de dominación existente.

En definitiva, la migración permanente o temporal, es vista, en este período de crisis, como una válvula de escape para sortear las peores dificultades que asechaban a la población. Los análisis para este momento prácticamente no mencionan el tema de las migraciones internacionales,

7 De acuerdo con Salgado (1980), la hipótesis de las migraciones de Liennemann sostenía que se requería en la región la migración de 53 mil personas, en la década 1955-65, para conseguir un crecimiento del PIB más acelerado que el promedio nacional. Increíblemente, lo que sucedió en la realidad fue bastante parecido a su teoría: 46 mil personas migraron desde el Azuay y Cañar en los años 50-62 y en los 62-74 migraron 45 mil personas. Es decir 91 mil personas lo que significa un 24% del total de la población.

8 Salgado conoció de forma directa el proceso del CREA en su calidad de directivo de la Junta Nacional de Planificación, JUNAPLA, instancia que asesoraba al organismo regional. Refiriéndose a la acción del CREA, Salgado señala: “Fue útil en los momentos más difíciles para aumentar el empleo productivo y ampliar la red de infraestructura, especialmente rural. Sobre todo, ejerció una presión constante sobre el Gobierno y los organismos públicos para inducirles a atender las necesidades de la región. Frente al sector privado local, fue un centro de iniciativa y promoción, función que también cumplió ante el empresario nacional y extranjero” (Salgado, 1980: 47).

ahora tan característica de la región. Realmente, es desde mediados de la década de los años ochenta que este proceso se impulsa de forma espectacular. Sin embargo según algunos estudios sobre migración, los primeros migrantes calificados como “pioneros” son impulsados hacia Estados Unidos, precisamente como consecuencia de la crisis general de desempleo que se provocó en la región (Carpio, 1992).

Guillén (1993) plantea que un elemento permanente de la economía regional es su vinculación a los mercados mundiales a través de diversos productos y últimamente de su fuerza de trabajo. Señala que en la década de los años sesenta, la pobreza y las migraciones se mantuvieron a pesar del impacto positivo de las acciones emprendidas para la recuperación de las provincias australes. Y establece una especie de continuidad entre la migración interna y la internacional: “la migración masiva de su fuerza de trabajo hacia el resto del país se transformó, progresivamente, en internacional” (Guillén, 1993: 91).

Más allá de la migración, el tema de fondo en el análisis que nos propone Salgado, es acerca de diferentes visiones sobre las vías de ir de una sociedad subdesarrollada “de una economía regional con un bajo ingreso y una estructura característicamente preindustrial” (Salgado, 1980: 11), a una sociedad desarrollada. Hubo propuestas que enfatizaban en la tesis de la industrialización, mientras que otras enfatizaban en el desarrollo rural. Más específicamente, la tesis de industrializar la región que proponía Hans Liennemann, entre otros, era una propuesta a largo plazo, pero este, dice Salgado, “no era el remedio en los momentos más agudos de la crisis” (Salgado, 1980: 88). Al contrario, Salgado valora como correcta la estrategia del CREA de, por un lado, promover la industria fabril, pero por otro, buscar nuevos rumbos para la actividad agrícola y la artesanía. Concluye Salgado que “el desarrollo de una sociedad rural sólo puede conseguirse con una dinamización, aún cuando sea parcial, de las actividades rurales, entre ellas la artesanía” (Salgado, 1980: 91).

Al parecer de Salgado, el CREA constituye una muestra de que la descentralización dio frutos, fundamentalmente porque se requería de que los pequeños y numerosos programas emprendidos por el organismo, estén vinculados a las necesidades específicas de las comunidades.

Un organismo regional centralizado, manejado desde Quito, habría sido impensable en sí mismo. Sin embargo, una evaluación más local y contemporánea de la situación de autonomía del organismo regional, concluye que el CREA ha sido más bien una institución desconcentrada pero no descentralizada, debido a que la autonomía, que estaba reducida a su mínima expresión, no era una independencia de poder sino de recursos (Sacaquirín y Rodas, 1990: 188)⁹.

Centralizado o no, la acción del CREA ha sido objeto de una profunda crítica, al menos en su primera etapa. La dirección del CREA ha sido calificada como un “super gobierno regional” (Brownrigg, 1972). El influyente estudio de Brownrigg ha sido acogido por otros importantes investigadores nacionales, quienes han terminado deslegitimando la acción del organismo regional, como un ente controlado y manejado por los sectores dominantes de Cuenca, para su propio beneficio:

Sin embargo, los beneficios de la recuperación se concentraron de manera desproporcionada, en las familias dominantes. Denominadas “los nobles de Cuenca” por Brownrigg, estas familias acapararon el control del CREA, convirtiéndolo en un “virtual super-gobierno regional”. Brownrigg ha documentado cómo los nobles, originalmente una clase de terratenientes, monopolizaron las profesiones y las empresas urbanas, alrededor de 1970: “Los nobles de Cuenca no derivan su actual poder colectivo exclusivamente del sector agrario de la economía provincial. Como grupo, su poder proviene del virtual monopolio de la comunidad legal local, la

9 Los autores retoman la teoría de Boissier, según la cual, para que exista descentralización de un ente, es necesario que tenga presupuesto, normas propias y personería jurídica. La descentralización debe ser administrativa, territorial y política. Si no hay estos tres elementos puede hablarse de desconcentración o deslocalización pero no descentralización. Los autores plantean que el CREA no fue una entidad descentralizada, territorial ni políticamente. El CREA no tuvo autonomía financiera, debido a una incapacidad legal del organismo para fijar ingresos tributarios que le permitan subsistir en épocas críticas. Todas las reformas posteriores, concluyen los autores, apuntan a una mayor intervención del Estado en el organismo regional. En 1964 se le dio vida indefinida al CREA, y se redujo a nueve miembros. En 1965 se reestructura nuevamente con cuatro representantes del Gobierno central. En 1969 había junta de vigilancia, administración general y once departamentos. Mientras en 1973 se sella, lo que los autores denominan “una total injerencia”, por medio de adscribir al CREA al Ministerio de Agricultura, con sus bienes patrimoniales. Esto fue derogado en el mismo año 1973. En 1976 cambió la personería jurídica de privada a pública y asumió un rol planificador, antes sólo ejecutaba obras (Sacaquirín y Rodas, 1990).

universidad local, las empresas comerciales locales, los bancos locales y los puestos de poder político [...] Los *nobles* constituyeron por lo tanto una institución agro-comercial, legal, educativa y política en Cuenca”. La dominación del proceso político que ejercían los nobles a través del Partido Conservador ha sido documentada por Brownrigg, sobre todo con referencia a la reforma agraria. Explica cómo esta “casta” destruyó la eficacia del organismo tibiamente reformista encargado de ejecutar la reforma: el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC). En suma, una “casta” reaccionaria se benefició, en última instancia, del colapso de la economía de la Sierra sur. En lugar de una burguesía moderna fue una red de familias nobles que organizó, dirigió y monopolizó la “reconstrucción económica” de la región: una industrialización incipiente y una cierta modernización agrícola (Maignashca y North, 1991: 115-116, cursivas de los autores).

Estas fundadas apreciaciones corroboran el argumento de un sistema de dominación instalado en ese momento en la región, con el control absoluto de todos los espacios de poder. La dominación se provoca en la medida en que se ejercen formas políticas directas, en este caso, el Partido Conservador no era una mediación de los intereses de un grupo social, sino el representante directo de estos grupos dominantes que ejercía el poder y la supremacía política. Pero también está profundamente permeado por un tema racial, como vimos en el capítulo anterior, el imaginario de la nobleza y aristocracia, les otorgaba legitimidad a estos grupos que ejercían dominio sobre los sectores plebeyos, constituyendo un sistema estratificado en el que existían verdaderas “castas”, grupos determinados por su nacimiento, que se mantenían apartados unos de otros. Como lo dice Guha para la India en la etapa colonial, inspirado en Gramsci, hay dominación sin hegemonía, dado que la hegemonía es “una condición de dominación en la cual el momento de persuasión se sobrepone al de coerción” (Guha, 1997: 103), mientras se posicionó en la historiografía tradicional una “hegemonía espúrea” interpretada como el consentimiento de los subalternos y la ausencia de resistencia.

Realmente en el organismo regional pueden distinguirse dos etapas: una primera en la cual el CREA es un “supergobierno regional” (Brownrigg, 1972) o el “representante directo de los poderes del austro, particu-

larmente de los nobles de Cuenca” (Restrepo, 1992: 117)¹⁰. Y un segundo momento en el cual el organismo de alguna forma se democratiza y se constituye en un espacio que persigue el desarrollo de los sectores más desposeídos de la región, pero a la vez va perdiendo presencia y eficacia.

El voluminoso y exhaustivo estudio de Hirshkind señala una particularidad dentro de la visión del desarrollo en la región muy importante y aguda, y que según su criterio se ve expresada también dentro del CREA. En general en Cuenca, señala la autora, para fines de la década de los años setenta que corresponde a su período de investigación, subsisten dos versiones del desarrollo, una capitalista entre las comunidades industriales y comerciales, y otra socialista de la comunidad intelectual y la universidad: “La versión capitalista y la socialista del conocimiento del desarrollo son acomodadas, algunas veces no fácilmente, en las políticas y en los proyectos del CREA” (Hirshkind, 1980: 341). La una sostiene los empleados del organismo, y la otra el director y el equipo directivo, por lo tanto se provoca una versión híbrida del desarrollo en el organismo regional.

El CREA, en la década de los años setenta, asumió un rol de planificación de forma decidida. En este contexto realizó un diagnóstico y un plan de desarrollo, con la asesoría de la JUNAPLA. Dentro de la caracterización de la región para la década de los años setenta que realiza el propio CREA, se indica que la región no se concibe como un espacio homogéneo, ni tampoco un espacio polarizado¹¹. Más bien el espacio regional aparece mal

10 “El Centro de Reconversión Económica del Azuay Cañar y Morona Santiago, CREA, de representante directo de los poderes locales del austro, particularmente de los ‘Nobles de Cuenca’, en su afán de aprovechar desde sus intereses los recursos de la microregión, como de convertirla mediante la colonización en ‘válvula de escape’ a la presión ejercida por campesinos pobres del austro, en un segundo momento tal accionar advierte un giro, al abandonar la colonización y construcción vial, por la consolidación de la misma mediante la ejecución de proyectos de desarrollo” (Restrepo, 1992: 117).

11 La caracterización de la región, que realiza el CREA, por grado de desarrollo incluye tres categorías: zonas deprimidas, medianamente deprimidas, y de desarrollo aceptables. Dentro de los aspectos negativos se mencionan una insuficiencia de infraestructura relacionada con las vías de comunicación; deficiente equipamiento; débil importancia de las exportaciones regionales; variabilidad de precios originada en comportamientos especulativos y una débil organización de los mercados; drenaje monetario por una desigualdad de los términos de intercambio; fuertes desigualdades en la tenencia de la tierra; crecimiento acelerado de Cuenca y estancamiento de centros secundarios; crisis de la artesanía que sirve para ocultar el subempleo y migración que traduce la incapacidad para dar trabajo a los jóvenes (CREA, 1977b).

estructurado, con porciones territoriales importantes, casi aisladas. Y en cuanto al tema del centralismo, trasluce nítidamente en el diagnóstico una queja por el bicentralismo:

Es obvio que la región está bajo una doble dependencia: administrativamente depende de Quito; y, depende de Guayaquil en lo concerniente a la comercialización de casi todos sus productos de su abastecimiento en bienes intermedios y de capital (CREA, 1977a: 211).

Por otra parte, en el Plan, se describe la estructura de poder regional como vertical. Existe una rígida estructura de participación. En el ámbito urbano la estructura de poder se concentra en empresarios industriales, financieros y un pequeño sector de la alta burocracia política-administrativa. Sin embargo, este sector denota un mayor grado de movilidad social que el rural, a través de sus estratos medios. El sector marginado es el grueso de la población regional y se encuentra sobre todo en el ámbito rural.

En el Plan se evidencia un afán por controlar y dominar la situación de subdesarrollo que vive la región, con una visión hasta cierto punto positivista, acerca de cómo hacerlo. Se afirma que es necesario “aplicar la razón a los procesos sociales y económicos [...] demostrando nuestra capacidad social de transformarnos en los arquitectos de nuestro propio futuro” (CREA, 1977b: i). En realidad se puede afirmar que al interior del organismo regional permean, como muchos otros proyectos de desarrollo de América Latina, un enfoque relacionado con la teoría de la modernización que, como es conocido, propone un tránsito por etapas desde sociedades tradicionales hasta sociedades modernas, basada en los efectos benéficos del capital, la ciencia y la tecnología (Escobar, 2005).

En general, podemos afirmar que el plan elaborado por el CREA apela a ciertos imaginarios de riqueza natural y cultural que siempre han usado las elites para definir los sentidos en la región, como vimos en el capítulo anterior. Y esto a pesar de la extremada pobreza que al mismo tiempo describe el documento.

Se reconoce que en el sector agropecuario se originan gran parte de los desequilibrios sociales. Pero a la vez se manifiesta que es necesario reforzar otros sectores dinámicos como el industrial. En este sentido se fijan dos

etapas durante el quinquenio que duraba el plan, en la década de los años setenta: en la primera, énfasis en las necesidades inmediatas, y racionalización de las actividades agropecuarias, del sector artesanal, mejoramiento de obras básicas y capacitación. Y, una segunda, caracterizada por un impulso a la producción industrial.

En la década de los años setenta el CREA sigue priorizando la estrategia de desarrollo agrícola, que fue evaluada para las décadas de la crisis de los años cincuenta y sesenta, como bastante exitosa por Salgado (1980). Sin embargo, para la segunda mitad de la década de los setenta se sigue repitiendo la misma secuencia de, en una primera fase, dar prioridad al sector agrícola y, en una segunda fase, dar prioridad al sector industrial. Esta es posiblemente una de las grandes debilidades del organismo, no haber cambiado a tiempo el énfasis en la estrategia de desarrollo. Sin embargo, esto no dista mucho de los grandes errores que ocurrieron en el propio modelo de desarrollo nacional, cuando la protección arancelaria y de otro tipo, que implicaba el esquema industrializador, se volvió casi permanente e invariable, y el Estado no tuvo la perspicacia de cambiar a tiempo, o combinar más apropiadamente, la estrategia de desarrollo (Mancero, 1995). Las inercias en la gestión están relacionadas con estos procesos, pero además los intereses de los grupos de poder beneficiados en la permanencia de las estrategias.

Cuando en el I Plan el CREA habla de zona industrial está pensando sólo en la ciudad de Cuenca. En efecto, se menciona la existencia de una macroregión dentro de la cual Cuenca, como cabecera, debe cumplir un papel destacado. “El plan promueve el desarrollo de Cuenca como principal centro de localización industrial para la región y para la macroregión del país” (CREA, 1977b: 54). La gran industria debe concentrarse en el parque industrial de Cuenca, la pequeña industria y desarrollos artesanales en centros intermedios. Esto ha llevado a críticas de que Cuenca ha sido vista como el eje del desarrollo del CREA. Pero esto es más una impresión derivada de los discursos, antes que de las prácticas, debido a que la acción del organismo se focalizó en lo agropecuario, forestal y artesanal, acciones que se desplegaron en zonas rurales de Azuay y Cañar, básicamente¹².

12 El plan definió treinta áreas básicas de planificación y se plantearon las siguientes tipologías: área de base agrícola o ganadera, agroganadera, agroartesanal, agroindustrial, e industrial.

Dentro de los lineamientos territoriales se menciona que se trata de consolidar la región como un espacio unitario, puesto que se plantea que existe un espacio económico regional marginal y otro espacio regional aislado. Se trata realmente de integrar dos regiones fisiográficas, oriental y andina, a través del desarrollo de la intercomunicación. En relación a la población indígena se menciona solo la de la zona oriental y se plantea que se procura una integración a este espacio de las “poblaciones autóctonas”¹³.

La colonización del territorio shuar es una de las facetas poco afortunadas de la acción del CREA y de la avanzada de los mestizos sobre las denominadas “tierras baldías”. El presupuesto de un territorio vacío, no sólo que invisibilizaba la población indígena asentada en este espacio, sino que propiciaba un afán de conquista y dominio de la naturaleza. Se señala que “la colonización [...] permitirá el asentamiento de campesinos pobres de la sierra, deseosos de mejorar su nivel de vida a base de un aprovechamiento racional de los recursos naturales en tierras baldías del Estado” (CREA, 1977b: 51). Aunque en el mismo acápite se menciona que la población shuar es un sujeto de derechos y deberes, pero que se debe dar una ocupación plena y soberana del territorio nacional, “ocupar los espacios vacíos de la provincia de Morona Santiago, a través de programas de colonización semidirigida” (CREA, 1977b: 14).

La integración de la provincia de Morona Santiago siempre fue problemática para la definición de la región. En el propio plan se dice que la provincia oriental tiene otra lógica y responde a otra realidad. Algunos investigadores, como Espinoza¹⁴ por ejemplo, habían ratificado esta noción de región en estudios anteriores pero ahora la cuestiona:

No es lo mismo el proceso histórico cultural que se desarrolla en las provincias de Azuay y Cañar que el de la provincia de Morona Santiago con dos ecosistemas o medio ambientes totalmente distintos...unificarlas en la

13 No se mencionan los grupos de indígenas del pueblo quichua-kañari que habitan en amplias zonas de la provincia del Cañar, ni pueblos indígenas en la propia provincia del Azuay, en territorios como Zhiña, Sigsig, etc.

14 No sólo Espinoza, también Carrasco señala: “En el caso de la región centro sur, insistimos en la necesidad de una nueva regionalización, excluyendo de esta región a la provincia de Morona Santiago, que tiene su propia historia y especificidad” (Carrasco, 1993: 124).

región centro sur... responde a ideologizaciones de un colonialismo interno (Espinoza, 1993:15).

Bourdieu (2001) plantea que la delimitación de las fronteras de la región es un acto mágico-religioso, que lo ejecuta aquel investido de autoridad, para separar y dividir el interior y el exterior:

La regio y sus fronteras [...] no son otra cosa que la huella muerta del acto de autoridad consistente en circunscribir el país, el territorio [...], en imponer la definición [...] legítima, conocida y reconocida, de las fronteras y del territorio, en suma, el principio de división legítima del mundo social (Bourdieu, 2001: 88-89).

Pero según Bourdieu, no sólo que la frontera es producto de una diferencia cultural sino que ella misma produce esa diferencia. En el caso de la región del austro del Ecuador, la delimitación de sus fronteras ha sido variable y ha dependido, en efecto, de la autoridad investida de un poder para hacer y deshacer.

El CREA realmente habría transitado, durante casi cinco décadas de existencia¹⁵, por una diversidad de enfoques de desarrollo regional (Sacaquirín y Rodas, 1990): polos de crecimiento, desarrollo rural integral, cuencas hidrográficas, y hasta por la estrategia neoliberal, relacionada básicamente con el “dejar hacer...” para que sea el mercado el que supere las disparidades regionales, y evidenciada en un estrangulamiento presupuestario del organismo de desarrollo.

El segundo plan se hizo en 1987 inspirado en un enfoque de modelo de desarrollo integral, y bajo el concepto de compatibilizar la planificación regional a la nacional. En el segundo instrumento, el modelo de áreas básicas del plan anterior se elimina y se adopta uno de planificación local que integre las áreas urbana y rural: un área constituía un municipio. Este segundo plan da cuenta de los aspectos económicos (productivos), sociales,

15 Fue creado en 1958 y tuvo vida formal hasta el año 2008, cuando en el Gobierno de Rafael Correa, mediante decreto, se acabó de sepultar al organismo regional, que había venido agonizando en las últimas décadas.

territoriales, institucionales, de servicios y de infraestructura de la región Centro Sur. Sobre la base de este documento se elaboraron algunas estrategias de desarrollo para la región, pero no se logró que se oficialice su ejecución (Carrasco, 1993).

En 1993 se provocó un fenómeno natural que puso a prueba al CREA y acabó descubriendo aquello que ya circulaba en los imaginarios de los profesionales del desarrollo de la región: el organismo había tocado fondo. El denominado “desastre de la Josefina” fue un represamiento de las aguas de los cuatro ríos que cruzan la ciudad de Cuenca y que se produjo por el derrumbe de un cerro en una angosta garganta, que puso en vilo a un importante sector suburbano de Cuenca y terminó afectando a innumerable población campesina aguas abajo, cuando se decidió detonar con dinamita el represamiento.

Frente a este momento crítico, nuevamente las fuerzas regionales se reconfiguran, y dado que nadie veía en el CREA al organismo para enfrentar la crisis en este momento, surgió el denominado Consejo de Programación de Obras Emergentes, que luego dio lugar a la Comisión de Gestión de la Cuenca del Paute. En este contexto el discurso descentralizador se reactiva con fuerza:

Nuestro país se ha basado, a lo largo de su historia, en un modelo de desarrollo bipolar y centralista. En consecuencia, el centralismo y la descentralización se conciben como un fenómeno histórico y político (Carrasco, 1993: 122).

La región centro sur andina, existe como una realidad histórica-social y su evolución económica, cultural, política y demográfica no puede ser entendida como una simple desagregación de un espacio mayor, el nacional; existe una dimensión específica regional de sus problemas (Guillén, 1993: 98).

Frente a la crisis del modelo de desarrollo regional y los impactos por el desastre de la Josefina, se plantea levantar una propuesta de descentralización política, económica, administrativa como estrategia para su recuperación (Guillén, 1993).

En el contexto de un nuevo seminario que organiza la academia –como décadas atrás fuera la Conferencia de Desarrollo Regional que dio origen al CREA– el organismo se muestra débil y sin propuestas innovadoras. Sigue repitiendo el mismo discurso de hace décadas, cuando manifiesta que:

En el inicio de la última década del presente siglo, la región de jurisdicción del CREA continúa siendo un área de menor desarrollo relativo del Ecuador, en la que coexisten pequeños polos de crecimiento más o menos dinámicos, con extensas zonas de alta marginalidad socioeconómica y física (CREA, 1993: 135)

Ante los problemas descritos anteriormente el desgastado organismo regional plantea líneas de acción relacionadas con fortalecimiento de la producción agrícola y pecuaria; fomento de la producción forestal; de la actividad artesanal; de la pequeña industria, desarrollo minero; infraestructura, programas estratégicos en relación a la creación de empleo; atención prioritaria al sector de la Josefina.

Este discurso del antiguo organismo regional, en pleno momento de la catástrofe de la Josefina, cuando la región requería de un liderazgo y visión distinta, supuso el traslado de las iniciativas de superación del desastre y luego de desarrollo en general, a otros actores. Hemos analizado cómo, en la acción del CREA, se ha advertido una concepción del desarrollo como una secuencia de fases en donde primero debía abordarse los problemas de una economía primaria subdesarrollada con un énfasis en soluciones agrícolas, artesanales, y posteriormente promover un proceso de industrialización. Hemos advertido que esta tensión entre un énfasis en desarrollo primario o en desarrollo industrial, se saldó a favor del desarrollo primario en las diferentes fases por las que el CREA transitó, permaneciendo más bien con una estrategia inmovilista en contextos cambiantes. De todas formas, durante todo este proceso, el protagonista y gestor del desarrollo era un organismo de carácter público, aunque con claras manipulaciones de las elites regionales. Sin embargo, en una nueva fase, y debido a la debilidad de lo público para encarar nuevos retos del desarrollo, surgen organismos privados y de la sociedad civil

que van a tomar un rol protagónico, en contexto de vientos neoliberales, también en la región.

En síntesis, el CREA surgió, en la década de los años cincuenta, como una apuesta de desarrollo económico de la comunidad dominante cuencana, quienes en un primer momento utilizaron a las clases trabajadoras buscando unanimidad para apelar ante los poderes centrales. Sin embargo, rápidamente el organismo fue íntegramente funcionalizado a los intereses de las elites nobles. De esta manera, en el ámbito económico y del desarrollo, de los recursos y mecanismos institucionales, la corporación de desarrollo se articuló a un modelo de dominación que no buscaba más la legitimidad en los sectores subalternos, y que los mantenía excluidos de los virtuales beneficios de la reconversión económica. En este mismo momento se impuso la dominación de una comunidad letrada, que se alimentó del mito de la ciudad ateniense, cuna de la cultura, como analizamos en el capítulo anterior. Así cultura y economía, desde dos aristas diferentes, consolidan una hegemonía mínima, o más bien, una dominación regional (Femia, 1983).

En un siguiente momento, en la mitad de la década de los años setenta, el organismo logró una relativa autonomía de las elites locales y se volcó a un trabajo más vinculado a sectores campesinos y artesanales de la región, sin embargo sus acciones fueron marginales y paulatinamente fueron perdiendo peso.

La Agencia Cuencana de Desarrollo e Integración Regional, ACUDIR ¿una apuesta hegemónica?

El desastre de la Josefina fue una buena apuesta acerca de cómo los cuencanos podían superar dificultades graves, a través de integrar esfuerzos de todas las instituciones representativas de los poderes regionales y de la sociedad civil¹⁶. El Consejo de Programación de Obras Emergentes fue perentoria-

16 “El tema de la Josefina en el año 93 surge en un apoyo de las Cámaras. Alejandro Serrano presidió el Consejo de Programación y se armó un consejo ejecutivo y eran miembros alcaldes, prefectos, director del CREA, universidades y cámaras. Este fue un gran espacio para romper viejos esquemas, las cosas fluyeron y se concretaron algunos proyectos. El tema de la Josefina fue un espacio tanto para Marcelo Cabrera como para Fernando Cordero, como presidente del Colegio de Ingenieros

mente un potente gobierno regional, integrado por las máximas autoridades políticas del cantón, la provincia y la región, pero también por sectores de la sociedad civil como las poderosas cámaras de la producción y las prestigiosas universidades locales. Esa experiencia de “concertación público-privado” fue un antecedente para probar a los cuencanos que frente a las dificultades agravadas por el centralismo, era necesario buscar confluencias.

ACUDIR, Agencia Cuencana de Desarrollo e Integración Regional, surgió formalmente en junio de 1998, como una corporación privada sin fines de lucro. El surgimiento de este organismo está relacionado, por un lado con un financiamiento directo del Banco Interamericano de Desarrollo –BID–, pero por otro, con la intención de los cuencanos de buscar alternativas para el desarrollo. Esta agencia no se constituyó solamente en Cuenca, también en Ambato se conformó una similar y casi a la par. Sin embargo las elites empresariales cuencanas evalúan como “excepcional” la experiencia de Cuenca:

La presencia de ACUDIR a nivel nacional sí fue significativa, sí marcó un hito dentro del gobierno local porque no había una que tenga resultados de esa naturaleza a nivel de otras ciudades del país. Aunque Ambato fue creada en la misma época que la de Cuenca, pero no tuvo la misma dinámica. Eso dio lugar a que otras agencias entren a colaborar con ACUDIR, concretamente USAID, el PNUD (Entrevista ex funcionario de ACUDIR, agosto de 2009).

El directorio de ACUDIR se integró por cinco miembros principales y cinco suplentes. Lo presidía en calidad de presidente el alcalde de la ciudad de ese momento, Fernando Cordero, y estaba conformado por los presidentes de las cámaras de la producción: la de industrias, comercio, pequeña industria, minería, construcción, turismo, y el sector financiero. También pertenecían al directorio los rectores de las universidades, estatal de Cuenca, del Azuay y Politécnica Salesiana. Además se contaba con un miembro representando la sociedad civil. Luego de un tiempo de funcionamiento se integró a este directorio el Prefecto del Azuay, que en ese momento era Marcelo Cabrera,

Civiles y el segundo como consultor” (Entrevista ex funcionario de ACUDIR, agosto de 2009).

quien luego de terminado el período de Cordero, fue alcalde de Cuenca. Y se agregó un miembro más de la sociedad civil. La agencia contaba también con una Asamblea General que estaba integrada aproximadamente por 25 socios fundadores, y esta se reunía ocasionalmente.

Los componentes de esta primera fase de ACUDIR fueron básicamente cuatro: fortalecimiento institucional de la agencia, el desarrollo de un sistema de información regional, la realización del Plan Estratégico de Cuenca y modernización del Municipio, y un sistema de capacitación para los artesanos, trabajadores, pequeños emprendedores. La modernización del Municipio fue sin duda uno de los temas cruciales, en los cuales también estaban interesados los empresarios cuencanos. Un antecedente importante a considerar es que la empresa municipal ETAPA (Empresa de Telefonía, Agua Potable y Alcantarillado) tenía acumulada una tradición de eficiente desempeño administrativo, buena cobertura de servicios, y prestigio en la comunidad. La gestión de empresa de telecomunicaciones se veía fortalecida, entre otros aspectos, porque la integración de diversos sectores en su directorio le daba un perfil de participación desde hacía tiempo atrás, antes de la gestión de Fernando Cordero. Entre esos sectores los empresarios de las cámaras de la producción, tradicionalmente, han tenido representantes en el Directorio de ETAPA.

Si esta empresa funcionaba tan eficientemente, el alcalde Cordero se planteó porqué no constituir otras empresas municipales tan solventes como la de telecomunicaciones, y que potencien una administración municipal ágil, descentralizada y que brinde mejores servicios. Efectivamente, durante la gestión de Fernando Cordero se constituyeron varias empresas: la empresa de manejo de los desechos sólidos de Cuenca EMAC (Empresa Municipal de Aseo de Calles); la empresa de administración del cementerio, la empresa de vivienda EMUVI (Empresa Municipal de Vivienda), la empresa de rastro, la empresa del Terminal Terrestre (EMTET), entre otras.

Al parecer, en los empresarios cuencanos hubo interés por entrar a participar en este proceso, al menos en dos sentidos: primero, a través de tener representantes en los directorios de estas nuevas empresas y, segundo, por medio de participación accionaria en algunas de las empresas a constituirse. El paraguas de la agencia de desarrollo se constituyó, para la perspectiva

de algunos empresarios, en una oportunidad de incidir en las políticas municipales, precisamente a través del componente de “modernización municipal”, un término ambiguo que podía incluir tanto el apoyo para una gestión con cero papeles, que fue una de las metas que efectivamente se trató de implementar en el Municipio, como el hecho de tener participación en la constitución de las nuevas empresas:

Ya con la otra visión de Fernando Cordero, positivo y constructivo, se empezaron a hacer cosas, entonces desarrollamos el tema de las empresas municipales, una de las cosas que le dijimos fue que involucrara a un empresario en estas empresas, para que hayan no equilibrios pero sí aportes y no todo quede dentro del círculo. En ETAPA había un representante de las cámaras, pero aquí se veía alguien que tenga competencias dentro del ámbito de la empresa, alguien del sector privado (Entrevista ex funcionario de ACUDIR, agosto de 2009).

La percepción de los empresarios es que el alcalde tuvo dos etapas en su gestión, una primera, de dos años, aliado a grupos de izquierda radical, y fue una gestión “desastrosa”. Pero más tarde, en su percepción, Cordero cambió de perspectiva y se acercó a sectores como las cámaras de la producción:

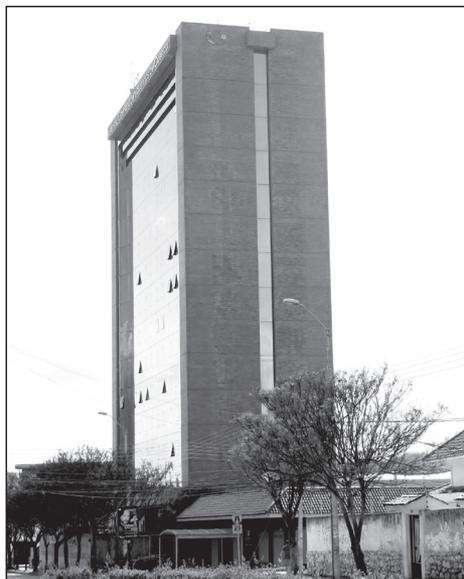
No había una percepción de lo que podía ser una relación del Municipio con los sectores privados aquí. Fernando Cordero era de izquierda, casi radical, y más bien después se interpretó como una evolución muy positiva por parte de él, porque se fue encontrando más bien una persona que entendía la problemática, que había que desarrollar, fuentes de trabajo aquí en el sector, y se fue dando una relación armoniosa con él, productiva diría yo. Estas fundaciones por ejemplo que se desarrollaron, las empresas justamente eran fruto de las reuniones con las cámaras de la producción. Yo también creo que él fue evolucionando. Al principio no era tan abierto a este tipo de cosas (Entrevista empresario, agosto de 2009).

Evidentemente el ambiente neoliberal que se respiraba en el país en ese momento era un condicionante importante, y la “modernización” frecuentemente se asociaba con privatización. Los empresarios cuencanos no esta-

ban ajenos a esas tendencias en las políticas públicas, y en la propuesta que enviaron al BID, para la propia constitución de ACUDIR, tenían claras intenciones privatizadoras que luego generarían tensiones en el organismo, y provocarían que Cordero se aleje momentáneamente del mismo:

El término que se puso en el documento [de constitución de la agencia] le llamaba *privatización de los servicios municipales*, y chocó y buscamos darle una suavizada del tema y le pusimos *modernización de los servicios municipales* y quedó mejor (Entrevista a ex funcionario de ACUDIR, agosto de 2009).

Fotografía 27
Edificio Las Cámaras



Melina Villavicencio M.

Algunos empresarios habrían estado interesados, aprovechando la denominada ola “modernizadora” del Estado, de la cual tampoco escapaba el Municipio cuencano, en que se abra el marco jurídico de empresas de economía mixta, para que al menos las nuevas empresas a crearse tuvie-

ran participación de capitales privados. Ciertamente que la empresa de Telefonía ETAPA, debido a su trayectoria y prestigio, no daba “pretextos” para ser privatizada. Sin embargo se mencionan proyectos concretos para la gestión de alguna de las empresas y la disposición de que todas las nuevas corporaciones a conformarse pudieran tener esta apertura. La propia institucionalización de ACUDIR respondía, para una parte de los miembros identificados claramente con las cámaras de la producción, a esta necesidad de “modernizar” los servicios municipales:

MM: ¿Había algún interés en los empresarios en participar en las empresas municipales?

E: También se pensaba ¡cómo no! Una alternativa era que el Municipio cree las empresas y que la empresa privada pase a ser parte, eso nunca se concretó.

MM: Entonces ¿qué pasó?

E: Yo creo que esa fue la falla de ACUDIR, que hacía el nexo para lograr ciertas cosas como esas. Por ejemplo me acuerdo clarísimo que el camal municipal era una de los focos que más interesaba a la empresa privada. De hecho se transformó en una empresa de economía mixta justamente para dar cabida a la participación privada. En este país poco se concreta, pero sí se creó un marco para hacer esto. Todas [las empresas] se hicieron con el concepto de que entren como empresas privadas, todas, ahora no me acuerdo porqué no se concretó, inclusive hubo propuestas de algún grupo, de ser parte o que se le de la empresa, se presentó un proyecto para procesar los desechos del camal, para crear alimento balanceado (Entrevista empresario, agosto de 2009).

La intención de privatizar las empresas municipales, de parte de los empresarios, fue también visible para funcionarios del organismo regional quienes relatan:

MM: ¿Había interés de participar en las empresas como economía mixta?

F: Nunca hubo la decisión del Corcho de que eso sea así.

MM: ¿Y del otro lado?

F: Del otro lado había un poco el interés. Pero por el lado de Fernando no se llegó ni siquiera a pensar que dejen de ser empresas municipales. Pero sí se te-

nía en todas las empresas representación, alguna participación en el directorio. Esas representaciones eran un poco consensuadas al interior de ACUDIR, o en general (Entrevista ex funcionario de ACUDIR 2, agosto de 2009).

Sin embargo, más allá de las intenciones más o menos veladas o explícitas de algún grupo empresarial, la privatización de servicios municipales en Cuenca no era un argumento que podía ser defendido públicamente. De ahí que uno de los gestores de ACUDIR, como vimos, reconociera que había que darle “una suavizada” al término privatización, por el de “modernización”, para que así constara en el propio documento del proyecto de institucionalización de la agencia, que fuera enviado al BID. La gestión de lo público local, protagonizada por el Municipio y por otros organismos estatales regionales, goza en general de un buen prestigio. La corrupción, tan difundida en otras esferas del país, es percibida en Cuenca como una falla que no corroe directamente a su sistema de gestión pública. La distinción, que como vimos en el capítulo anterior, constituye una característica en el ámbito cultural, también en el tema del buen manejo de los recursos públicos, del sistema de justicia, de prácticas de no corrupción, inspira a los cuencanos.

Es precisamente la gestión eficiente y prestigiosa de la empresa de telecomunicaciones la que ha coadyuvado en buena medida para que esta percepción se difunda entre la comunidad. Más aún, la defensa de esta empresa frente a un proyecto nacional de arrebatarle el derecho de la exclusividad de proveer el servicio de telefonía a la ciudad y provincia, en ese mismo minuto, constituyó un momento de una confluencia especial de distintos sectores organizados. El “Corcho” Cordero, aprovechó el paraguas de ACUDIR, y convocó a los diferentes sectores que ahí estaban representados, incluidos los empresarios agremiados en las cámaras, para una defensa pública de la emblemática empresa municipal cuencana, frente a los afanes centralizadores de algunos funcionarios en Quito:

Otro tema importante era el de las comunicaciones. En esto también participó significativamente ACUDIR en apoyo al alcalde, en la defensa de ETAPA, pero más que de ETAPA, de la capacidad que tiene el Municipio

de manejar las concesiones locales. En eso y en muchas cosas Fernando sí utilizó a ACUDIR para generar respaldos a situaciones que requerían que no sea sólo el Municipio el que enfrente, sino la ciudad. Las comunicaciones era uno y la defensa de la licencia de la Interoceánica, o en su momento la construcción de Mazar, cosas de esas (Entrevista ex funcionario de ACUDIR 2, agosto de 2009).

De esta manera podemos observar que la defensa de “lo público”, y “lo privado”, son espacios frecuentemente ambiguos, en donde “lo local” y “lo regional” se superponen y, con frecuencia, predominan. Desde una interpretación marxista ortodoxa se analiza la cuestión regional como una simple y diáfana resistencia de las clases dominantes a los afanes centralizadores del Estado central:

Las posiciones de ataque al centralismo no significan sino la resistencia de las clases dominantes regionales al resquebrajamiento de las autonomías y formas de desarrollo político regional por la acción penetrante de las políticas públicas del Estado (Quintero y Silva, 1991: 86).

Sin embargo, en mi perspectiva, hay mayor complejidad en las luchas regionales. Bourdieu, va mucho más allá y entiende estas luchas como una forma particular de lucha de clases, pero incluye una disputa por la definición de las identidades:

Las luchas sobre la identidad étnica o regional, es decir, respecto a propiedades (estigmas o emblemas) vinculadas en su origen al lugar de origen y sus señas correlativas, como el acento, constituyen un caso particular de las luchas de clases, luchas por el monopolio respecto al poder de hacer ver y hacer creer, hacer conocer y hacer reconocer, imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social, y, a través de esto, hacer y deshacer los grupos: en efecto, lo que se ventila en esas luchas es la posibilidad de imponer una visión del mundo social (Bourdieu, 2001: 88).

Sin embargo, la hegemonía no está en ningún caso asegurada, y por eso en el mismo caso de ETAPA, que también gestiona el agua para consumo hu-

mano, el tema se convirtió en un campo de impugnaciones crucial entre el gobierno local de Cordero y particularmente la Empresa de Agua Potable, con las comunidades campesinas de la región. Quien abanderó esta lucha fue precisamente el líder campesino Carlos Pérez Guartambel:

Lo grueso (en el trabajo por el agua) lo ponían las comunidades, porque ellos trabajaban en las mingas y a más de las mingas ellos contribuyeron con sus cuotas personales. Era de ellos y mal podían cuando estaban ya, en términos de mis compañeros “el mantel tendido”, ETAPA venga y diga esto es mío. Claro que ETAPA no decía que tenía ese afán de quitarles, pero muchos de los técnicos que fueron a trabajar después acusaban que los dirigentes eran incapaces de manejar el servicio, que no pueden dar el servicio de agua potable. Fue una campaña de desprestigio, y a raíz de eso lograron articular una ordenanza de los comités de agua. Eso en el 96 y a raíz de eso, defendimos hicimos marchas (Entrevista Carlos Pérez, agosto de 2009).

Se presentan dos concepciones encontradas, enfrentándose una suerte de tecnicismo expresada en la gestión de ETAPA, frente a un comunitarismo por parte de los campesinos. Una derivación de la oposición urbano-rural que aún persiste. También se visibiliza la demanda de reconocimiento por parte de los campesinos, frente al saber de los técnicos. La falta de reconocimiento al otro y el desprestigio hacia el oponente, es uno de los factores por los cuales frecuentemente las luchas sociales se han polarizado y se siguen polarizando en nuestro medio. Más todavía, los sectores campesinos e indígenas reclamaron en ese momento reconocimiento a su rol en la gestión del agua, y a su saber ancestral de cómo hacerlo, es decir reconocimiento a sus prácticas culturales. Las demandas del movimiento indígena liderado por la CONAIE en este momento, frente al proceso de la Revolución Ciudadana, se focalizan en desavenencias acerca del modelo de desarrollo y la forma cómo ha sido “criminalizada” según manifiestan, la lucha social. Más allá de la crisis y las limitaciones del movimiento indígena que no se recupera del embate del neoliberalismo y asume nuevas formas de articularse a un proyecto político que puede propiciar oportunidades políticas, sin duda la ausencia reiterada de reconocimiento hacia

el movimiento indígena por parte de los más prominentes dirigentes del proyecto liderado por Rafael Correa, es uno de los escollos más problemáticos del proceso político actual.

El trabajo en mingas sigue siendo una práctica en las comunidades indígenas y campesinas de la región. El discurso del líder campesino Carlos Pérez apela a las mingas como una de las formas de expresión cultural y de legitimación de la comunidad y sus formas de vida. Su discurso invoca la cultura y la cosmovisión indígena, el saber ancestral, y no escapa a una romantización de la comunidad, y en ese sentido a una cierta visión conservadora:

ETAPA despreciaba las mingas y querían meter maquinaria y construir todo vía maquinaria, pese a que la comunidad demandaba el trabajo comunal y eso es un rompimiento. Podría aparentemente pensarse que es una cosa pequeñita, pero es irse en contra de toda la cultura, de toda la cosmovisión andina. La minga no es mano de obra no calificada, es mucho más que eso, es sentimientos, es emociones, es alegrías, es también tristezas, es llanto. Muchas veces murieron, perdieron personas, pero es cultura. Es llevar el fiambre, las mamás con sus fiambres con sus niños que están curiosos de ver qué pasa; los jóvenes en ese momento de adolescencia viene el enamoramiento con las chicas; y el contacto con los mayores contando sus anécdotas, sus experiencias. Es todo la minga, es todo (Entrevista Carlos Pérez, agosto de 2009).

Sin embargo, a Pérez y su movimiento político se le ha acusado de obstructionista, de hacer una oposición para caotizar, y de manipular de forma clientelar la organización campesina en beneficio de sus intereses. La disputa por la gestión del agua que se provocó en el caso de Cuenca, es una demanda que aún se mantiene irresuelta en la Revolución Ciudadana, que no alcanza a expedir la Ley de Agua¹⁷.

17 La disputa es tan actual que una noticia de prensa menciona: “Líderes comunitarios de Victoria del Portete y Tarqui, parroquias rurales del sur de Cuenca, en la provincia del Azuay, tratan de superar el conflicto con ETAPA, que se originó por la administración de la planta de agua potable que abastece a este sector (...) Los comuneros quienes afirmaban que con el control de la planta también se quería allanar el camino para la explotación minera en el sector, proponen un manejo coordinado del sistema” (Ecuadorinmediato, 2011).

“Ayer el presidente de la Unión de Sistemas Comunitarios de Agua, UNAGUA, Carlos Pérez,

Este desacuerdo expresa uno de los más desafortunados desencuentros entre una visión de “ciudadanía”, que a veces se expresa en su sentido no tanto político-conceptual, sino como oposición a lo del campo, a lo rural, frente a la cosmovisión campesina e indígena, aún presente en la sociedad ecuatoriana. La ordenanza, en el caso de Cuenca, se expidió y a criterio del dirigente Carlos Pérez, de algún modo superó la “agria” contienda a favor de una convivencia más democrática. El proyecto de la Revolución Ciudadana podría tener un aprendizaje de algunas de las experiencias de construcción política de la hegemonía de Cuenca, y cómo fueron o no gestionadas por el gobierno local de la Nueva Ciudad. El rol que el propio Cordero desempeña en el proceso actual, sin embargo, parece no tener toda la contundencia que propiciaría que estos aprendizajes apuesten a un sentido más consensual y menos coercitivo en la construcción hegemónica, sobre todo con sectores sociales con los cuales no se puede prescindir para instaurar cambios trascendentes en nuestra sociedad:

Y logramos sustituir esa ordenanza por una mejor, desafortunadamente el remedio resultó peor que la enfermedad. Se aprobó una ordenanza que era casi idéntica a la anterior, que los sistemas de agua desconocieron y se provocó una especie de desobediencia civil. Sólo en el 2002, después de una concertación ahí sí ya bajados al mismo nivel ETAPA, el Municipio y los sistemas comunitarios de agua, logramos articular una ordenanza que está vigente hasta ahora. Esta ordenanza a la postre llegó a eliminar esas fisuras existentes entre ETAPA, el Municipio y los sistemas comunitarios de agua potable, que tampoco están del todo eliminadas, pero por lo menos nos dimos cuenta que somos sectores importantes, o aliados estratégicos, porque todos estamos por el agua. La diferencia es que ellos privilegian la parte técnica o tecnicista y nosotros privilegiamos la parte social comunitaria. Ellos siguen hablando de mano de obra no calificada a las mingas y no reconocen sus errores. De todas maneras esa ordenanza logró, por lo menos posibilitó, mantenernos en una convivencia ya no tan agria que se daba (Entrevista Carlos Pérez, agosto de 2009).

dijo que detrás de la pugna existe el interés de romper la organización comunitaria para allanar el camino a la minera I am Gold (...). Entretanto el alcalde Paúl Granda aseguró que no se va a permitir o autorizar intervenciones mineras si hay prejuicio a las fuentes de agua, aquí queremos un modelo similar, que no de el control a ningún dirigente, sino que el servicio de agua se entregue a todos sin condicionamientos, multas o presiones” (Ecuadorinmediato, 2011).

De vuelta al análisis de la agencia ACUDIR, ésta al ser publicitada como una mesa de concertación entre el sector público y privado, incluida la academia, constituía un marco propicio en el cual los empresarios, reunidos en su propia casa –las diferentes cámaras de la producción– aprovechaban el espacio para plantear sus demandas directamente al alcalde, quien asistía con alguna frecuencia personalmente a las reuniones. Funcionarios del organismo regional y técnicos, incluso observaban que eso distraía la agenda puesto que algunos empresarios y banqueros aprovechaban el momento para exponer sus problemas gremiales al alcalde.

La participación en ACUDIR fue heterogénea, mientras algunos actores trataban de construir efectivamente la mesa como un espacio de concertación, diseñando una visión estratégica de la ciudad y la provincia, otros actores trataban de obtener réditos o beneficios institucionales de su participación:

Se logró tener una mesa de diálogo, es algo que no había antes y que logró mantenerse con reuniones periódicas donde los distintos actores podían generar una visión estratégica de la ciudad y de la región. En ese sentido creo que había una relación positiva del alcalde con los diferentes actores. Sin embargo creo que también había, por parte de los diferentes actores, la posibilidad de diseñar un escenario para controlar o tener poder. También hubo diferentes niveles de participación de los actores, algunos muy involucrados y decididos, otros que daba la impresión de que veían el proyecto para beneficio institucional, algunos de los actores vieron como una cuenta de recursos. Creo que la Cámara de Industrias tal vez buscaba aprovechar más o sacar algo, antes que la de Comercio que tenía una posición orientada hacia constituir la mesa (Entrevista ex funcionario de ACUDIR 2, agosto de 2009).

El entrevistado se ha referido a la diferencia entre el poder de un actor frente a otro. El tema de las diferencias económicas, culturales o de poder en espacios de participación es un aspecto difícil de resolver en sociedades heterogéneas como las nuestras. Por una parte, esas diferencias brindan perspectivas distintas sobre un problema, lo que puede llevar no sólo a soluciones consensuadas sino también inventivas y novedosas. Pero, por otra parte, las disparidades de todo tipo en nuestra sociedad hacen que mecanismos participativos heterogéneos y en los que participen los de abajo,

se vuelvan inviables o poco procedentes. Frecuentemente la participación se limita a la presencia de actores con pocos recursos educativos formales o económicos, mientras sus aportes al debate se eclipsan totalmente por otros actores poderosos en estos recursos.

Sin embargo, este no fue un problema en ACUDIR, sobre todo porque no se contempló desde el inicio la participación de actores como artesanos, microempresarios o campesinos. Actores políticos como el alcalde, el prefecto o sus representantes, los rectores universitarios o los empresarios industriales, grandes comerciantes, realmente pertenecían al mismo círculo de las elites cuencanas y sus diferencias correspondían más bien a enfoques políticos diversos frente a los temas del desarrollo local.

A final de cuentas, algún sector de las cámaras, que al parecer tuvo intereses poco altruistas, en esta participación, no obtuvieron demasiado a cambio, realmente. Ellas, al igual que otros actores tenían que aportar una cuota anual como socios. El financiamiento del BID fue de apenas un millón de dólares aproximadamente, pero la mayor parte se consumió en la realización del plan estratégico de la ciudad, el financiamiento al sistema de información y al sistema de capacitación, y otros gastos operativos de la agencia, que fue muy pequeña. Tampoco pudieron obtener participación accionaria en las empresas municipales, que como analizamos era el interés de algún grupo empresarial.

Un tema crucial para los industriales ha sido el problema de no contar con un espacio industrial apropiado. El parque industrial de Cuenca, construido temprano en la década de los años sesenta, como parte de una política de incentivo a la industrialización frente a la crisis de la región –como analizamos antes– resultaba en este momento totalmente insuficiente, se había abarrotado y quedaba ubicado ahora dentro de la ciudad:

Hay dos o tres problemas que siempre estuvieron presentes en las relaciones entre los sectores productivos y el alcalde, uno de ellos es el espacio para el desarrollo industrial, que es un tema de conflicto inclusive en ciertos momentos, porque los empresarios estaban sometidos a una norma que salió en la época del Fernando, que se establecían las áreas industriales en el territorio, entonces se eliminaba la posibilidad de que las industrias estén en las áreas que están actualmente. Pero no tenían una alternativa porque

no había ninguna idea del gobierno de un parque industrial, con el problema adicional de que la tierra en Cuenca sigue siendo extremadamente alto el precio. Ese era un tema de conflicto permanente. El otro era el tema del agua, el costo del agua para el uso industrial. Hace cinco años, hace diez años Cuenca era tal vez la ciudad más industrializada del Ecuador en términos relativos, en relación con la población, pero eso se ha ido frenando completamente. No ha habido proyectos industriales grandes. Y más bien lo que se ha hecho es trasladar capitales cuencanos hacia otros lados (Entrevista ex funcionario de ACUDIR 2, agosto de 2009).

Se hicieron varios estudios y propuestas para la instalación de una nueva zona industrial, pero todos ellas fracasaron porque las comunidades adyacentes se opusieron, y además porque no se dispone de suficiente terreno, como para un proyecto de esta envergadura cerca de la ciudad. El tema de la ubicación del nuevo parque industrial fue puesto en la agenda del organismo de desarrollo, pero no sólo que quedó sin resolverse, sino que incluso en el Plan de Ordenamiento Territorial del cantón durante el gobierno local de Cordero, preocupado por consideraciones ambientales, se estipuló que las actividades industriales no podían seguir ejecutándose en esa área. Sin embargo no se planificó una nueva área industrial para la ciudad, por lo que el tema quedó pendiente:

La filosofía de ACUDIR era propiciar ambientes para el desarrollo armónico de la zona y de hecho para el sector industrial el principal problema es el espacio de terreno en donde se va a desarrollar la industria [pero] hasta ahora no se resuelve. En Cuenca no hay espacios y los espacios que hay, lamentablemente los cuencanos piensan que la industria per se es algo negativo, que es contaminante, que es evasora, que es un foco de conflicto, cuando en otras partes del mundo le ponen alfombra roja para que se instale la industria. De hecho Fernando Cordero entendía el problema. De hecho en el primer borrador del mapa territorial eran ridículas las zonas donde ponían las industrias. En Cuenca no había donde poner. Había que pensar en desarrollos en Guayaquil o Machala. Se rehizo como tres veces, si usted se fija en el mapa hay varias zonas donde se puede instalar la industria, quedó así (Entrevista empresario, agosto de 2009).

Es decir, podría acusarse a la administración local de negligencia en enfrentar un tema tan complicado para la ciudad porque las industrias contaminan aunque también generan empleo, de mejor calidad, que otros sectores. Pero de lo que no se le podría acusar a Cordero es de haber sido servil a los intereses de los industriales. De hecho, igual que muchos otros barrios de Cuenca, el parque industrial se benefició del programa “Mejora tu barrio”, gracias al cual tuvo la oportunidad de pavimentar sus calles. Sin embargo este fue un costo que tuvieron que asumir los propios industriales, aunque bajo la forma de un crédito, pero en las mismas condiciones que otros muchos vecinos de la ciudad. Si lo examinamos realmente, los beneficios que obtuvieron los empresarios no distaron mucho de aquellos que obtuvieron los sectores de los barrios populares:

MM: ¿Los empresarios cómo se beneficiaron?

F: La riqueza del sector productivo fue tener las puertas abiertas para el diálogo, para apoyos y creo que con flexibilidad se trabajaron muchas cosas. Y no ese prejuicio, el político que decía –no el neoliberal no me va a dar nada. La pavimentación del parque industrial fue fruto de esta concertación. El asfalto y las alcantarillas del parque industrial colapsaron (Entrevista ex funcionario de ACUDIR, agosto de 2009).

Igual que en su momento al CREA se le acusaba de que se centraba mucho en Cuenca y la provincia del Azuay, podríamos decir que la acción de ACUDIR estaba absolutamente focalizada en la ciudad de Cuenca, al menos así nació la iniciativa. Su propio nombre es “Agencia cuencana...”, sin embargo al final se añade siempre el término “regional”. En esto se encuentra implícita la idea de que Cuenca articula una región (Palomeque, 1989, 1990). Sin embargo, esto que casi se vuelve un supuesto para los hacedores de políticas públicas en la ciudad y región, no es suficientemente reflexionado y explicitado. Frecuentemente este supuesto termina anulando la diversidad dentro de la región y sobre todo la especificidad rural. Además contribuye a reeditar lo que anteriormente se denominaban las contradicciones campo-ciudad, que al parecer nunca fueron totalmente superadas y aquello que se ha denominado “colonialismo interno”. Esto

explica el hecho de que al momento de la constitución de la agencia no se haya contemplado la posibilidad de que el representante del Consejo Provincial, que cubre un ámbito de acción en la zona rural de la provincia, se incluya en el directorio sino dos o tres años después de su constitución:

[La ciudad de Córdova] estaba ya en la tercera versión del plan estratégico de Córdova, Argentina. Uno se llamaba *Córdova en cifras*, ellos tenían una agencia de desarrollo de Córdova. Aquí también se sacó un documento, *Cuenca en cifras*, para saber la realidad de Cuenca. Y vimos que queríamos ir muy a lo urbano, pero Cuenca no era sólo lo urbano, Cuenca era un efecto región, entonces nos dimos cuenta de que debía estar el Consejo Provincial, que entró en el 2001 o 2002, y pasaron a ser parte del directorio de ACUDIR. Y eso hizo que se vea más como regional, sino era muy ciudadano y local (Entrevista ex funcionario de ACUDIR, agosto de 2009).

Pero más allá de eso, digamos que el concepto de región que sustenta a la agencia, frente a lo que fue el CREA por ejemplo, puede ser cuestionado, por la representación que tiene en su directorio. Si el CREA fue acusado de mantener un concepto de región demasiado amplio, que incluía a Morona Santiago y terminaba profundizando un “colonialismo interno”; en cambio ACUDIR ha operado con un concepto de región totalmente restrictivo, con representación preponderante de la ciudad de Cuenca, y exclusiva de la provincia del Azuay. Sin embargo algunas de sus acciones han pretendido tener impactos en la provincia del Cañar. El hecho de excluir de la representación en el directorio a dirigentes institucionales de la provincia vecina, pero enunciar a la región en términos de Azuay y Cañar, termina también dando cuenta de esta suerte de colonialismo interno, que Espinoza denunciaba en su momento.

Como lo dice Bourdieu, el discurso regionalista es performativo, por lo tanto es un discurso que contribuye a crear aquello que enuncia, su eficacia puede ser evaluada por sus efectos:

El discurso regionalista es un *discurso performativo*, que pretende imponer como legítima una nueva definición de fronteras y hacer conocer y reconocer la *región* así delimitada frente a la definición dominante y desconocida

como tal –por tanto, reconocida y legítima–, que la ignora (Bourdieu, 2001: 90, cursivas en el original).

Tanto el CREA como ACUDIR han desplegado discursos regionalistas que han tenido este carácter performativo, y que han pretendido imponer como legítima la región ante aquellos que la ignoran, el centro del Estado-nación. Esta suerte de performatividad no es exclusiva del ámbito de la cultura, como veremos en un capítulo posterior, cuando analicemos la elección de la chola cuencana. Los performances funcionan como actos vitales que transmiten saber social, memoria y sentido de identidad a través de acciones reiteradas. No nos referimos al carácter de performatividad como una simple artificialidad o una exclusiva puesta en escena, o como antítesis de lo real. En este sentido, enunciar la región implica crearla y construirla.

El otro componente de ACUDIR era el “sistema de capacitación para el desarrollo”. En uno de los primeros talleres en los cuales se definieron las prioridades de la agencia, se determinó que la falta de capacitación era uno de los problemas prioritarios que debía ser atacado. Los fundadores de ACUDIR reivindican que la capacitación fue un programa exitoso, debido a que se trabajó de acuerdo a las demandas explícitas de los sectores beneficiarios:

El sistema de capacitación partió de una demanda, qué se necesita para ofertar, y los oferentes eran las universidades, los centros de capacitación, empresas de consultoría. Nosotros teníamos los clientes: artesanos, pequeños emprendedores, gente de empuje, y la plata de los 200 mil dólares se quedaron cortos. Hubo cursos a medida. No era gratis sino con un pequeño copago. Se contemplaba el seguimiento y la evaluación. Se firmaron convenios con la junta de artesanos, la cámara de artesanos y así por el estilo.

MM: ¿Cuál era la expectativa de los empresarios y qué beneficios sacaron al final?

F: Yo diría que de forma secundaria, porque beneficio directo de los productos de ACUDIR no estaba previsto. Pero ellos, con una visión de arriba, la idea era que apoyen a los de abajo. Esa era la fórmula.

MM: ¿Los de abajo quiénes son?

F: Artesanos, pequeños emprendedores, y así por el estilo, gente que sí recibió beneficios. Que yo sepa ACUDIR nunca pensó en darle algo específico a la Cámara de Industrias, de Comercio, a la universidad. Trabajos conjuntos sí (Entrevista ex funcionario de ACUDIR, agosto de 2009).

Sin embargo, al sistema de capacitación se le pueden reprochar al menos dos problemas: primero, no se lo construyó conjuntamente con los futuros beneficiarios debido a que ellos carecían de una representación formal en el directorio de la agencia. Y dos, tuvo un enfoque paternalista, eran “los de arriba”, realmente las elites empresariales y técnicos del sistema, los que definieron al menos la cuantía y el enfoque, no sólo del sistema de capacitación, sino también de todo el carácter que adquirió la agencia. Igual que el CREA en su primera fase ACUDIR traslucía un enfoque muy empresarial y elitista. Esto provocó que el propio alcalde quisiera reorientar el enfoque de la agencia de desarrollo en un momento determinado.

Sin embargo, el sistema de capacitación, hizo un esfuerzo por recoger las iniciativas y los pedidos de los beneficiarios, quienes de forma aislada y poco sistemática llevaban sus demandas a los técnicos de la agencia. Pero digamos que hay una gran diferencia entre tener una representación orgánica en el directorio donde se toman las decisiones, y donde sí había una mayoritaria representación de las elites empresariales y académicas, frente a los denominados “emprendedores”, artesanos, campesinos y pobladores urbanos semidesocupados, que estaban evitando migrar, y quienes carecían de cualquier representación en el directorio.

El paternalismo que permea a las actuaciones de las elites en el nuevo momento de ACUDIR es la continuidad de un cierto paternalismo que fue necesario incorporar en el modelo de dominación descrito anteriormente. De acuerdo con Hirschkind (1980), el paternalismo fue una de las características del sistema de dominación en Cuenca, dado que definía los deberes de los superiores en su trato personal con sus inferiores, en la medida como definía los deberes de la categoría más alta de Cuenca, los nobles, hacia su ciudad como un todo. Pero también la autora reconoce que el paternalismo no está confinado a la categoría de la elite, porque también los indios pueden actuar como patrones frente a los indios menos afortunados.

Esta forma de dominación, tan característica en el mundo andino, vincula a los subalternos con el patrón en términos individuales, y termina por socavar la solidaridad entre los dominados, dado que sus miembros están vinculados como parte de redes socio-políticas. El paternalismo supone obligaciones mutuas vinculantes, pero de este modo reconoce un cierto potencial político en los dominados (Genovese, 1976: 5 citado en Mac Laughlin y Agnew, 1986: 250). Esta es una relación de desigualdad, basada en la díada padre-hijo, que tiene efectos discriminatorios, aunque es construida como una supuesta manifestación de amor hacia el más débil (Martínez, 2006). En nuestro caso, los discursos de los empresarios y funcionarios de la agencia de desarrollo estaban atravesados por imaginarios con tintes paternalistas.

Sin embargo, ACUDIR fue reivindicada como un espacio o una “mesa” de concertación público-privado. Los fundadores dicen que se trataba de promover demandas colectivas regionales. Afirman que sólo la concertación entre los sectores público y privado, permitiría un desarrollo regional:

La creación de ACUDIR surgió por el tema del financiamiento del BID para crear una agencia de desarrollo. Desde el 96 se dieron los primeros pasos. La relación público-privada no era ajena al gobierno municipal. En ETAPA ya había participación ciudadana y normalmente eran sectores de las cámaras que ya participaban. En *Parqueo, Mejora tu barrio, Modernización del centro*, el interés era colectivo en donde se beneficiaban los empresarios turísticos pero también los propietarios. Establecimos relación con las cámaras, con las propias universidades y es un tema que perdura hasta ahora. Se dio un entendimiento de que un proceso de mejoramiento de Cuenca y Azuay es conjunto y necesitas un motor que pueda dinamizar y eso es ACUDIR. A partir de ahí surge IMPULSAR, la Corporación Aeroportuaria, mejoramiento del aeropuerto, hasta un proyecto de reconstrucción del estadio y termina con la creación de inversiones de Cuenca que está ahora gestándose. Le veo como parte de concertación y de apoyo mutuo entre sectores público-privado, antes que como confrontación (Entrevista ex funcionario del Municipio, agosto de 2009).

Desde una perspectiva podría decirse que los sectores dominantes reivindican sus intereses bajo el discurso de la mancomunidad regional, y

utilizan a los sectores subalternos para defender demandas supuestamente colectivas, pero realmente se trata de crear una hegemonía excluyente, es decir una dominación. Esta interpretación termina desautorizando cualquier reivindicación regional por interesada y manipuladora. Pero desde otra perspectiva, en cambio, podría pensarse que la región requiere articular un conjunto de fuerzas, que pueden incluso ser divergentes, pero que en un momento determinado convergen para enfrentar el centralismo del Estado-nación, cuya fuerza centrífuga frecuentemente anula las proyectos regionales. Digamos que ninguna de las dos interpretaciones es totalmente cierta o totalmente falsa. Mi planteamiento es que la región mantiene una tensión constante con el proyecto de construcción de la nación, sobre todo cuando este es excluyente y centralista. Sin embargo, al interior de la región, operan dominaciones y exclusiones.

Mi interpretación es que la definición de este carácter de concertación “público-privado” es especialmente problemática. Es en la definición de cuáles son los actores públicos y cuáles los privados que están autorizados a participar, donde radica lo sustancial del problema. En Cuenca, como en muchos otros lugares, aparece como natural que los convocados, como parte del sector privado, sean sectores empresariales: industriales, banqueros, comerciantes organizados en las poderosas cámaras de la producción. Sí resulta extraño que dado que se contemplaba un sistema de capacitación a artesanos o emprendedores, no se haya planteado incorporar otra representación gremial como la Federación de Artesanos, por ejemplo. Sin duda esta organización tiene un carácter más popular y con mucho menos ascendente y recursos que las cámaras señaladas. La participación más “plebeya” que contempló ACUDIR fue la Cámara de la Pequeña Industria, con quienes habían definido trabajar el BID al inicio, sin embargo, dado que ellos carecían de recursos para organizar los talleres de arranque, el proyecto fue auspiciado por la Cámara de Industrias.

Los “beneficiarios” de los proyectos de la agencia de desarrollo –categoría que ya ha sido criticada por su matiz paternalista, derivada de una suerte de beneficencia que según algún funcionario era el carácter de la agencia, cuando afirmaba que de lo que se trataba era de que los de arriba ayuden a los de abajo– sí fueron realmente artesanos, campesinos, due-

ños de pequeños negocios. El problema es la brecha entre los industriales, banqueros, comerciantes, académicos y políticos, miembros de la junta directiva, quienes tomaban las decisiones y los llamados “beneficiarios” de los proyectos. Visualizo una tensión entre estos dos mundos, que en el caso del organismo de desarrollo examinado, continuó persistiendo. Se trata de cuestionar quiénes y en nombre de qué representaban a estos beneficiarios.

Probablemente estos líderes institucionales, todos hombres –no hubo ninguna mujer en la junta directiva– se reunían con un espíritu de solucionar los “grandes y graves problemas de la ciudad y la región”: la incomunicación derivada de un deficitario sistema de vialidad, un aeropuerto inadecuado; la dificultad de exportar los productos manufacturados en la región, el desempleo y la migración. Para la mayor parte de ellos era natural que los convocados sean los que habitualmente representaban a los otros, quienes no podían tener voz por sí mismos, debido precisamente a sus carencias.

Algunos de estos problemas mayúsculos que afectaban a la ciudad y la región, sí fueron abordados en ACUDIR y se fueron procesando soluciones, como el tema del aeropuerto que fue descentralizado y desembocó en la creación de la Corporación Aeroportuaria manejada desde el gobierno local, IMPULSAR –la denominada incubadora de empresas–, entre otros. Sin embargo, también se gestaron proyectos más pequeños e incluyentes como la formación de clusters –emprendimientos que abarquen toda la cadena productiva–, o la misma capacitación. Pero, como hemos visto, la participación de los sectores populares fue limitada a recibir este tipo de “ayudas” o “beneficios” en una concepción aún bastante vertical, “los de arriba ayudando a los de abajo”, como lo expresara este funcionario.

Los clusters son iniciativas novedosas que se gestaron en la agencia de desarrollo, y que pudieron concretarse luego del año 2004, cuando Cordero dejó de ser alcalde de la ciudad. Supone un nivel de asociación entre productores de una determinada rama productiva, para juntos lograr economías de escala que permitan cumplir con demandas de exportación, por ejemplo. Los directivos de ACUDIR reivindican que los clusters son formas organizativas empresariales de nuevo cuño, que superan el individualismo neoliberal y la competencia del mercado:

Debido a que éramos una mesa asociativa aplicamos el cluster cívico a la pequeña empresa. Cuando hablaba de cluster decían está soñando. Siempre hemos sido individualistas, el propio régimen de mercado, la visión de la asociatividad moderna ha dado lugar a ello. Se trató de planificar la asociatividad en todos los conceptos del convivir (Entrevista a funcionario de ACUDIR, agosto de 2009).

Al momento existen clusters de metalmecánica, ganadero, de cuero, entre otros. Sin embargo, y a pesar de estas experiencias que deben ser estudiadas a profundidad, se insiste en la agencia en la existencia de una suerte de dos niveles de participación: un nivel, el de los socios de la Junta directiva integrado por las elites políticas, empresariales y académicas, quienes toman las decisiones. Y otro nivel, el de los artesanos, ganaderos, productores, trabajadores, quienes ejecutan los proyectos diseñados por el primer nivel. En el discurso de técnicos fundadores de ACUDIR los primeros son actores, los segundos son beneficiarios:

MM: ¿Los productores pequeños tienen una representación?

F: Claro que tienen, la Cámara de la Pequeña Industria es un miembro en el directorio. Los artesanos no están representados. Pero ACUDIR trabaja con mesas sectoriales, están los joyeros, están los zapateros, los textiles, que no necesariamente tienen que estar formando parte de la mesa directiva (Entrevista a ex funcionario de ACUDIR, agosto de 2009).

Sin embargo quienes están en el primer nivel afirman que “son capaces de sentarse en una mesa actores disímiles” y que eso es prueba que en Cuenca se pueden desplegar iniciativas que quizás en otras partes del país no son posibles:

No veo que en Cuenca y el Azuay puedan establecerse como un punto de referencia las contradicciones entre sectores económicos o sociales. O sea más bien una de las potencialidades y ejemplos al país, y con Fernando ya se decía, primero estos cuencanos que son unos sobrados, el que viene de fuera es visto menos, somos bastante alzados en ese sentido, pero podemos sentarnos en una mesa actores que aparentemente somos los más disímiles.

Entonces algo debe estar funcionando para que esto se produzca (Entrevista a ex funcionario del Municipio, agosto de 2009).

Si bien la experiencia de la conformación del directorio de ACUDIR, por lo que pude constatar en mi período de estudio, no es el mejor ejemplo de que se puedan sentar en una misma mesa actores disímiles, lo que ejemplifica el entrevistado es precisamente el gran esfuerzo por construir consenso y hegemonía en el proyecto político de la Nueva Ciudad. Tanto el discurso como las prácticas que propiciaban la concertación público-privado, fue una de las estrategias por excelencia que desplegaban dispositivos hegemónicos. Esto fue precisamente la tarea del Plan Estratégico de Cuenca, un pacto social y político con los diferentes sectores de la sociedad civil que apostaron por un proyecto común político pero también moral y cultural, como analizaremos posteriormente.

De todas formas el alcalde Cordero llegó a percibir este vacío de representación en el directorio de la agencia de desarrollo, y pretendió redefinir el rumbo y la estrategia de ACUDIR en un momento dado. Sin embargo, el paradigma del desarrollo local, con el Municipio como el promotor y gestor del proceso, terminó siendo una asignatura pendiente para la administración de Cordero, que a final de cuentas se vio ocupado en sentar las bases urbanísticas e institucionales para el despegue de este proceso de desarrollo local, pero no tuvo el tiempo y quizás la energía suficiente, para concretar semejante desafío:

MM: En la agenda ¿quién ponía los temas, era algo común que se consensuaba o había imposición por parte del Municipio?

F: Yo creo que había algo de consenso pero ya en los hechos el alcalde se salía con la suya. Por ejemplo en el año 2002 o 2003 hubo un taller para repensar ACUDIR. No estaba cumpliendo las expectativas del alcalde, entonces se hizo un taller para redefinir su rol

MM: ¿En qué aspectos cree que no se cumplían las expectativas del alcalde?

F: Tal vez no se veía que la agencia asuma el liderazgo de desarrollo económico de Cuenca.

MM: En este taller cuando se redefine ¿hacia dónde toma el rumbo?

F: Por lo menos en la declaración le da un giro hacia los sectores populares

o menos favorecidos. Se le ve como una agencia que debe trabajar por el desarrollo integral de la ciudad y de la región y no sólo como un tema del desarrollo económico [...] Lo que pasa es que al interior del Municipio había una dificultad en la relación con los grupos sociales en ese momento. Por ejemplo en los barrios, el Municipio no quería relacionarse con la organización que los representaba que era la Federación de barrios, y se generaban otras formas de organización. Había esa dificultad. En el tema de barrios, en el tema de juntas parroquiales, con las juntas parroquiales se pudo trabajar bien a nivel del plan estratégico (Entrevista ex funcionario de ACUDIR, agosto de 2009).

A pesar de que el Municipio fue el que lideró el organismo, durante el gobierno local de Cordero, la tensión entre ambas instancias fue inevitable. Algunos fundadores del organismo se quejan de que Cordero “le puso en la congeladora” y su proyecto del plan estratégico durante casi un año. Otros funcionarios evalúan como una relación conflictiva porque se veía a la agencia como el “brazo político” del Municipio, y se trataba de que ACUDIR tenga vuelo propio; o en el mismo sentido de una “municipalización” del organismo porque el liderazgo de Cordero era avasallador. Pero, del otro lado, también había la percepción de que la agencia estaba “desviándose” del rumbo para que el que fue creado y que no estaba liderando el proceso de desarrollo. La tensión entre ambas instituciones fue ineludible en la medida en que el desarrollo local pretendía ser liderado por el Municipio y ACUDIR era apenas una agencia que propiciaría este desarrollo.

Un tema que trasluce en la entrevista anteriormente citada está relacionado con otra tensión que afloró en el gobierno local de Nueva Ciudad, es el desencuentro con algunas organizaciones sociales, movimientos y dirigentes. A pesar de los discursos de participación y reconocimiento en este momento político, que verdaderamente invaden los escenarios políticos de la vieja representación, surge de parte de estas elites políticas, una lectura crítica anti-corporativista y anti-clientelista que descalifica la cultura política de una buena parte de las organizaciones sociales. En relación a la Federación de Barrios de Cuenca, como lo ha retomado el entrevistado; en relación a grupos de organizaciones campesinas articuladas alrededor de las juntas de agua y de regantes; o en relación a las asociaciones de mercados,

como veremos más extensamente en otro capítulo; el cuestionamiento a las prácticas políticas clientelares, de obtener favores a cambio del voto, o de defender los intereses de su grupo en tanto corporación, fueron la piedra de toque de un proyecto que pretendía imponer una racionalidad política moderna en un mundo donde priman aspectos poco modernos, en el sentido occidental del término. Estas rupturas provocaron que la base social popular del proyecto político de Cordero fuera paulatinamente disminuida:

Entonces fue ideológica la situación, la administración de entonces, personificando más bien al arquitecto Cordero, creo utilizó al sector indígena, a Pachakutic, a campesinos. Llegó a su función y luego no tuvo ningún reparo en excluirles (Entrevista Carlos Pérez, agosto de 2009).

Estas mismas tensiones, de algún modo, aunque a otra escala, han sido heredadas al proyecto político de la Revolución Ciudadana. Más aún, la historia parece repetirse de forma sorprendente: los mismos actores sociales —con nombre y apellido— con los cuales Cordero llega al poder de la ciudad, en pocos meses rompen con el alcalde, se mueven como parte de la oposición en el Concejo cantonal, y hacen una oposición militante durante toda su alcaldía. Inclusive su más conspicuo contendor desde los movimientos sociales, Carlos Pérez Guartambel, vuelve a ser uno de los líderes que encabeza una dura oposición desde el austro, al proyecto político nacional liderado ahora por Rafael Correa y con Cordero como presidente de la Asamblea Nacional, bajo la bandera del rechazo a la extracción minera.

El impasse con los movimientos sociales, tanto hace más de diez años como ahora, ha llevado a que se distancien posiciones que originalmente se suponían que estaban en la misma línea de la izquierda. La crítica anti corporativista se alza magnificada por el discurso de ciudadanía que “nace desligado o *liberado* de *ataduras*, pertenencias y determinaciones que no sean las de comunidades políticas abstractas expresadas en el nuevo *soberano*, el *pueblo*” (Arboleda, 2008: 2). En ese sentido, el énfasis liberal en la ciudadanía, es una rémora de la cual tanto el proyecto político de Cordero, como el de la denominada Revolución Ciudadana, difícilmente pueden librarse. Sin embargo, ambos fueron

beneficiarios de los réditos electorales que rindieron esos discursos, en el sentido de la apelación abstracta al ciudadano con derechos.

De vuelta al desarrollo local, aunque éste puede generar procesos endógenos de autovaloración, no implica de forma automática un proceso sostenible a nivel regional o nacional (Martínez, 1999). Más aún las iniciativas locales tienden a idealizar esta sociedad emergente y acaban evitando al Estado y a la política (Coraggio, 1998: 98 citado en Martínez, 1999: 18). ACUDIR, al tener este carácter de espacio público-privado, donde el liderazgo lo tenía el Municipio, basó sus acciones en el paradigma del desarrollo local. Más que evitar al Estado, diríamos mejor que surgió, que esta agencia de desarrollo surgió en un contexto donde el Estado no estaba cumpliendo funciones en el ámbito del desarrollo, una vez que el CREA sufrió un agotamiento de su estrategia y campeaban los vientos neoliberales en ese momento.

La definición de región en el organismo regional, al menos en su etapa inicial, fue un tema ambiguo. Hemos analizado anteriormente que la noción de región del CREA fue cuestionada por incluir a la provincia de Morona Santiago con una población indígena invisibilizada en un espacio “baldío” que podía ser llenado por los colonos. La nueva agencia de desarrollo parece nacer con una noción más limitada de región, por eso deviene en “Agencia cuencana”, y los impactos regionales parecían limitarse a la provincia de Azuay y máximo Cañar.

Sin embargo, en un momento posterior la noción de región adquiere características inusitadas y va más allá de los límites nacionales. Se trataba de que Cuenca se constituya en el núcleo de una región que abarcaba desde el sur del Ecuador hasta el norte del Perú y desde el Pacífico hasta el Amazonas. Es decir, se planteaba que la ciudad pudiera ser el eje de una macro región, de dimensiones no sólo amplias, sino incluso que excediera las del propio Estado-nación. Al parecer un consultor de la agencia de desarrollo, luego de entrevistar a varios empresarios e investigadores, habría concluido en su informe que Cuenca estaba en capacidad de plantearse un proyecto de esta envergadura¹⁸. Y en efecto, ACUDIR direccionó sus políticas para tratar de consolidar este esfuerzo. La modificación del aeropuerto, la ges-

18 El consultor contratado fue José Luis Rhi Sausi (Acta de la sesión del directorio ampliado de ACUDIR, noviembre 12 de 2002).

tión por un turismo regional, la apertura de servicios de salud regionales, el cabildeo por la vía interoceánica habrían respondido a esta nueva noción de una macro región, que desbordaba las limitadas fronteras nacionales. Para los cuencanos, apertrechados en la pequeña agencia de desarrollo, se abría un horizonte amplio:

En esa época se había planteado como un elemento fundamental de la estrategia de la ciudad la vinculación con el norte del Perú. Entonces el aeropuerto estaba pensado en ese sentido. Se hablaba de los temas de salud. Por supuesto que luego la dolarización hizo que los precios fueron más altos en el Ecuador que en el Perú y dificultó esto. Entonces proyectos como el Hospital del Río, que no necesariamente fue gestado en ACUDIR pero sí fue impulsado. O el aeropuerto que ese sí fue gestado por ACUDIR, fue pensado en función de esta vinculación con la zona norte del Perú. También el tema turístico. Sí, sí estaba presente permanentemente esta relación con el norte del Perú, pero la situación económica al ir cambiando fue haciendo que se pierda esto (Entrevista ex funcionario de ACUDIR 2, agosto de 2009).

En el capítulo anterior analizamos cómo los proyectos previstos, luego de la Declaratoria de patrimonialidad de Cuenca, se frustraron por la crisis económica de 1999, que impidió que estas iniciativas se concretaran. Ahora, de forma sorprendentemente similar, podemos afirmar que el proyecto de constituir a Cuenca en el eje de una macro región también fracasó, por una política nacional de cambio de moneda, la dolarización, que determinó que la articulación de Cuenca con el norte del Perú, se hiciera inviable.

La iniciativa ACUDIR particularmente vivió una fuerte tensión entre la visión original del proyecto financiado por el BID con sus intervenciones, y las fuerzas locales que quisieron adaptar y flexibilizar a las aspiraciones y enfoques de sus actores. El propio alcalde Cordero planteaba permanentemente en las sesiones del Directorio de ACUDIR que hacía falta darle más vuelo a la iniciativa de esta concertación de actores público-privado y que debía trabajarse más allá del proyecto financiado por el BID. Realmente para Cordero Cueva la agencia debía ser un potente articulador de fuerzas locales y regionales y, la sujeción al BID fue incómoda:

Fernando Cordero comenta que en una reunión con las cámaras, se ha dicho que este es un esfuerzo inédito de unir actores para crear un gran espacio de concertación, que es un tema bien visto afuera y que se debe pensar entre todos, parece que ACUDIR dejó de cumplir ese rol, ha existido mucha incidencia con la presencia de varios consultores y las exigencias originales del proyecto BID [...] Por ejemplo cuando se ha trabajado fuera del andarivel del BID, ha existido una mejor gestión, como es el caso del aeropuerto (Acta de la sesión del directorio ampliado de ACUDIR, Cuenca, noviembre 12 de 2002).

A continuación interviene el Presidente [el alcalde Cordero] indicando que ha existido un efecto nocivo en la Agencia por dedicarse solamente al proyecto con el BID, pues ACUDIR ha descuidado la esencia de su creación, no sólo en la relación con organismos, sino buscar la integración con el fortalecimiento de lo público y lo privado (Acta de la sesión del directorio de ACUDIR, Cuenca, julio 31 del 2003).

La perspectiva de Cordero era que una iniciativa de esta naturaleza debía trabajar por los grandes proyectos de Cuenca y su región, se trataba de “buscar concertaciones frente a intereses generales de Cuenca y su futuro, aspecto que no implica concertar cediendo posiciones” (Acta de la sesión del directorio de ACUDIR, Cuenca, febrero 17 del 2000). La visión del alcalde era constituir una instancia de confluencia en la cual se aborden grandes proyectos, pero más que eso “temas estratégicos para la ciudad”: la problemática del aeropuerto, el tema de la vialidad, la autonomía en el manejo de las telecomunicaciones, la edificación de un centro de convenciones, el tema del patrimonio y turismo, regeneración y dinamización del Barranco, complejo deportivo, incubadora de empresas, compañía cuencana de aviación (varias actas de las sesiones del directorio de ACUDIR, Cuenca, septiembre de 1999 a julio de 2004). El alcalde pretendió que la agencia sea un dispositivo del proyecto hegemónico de concertación de fuerzas sociales, económicas y políticas dentro de la ciudad y región, para levantar proyectos de interés común, pero que a la vez sea un mecanismo que permita enfrentar y negociar con el Estado central frente a la relativa ausencia de políticas públicas en ese momento. La agencia y los actores

convocados respondieron de forma dispersa y desigual a esta convocatoria. La tensión con los directivos de la agencia fue evidente y pública:

Se reconoce por parte del Director Ejecutivo el cumplimiento parcial de las actividades debido a una falta de sintonía y comunicación con los miembros de ACUDIR [...] además del impasse surgido con la Municipalidad de Cuenca, tema que se ha superado luego de una reunión con el Señor Alcalde (Acta de la sesión del Directorio de ACUDIR, Cuenca, julio de 2003).

Esta problemática da cuenta no sólo de la tensión entre la visión de los financistas y las agencias nacionales, sino sobre todo ejemplifica la disputa y la negociación para darle contenidos locales. Es un esfuerzo por flexibilizar, readaptar y adecuar las iniciativas de desarrollo a las aspiraciones y contextos locales.

El CREA, como analizamos en la primera parte de este mismo capítulo, fue un organismo de desarrollo regional, con vocación pública, de proporciones significativas, que transitó por varias etapas y tendencias del desarrollo: desarrollo rural, industrial, desarrollo integral, entre otros. En un momento determinado el CREA tomó un rol planificador y no sólo ejecutor. En la década de los años noventa, el antiguo organismo había tocado techo y las elites cuencanas, se propusieron conformar otra institución, con un nuevo carácter, que tomara el desafío del desarrollo. Mientras en el CREA fue la Junta Nacional de Planificación, desde el Estado central, que tuvo incidencia sobre él, y en algún momento incluso dependió del Ministerio de Agricultura; ACUDIR es una asociación entre el gobierno local, sectores productivos y universidades, quienes toman la posta bajo el paradigma del desarrollo local. Su financiamiento incluso dice mucho del nuevo carácter de la cooperación para el desarrollo, pues surge con el apoyo económico de un organismo internacional, mientras el CREA fue financiado con recursos transferidos desde el Estado-central.

La dimensión de ambos organismos es otra característica que permite visualizar un carácter distintivo, mientras el CREA llegó a tener 11 departamentos y un número alto de funcionarios, ACUDIR tenía y aún man-

tiene, una planta de técnicos reducida y funciona en una pequeña oficina ubicada en el Edificio de las Cámaras de la Producción. La noción de “agencia” es un indicador claro del carácter puntual y restringido del organismo. El tema de la planificación que ambos organismos tienen entre sus estrategias es una clara diferencia de ambos y da cuenta de dos momentos en cuanto a los paradigmas de la planificación. El CREA realizó planes regionales de proporciones, que se traducían en varios tomos, bajo el concepto de una planificación normativa. ACUDIR ha trabajado en base de agendas flexibles para sí misma y en relación a la ciudad promovió el denominado PEC, Plan Estratégico de Cuenca, bajo el concepto de planeación estratégica.

Mientras el CREA creció bajo el paraguas del modelo cepalino de industrialización por sustitución de importaciones auspiciado por el Estado, ACUDIR surgió bajo el paraguas del proceso neoliberal aperturista. Lo paradójico es que, como ya analizamos, el CREA no se focalizó totalmente en la estrategia industrial y más bien privilegió la estrategia de desarrollo de sectores primarios como la agricultura. Mientras que ACUDIR no puede ser acusada de tener un enfoque neoliberal a ultranza pues ha puesto énfasis en la conformación de colectivos productivos que más bien rememoran el sistema colectivista.

Es decir los modelos de desarrollo nacional no necesariamente se corresponden simultáneamente con los modelos de desarrollo regional y local. La región, a través de estas iniciativas de desarrollo, despliega maniobras que buscan caminos propios, que a veces difieren de la tendencia impuesta por el Estado central. Las iniciativas de desarrollo no siempre son imposiciones homogéneas y deterministas de parte de las agencias internacionales de desarrollo. En contraposición, los llamados beneficiarios, no son receptores pasivos de estas estrategias, sino que frecuentemente negocian y replantean estos proyectos e intervenciones, modificándolos y adaptándolos a sus circunstancias y saberes, por lo tanto dándoles un nuevo sentido. Es lo que se ha denominado “contralabor” (Arce y Long, 2000: s/r, citado en Escobar, 2005: 25). Y esto sucedió en un doble sentido en el caso de ACUDIR, primero en la relación de esta agencia con el BID, y luego de los beneficiarios con la agencia de desarrollo.

Ambos organismos se plantearon diseñar una visión estratégica para promover el desarrollo de la región. En ambos casos el desarrollo era la clave, sea éste industrial, rural, local. El desarrollo ha sido visto como sinónimo de crecimiento económico e industrialización. Desde paradigmas contrarios como la teoría de la modernización o la teoría de la dependencia, el desarrollo ha sido posicionado como una meta a la que hay que llegar, luego de un camino de progreso y superación de obstáculos, entre ellos la pobreza, frente a la cual se trataba de librar feroces e imaginativos combates. Sin embargo la pobreza no ha podido ser superada, más aún en algunos contextos de implementación de proyectos de desarrollo incluso se ha profundizado. Por todo esto, desde la vertiente del postdesarrollo, los críticos del desarrollo no sólo aseguran que este ha llegado a su fin, sino que lo denuncian “como un discurso de origen occidental que operaba como un poderoso mecanismo para la producción cultural, social y económica del Tercer Mundo” (Escobar, 2005: 18).

En ambos casos, tanto el CREA como ACUDIR, fueron estrategias diseñadas, negociadas y levantadas por las elites cuencanas, pero estos organismos, una vez constituidos, han desplegado iniciativas que evidencian tensiones y ambigüedades. En el caso del CREA, en una primera fase, los nobles patricios cuencanos buscaron afanosamente que el CREA sirviera a sus intereses y realmente fue un claro dispositivo que lo funcionalizaron a su modelo de dominación, como Brownrigg (1972) lo ha documentado a profundidad. Sin embargo, el CREA en un siguiente momento fue influido por el enfoque de planificación del Estado y gestionado por sectores profesionales más autónomos que le dieron un perfil de relativo beneficio popular al organismo regional, aunque su importancia fue decayendo paulatinamente.

En cambio ACUDIR, nació en una tensión entre, por una parte, la propuesta de concertación del gobierno local y las elites empresariales, y, por otra parte, la búsqueda de defensa de intereses de sectores poderosos. De acuerdo con Martínez (1999) la dimensión local sólo puede fortalecerse en la medida en que se asegure la participación de los actores sociales con diversos tipos de capitales, desde el económico hasta el cultural. ACUDIR fue una apuesta para unir a actores con capitales diversos, el económico de

las cámaras y las agencias internacionales, el cultural de las universidades y el gobierno local, y el social de los grupos de beneficiarios, que aparecieron aún en una visión disminuida y pasiva.

La constitución de la agencia de desarrollo denominada ACUDIR, que es el caso que corresponde a mi período de estudio, fue un intento del Municipio por establecer hegemonía, no sólo desde el ámbito cultural, sino también desde la perspectiva económica y del desarrollo, en la medida en que buscaba la concertación del sector público y privado, y la participación de las universidades, con una visión de “potenciar a Cuenca como centro regional de desarrollo socio-económico” (Universidad de Cuenca, 2003 citado en Quesada, Boletín 3, s/f: 7).

Sectores de las cámaras de la producción promovieron una matriz paternalista de beneficiarios –derivada de los habitus que arrastraban del modelo de dominación– y, enfatizaron en el desarrollo como crecimiento económico y apertura. El Gobierno municipal buscó un enfoque más integral y participativo, en el cual estuvieran representados los intereses de diversos sectores, en su perspectiva de una hegemonía fundamentada en un proyecto social y económico común. En ese sentido ensayó redireccionar el enfoque de la agencia pero dadas las resistencias de los sectores empresariales, le quitó protagonismo a la iniciativa. De este modo, el intento de establecer hegemonía desde la matriz del desarrollo fracasó porque las elites empresariales se disolvieron en su estrecha perspectiva y más bien carecieron de una visión hegemónica. Siguiendo a Sayer (2002) quien afirma que hay que dudar que todas las elites tengan proyectos hegemónicos, las elites económicas cuencanas, representadas en las cámaras no tenían visión hegemónica, ni compartían aquella de la elite política, aquellas se quedaron entrampadas en la matriz de dominación que fue un lastre del período anterior.

La articulación de la academia en el proyecto hegemónico

Uno de los proyectos “estrella” de la primera fase de ACUDIR fue el denominado “Observatorio de Indicadores de Desarrollo Económico del Azuay” que fue encargado al Departamento de Investigaciones Econó-

micas y Postgrado (DIP) de la Facultad de Economía de la Universidad de Cuenca, de carácter estatal. Se trataba de consolidar un “Sistema de Información de Desarrollo Local”. Frente a una ausencia de información económica actualizada, se volvió imperativo que se impulse este como uno de los proyectos que debía emprender el organismo de desarrollo.

Los productos de este proceso investigativo fueron aproximadamente diez boletines con una periodicidad variable, donde se exponían los resultados de investigación:

Nunca fue un Observatorio de unos procesos específicos, cuando después logramos sistematizar alguna información trabajamos con algunas variables básicas. A eso hay que agregar que luego conseguimos financiamiento para hacer cuentas provinciales, esas cuentas fueron alimentando el Observatorio de ACUDIR, en los últimos números (Entrevista investigador, abril de 2009).

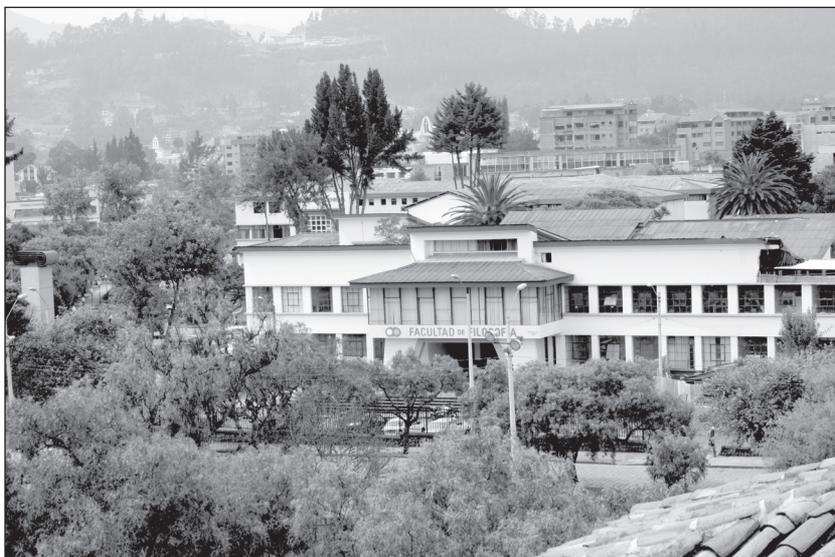
Estos boletines eran editados, publicados y distribuidos a los actores empresariales. Sin duda los investigadores hicieron esfuerzos especiales por mantener una línea investigativa permanente y analizar los principales temas económicos que afectaban a la región, sin embargo un problema fue la recepción de parte de los actores económicos, los empresarios de la región básicamente, de esta información. Queda la duda por saber en qué medida los actores políticos y empresariales usaron esta información para la toma de decisiones, que era el objetivo de este proyecto:

La información tenía como propósito llegar a varios usuarios. Uno era llegar a los empresarios básicamente. Se trabajó muchísimo ese tema incluso para ver cómo se repartía, cómo se distribuía y ahí nos topamos con algunas dificultades, que son extremadamente ocupados, que no tienen tiempo para sentarse a leer toda una revista, se pensó en hacer resúmenes, incluso se llegó a hacer unas pastillas que iban al final, como anexo, para decir qué trataba cada tema. Es un tema que se discutió bastante y creo no se resolvió. El otro campo era el académico. Cómo podían usar esa información los estudiantes, los investigadores para utilizar como insumos. Parece que ahí le fue mejor al Observatorio. La idea de fondo era que el empresario

tenga un análisis del entorno donde pueda tomar decisiones con relación a sus empresas y proyectos (Entrevista investigador, abril de 2009).

Pero hubo otros destinatarios para quienes sí fue relevante la información y la utilizaban con frecuencia: la prensa local, los estudiantes e investigadores del ámbito académico. De hecho contar con estos boletines seriadados ha sido una herramienta muy útil para esta investigación. Lo sorprendente es que en la propia pequeña biblioteca de ACUDIR no estén debidamente archivados estos boletines, lo cual demuestra que en la propia casa no se ha valorado suficientemente este esfuerzo. Tampoco se ha reeditado este trabajo. El financiamiento del proyecto terminó y los boletines dejaron de circular.

Fotografía 28
Universidad de Cuenca



Melina Villavicencio M.

En los boletines del Observatorio se hace un análisis de los diferentes sectores de la economía: financiero, agrícola, los productos de exportación, em-

pleo, precios y costo de la canasta básica, entre otros. Este análisis sectorial es puntual y fue generalmente realizado por los jóvenes investigadores del departamento. Sin embargo hay una línea en las investigaciones que apunta a un análisis más global de la economía regional e incluso se esbozan propuestas de estrategias regionales de desarrollo. En esta línea incursionan los investigadores senior.

En estos análisis de la realidad regional se describen los principales problemas que enfrenta la región, las oportunidades y fortalezas que posee, y se tratan de delinear efectivamente una visión estratégica de la ciudad y la región, aquello que ACUDIR se había planteado. Es decir, fueron los académicos universitarios uno de los puntales para este diseño estratégico de la región, aunque esta propuesta no fue completamente sistemática, ni tuvo toda la receptividad en los actores que integraban la junta directiva de la agencia de desarrollo.

Cuando los académicos describen la economía regional parten siempre de la afirmación de que ha habido un cambio sustancial, que se manifiesta en que la situación de “la economía es de recursos humanos y naturales escasos y caros” (Universidad de Cuenca, varios boletines, s/f). Esto determina que se desplace la posibilidad de una dinámica regional basada en el mercado interno hacia otra sustentada en el mercado externo. Esto es así tanto por los recursos de financiamiento que provienen de las remesas de los migrantes, como por la eventual demanda de bienes y servicios que provienen, sobre todo, del mercado externo. Se determinan tres factores que dificultan una reactivación de la dinámica económica: bajo nivel de inversión productiva, una alta tasa de inflación a nivel provincial superior a la nacional, la dolarización y apertura que no permite la competitividad de los productos de la región (Universidad de Cuenca, Boletín 2, s/f).

Uno de los temas recurrentes en estas publicaciones, que refleja las preocupaciones de los líderes y académicos de la región es el tema de la dolarización:

La ciudad pagó un alto costo para el logro del control de la inflación, pues la apertura hacia un auge importador hizo patente la debilidad del sector productivo local para competir con la producción externa, provocando el cierre de algunas empresas y sus secuelas de incremento de la informalidad laboral (Carrasco, Boletín 7, s/f: 6).

Este proceso fue crucial para determinar un freno al proyecto regional, luego de la firma de la paz con el Perú, de activar una línea de articulación con la zona norte del Perú a través del intercambio comercial y el turismo. Como es conocido, la ciudad de Cuenca ha tenido históricamente lazos muy fuertes con el Perú, aún antes de la conformación del Estado-nación. A partir de que se firmaron los acuerdos de paz, la región sur y Cuenca particularmente, veían como una posibilidad cierta el rearmar esta antigua articulación. Sin embargo el cambio de moneda volvió poco competitiva la oferta de servicios turísticos, de salud, académicos, que pensaban los cuencanos podía ser una fortaleza de Cuenca. Más aún, por efectos de la dolarización, algunas empresas e industrias de Cuenca están emigrando al Perú en búsqueda de mano de obra y materia prima más barata (Pozo, Boletín 5, s/f).

La migración, un tema álgido para la región, es analizada en la perspectiva de su impacto por la falta de mano de obra calificada. Pero se reconoce que la migración ha sido un pilar fundamental en la economía del país, pues constituyó el segundo rubro de ingresos de divisas las cuales ayudaron a sostener el modelo de dolarización permitiendo el superávit de la cuenta corriente. Sin embargo, con las remesas de los migrantes se compran productos, pero no solo locales sino sobre todo extranjeros, regresando este dinero a la economía externa. (Universidad de Cuenca, Boletín 2, s/f).

De acuerdo con Quesada (Boletín 4, s/f) hay discrepancia acerca del camino por el cual las remesas se pueden convertir en fuente de desarrollo. El autor muestra una alternativa según la cual, sea que las remesas se destinen a ahorro en el sistema financiero nacional formal o informal y que se coloquen para consumo o inversión; o sea que se destine a consumo, y reactive la demanda agregada de bienes interno o importados, en cualquier caso las remesas se convierten en fuente de reactivación de la economía. Plantea que los gobiernos locales deberían preocuparse por la economía local y participar con programas de inversión pública como bonos y acciones cuyas tasas de rendimiento puedan ser atractivas a los migrantes. En efecto, el gobierno local de Cordero, diseñó una estrategia en este sentido.

Se menciona que las potencialidades de la región se encuentran en la diversificación productiva. Y se señala que los ejes estratégicos de desarrollo son cinco: económico, ambiental, territorial, socio-cultural y político. Se

propenderá a que la economía del cantón cuente con un sector productivo, dinámico y competitivo. Se mencionan proyectos de ACUDIR como ampliación de los centros de capacitación laboral público y privado; la creación de una escuela de formación de líderes, empresarios y empleados; y un sistema regional de capacitación para la producción. Se habla de fomentar la inversión local, nacional e internacional y promover la conectividad internacional (Universidad de Cuenca, Boletín 2, s/f).

Se propone una alternativa estratégica orientada a la producción hacia el mercado externo, “conforme lo han expresado algunos sectores empresariales y políticos de la provincia” (Universidad de Cuenca, Boletín 3, s/f). La premisa es que los recursos son caros y escasos y que por lo tanto, las condiciones para el desarrollo deben basarse no en las condiciones definidas por la actual estructura sino de nuevas vocaciones productivas definidas por las demandas del mercado mundial. La incorporación de calidad e innovación a los procesos productivos serían los elementos claves para competir en los mercados.

De acuerdo con Carrasco (Boletín 3, s/f) la migración ha provocado que por la vía de las remesas, que se estiman en 600 millones de dólares según cálculos del Banco Central, la posibilidad del desarrollo se encuentre dentro de la propia región pues se podría aprovechar de esos recursos. Debido a que la región no cuenta ni con abundancia de mano de obra, tampoco con recursos naturales baratos y abundantes y hay una dificultad para el acceso al mercado interno por el aislamiento, más bien los factores para impulsar una estrategia de competitividad son recursos financieros potencialmente abundantes y una vocación productiva establecida a través de su tradición artesanal y manufacturera. Por ello la producción cuencana para el mercado externo, para insertarse en la globalización tiene que fundamentarse en calidad e innovación de los bienes y servicios.

La propuesta de trasfondo de esta estrategia es pasar del mercado interno al mercado externo. Se menciona que hay una débil relación entre desarrollo local y gobierno nacional. Las tendencias centralistas y regionalistas implican una relación de fuerte tensión y verdaderamente afloraron en este período. En este mismo momento se estudian, desde un punto de vista ubicado desde lo nacional, las estrategias autonomistas que florecieron en

ese momento, y si bien no se estudia particularmente el caso de Cuenca y su región sino fundamentalmente el proyecto autonomista guayaquileño, se concluye que:

A esta primera impugnación se suma la intensa emergencia de una serie de prácticas y relatos “regional-autonómicos” (desatados desde fines de 1998) que interpelan no solo al carácter centralista de la interinstitucionalidad estatal sino a las formas y sentidos con que se ha comprendido, confeccionado, y consumido “lo nacional”. Las fisuras dentro de la imaginada comunidad nacional se han multiplicado y amplificado a lo largo de la última década (Ramírez, 2000: 153).

El tema de los clusters fue una estrategia más específica mediante la cual la agencia de desarrollo, sustentada en parte por los análisis de las investigaciones universitarias, decidió concretar su estrategia de desarrollo:

La Agencia Cuencana para el Desarrollo e Integración Regional (ACU-DIR) ha venido liderando el proyecto denominado agenda de competitividad. Se desprende como una de las conclusiones que en Cuenca no existen clusters de desarrollo productivo, es decir integración de varias empresas afines (cadena completa de valor). La mayoría de la producción en la región se basa de iniciativas individuales. Los empresarios están tomando conciencia en formar los clusters (Carrasco, Boletín 3, s/f: 43).

Se trataba de que los clusters partan, en efecto, de las potencialidades artesanales de la región, es decir uniendo esfuerzos dispersos de artesanos en talleres, hacia procesos más sostenidos de carácter industrial, enfocados en el mercado externo. Sáenz (Boletín 4, s/f) en un análisis sobre las pequeñas industrias en el Azuay, plantea que éstas pueden ser exitosas siempre y cuando se integren en eslabonamientos productivos o clusters. Sugiere algunas medidas que debería tomar el Estado como por ejemplo estabilidad fiscal, mejorar infraestructura, reducir riesgo-país, y respeto de leyes. Pero, por otra parte, plantea retos para las propias pequeñas industrias como elevar productividad, mejorar calidad, diversificar producción, capacitación, mejorar gestión, entre otras.

El desempleo es un problema que preocupa a los analistas. El cierre de numerosas empresas en la región incide para un incremento del desempleo. Todo esto genera un proceso dramático de precarización, que desata un peligroso funcionamiento económico caracterizado por mala distribución del ingreso y agudización de conflictos sociales (Pozo, Boletín 5, s/f). El empleo está concentrado en el sector de servicios, existe un alto grado de informalización del mercado laboral y una disminución de la cobertura de la seguridad social de los asalariados. Se ha provocado un proceso de autogeneración de empleo en Cuenca al igual que en el resto del país (Pozo, Boletín 5, s/f).

Fotografía 29
Universidad de Cuenca



Melina Villavicencio M.

En cuanto al tema del turismo, se desvirtúa de alguna forma el impacto que ha tenido la patrimonialización de Cuenca para el incremento del turismo, puesto que se habla de que en Cuenca hay un balance deficitario del sector turístico. Es decir salen más de los que llegan, lo que provoca que

los gastos en turismo sean mayores que los ingresos por turismo (Rosero, Boletín 5, s/f). Se insiste en dirigir un turismo especializado en salud o cultura. Como analizamos ampliamente en el capítulo anterior, el imaginario de las bondades del turismo traslucía tanto en las elites como en la prensa, la patrimonialización de Cuenca proyectó estos imaginarios de forma mucho más nítida. Sin embargo las cifras reales del turismo eran muy magras, aún después de que la ciudad fue declarada Patrimonio, como lo muestran las investigaciones realizadas por los académicos.

El sector financiero fue otra piedra de toque que obstaculizaba el despegue del desarrollo en la provincia. Al analizar su funcionamiento se indica la existencia de una preocupante transferencia de valor entre instituciones y provincias, debido a la diferencia entre captaciones y colocaciones de dinero en el sistema financiero (Universidad de Cuenca, Boletín 2, s/f). Es decir en Azuay, precisamente por la abundancia de remesas, se estaban receptando dineros que eran colocados en otros lugares del país, lo cual implicaba una transferencia de recursos. Pero los análisis fueron aún más concluyentes. Flores (Boletín 4, s/f) afirma que el sector financiero no cumple su papel de intermediación financiera, puesto que capta los recursos pero no los devuelve hacia sectores productivos; los créditos son mal ubicados, dado que la mayor parte de las actividades productivas importantes no tienen acceso al crédito. Frente a esto se sugiere que se abra el sector financiero a la competitividad, es decir se analiza la importancia de que entren bancos extranjeros a operar, lo que obligaría al sector bancario nacional a ser más eficiente y competitivo.

La dinámica migratoria le otorga un carácter dinámico al sector vivienda, por lo que fue objeto de un análisis particular. De acuerdo con Sáenz (Boletín 5, s/f), la vivienda en la provincia del Azuay es utilizada como forma de acumulación, como forma de ahorro, y de traspasar legados familiares ya que las tasas de beneficio del sector inmobiliario son más altas que en la industria. Esto explicaría, en parte, el carácter recesivo del sector industrial, y el boyante del sector de la construcción.

Por otra parte, un tema recurrente es el relacionado con el costo de la vida en Cuenca, pues siempre en las estadísticas se señala que es la ciudad más cara del país. La alta inflación de Cuenca estaría vinculada con

la inyección constante de los recursos de las remesas. Sin embargo en el año 2003, se registró una inflación baja. Según Pozo (Boletín 5, s/f) este fenómeno se explicaría porque estarían entrando productos de fuera que obligan a los productores y comerciantes locales a bajar los precios, demostrando que la especulación es otro de los motivos de la subida constante de precios.

En relación al sector agrícola, es muy decidor el análisis que hace Pozo (Boletín 5, s/f) en el sentido de la concentración de la tierra en la provincia, que convive con el minifundio, puesto que casi la mitad de las unidades productivas agrícolas tiene menos de una hectárea, mientras que las upas con más de 5 cinco hectáreas constituyen casi la quinta parte, pero concentran más del 80% de las tierras.

De acuerdo con Flores (Boletín 6, 2005) el sector secundario y terciario cobra importancia para el crecimiento de la provincia en el período. Los tres sectores productivos básicos sobre los cuales se asienta la estructura de la provincia son industria manufacturera, comercio y finanzas. Las industrias manufactureras son intensivas en trabajo y materiales. La autora concluye que “el aparato productivo debe modernizarse para lograr economías de escala y de alcance con la incorporación de las denominadas cadenas productivas, en virtud de los requerimientos de los sistemas productivos derivados de la internacionalización y globalización de la economía”. Para Flores (Boletín 6, 2005) el Azuay se caracteriza por tener una estructura económica bastante diversificada: comercio, transporte, servicios a empresas, industria manufacturera, servicios personales, construcción. A nivel de microempresas también son el comercio y la manufactura las que concentran la mayor actividad y, por lo tanto, ellas son definitivamente el motor de crecimiento de la economía azuaya. Este análisis explica que la estrategia de desarrollo de ACUDIR se haya terminado focalizando en las microempresas.

Los movimientos regionalistas, al igual que otros movimientos sociales como el feminista y el ecologista, “implican disposiciones éticas y competencias culturales, de las cuales son portadoras la intelligentsia y la pequeña nueva burguesía” (Bourdieu, 2001: 91). La intelligentsia de este movimiento regional estuvo afincada en la Universidad de Cuenca.

Fotografía 30
Iglesia de Todos los Santos



Melina Villavicencio M.

En efecto, los académicos más prestigiosos en investigación económica de la Universidad estaban reflexionando acerca de la realidad económica regional y diseñando mecanismos para “abrir un nuevo ciclo de desarrollo de la economía de la provincia del Azuay y las estrategias para hacer viable esta aspiración” (Carrasco, Boletín 8, s/f: 15). Uno de los pilares que permitiría iniciar este nuevo ciclo era la reforma política que promueva un estado descentralizado y el fortalecimiento de los gobiernos seccionales, esto “abre la posibilidad de participación de la gente y de control cercano sobre el ejercicio del poder: [permite] encontrar una

efectiva forma de trasladar la gestión pública a los espacios locales” (Carrasco, Boletín 8, s/f: 16).

El discurso descentralizador ha sido analizado en ciertas interpretaciones como una consigna neoliberal, sin embargo todo depende, según el propio Bourdieu (2001), en dónde se ubiquen los investigadores, si en una posición central o local para defender cualquiera de los dos discursos.

En el capítulo anterior encontramos que el discurso anticentralista y por consiguiente su sucedáneo, el relato descentralizador, confluyeron con la iniciativa de patrimonialidad de la ciudad, en un momento ético-político distintivo que nos permitió argumentar la voluntad hegemónica del proyecto liderado por el gobierno municipal. Sin duda la descentralización se constituye, en nuestro caso, en una verdadera interpelación ideológica que da cohesión y unanimidad al proyecto hegemónico regional.

Otro elemento era la redefinición de la dimensión de la región. Como analizamos en el acápite anterior, los límites de la región han sido ambiguos y variables. Pero sin duda, es con el proyecto ACUDIR, cuando se imagina una región que trascienda la esfera del Estado-nación:

Si se pretende una mayor inserción del Azuay en el mercado nacional e internacional, la provincia requiere de una nueva concepción del territorio. Se trata de insertar a la provincia en la construcción de una macro-región económica. Una de las propuestas discutidas en las Cámaras apunta a lograr una posición de puente entre el Pacífico y Brasil, ubicándose la provincia como centro productivo, comercial y de servicios de esta macro-región. La estrategia podría seguir un esquema de irradiación centrífuga que parta desde Cuenca, para integrar la zona limítrofe [Azuay y el austro], la Amazonía y el norte del Perú (Carrasco, Boletín 8, s/f: 17).

Carrasco hace un interesante parangón entre la confianza que se vivía durante el proceso de desarrollo anterior basado en la industrialización, con protección del Estado, frente a la incertidumbre de un proceso aperturista, con dolarización incluida. Al parecer, de acuerdo con Carrasco, a la región no le queda más alternativa que un proceso de inserción en el mercado global:

Si en 1957 había un generalizado optimismo acerca de las posibilidades que nos abría la industrialización, hoy en una ciudad totalmente transformada el desarrollo económico aparece, no obstante, bastante incierto. ¿Hacia dónde caminar? Sin protecciones arancelarias y bajo el régimen de la dolarización, una nueva estrategia de desarrollo exige crear condiciones de competitividad territorial que permitan a los mercados locales insertarse en los mercados nacionales y en el contexto de la globalización. En las condiciones anotadas, la alternativa más viable es la de participar en un macro-región económica (Carrasco, Boletín 10, s/f: 3)

No deja de sorprender que los académicos universitarios propongan una inserción de la región en la globalización. La Universidad de Cuenca, bajo el paradigma de “universidad junto al pueblo” tenía una larga y prestigiosa tradición de ser crítica de cualquier proceso contrario a los intereses de los sectores populares, pero a la vez era una activa participante, a través de programas de extensión universitaria, de procesos de desarrollo comunitario y social.

La integración de la Universidad en la Junta Directiva de ACUDIR fue criticada en su momento, dentro de ciertos círculos universitarios, por provocar un acercamiento de la universidad con los sectores empresariales poderosos de la región, y por consiguiente alejarse de los sectores populares. Cuando se concretó el proyecto del Observatorio Económico, y se publicaron los primeros boletines, se planteaba en sectores universitarios críticos, que se estaba poniendo el pensamiento universitario al servicio del proyecto de las elites empresariales. Como hemos visto, las elites empresariales no han tenido exactamente un proyecto económico propio en la región, hemos advertido que tuvieron intereses dispersos, visiones de corto plazo y paternalistas. Como dice Sayer (2002) hay que dudar de que todas las elites tengan proyectos hegemónicos. ACUDIR ha sido más bien un intento de diseñar un proyecto liderado por el gobierno local.

La concreción de esta macro-región ciertamente se volvió dificultosa en el contexto de la dolarización. De todas formas valía la pena avanzar por etapas en esta visión estratégica de región. En este contexto, la propuesta impulsada por el Consejo Provincial, en cambio, ha sido avanzar en una mancomunidad entre las provincias vecinas de Azuay y El Oro. Para Cuenca siempre será estratégica la salida de puerto que le puede ofrecer la

provincia vecina costanera. En este marco la mancomunidad fue acogida como un primer paso en el proyecto de largo plazo de la macro-región. Además, la mancomunidad fue entendida como un mecanismo del proceso descentralizador (Universidad de Cuenca, Boletín 10, s/f).

Para los académicos del Observatorio, dentro de un enfoque político, hay que considerar la descentralización como un mecanismo de integración y democratización social. La actual relación entre el Estado nacional y el desarrollo regional se manifiesta a través de conflictos y contradicciones. Hay una desconfianza mutua entre tendencias centralistas y autonomistas. Por una parte se plantea por parte de los investigadores, que el Estado central deje de tener un papel de inhibición de las iniciativas locales y ciudadanas. Desde el otro lado, que la integración regional no puede perseguir potenciar poderes locales como una recuperación de soberanía en desmedro del Estado. Se debe tener siempre presente, concluyen los académicos, que la formación de poderes regionales no se constituya en una relación de antagonismo con el poder central (Universidad de Cuenca, Boletín 10, s/f).

En este marco, la región puede entenderse como un entramado de intereses de una comunidad territorial, lo que permite percibirla como un actor del desarrollo local. Pero la globalización tiene impactos sobre los territorios y sociedades locales y regionales, y los afectan de forma diferenciada. Se afirma que la descentralización de competencias y recursos deberá vincularse a la práctica de la solidaridad con los pueblos, pues no puede suscitar un incremento de las desigualdades entre ellos (Universidad de Cuenca, Boletín 10, s/f).

Se señala que la mancomunidad no apunta, en lo inmediato, a una modificación de la división política del país:

Consiste, específicamente, en el diseño de una nueva estrategia de desarrollo y crecimiento de las dos provincias con el fin de renovar, innovar y recrear las condiciones de productividad y competitividad territorial que destaque los factores positivos de la economía local y permita al Azuay, a El Oro, y al Austro como región, insertarse de una manera más dinámica tanto en el mercado nacional como en el nuevo contexto internacional con una orientación coherente y responsable” (Universidad de Cuenca, Boletín 10, s/f: 18).

En la propuesta de mancomunidad elaborada por los dos gobiernos provinciales se integran varios ejes como el productivo-comercial. Contempla un tratamiento sobre los recursos naturales estratégicos y fortalecimiento de la estructura vial y la conectividad.

Según Bourdieu (2001) cuenta mucho para la orientación que tomarán los investigadores, la posición central o local que ellos mismos tengan. Los académicos universitarios, qué duda cabe, jugaron un rol importante en la iniciativa ACUDIR. Parte de este rol se explica, no sólo por la necesidad de consultorías y trabajos externos a los cuales la universidad se ha visto abocada frente a financiamientos del Estado cada vez más escasos, sino también a la idea de enlazar la universidad con procesos de desarrollo. Universidad y desarrollo ha sido parte de una estrategia no muy reflexiva, y a veces ha caído en un voluntarismo ingenuo de parte de los académicos, que han visto una forma de subsistencia en la vinculación con ONG y agencias de desarrollo externas. De todas formas importa mucho la actitud ética y científica que asuma el investigador en el proceso:

A partir del momento en que los investigadores quieren instaurarse en jueces de todos los juicios y en críticos de todos los criterios [...] quedan imposibilitados para captar la lógica propia de una lucha donde la fuerza social de las representaciones no es necesariamente proporcional a su valor de verdad [medida por el grado en que se expresan el estado de relación de las fuerzas materiales en el momento considerado (Bourdieu, 2001: 95).

El Plan Estratégico de Cuenca: ¿una provincialización de la hegemonía?

En el segundo período de la alcaldía de Nueva Ciudad se impulsó el Plan Estratégico del cantón. La elaboración del plan fue participativa. La iniciativa tuvo el liderazgo del alcalde pero la organización del proceso estuvo a cargo de ACUDIR. Algunos de los proyectos contemplados dentro de la planificación se han llevado a cabo, otras iniciativas no se han realizado. Según algunos actores políticos el plan fue olvidado cuando Cordero perdió su segunda reelección.

Auspiciados por el paradigma del desarrollo local, y frente a la ola neoliberal de un repliegue del Estado, ahora se trataba de que el Municipio tome para sí la responsabilidad del desarrollo. De acuerdo con Ramírez, en ese momento se dio a nivel nacional lo que él denomina una “provincialización de la hegemonía”, en el sentido de que las demandas descentralizadoras no recuperaban al Estado sino profundizaban su desmantelamiento:

Esta “provincialización” de la hegemonía es elocuente al observar que en las diversas agendas de reforma autonómica y/o descentralizadora el énfasis es colocado en las nuevas institucionalidades locales y no en el rediseño organizacional de los roles que el Estado debería desempeñar en el nuevo marco económico internacional. La demanda autonómica no recupera al Estado sino que profundiza su desmantelamiento al considerar la viabilidad de la reforma por fuera de mínimas mediaciones y regulaciones políticas que permitan que el proceso tenga un efecto acumulado y equitativo en todo el entramado institucional y el espacio nacional (Ramírez, 2000: 155).

En esta investigación, en efecto, constatamos que en ese momento se impulsó este proyecto regional con voluntad hegemónica, y para ello recurrió a todo el relato anticontralista. En eso concordamos con Ramírez, sin embargo, por una parte el proyecto hegemónico adquirió estas características cuando paralelamente se gestaba la retirada del Estado y se arribaba a su descomposición. Y por otra parte, el proyecto hegemónico regional examinado, que ciertamente no tenía una vocación autonomista o separatista como el de Guayaquil que es el documentado por el autor, no ha significado necesariamente, como de forma pesimista lo ha visto Ramírez, una “fragmentación”, “pulverización”, “guetización” de la política y por tanto la imposibilidad de la hegemonía nacional. Esto nos lleva a pensar la existencia de proyectos regionales diversos que requieren ser investigados. Mallon (2002) enfatizaba en la necesidad de articular niveles locales, regionales y nacionales para investigar la hegemonía. Mi argumento es que determinados proyectos locales y regionales en nuestro país, han ido incubando procesos hegemónicos democráticos, que han posibilitado que menos de una década después surja un proyecto con clara “vocación hegemónica” nacional.

Fotografía 31
Detalle de la Catedral de Cuenca



Melina Villavicencio M.

En el caso de Cuenca y su región, el proyecto hegemónico tuvo la particularidad de articular los discursos y las demandas de los movimientos sociales. La sociedad civil urbana y rural vivió una eclosión importante a través de la demanda de participación. El Municipio abrió el espacio para la democracia participativa a través de múltiples mecanismos, especialmente el Plan Estratégico que examinaremos con mayor detenimiento, pero también los planes y presupuestos participativos en las parroquias rurales. A los presidentes de las juntas parroquiales se los empezó a elegir por las comunidades, y no eran designados como anteriormente sucedía. Estas experiencias, pioneras en el entorno rural, fueron tomadas como modelo para implementar presupuestos participativos en otras regiones y sirvieron de inspiración para la normativa jurídica al respecto. Aún sus más notables opositores reconocen como uno de los mayores aciertos en la administración de Cordero, frente a una supuesta ausencia de respaldo social, la apertura para la participación ciudadana que implicó los planes participativos de las parroquias rurales, que hizo de ésta una experiencia pionera en el país:

En la segunda administración, el Corcho se dio cuenta de la orfandad que sentía y sí fue a partir de ahí que después impulsamos la ley de Juntas parroquiales con elecciones universales y todo (Entrevista Carlos Pérez, junio de 2009).

Pero este proceso hegemónico incluyó e institucionalizó demandas de nuevos grupos que politizaron no sólo la esfera pública, sino también la privada. El Municipio de Cuenca, por iniciativa de la vicealcaldesa –por primera vez una mujer– impulsó el primer Plan de Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres, experiencia pionera en el país que se hizo acreedora a un premio internacional¹⁹. Dentro de este Plan se impulsó un “Acuerdo por la equidad” entre el Municipio “en unidad de acción con las instituciones, personas, organizaciones y movimientos sociales que actuamos en el espacio local” (Municipalidad de Cuenca, 2002), en cual se declaraba que la existencia de situaciones de inequidad son incompatibles con un desarrollo local sustentable.

En una dimensión similar, discursos y prácticas de defensa del medio ambiente se activaron durante este período. La arista medioambientalista se convirtió en uno de los ejes de la política municipal al implementar medidas como lagunas de oxigenación para las aguas contaminadas de los ríos de la ciudad, un plan de reciclaje de desechos sólidos en los hogares, la instalación de una planta de manejo eficiente de desechos, un manejo apropiado de las fuentes de agua en la zona del Cajas, entre otros. En fin, el gobierno local fue un articulador de las propuestas más avanzadas de los nuevos movimientos sociales dirigidas a politizar nuevas esferas y relaciones sociales.

El Plan Estratégico de Cuenca (PEC), que auspiciaron ACUDIR y el Municipio, a través de este espacio de concertación, trabajó para constituir múltiples mesas de trabajo, participaron numerosos actores y fue un proceso de mediano plazo:

19 El debate cuando Doris Solís asumió la vicealcaldía fue muy revelador de los cambios experimentados en la ciudad, se dudaba acerca de si Cuenca estaría preparada para que una mujer asuma tan importante designación (“Cuenca está preparada para una mujer” *Hoy*, 22 de julio del 2000, sección A, página 9).

Teníamos 14 mesas de ejes temáticos distribuidos en distintos frentes de la ciudad, con reuniones semanales o quincenales, con presencia de 20-25 personas, era interesante. Duró como tres meses y claro a la gente se le ofreció plazos cortos para que conozcan los resultados, las propuestas (Entrevista ex funcionario de ACUDIR, agosto de 2009).

El Plan propuso cinco ejes de desarrollo: económico, ambiental, territorial, social y cultural, político. Para Quesada, el PEC tocó el problema central de Cuenca y la región que es el subdesarrollo, aunque las vías para superarlo aún están en discusión. De todas formas, según este académico, el Plan propone un modelo alternativo al modelo dominante a nivel nacional (Quesada, Boletín 3, s/f).

El Plan Estratégico de Desarrollo de Cuenca, elaborado durante el segundo período del gobierno del movimiento Nueva Ciudad, posicionó varios conceptos que circulan en la comunidad “imaginada” de la cuenquidad: descentralización, patrimonio, participación, sustentabilidad, calidad de vida, derechos ciudadanos, entre otros (Cordero Cueva, 2004). Mi planteamiento es que algunas de estas significaciones se convirtieron en verdaderos interpelantes ideológicos que afianzaron a nivel simbólico y narrativo, el proyecto hegemónico regional. El relato del “eje territorial” de este plan estratégico es quizás uno de los que mejor describe los imaginarios a los que hemos aludido²⁰:

20 Los objetivos de los restantes ejes son: “Eje económico: Propender a que la economía local cuente con un sector productivo dinámico y competitivo que actúe articuladamente entre sí y con otros sectores para que genere empleo y promuevan el desarrollo integral; Eje ambiental: Lograr que Cuenca se constituya en una ciudad con óptimas condiciones ambientales, que facilite las actividades productivas y sociales sustentables y sostenibles, que proteja su biodiversidad y paisaje, que oriente a mejorar la calidad de vida de su población; Eje social y cultural: Propender a que el desarrollo social de Cuenca se sustente en políticas y sistemas descentralizados de: educación, salud, seguridad, bienestar social con una activa participación ciudadana que promueva el mejoramiento de la calidad de vida, el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos, la gobernabilidad democrática y solidaria con igualdad de oportunidades; Eje político: Construir un modelo político sustentado en una educación que privilegia el ejercicio democrático a través de la participación, el respeto de los derechos humanos, que fortalezca y modernice sus instituciones, consolidando los procesos de descentralización para la ejecución e implementación de los grandes objetivos estratégicos” (Municipalidad de Cuenca, 2003 citado en Quesada, Boletín 3, s/f: 7).

Eje Territorial: Potenciar a Cuenca como centro regional de desarrollo socio-económico, mejorando la integración y la calidad de la infraestructura, propendiendo a una equitativa distribución territorial de sus equipamientos y servicios, que logre desconcentrar y descentralizar las actividades productivas y administrativas, al mismo tiempo que conserve el patrimonio natural y fortalezca la condición de Patrimonio de la Humanidad (Municipalidad de Cuenca, 2003 citado en Quesada, Boletín 3, s/f:).

Para los técnicos de ACUDIR el Plan debía arrojar una reflexión sobre un nuevo modelo de desarrollo del cantón, relacionado con el desarrollo sostenible y el desarrollo humano local. Hasta tanto, el Plan Estratégico, de algún modo, rindió sus frutos puesto que algunos proyectos fueron concretados como el tema del aeropuerto, la cuestión vial, la incubadora de empresas, entre otros. Sin embargo la negociación de este instrumento tuvo sus escollos. Para los técnicos de ACUDIR, el Plan fue puesto en “la congeladora” por el alcalde, quien hizo un uso político del mismo:

El mismo Fernando Cordero luego entendió que no había ninguna superposición, que lo que queríamos era que Cuenca progrese. Que Cuenca gane, pero un plan estratégico no se le puede meter un año en la congeladora y utilizarle como herramienta política, es lo peor que se podía haber hecho. El lanzamiento se hizo en los preámbulos de la campaña, pero no era el momento ideal para hacer eso (Entrevista ex funcionario de ACUDIR, agosto de 2009).

En contraposición, para los líderes del Municipio, el problema fue que no hubo un compromiso serio de parte de estos otros actores que conformaban la mesa instalada por la agencia de desarrollo. Pero además el Plan Estratégico no pudo ser concretado porque la administración terminó su período de elección, y en la siguiente administración se hizo una validación pero nunca se llevó a la práctica sus enunciados:

En la administración de Fernando Cordero, cuando a veces se le acusaba que no ha hecho planificación, no se le puede acusar, sí se hizo uno de los esfuerzos más importantes por la planificación de Cuenca, se hizo el plan

estratégico, que la dirigió el arquitecto Fernando Cordero. Lastimosamente fueron pocos meses antes que dejemos la administración municipal y no pudimos avanzar con ese plan estratégico. La otra administración vino y dijeron que iban a hacer validación del Plan Estratégico, pero está en la basura [sin embargo] es un plan de consenso, ¿qué se supone que es el plan estratégico? es un acuerdo, un pacto ciudadano. Entonces decimos, esos proyectos que están ahí son necesarios para Cuenca, de eso se trata (Entrevista ex funcionario municipal 2, agosto de 2009).

Lo enunciado por el colaborador del alcalde Cordero recalca un aspecto que es fundamental para cualquier proceso de planificación estratégica, la noción de pacto social que supone un instrumento de esta naturaleza. El proceso implementado tenía la virtud de articular consensos y de negociar los disensos, es decir tenía una potencialidad hegemónica.

La legitimidad que supone esta suerte de rearticulación de actores sociales fragmentados, es aquello que Laclau y Mouffe (2004) han denominado una hegemonía democrática. Para ello es necesaria una aceptación de varios grupos sociales con intereses divergentes, y un reconocimiento a la representación de esa particularidad. En la medida en que las demandas de cada grupo son articuladas de forma equivalente con las de otros, se forja lo que los autores han denominado una “equivalencia democrática”, y de esta manera surge un nuevo sentido común, en términos de Gramsci, una hegemonía alternativa. De ahí para la elaboración del plan estratégico, más que el resultado del plan en sí mismo, lo valioso es el proceso por el cual se llegó a su elaboración.

Sin embargo la negociación del Plan no logró la misma eficacia como dispositivo hegemónico que el patrimonio, que examinamos anteriormente. Al final los participantes activos fueron poco numerosos y su representación no siempre fue la más adecuada. Por otro lado hay acusaciones al alcalde que retuvo la presentación del Plan para usarlo políticamente en el momento electoral.

Pero ¿cuál era la línea de desarrollo que proponía el plan? La participación de una diversidad de actores en la elaboración de esta iniciativa la hacía un instrumento más democrático que la visión de desarrollo construida desde ACUDIR o desde la academia. Al revisar los enunciados del

mismo se evidencia que se propendía a un desarrollo integral, sustentable, equitativo, participativo y democrático. Estos aspectos se corresponden con los cinco ejes propuestos. Este discurso varía de aquel planteado por ACUDIR o por los académicos, que habían priorizado los aspectos de competitividad, apertura, mercado. Es decir, nuevamente identificando el desarrollo exclusivamente en su dimensión económica. En ese sentido, podemos advertir que no hubo una línea de desarrollo definida y concertada en el proyecto auspiciado por el gobierno local y por la agencia de desarrollo. Nuevamente podemos manifestar que, ahora en relación al modelo de desarrollo, hubo una disputa, entre un sector que proponía un modelo de desarrollo más integral, vinculado a aspectos sociales, políticos y culturales; y otro sector que privilegiaba la apertura en el entorno de la globalización.

Esta tensión se explicita más cuando analizamos algunos proyectos concretos implementados por el Municipio. Por ejemplo el proyecto de gestión urbana que buscaba implementar sistemas de comercio justo y trueque dentro de un programa de economía solidaria, constituía una iniciativa que claramente se oponía a las tendencias neoliberales y a la globalización²¹. Pero para algunos funcionarios de ACUDIR, grupos empresariales, y ciertos sectores de la academia, la estrategia era más bien articularse al mercado mundial, dado que de todas formas lo estábamos no solamente por la exportación de manufacturas sino también por las remesas de los migrantes. Esta incongruencia entre un gobierno local apoyando programas antiglobalización y al mismo tiempo, siendo parte de una agencia de desarrollo que buscaba ampliar la competitividad para insertarse mejor en la globalización, no demuestra sino la tensión entre perspectivas de desarrollo distintas.

De alguna forma estas mismas tensiones se advierten al interior del proyecto de la Revolución Ciudadana, el Plan del Buen Vivir, un ícono del proyecto político liderado por Rafael Correa, apuesta por una visión del

21 El proyecto que ha impulsado la municipalidad Programa de Gestión Urbana, se presenta como un proyecto alternativo a la globalización y la iniciativa ALCA. Este programa buscaba implementar sistemas de comercio justo y trueque, dentro de un programa paraguas mayor denominado de Economía Solidaria, sustentada en dos ejes: la comercialización alternativa a través de la organización de redes de trueque y ferias de comercio justo y solidario, y el apoyo a la pequeña producción mediante la conformación de cooperativas y asociaciones (Universidad de Cuenca, Boletín 2, s/f).

postdesarrollo con énfasis en una economía del conocimiento y con vocación de defensa de la ecología. Sin embargo, los proyectos de explotación minera y petrolera impulsados en este mismo régimen, dan cuenta más bien del afán por persistir en una economía extractiva que podría ser calificada como un neodesarrollismo. Esto podría resolverse por la estrategia de acumulación por la cual apuesta el plan, pero en cualquier caso resulta ambigua la apuesta extractivista que se realiza en este proyecto político.

De vuelta a nuestro estudio de caso, el manejo presupuestario del Municipio es otro de los temas que resaltaban la idea de eficiencia en la administración local. Los propios investigadores del Observatorio hacen un análisis de este aspecto y concluyen que en este período hubo un manejo de tal naturaleza del presupuesto municipal, que contribuyó a reducir significativamente la dependencia financiera del Estado central:

En lo referente a la autosuficiencia se puede indicar que el Municipio de Cuenca, ha pasado de una situación histórica en la que no lograba cubrir con recursos propios sus gastos corrientes a una situación en la que se puede cubrir incluso más del total del egreso corriente (Aguilar y Pozo, Boletín 4, s/f: 32).

El meollo de este manejo se lo puede encontrar en la realización del programa denominado “Mejora tu barrio” que fue uno de los programas estrella implementados por el gobierno local, que consistía en que un barrio decidía si quería que se pavimenten sus calles, mediante asambleas participativas y se comprometían a pagar a plazos y con tasas de interés reducidas esta obra. Este programa supuso una negociación con la banca privada cuencana, el Banco del Austro, ante el cierre de líneas de crédito de organismos de desarrollo:

Se fueron generando relaciones y acuerdos entre los sectores financieros sobre todo. Por ejemplo cuando se requería financiamiento, el programa “Mejora tu Barrio”, fue una relación interesante con el Banco del Austro (Entrevista ex funcionario municipal, agosto de 2009).

El programa partió de la constatación de que el Estado central no podía pagar obras tan elementales como la construcción de la vereda o la pavimentación del frente de la casa, y que más bien éste debía sostener obras mayores como el tema vial o del aeropuerto. O simplemente era muy poco lo que en ese momento se esperaba del Estado. El programa arrancó con la intervención de un líder barrial de un populoso sector de Cuenca, que ante la inexistencia de recursos por parte del Municipio, consiguió respaldos de su comunidad para que el programa diseñado por el gobierno local arranque y luego sea extendido a un sinnúmero de barrios:

En Cuenca la mayor contribución nuestra [fue] haber involucrado a la gente en tal nivel de participación, que [significaba] que ellos sean los que tomen las decisiones, inclusive sobre su propia participación económica en lo que quieren [...] Me posesioné en agosto, a comienzos del siguiente año estaba en la lona, porque no tenía un calé, porque era el [año] 97, el presupuesto se aprobaba en esa época por abril y todo el mundo me decía qué fue, no haces nada. Ya tenía todo diagnosticado, y sabía que no podíamos hacer nada y fueron justamente los colectivos populares, los barrios populares como Totoracocha los que me posibilitaron poner a prueba lo de las teorías, que podían ser a lo mejor el ataúd si nos iba mal, pero fue una semilla. Cuando les fuimos a decir que no vamos a poder hacer nada porque el Municipio está descompuesto, que el Estado tampoco nos va a dar plata para hacer la vereda de la casa [y] les decía lo que hay que reivindicar al Estado son otras cosas que son para más gente, que son para todos [...] tenemos necesidad de un aliado que es el que nos va a prestar la plata. El día que nos entendieron tan valientemente, que a la final el [plan] *Mejora tu barrio*, que fue el escudo de la transformación urbanística de Cuenca, es creado, hasta yo digo con nombre y apellido, por un compañero que era presidente de la Asociación de Barrios de Totoracocha que se llama Luis Andrade, que tuvo el coraje en una Asamblea, en un coliseo, de someter a los ciudadanos, y decirles – A ver, aquí el alcalde nos está diciendo que no tienen plata, que el Estado no nos va a pagar estas cosas y que sí quiere ayudarnos a pavimentar la calle, pero tenemos que pagar, entonces, ya pues. [Tuvimos que] diseñar una herramienta para ir al banco y convencerles a los banqueros también, que no podían ser aliados de la noche a la mañana. Entonces convencerles de que les íbamos a pagar, de que era imposible

que el Municipio quiebre y claro eran años difíciles porque eran años de inflación, antes era cien por ciento de inflación. Le decías 1 500 y costaba 3 000, era fatal (Entrevista Fernando Cordero, mayo de 2007).

El programa tuvo impactos no sólo en el número de kilómetros de pavimento que pudieron ponerse en las calles de Cuenca, sino también en el empleo, en la compra pública, y en darle al presupuesto municipal un plus financiero que acortaba la dependencia de los recursos estatales. Este programa, en la nueva administración municipal continuó y únicamente cambió de nombre, por el “Barrio para mejor vivir”. Para algunos empresarios, el programa podría ser una idea replicada en otros contextos, sin embargo se plantea que es en Cuenca, donde existe dinero suficiente por las remesas, donde programas como éste pueden resultar exitosos:

Para mí la cosa más representativa es el famoso plan *Mejora tu Barrio*, era genial el concepto. Ahora [la administración del alcalde Cabrera] ha puesto otro nombre, en el fondo es el mismo, es absolutamente exportable eso. Claro que Cuenca es una ciudad privilegiada en ese aspecto porque es una ciudad rica, y puede darse ese lujo de proyectos. Rica porque tiene mucha plata de las remesas (Entrevista empresario, agosto de 2009).

Sin embargo, el plan urbanístico “Mejora tu barrio” ha sido interpretado por parte de los sectores populares de oposición a Cordero como una iniciativa de doble rostro, por un lado como una innovación para la ciudad, pero por otra parte como una política entreguista a los sectores pudientes de la ciudad:

El plan *Mejora tu barrio* hay que reconocer fue una innovación, porque sin la participación de los ciudadanos era imposible pavimentar todos esos kilómetros de vías. Pero podría haberse mejorado eso, yo recuerdo las experiencias de mi barrio, ellos demostraron que haciendo ellos mismos sus vías les costaban menos que con los contratos del Municipio. Porque ellos aportaban dado que el *Mejora tu barrio* se hacía con el apoyo de la banca privada, la intervención de unos grupos pudientes de Cuenca, la familia Eljuri y la familia Ortiz (Entrevista Carlos Pérez, agosto de 2009).

La descentralización fue uno de los ejes transversales del gobierno local de Cordero. El discurso anticentralista del alcalde era elocuente. Se implementaron proyectos concretos para descentralizar las competencias del Estado y transferirlas al gobierno local, a pesar de que el Estado, desde su centro, no auspiciaba esta descentralización (Cordero Cueva, 2004). Sin embargo, el Municipio no monopolizó la gestión, sino que trató de conformar consejos de varias instancias de carácter público y de la sociedad civil, que operaban simultáneamente para tratar de coordinar esfuerzos, las denominadas redes:

En descentralización fuimos de los municipios pioneros para la creación del Consejo de la Niñez y la formulación de la primera ordenanza del Consejo y luego esa fue una ordenanza del sistema de protección. Nuestra propuesta era que resultaba imposible que el Municipio pueda implementar la protección integral a la niñez y se debía hacer una red que unía ONG, INNFA (Instituto Nacional de la Niñez y la Familia). La limitación fue el tema de recursos. También avanzamos en los primeros Consejos de Salud y unas ideas sobre el Consejo de Educación. En los dos casos hubo una oposición y boicot desde los propios ministerios, tampoco desde el financiamiento internacional estuvo muy claro y una oposición muy fuerte de la UNE y de los sindicatos de salud. Fuimos conscientes de la imposibilidad de avanzar en ese proceso si no era una política del Estado en su conjunto, y por otro lado nos dimos cuenta del discurso ambiguo de los sindicatos frente a la centralización. Es el manejo del poder en las organizaciones sindicales (Entrevista ex funcionario municipal, agosto de 2009).

Se conformó el Consejo de la Niñez, el Consejo de Salud y hubo intentos de establecer el Consejo de Educación. Se logró conformar la Comisión de Gestión Ambiental. Sin embargo no fueron totalmente exitosas, hubo no sólo oposición de los sindicatos sectoriales respectivos, sino también desde los ministerios estatales. Estas iniciativas de descentralización implicaban que el Estado se desentienda de estas políticas públicas, y que se desplace a estas redes, donde intervenían ONG y otros actores de la sociedad civil. Esta privatización de las políticas públicas ha sido cuestionada, y es el rostro neoliberal del discurso descentralizador.

Casa adentro también era importante descentralizar y auspiciar la participación. De ahí que se implementaron los presupuestos participativos en las parroquias rurales. Esta fue una iniciativa emblemática del Municipio y la experiencia de los presupuestos participativos tuvo eco tanto en la legislación nacional respectiva, como en las prácticas políticas y redistributivas de varios espacios locales.

En resumen, las iniciativas de desarrollo regional y local han surgido en períodos de crisis económica en la región. En este mismo instante han emergido discursos anticentralistas y exigencias por la descentralización. Argumento, al comparar ambas experiencias, la del CREA y la de ACUDIR, que los momentos de crisis pueden ser oportunidades para iniciativas y transiciones hegemónicas. Sin embargo, depende del campo y la correlación de fuerzas para que la hegemonía instaurada sea más democrática o tenga más bien el carácter de una dominación. La cuestión regional, la lucha por el centralismo y las demandas al Estado, son buenas oportunidades para lograr destellos hegemónicos, así como para renegociar la hegemonía establecida.

El antiguo organismo de desarrollo regional, CREA, surgió y operó durante una buena parte de su existencia, reforzando un modelo hegemónico elitista, autoritario y cerrado, del cual estaban prácticamente excluidos los sectores populares. Es decir, consolidó un modelo de dominación que en el caso de Cuenca, se configuró como aristocrático y letrado, pero que también tenía intereses económicos en disputa.

La agencia de desarrollo ACUDIR surgió bajo el relato de constituirse en una mesa de concertación del sector público y el privado. Sin embargo, en el sector privado los autoconvocados eran los poderosos sectores empresariales agrupados en las cámaras de producción. Otros actores fueron calificados de “beneficiarios”, y su inclusión estuvo determinada por esta condición. El gobierno local abogó porque la agencia sea un dispositivo del proyecto hegemónico de concertación de fuerzas sociales, económicas y políticas dentro de la ciudad y región, para levantar proyectos de interés común, pero que a la vez sea un mecanismo que permita enfrentar y negociar con el Estado central frente a la relativa ausencia de políticas públicas en ese momento. La agencia y los actores convocados respondieron de forma dispersa y desigual a esta convocatoria. El gobierno local intentó redireccionar en favor de un

desarrollo más integral y popular este esfuerzo, sin embargo no tuvo el tiempo ni la energía suficiente para concretar este redireccionamiento. El proceso de la planificación estratégica fue una buena oportunidad para lograr una concertación con actores diversos y disímiles, sin embargo fue una iniciativa que no tuvo toda la representatividad ni fuerza para impulsar el proyecto hegemónico desde el andarivel del desarrollo.

El mercado externo, las remesas del extranjero y la vocación patrimonial para el turismo son piezas claves de un rompecabezas que habrían podido impulsar un proceso hegemónico, en su dimensión económica. Al menos la academia y algunos sectores empresariales así lo entendieron. Sin embargo, las elites empresariales cuencanas realmente no tuvieron un proyecto hegemónico incluyente, en su dimensión económica. Su visión fue parcial y hubo tensiones entre los enfoques de desarrollo, puesto que el gobierno local impulsó paralelamente iniciativas que antes que propiciar una matriz de desarrollo aperturista, fortalecían el mercado interno y formas alternativas de economía popular y solidaria.

Todo esto me lleva a concluir que la falta de consenso y de una visión unificada entre actores claves del desarrollo, dificultó la concreción de un proyecto hegemónico con gran potencialidad en lo cultural, como analizamos en el capítulo anterior, pero con escasa visión económica. Esto podría interpretarse en el sentido de que la persuasión respecto de los valores culturales que se consolidaron con la iniciativa Cuenca Patrimonio, fue más exitosa que la persuasión que el gobierno local quiso ejercer sobre los valores económicos y de la justicia redistributiva. La legitimidad en la dimensión económica del proyecto hegemónico fue más limitada y provocó varias incertidumbres que el liderazgo del gobierno local no logró aplacar. El relato descentralizador, por el contrario, fue una verdadera punta de lanza que hizo despuntar el proyecto hegemónico regional. Estos procesos hegemónicos locales y regionales, de carácter democrático e incluyente, fueron incubando iniciativas hegemónicas que decantaron años después en un proyecto político nacional con voluntad hegemónica.

Capítulo IV

Cholas, reinas y comerciantes: raza, género y clase en el proyecto regional

Introducción

“La chola cuencana y el Virrey Hurtado se separan, retocados” es el título de una extraña crónica que aparece en la Revista de la Ciudad, en el año 2004. El artículo hace mención a los dos monumentos, que fueron inaugurados hace 47 años, y que permanecieron juntos durante todo ese tiempo, en la misma plaza que antiguamente servía como ingreso a la ciudad. Sin embargo, con la construcción de un nuevo paso vehicular, ambos monumentos fueron separados. Así, mientras la chola se quedó en el lugar aunque con un pedestal más pequeño y permaneció junto a su tradicional cántaro de agua, el monumento al Virrey, fundador de la Cuenca española, fue trasladado.

El artículo relata la historia de que cuando Cuenca debía cumplir 400 años de fundación española se gestionó, por iniciativa del Concejo cantonal, la donación de la estatua a Cuenca de España. El autor del monumento fue el escultor Fausto Culebras, quien incluso viajó hasta la ciudad para constatar personalmente la instalación del monumento:

A Culebras le pareció muy bien, por lo simbólico, el emplazamiento de la escultura del fundador de la ciudad: en la Avenida España. Entonces, para trabajar el pedestal, escogió piedra andesita de las canteras de Cojijambo, hizo el diseño y propuso levantar, detrás de la estatua al Virrey,

una escultura de piedra en honor a la chola cuencana. Pero la andesita era muy dura para esculpir la chola, que debía verter agua de un cántaro sobre una penca, en forma de fuente. Culebras, dice Alejandro Serrano, quedó lesionado durante el trabajo, a causa de un accidente, luego le sobrevino una neumonía y falleció. La escultura fue ejecutada por el maestro artesano Virgilio Quinde, bajo la dirección de Francisco Mora Iñigo. Una vez terminado, el monumento fue ubicado en el sitio propuesto por el escultor Culebras: detrás de la escultura a Hurtado de Mendoza (Municipalidad de Cuenca, 2004: 28).

El simbolismo de la decisión municipal expresa mucho: separar al Virrey de la chola, a través de retirar de ese sitio emblemático la estatua del fundador español de la ciudad, y hacer visible únicamente el monumento que estaba detrás, medio escondido, el de la chola cuencana. Durante mucho tiempo la disposición y emplazamiento de esos monumentos expresaban simbólicamente el proyecto de mestizaje racial de las elites cuencanas, fuertemente asentados en un ideal hispánico de los fundadores de la ciudad, con una tímida presencia de la chola cuencana. Pero de este modo, se produce un mensaje contradictorio, a la vez que se realza la presencia de la chola ubicándola de frente para dar la bienvenida a los visitantes de la ciudad; se separa del poder a la figura petrificada de la chola, poder expresado en el virrey. Esta política de reconocimiento que expresa aparentemente una afirmación de la identidad, podría ser interpretada paralelamente como una depreciación de su potencialidad política. En esta tensión no resuelta se mueve el proyecto hegemónico de la Nueva Ciudad, en su relación con los sectores subalternos, como lo vamos a examinar en este capítulo.

La intención de este apartado de mi investigación es advertir cómo se incorpora al pueblo en el proyecto hegemónico. En los otros capítulos analicé cómo las elites construyen imaginarios alrededor del patrimonio, turismo, descentralización, desarrollo, y las impugnaciones que se provocaron, en las cuales las clases populares aparecían por detrás de la escena. Sin embargo no sólo las elites tienen un rol en las batallas hegemónicas. Ha habido un esfuerzo consistente en la investigación social por hacer aparecer a los sectores subalternos y populares que expresan su resistencia y tienen

una voz activa en la configuración política y social (Scott, 1985; Mallon, 2002). Numerosas investigaciones destacan la relevancia de estudiar de manera simultánea la formación de órdenes de dominación y de formas de resistencia, superando la oposición parcial que frecuentemente se ha dado entre ellas (Roseberry, 2002; Knight, 2002). Realmente son dos esferas articuladas, la una se vincula pero también expresa la otra, ambas están imbricadas (Joseph y Nugent, 2002).

Fotografía 32
Monumento a la chola cuencana



Melina Villavicencio M.

Siguiendo este predicamento, focalizo mi análisis en dos eventos, la remodelación de un mercado emblemático enclavado en el centro histórico de la ciudad, el Mercado 10 de agosto, partiendo de la constatación de que el mercado es el lugar de las cholas. Y examino también el concurso de elección de la “chola cuencana”, uno de los certámenes raciales más antiguos del Ecuador. Mi intención, al analizar el primer evento, es dilucidar la naturaleza de la reconstrucción del mercado, para esclarecer si se trataba de un tema

de “ansiedad racial” (Weismantel, 2001) que llevó a embellecer, limpiar de suciedad y controlar fenómenos populares indisciplinados como las ventas callejeras. O si, por el contrario, se trataba de impulsar el desarrollo de sectores populares, para mejorar sus condiciones de vida y posicionar además una política de reconocimiento racial, dado que la discriminación subyace a las relaciones sociales en la región. Para ello analizo cómo imaginarios raciales, entrelazados con consideraciones de género y clase, configuraron la política urbana, como un signo de transición de un proyecto hegemónico.

En este sentido, encuentro una tensión entre la violencia del traslado en el mercado, la resistencia y la reivindicación de las vendedoras; y el acceso que se pretendía darles tanto como propietarias, como con la posibilidad de establecer competencia con las grandes cadenas de supermercados, que terminó llevando a una “mall-ización” del mercado. Mi interpretación es que la política del gobierno municipal de la remodelación de los mercados, puede ser entendida como un proceso de individualización y de transformación de las cholos en comerciantes genuinas de la ciudad, en legítimos agentes económicos. La violencia desplegada, si bien recorrió todo el proceso de remodelación, finalmente se sutura, en la medida en que ellas han posicionado un discurso por el respeto que fue acogido por el proyecto hegemónico. Esta inclusión de las comerciantes del mercado supuso su reconocimiento como respetables. La hegemonía con el sector popular se la construyó desde la clase, mientras el tema de la raza quedó pendiente.

En el caso de la elección de la chola cuencana, mi análisis intenta definir el significado del concurso de belleza, y la forma cómo se articula a diferentes momentos del proyecto hegemónico. Sugiero que la disputa por el certamen de elección de la chola cuencana ha sido una verdadera batalla por el sentido del evento y un despliegue litigioso por la identidad.

El gesto del Municipio de entregar la organización del concurso a las parroquias rurales es especialmente equívoca, y puede ser interpretado como una suerte de “campesinización” de la chola, en el sentido de que es un asunto del cual se desembaraza el gobierno local de carácter urbano y lo entrega a las fuerzas rurales del cantón, bajo el entendido de que la raza está en el campo. Luego, cuando el Municipio, a través del Comité de Fiestas, o el Centro Agrícola Cantonal reclaman para sí la organización del certamen, el afán es que la

chola vuelva a la ciudad, manteniendo la antigua tradición de las elites conservadoras. En este contexto argumento que la contienda de la raza es un tema pendiente, el “cholerismo” es inestable y está siendo permanente contestado. Mientras tanto, los sectores subalternos rurales se mueven en una compleja estrategia por repositionar su identidad, al mismo tiempo que recrean nuevas identidades, determinadas por el avasallador influjo de la migración internacional. Ellos hacen un uso político y estratégico de las identidades. La identidad chola por una parte les arrincona y discrimina, en esa medida apuestan por deshacerse de las marcas; pero por otra parte les otorga reconocimiento. Ellos aprovechan estos últimos espacios para un despliegue político y de performance. Sobre todo en el contexto transnacional, los cuerpos racializados se desplazan a otras arenas, en donde se resignifican.

La remodelación del mercado

El 26 de junio de 2004 se reinauguró el popular Mercado 10 de agosto en la ciudad de Cuenca. Amada Iníiguez, Josefina Sarmiento, Maruja Abril, junto al alcalde Fernando Cordero presidieron el acto de inauguración del mercado: “Correctamente uniformadas, luciendo brillosas joyas en algunos casos, ofreciendo la clásica yapa o el bocado de prueba, cientos de mujeres y hombres dedicados por entero a su trabajo como comerciantes ayer estrenaron casa nueva”¹. El acto de inauguración se convirtió en una verdadera fiesta. La “huasipichana” (inauguración de la casa) se inició con una misa, pero luego hubo discursos, música, toda una fiesta. El alcalde “Corcho” Cordero manifestó que la reconstrucción es una obra de todos, “de la gente para la gente” “Los pobres tienen derecho a no seguir siendo pobres, siempre que se les diga la verdad, eso es lo que se les dijo: la obra la deben pagar en alcúotas mensuales y a cambio pasaron a ser dueños de sus puestos como condóminos”².

El mercado era un vetusto inmueble de cerca de cincuenta años, situado en el centro histórico en la denominada “Calle Larga”, próximo al

1 “Un mercado ‘10’ para Cuenca”, *El Mercurio*, 27 de junio de 2004, sección B, página 2.

2 “Un mercado ‘10’ para Cuenca”, *El Mercurio*, 27 de junio de 2004, sección B, página 2.

emblemático sector del Barranco. El proyecto de remodelación de los mercados fue parte de la política de regeneración urbana de Nueva Ciudad, enmarcada en la reciente declaratoria de Patrimonio Mundial que se hizo acreedora la ciudad. Nunca se planteó trasladar el mismo fuera del centro histórico. El alcalde con su larga trayectoria como planificador urbano se había comprometido, incluso en sus propias publicaciones como constatamos en un capítulo anterior, con una restauración incluyente que no significue desalojar a los sectores populares del centro.

La remodelación del mercado sí suponía el traslado temporal de las vendedoras. Se había considerado una plaza abierta unas cuantas cuadras abajo, en la plaza denominada “Otorongo”, en la parte baja de la ciudad. Sin embargo el traslado y el inicio de la obra fue postergada varias veces. Las cholos comerciantes se resistieron a ser trasladadas y desataron la violencia en el mercado. Ellas desconfiaban de que les permitan volver a su sitio habitual de trabajo, del tiempo que tomaría la remodelación, de que sus ventas disminuyeran, de la peligrosidad del nuevo sector, de las condiciones ambientales desfavorables en una plaza abierta a merced de la lluvia y el viento. Es decir, la incertidumbre cundía entre ellas. Pero un sector de las comerciantes, especialmente sus dirigentes concertaron con el alcalde Cordero y firmaron un acuerdo notariado públicamente, en donde constaba que la reconstrucción tomaría diez meses y que luego ellas regresarían al mercado y serían copropietarias de un puesto, por el cual debían pagar una cantidad determinada.

El modelo de cogestión y copropiedad que se planteaba el alcalde no llegó a concretarse, debido a que su alcaldía terminó meses después y esta decisión fue revisada por la siguiente administración. Pero ¿qué implicaciones tuvo este nuevo modelo de propiedad planteado por el “Corcho”? Podemos advertir que hay un conflicto entre privatizar el espacio público del mercado pero a la vez empoderar a las vendedoras como propietarias. El discurso de ser copropietarias las dirigentes lo acogieron inmediatamente: “No es un mercado, es una empresa, somos condueñas y por eso debemos cuidarlo y por que nos cuesta”³.

3 “Un mercado ‘10’ para Cuenca”, *El Mercurio*, 27 de junio de 2004, sección B, página 2.

Fotografía 33
Interior del Mercado 10 de agosto



Melina Villavicencio M.

Sin embargo, a pesar de que la historia de la remodelación del mercado tuvo un final afortunado, es necesario considerar dos hechos. Por una parte, este proceso respondió a la lucha de largo tiempo de un grupo de dirigentes cholas del mercado; y por otra parte, la construcción del nuevo mercado significó una disputa violenta entre los grupos de vendedoras que ofrecieron resistencia, frente al Municipio y a otro grupo de dirigentes. En Cuenca los proyectos de desaparecer los mercados del centro histórico no han estado ausentes, y en este sentido el alcalde Cordero cosechó una suspicacia histórica por parte de los grupos de las mujeres comerciantes debido a que había una desconfianza permanente. Por ejemplo Weismantel (2001) afirma en su estudio que, en el Archivo del museo “Remigio Crespo Toral” en Cuenca, encontró correspondencia que proponía “soluciones” al tema de los mercados, como su destrucción física.

La desconfianza y el temor de perder sus ventas, de las cuales dependen día a día, hizo que las cholas comerciantes reaccionen de forma violenta y se opongan a la remodelación del mercado, demanda por la cual muchas de ellas habían luchado durante largo tiempo. Esto llevó a serios enfrenta-

mientos entre las propias dirigentes, unas que apoyaban la remodelación y otras que se oponían tenazmente. Ante esta situación el alcalde “Corcho” Cordero, decidió firmar un convenio con los que él denominada “los usuarios históricos” del Mercado 10 de agosto, en el cual se comprometía a terminar la remodelación en un plazo de diez meses. Este convenio se lo hizo ante el notario público y contó con la presencia del Defensor del Pueblo de la provincia. El alcalde quería enviar una señal de confianza a las vendedoras. Las propias comerciantes estamparon su firma como testigos de este convenio. Josefina Sarmiento, presidenta de la Asociación de Pequeños Comerciantes del mercado, dijo que la remodelación es una “ilusión grande de la que otras administraciones municipales se desentendieron. Volveremos al nuevo mercado con dignidad y para competir con los supermercados”⁴. El alcalde se preocupó por incluir mecanismos participativos en el proceso e hizo que se nombre una comisión de vigilancia de la obra por parte de las comerciantes. El convenio contemplaba además la financiación y posterior administración y cogestión del mercado, bajo el régimen de administración en condominio entre la municipalidad y cada uno de los comerciantes.

A pesar de estas señales de diálogo y consenso, fue necesario tomar medidas drásticas para desalojar a las vendedoras que se resistían a trasladarse a la Plaza del Otorongo. En este momento los medios relatan un ambiente de desolación en el mercado “junto a estos puestos quedan restos de otros cuyos dueños ya se mudaron a la Plaza del Otorongo; y entre la palizada algunos ebrios, la mayoría trabajadores que llevan carga, consumen licor”⁵.

Sin embargo, también al interior del Municipio, la remodelación de este emblemático mercado de la ciudad, generó una agria contienda y una politización del tema. Los concejales de oposición del denominado bloque “Alianza Democrática” (diez ediles de oposición que tenían la mayoría, encabezados por Leonardo Espinoza) no permitieron que se desarrolle la sesión de Concejo con el orden del día establecido, pues pidieron que se cambie para tratar el tema de la remodelación del mercado, argumentan-

4 “Tomarán el tiempo al Alcalde”, *El Mercurio*, 6 de junio de 2003, sección A, página 8.

5 “Nadie detiene remodelación”, *El Mercurio*, 14 de junio de 2003, sección A, página 8.

do que la obra debía ser aprobada por el Concejo. Por su parte, el alcalde rechazó esto porque en su criterio, de acuerdo con la ley, el alcalde tiene esa potestad. Afirmó Cordero que lo que les interesa a los concejales es paralizar la obra, pero que éste es un tema resuelto e irreversible⁶. Inclusive se menciona que se interpuso una “demanda arbitral contra el Municipio, debido a que los concejales de la oposición pedían que se tratara el tema de la remodelación de los mercados, y la adjudicación de bienes municipales en los mercados, y el tema del Autoparque”⁷.

El día de la inauguración, una de las dirigentes, Maruja Abril, recordó que varias administraciones municipales ofrecieron hacer algo, desde hace 14 años, pero no lo hicieron. Sin embargo pude constatar, a través de la revisión de los diarios de la ciudad, que cuando la administración municipal decidió la realización de la obra, se desató la violencia auspiciada por otro grupo de dirigentes, debido al traslado de las vendedoras hasta la plaza del Otorongo, en la parte baja de la ciudad. Mientras desalojaban a las vendedoras se produjeron enfrentamientos entre la denominada “guardia ciudadana” y las vendedoras. El alcalde hizo un pronunciamiento rechazando el uso de la violencia de ambas partes, pero manifestó que los guardias cumplían una orden municipal⁸. Tres semanas después un policía resultó herido en las inmediaciones del mercado, y se les acusó a las “vivanderas” de esta agresión:

Vendedoras acostumbradas al caos se resisten a salir de las inmediaciones del mercado [...] miembros de la guardia ciudadana intentaron desalojar a varias vendedoras [...] a lo que las contraventoras se resistieron iniciándose un nuevo enfrentamiento. Con la finalidad de poner orden los guardias pidieron el respaldo de la Policía, acudiendo algunas patrullas, esta presencia caldeó aún más los ánimos de las vivanderas, algunas de las cuales empe-

6 “Boicotean sesión de Concejo”, *El Mercurio*, 12 de junio de 2003, sección A, página 8.

7 “Demanda arbitral contra Municipio”, *El Mercurio*, 19 de junio de 2003, sección A –página 8. El gobierno municipal inició una política para regular, mediante una tarifa económica, el uso del parqueo para automotores en el centro histórico de la ciudad. Para administrar esta política se creó la empresa denominada “Autoparque”. Esta fue otra de las medidas de modernización del uso del espacio público que implementó el Municipio, pero que generó mucha oposición.

8 “Altercados en Mercado 10 de agosto”, *El Mercurio*, 22 de junio de 2003, sección B, página 3.

zaron a arrojar piedras y otros objetos contundentes a los uniformados, siendo herido un policía de 25 años de edad⁹.

Posteriormente el diario de mayor circulación de la ciudad, relata un incidente violento en las inmediaciones del mercado. Se menciona que se produjo al momento en que dos guardias trataban de que se retiren unos sacos que obstaculizaban la vía, el propietario de la abacería reaccionó produciéndose una discusión “y luego una abierta agresión azuzada por varias vendedoras ambulantes”¹⁰. Después, una de las guardias de 23 años fue herida con una varilla de hierro en el rostro, mientras otro guardia varón fue atacado con el mismo instrumento en sus manos. Se señala que, en medio del incidente, se escucharon tres disparos cuyo autor está identificado. La foto que acompaña la noticia de prensa muestra el rostro herido de la guardia mujer, con un alto impacto visual.

De acuerdo con Scott (2007) cuando la resistencia oculta fracasa, o cuando los subalternos están seriamente amenazados, toman la vía del desafío abierto y la violencia. La insubordinación implica desobediencia, es decir negarse abiertamente a seguir las órdenes de los dominantes. Sin embargo, para Laclau y Mouffe (2004), la lucha contra la subordinación no puede ser el resultado inmediato de la propia situación de subordinación, por ello es necesario explicar las razones de su emergencia. Así mismo no toda resistencia tiene un carácter político, sino sólo aquellas luchas encaminadas a poner fin a relaciones de subordinación.

La violencia desencadenada en el mercado, justo en el momento en que se decidía su remodelación, fue una expresión de la acumulación del descontento de las vendedoras. Y aunque sus luchas violentas no fueron orgánicas y sistemáticas, pueden ser interpretadas como políticas en la medida en que subvertían un orden impuesto con el cual ellas no estaban de acuerdo, pues temían por el futuro de su actividad como comerciantes, su sustento diario de vida. Lo paradójico es que esta resistencia se expresa en un momento en que el gobierno local pretendía medidas de reparación al abandono que ellas habían experimentado durante décadas.

9 “Policía herido por vivanderas”, *El Mercurio*, 11 de julio de 2003, sección B, página 3.

10 “Guardia ciudadana resultó con heridas”, *El Mercurio*, 20 de agosto de 2003, sección B, página 3.

Mientras tanto las vendedoras ambulantes no pudieron ser desalojadas del mercado en los primeros meses. Algunas de ellas empezaron a ir a la nueva plaza provisional del Otorongo, sin embargo, seguramente sus escasas ventas les hicieron volver a las inmediaciones del mercado, provocándose los incidentes descritos anteriormente.

De acuerdo con la prensa local, la permanencia de vendedoras informales en las inmediaciones del mercado, constituye “un desafío a la autoridad municipal”. La noticia da cuenta de cómo en las calles adyacentes al mercado, en cuyo interior trabajan numerosos obreros, se continúa con las ventas en condiciones poco higiénicas. Además se menciona que en el sector del Otorongo han surgido problemas entre los comerciantes y entre estos y la guardia ciudadana. Se interpreta que algunos comerciantes están descontentos porque han regresado a vender en las calles adyacentes al Mercado 10 de agosto debido a las escasas ventas¹¹.

Existe una clasificación de las diferentes zonas de la ciudad para permitir ciertas ventas ambulantes. Con este propósito la ciudad se divide en zona central, centro histórico y resto de la ciudad; en consecuencia los permisos son diferenciados. En la zona central se permite únicamente la venta de artículos como flores, la presencia de lustrabotas, venta de caramelos, velas, etc. En el centro histórico se autorizan ventas de personas ambulantes con mercancías sólo en sus manos y que recorran las calles, mientras que en el resto de la ciudad se permiten otras ventas, “siempre y cuando no obstaculicen la circulación de personas ni de vehículos”.

En otras ciudades patrimoniales y turísticas se han emprendido sistemáticos esfuerzos por “limpiar” las ciudades de vendedores ambulantes relacionados con el turismo, como en el caso del Cuzco por ejemplo (Steel, 2006). Sin embargo las vendedoras ambulantes cercanas a los mercados no están directamente relacionadas con el turismo, pero su “presencia distorsiona la imagen de la ciudad”, como un funcionario municipal explicó al periodista del diario:

Con respecto al eterno problema de los vendedores ubicados en áreas contiguas a los mercados, indicó [el funcionario municipal], que la Muni-

11 “Siguen ventas informales junto al 10 Agosto”, *El Mercurio*, 25 de junio de 2003, sección A, página 8.

cipalidad está dando prioridad al control de las zonas inmediatas a los mercados 3 de noviembre y 10 de agosto, para garantizar que no existan vendedores en estos sitios, pues su presencia distorsiona la imagen de la ciudad¹².

En el proceso de remodelación del mercado se realizó un estudio acerca de los mercados de la ciudad y el rol de las asociaciones de vendedores. La conclusión de este estudio es que el Municipio perdió el control sobre los mercados y que las asociaciones operan informalmente, casi como mafias al interior de los mercados y que es necesario retomar el control. El estudio realizado afirma que “los vendedores han desarrollado estrategias que les ha permitido garantizar, interponer continuidad, y permanencia en la continuación de sus actividades”¹³. De acuerdo con esta investigación, las asociaciones se han vuelto en las verdaderas organizadoras de la gestión de los mercados. Las organizaciones son intermediarias en la relación con el Municipio, son gestoras y negociadoras de los puestos. Tienen un poder variable dependiendo de la relación que establezcan con el gobierno municipal. Además el estudio indica que los problemas de los mercados son inseguridad, insalubridad y deterioro de equipos.

A partir de la publicación de este informe, un editorial de un diario de la ciudad inculpa tanto al Municipio, como a los vendedores y sus asociaciones que manejan el mercado y también a los compradores, todos responsables de la situación caótica de los mercados. Compara el orden que hay en otras ciudades como Guayaquil, Loja y Ambato. Particularmente, contrasta la situación caótica de la ciudad con el orden que impuso Febres Cordero o Nebot en Guayaquil “quienes si supieron imponer autoridad”¹⁴. Esta visión verticalista del estudio que afirmaba la necesidad de mayor control del Municipio y que ponía en entredicho la labor de las organizaciones de las vendedoras, contrastaba con la propuesta del propio alcalde de ir hacia una cogestión de los mercados, puesto que esto implicaba mayor

12 “Entregan permiso para vendedores ambulantes”, *El Mercurio*, 3 de agosto de 2003, sección B, página 2.

13 “Mercados superaron al cabildo”, *El Mercurio*, 18 de noviembre de 2003, sección A, página 1.

14 “Se nos fue de las manos”, *El Mercurio*, 19 de noviembre de 2003, sección A, página 4.

protagonismo de las asociaciones de vendedoras. Y por supuesto también contrastaba con la visión autoritaria de la prensa, de “imponer autoridad”.

De acuerdo al alcalde Cordero, la cogestión que él proponía implicaba una administración compartida del mercado y daría lugar a la participación de las vendedoras, quienes eran las directamente implicadas. Esta cogestión estaba complementada con un nuevo régimen de administración en condominio que permitiría, luego de un pago en alcúotas, que los vendedores se conviertan en condueños de los mercados remodelados. Según el alcalde, este era un “recurso histórico”¹⁵, en el sentido de que suponía un cambio pragmático pero también simbólico importante, darles un título de propiedad a las vendedoras del mercado, una actividad socialmente discriminada.

El argumento del equipo del alcalde es que se pretendía eliminar un modelo de relación clientelar, según el cual ser parte de una asociación o de un colectivo que les defienda provoca que se establezcan clientelismos entre los asociados y sus dirigentes por una parte, y de la asociación con respecto al alcalde y la administración municipal por otra parte. De ahí que tanto con los mercados, como con las juntas parroquiales, los barrios y otros colectivos, el alcalde quisiera imprimirle una nueva visión para eliminar corporativismos y caciquismos. En este contexto se enmarca la propuesta de administración en condominio de los mercados:

Por ejemplo, el tema de mercado es también otro ejemplo de los núcleos y nichos de relación del modelo clientelar, la propuesta que desarrollamos que terminó sin concretarse, era un modelo de administración en condominio, donde el municipio tenía parte de la propiedad y otra parte tenían las personas como vendedoras, que iban adquiriendo su patrimonio y por defender su patrimonio iban mejorando su negocio, distinto al esquema de ser parte de una asociación o de un colectivo que les defendiera. Esos temas creo yo que han sido los complicados y los que terminaron provocando, de alguna manera, el quiebre de esa base social popular (Entrevista ex funcionario municipal, febrero de 2009).

15 “Mercados con nuevo rostro”, *El Mercurio*, 7 de julio de 2003, sección A, página 8.

Estos discursos anti corporativistas también son, como muchos otros debates y disputas, una antesala a nivel local, de aquello que a nivel nacional se ha posicionado más tarde bajo el proceso político de la Revolución Ciudadana. Mi argumento, en este contexto, es que tanto las fortalezas como las debilidades, es decir la complejidad del proceso de transformación hegemónica nacional, fueron en buena medida anunciados en la transición hegemónica regional. En efecto, el discurso anti corporativista del alcalde Cordero y su equipo, enfrentaba la cara oscura del corporativismo que condujo a perversiones en el funcionamiento no sólo social sino también político local. Sin embargo, estas críticas y las políticas propuestas, no diferenciaban el acumulado histórico que las organizaciones de corte corporativo han jugado en la defensa de derechos e incluso en la configuración del propio Estado. Así, lanzados contra prácticas corporativistas de diferentes gremios, el proyecto político de Nueva Ciudad y del alcalde Cordero, quedó en el año 2004 sin base social, cuando perdió su tercera elección.

La remodelación del mercado y toda la parafernalia que implicó este proceso, desató tanto la violencia contenida de guardias y vendedoras; como también el miedo de los vecinos y la sociedad hacia las cholos vendedoras del mercado. Así por ejemplo una noticia de prensa dice que “el vecindario—donde se trasladó el nuevo mercado— teme por su seguridad y salud”¹⁶.

El temor que despiertan las cholos del mercado se evidencia en la clara preferencia de los estratos medios y las elites por hacer sus compras en el supermercado, donde aseguran condiciones de higiene y orden, tan apreciadas por estos sectores (Weismantel, 2001; De la Cadena 2004). Los estratos altos de la población de la ciudad, cuando se trata de alguna compra indispensable en el mercado, encargan a sus empleadas domésticas, cholos al fin al cabo, que se trasladen hasta allí. Los mercados pueden resultar sucios, masivos o incluso peligrosos. Aún entre la intelectualidad de la ciudad se advierte un temor hacia las cholos del mercado (Weismantel, 2001).

En este contexto, el plan de remodelación de los mercados realizada por el “Corcho” Cordero implicaba una apuesta hacia modernizar los mercados, que puede interpretarse como una medida para beneficiar a sectores

16 “Nadie detiene remodelación”, *El Mercurio*, 14 de junio de 2003, sección A, página 8.

populares de la población que compran y venden en los mercados y de este modo establecer una suerte de “competencia” con los supermercados que avanzan hacia una monopolización de la oferta de alimentos. Y aquí precisamente calza una medida audaz propuesta por el “Corcho” y su equipo: cambiar el régimen de propiedad de los puestos del mercado, hacia un régimen de condominio según el cual tanto el Municipio como las vendedoras, sean “condueños” de los puestos de los mercados. Esta medida que pretendía, como advertimos en la entrevista con uno de sus altos funcionarios, romper con las redes clientelares, tiene una connotación que podría estar relacionada también con la privatización de lo público, que fue una acusación que se le hizo al alcalde.

El mercado ha sido tradicionalmente un espacio público por el cual pueden circular libremente las personas. Al cambiar parcialmente la figura jurídica de tenencia de la propiedad, por la de administración en condominio, tanto del Municipio como de las nuevas propietarias, se daba por supuesto que la accesibilidad no se vería afectada. Sin embargo, había el riesgo de que la dimensión legal no correspondiera totalmente con la dimensión de uso, generándose de esta forma una contradicción, de la cual sus detractores en la campaña supieron aprovechar para ganar adeptos de entre los propios grupos de vendedoras de los dos mercados remodelados por la administración de Cordero.

Con la remodelación de los mercados se insertaba a la ciudad y su región de influencia en una modernidad, superando sus rezagos tradicionales, puesto que estos espacios se habían constituido en verdaderos enclaves de premodernidad, con su desorden, falta de higiene, violencia. Pero también los mercados han sido el locus de la raza atravesado con el género, porque ahí es donde se encuentran las *mujeres cholos comerciantes*, una explosiva intersección de *género, raza y clase* que convierte a estos sitios en micro mundos que funcionan como verdaderos laboratorios sociales. Cuando hablamos de raza nos referimos a este concepto como una construcción social, como un juego de ideas acerca de los humanos, las cuales pueden tener muy poderosas consecuencias tales como discriminación y violencia racial (Wade, 2008). Esto es diferente del denominado “racismo científico”, según el cual los científicos desarrollaron la idea de la raza como la

principal categoría biológica para entender la variación física humana y el comportamiento, lo cual legitimaba las jerarquías raciales. Sin embargo, durante el siglo XX, el racismo científico fue paulatinamente desmantelado. En este contexto mi planteamiento es que la raza es un tema pendiente en la construcción hegemónica en Cuenca, un punto de sutura que no está cerrado y que ha generado, aún dentro del proyecto político de la Nueva Ciudad, feroces luchas que se mantienen aún abiertas.

Fotografía 34
Vendedora del Mercado 10 de agosto



Melina Villavicencio M.

En efecto, esta voluntad de modernidad empataba con el proyecto “Cuenca Patrimonio”, que examinamos en un capítulo anterior, y dábamos cuenta de cómo esta iniciativa logró generar hegemonía. La remodelación de los mercados era un dispositivo concreto que hacía parte del proyecto de patrimonialidad. También el ícono de la chola cuencana se articulaba a este mismo proyecto. De esta forma evidenciamos cómo varias vertientes confluyen hacia la apuesta por una nueva hegemonía, que el

proyecto político de la Nueva Ciudad y el alcalde Cordero impulsaban. Sin embargo, los imaginarios y los cuerpos racializados no fueron tan domesticados como se preveía.

De otro lado, la mayor parte de las cholas comerciantes del mercado reconocen la gestión del alcalde Cordero:

Fernando Cordero, sí, él nos dio el mercado, que vamos a decir, sí él nos dio, sí nos ayudó, nos dio todo el mercado, pero lamentablemente como él ya se retiró, salió porque especialmente...verá que él decía que iba a hacer arreglar la planta de encima (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

No, sí era bueno...para qué...,nada nos ha hecho, nos ha ayudado a nosotros aquí en el mercado... todo, no pagábamos del agua, no pagábamos nada, nos dio la luz, nos dio el agua, pero ahora ya pagamos de la luz nosotros también aquí de la luz, sólo del agua es lo que no pagamos. De ahí si nos ayudó, para qué le vamos a hacer quedar mal (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

Ellas recuerdan bien quién ejecutó la obra, especialmente cuando llueve y hace frío. El frío es uno de los temas recurrentes que afloran en las conversaciones con las cholas, el frío cuando era el mercado viejo, el frío cuando se trasladaron al Otorongo, el frío cuando algunas de ellas eran lavanderas en el río. Pero no todas dicen estar de acuerdo con la actuación del ex alcalde:

Para decir la verdad nosotros en el mercado siquiera que pasamos con él, no estuvimos jamás de acuerdo, le he visto como una persona prepotente, una persona que él nunca dio oídos a las personas que teníamos la razón, sino lo que él ha dicho es lo que se ha hecho y creo que ahora también, que esta allá en la Asamblea, creo que es así también (Entrevista vendedora 3, agosto de 2010).

Las razones que esgrimen las vendedoras que se oponían al proyecto están relacionadas más bien con hechos que se provocaron luego de la remodelación. Por ejemplo, la falta de una organización sectorizada en la venta de los alimentos es algo que molesta profundamente a muchas vendedoras:

Ya no estuvimos en los mismos sectores ni nada, como ser yo vendía allá en el otro sector, ahora estamos aquí mismo mezclado chanco, borrego, res, todo eso. Ni es sectorizado, antes era sectorizado, lo que es chanco, chanco; lo que es carne de res, carne de res; lo que es carne de borrego, carne de borrego y nada más; lo que es mariscos, mariscos. Aquí está todo entreverado, todo entreverado. Entonces la clientela todo no sabía en dónde estamos vendiendo (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

Diga usted en ese entonces los puestos ya no son sectorizados como teníamos, había el sector pollo que era el sector que en verdad siempre se ha respetado, en cambio usted ve ahorita todo el mercado, el mercado está ahorita a la vez lleno de pollo en el sector carnes, pollo por un lado, pollo por otro lado, entonces ya no está sectorizado como debía de ser. Sería eso el un punto. El otro digamos que cuando recién se llegó acá bastantes compañeras antiguas de aquí del mercado se quedaron sin puesto y en esos casos yo no sé cuál fue el motivo de que gente que recién vino, encontraron puestos (Entrevista vendedora 3, agosto de 2010).

Sin embargo en el momento que se opusieron militantemente a trasladarse al Otorongo, a dejar sus puestos y a que se produzca la remodelación del mercado, las vendedoras no sabían exactamente cuál sería el sistema de organización que se implementaría posteriormente.

La propuesta de propiedad en condominio es otra de las razones por las cuales las vendedoras dijeron oponerse rotundamente al proyecto de remodelación. Esto implicaba que ellas deberían pagar una cantidad mensual para convertirse en co-propietarias del local asignado en el mercado. Y que en lugar de pagar un arriendo puedan ser aquello que se llegó a llamar “condueñas” del mercado. En muchas declaraciones del alcalde y de concejales al inicio, durante y al final del proceso de remodelación, se habla de esta figura. Eso molestó terriblemente a una buena parte de las vendedoras, a quienes no les interesaba mayormente el título de propiedad, sino pensaban en la erogación mensual que debían realizar, o simplemente no confiaban en que esto se concrete, para ellas era “imposible” pensar en que podían tener algún tipo de propiedad:

[El alcalde que remodeló el mercado] era el Fernando Cordero, el Corcho. Ahí él decía que nos van a vender los puestos, que iban a ser vendidos los puestos a tres mil, a cuatro mil dólares y después ya todos dijeron que no, que nosotros de dónde vamos a tener tanta plata para comprar ese piti puesto, esos puestos que eran chiquitos, ¡qué vamos a pagar tres o cuatro mil dólares! Claro, eso nos decían, que eso nos va a cobrar el alcalde, entonces todos dijeron que no, que no, que nosotros no queríamos comprar (Entrevista vendedora 1, agosto de 2010).

O sea veré yo le digo, en ese entonces el señor Cordero decía que íbamos a ser condueñas, imposible porque usted sabe que esto es del Municipio y jamás vamos a ser condueñas, ni dueñas, ni nada (Entrevista vendedora 3, agosto de 2010).

Porque así la gente no aceptó cuando el arquitecto Cordero quería que sean nuestros los puestos y pagar nosotros una cantidad. El arquitecto Cordero quería dejarnos, que nos pertenezca a nosotros mismos (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

Las dirigentes de los mercados lucharon durante mucho tiempo, y con sacrificios personales y familiares, para obtener la remodelación del mercado, como ellas mismas nos comentaron, hicieron muchas gestiones durante más de una década. En la administración del alcalde Fernando Cordero, no sólo que tuvieron eco sus gestiones, sino que las demandas de las dirigentes del mercado, empataron con la visión del alcalde de transformación de la ciudad y de la planificación que se hizo dentro del proyecto Cuenca Patrimonio, con la remodelación del mercado como una prioridad.

Y finalmente, el 26 de junio se inauguró el Mercado 10 de agosto. El principal diario de la ciudad tituló su edición “Comienza nueva etapa de servicio a la ciudad” y describió las instalaciones del mercado de la siguiente forma:

Son 9 700 metros de construcción, distribuidos en tres pisos. Los puestos de ventas totalizan 627, una guardería infantil para hijos [as] de los comerciantes, un patio interior de esparcimiento amplio, cómodo y libre de ventas, tres cámaras frigoríficas, generadores eléctricos, ascensor con capacidad para

ocho personas, y escaleras eléctricas. En la planta baja hay 138 puestos de carnes y mariscos, 70 para la venta de frutas, 38 para abarrotes, 20 puestos para el expendio de patatas y 63 para centro comercial. En la planta alta existen 84 puestos para el comercio de comidas preparadas, 92 para la venta de hortalizas y verduras, 13 para montes medicinales y semillas, 25 para granos cocidos, 10 puestos varios, 29 para refrescos y 45 para centro comercial¹⁷.

Josefina Sarmiento, la principal dirigente del mercado que apoyó este proceso, declaró en el diario, ese mismo día “esta es nuestra nueva casa, se ha cumplido el sueño más grande de nuestras compañeras”.

La política de remodelación de mercados implementada por el gobierno de la Nueva Ciudad fue una apuesta que cumplía varios objetivos: imprimía orden y modernidad en los mercados tradicionalmente sucios y olvidados; proporcionaba ornato dentro del proyecto de cuidado del centro histórico por la reciente declaratoria de patrimonialidad; y finalmente, cumplía con una política de inclusión y reconocimiento de los sectores populares.

El reconocimiento que se hizo de las vendedoras del mercado, se lo efectuó en tanto comerciantes respetables y legítimas, indispensables para el comercio minorista de la ciudad. Para negociar con ellas durante el proceso se apeló y se interlocutó con las asociaciones de vendedoras. Sin embargo, luego de un estudio que caracterizó el estilo clientelar y manipulador de estas asociaciones, el Municipio privilegió una negociación individual. Una vez concluida la remodelación e instaladas las vendedoras, la negociación fue vis-à-vis con las comerciantes y se pretendió convertirlas en propietarias. De esta forma se individualizó a las comerciantes como agentes económicos lícitos y autorizados, dentro de la economía de la ciudad.

La violencia que se desencadenó con el evento de la remodelación, expresa el carácter de insolencia, agresividad, impetuosidad e irreverencia de las cholos que ha sido destacado en numerosos estudios (De la Cadena, 2004; Weismantel, 2001, 2003; Seligmann, 1998). Esto acercaría a las cholos a un ideal masculino, donde persisten sociedades atravesadas por el machismo y sexismo, característico de los Andes. Paralelamente se destapó el temor de los sectores sociales dominantes hacia las cholos, avivado por

17 El Mercurio, 26 de junio de 2004, sección A, página 6.

una sistemática intimidación de la prensa. De esta forma se manifestó una relación de suspicacia permanente entre las elites y el pueblo, que permite generar brechas y discrepancias que terminan justificando el uso de mecanismos de dominación coercitivos (Prieto, 2004).

“Supe ponerme bien las faldas en mi cintura”: *la política y las cholos*

Las cholos vendedoras de los mercados de Cuenca juegan un papel importante en las campañas políticas para las elecciones de autoridades locales. La visita a los barrios populares de la ciudad, las parroquias rurales y los mercados, son rutinas indispensables para cualquier contienda política electoral. En tiempos de campaña las asociaciones de vendedoras son interlocutores de primera importancia para los diferentes grupos políticos de la ciudad. Lograr el apoyo de las asociaciones de los mercados es asegurar, en buena medida, el triunfo en las elecciones, y refleja la habilidad del candidato a alcalde para obtener el apoyo popular organizado.

Sin embargo, no está totalmente claro porqué de forma inusitada las cholos de los mercados cobran una importancia política clave. De acuerdo con De la Cadena, las cholos de los mercados del Cuzco jugaron un rol político central en la transformación política regional debido a que desplegaron una serie de estrategias para cambiar su identidad de cholos vulgares e indecentes a mujeres respetadas:

Para las mestizas, los defectos morales que se les atribuían, tal como el atrevimiento, expresaban la valentía para defender sus intereses en tanto miembros respetables de la clase trabajadora, en tanto mujeres del pueblo. Mediante su insolencia y un amplio repertorio de tácticas de negociación formal, modificaron la connotación del escándalo –de inmoralidad a virtud cívica [Longsdale, 1989] y transformaron sus identidades indecentes a respetadas. Enarbolando el atrevimiento como una virtud cívica, forjaron una contraimagen de las mestizas como mujeres que se hacen respetar, recreando así su identidad mestiza como un lugar de enfrentamiento estratégico [Hall, 1995] y redefiniendo la noción dominante de mestizaje (De la Cadena, 2004: 234).

En el mercado de Cuenca, las cholos comerciantes en la década de los años setenta fueron amenazadas por el Municipio, dirigido por las elites aristocráticas de ese momento, con subir más de diez veces el costo de arriendo de sus puestos de venta. Ellas decidieron organizarse para enfrentar este abuso. Para ello acudieron a los estudiantes de la Universidad de Cuenca, que estaban relativamente cerca del mercado. El Mercado 10 de agosto está emplazado en el populoso sector del Vado, en la parte alta de la ciudad. Muy cerca, cruzando el río Tomebamba, en la parte baja de la ciudad se encuentra la ciudadela universitaria. Los estudiantes universitarios apoyaron a las vendedoras del mercado haciéndoles saber cuáles eran sus derechos y cómo debían organizarse:

Fui una de las primeras dirigentes acá del mercado. En ese entonces digamos nosotros no sabíamos de política ni hemos sabido y hasta ahora tampoco entendemos política, pero unos jóvenes, porque así mismo pagamos nosotros seis reales diarios del puesto, en ese entonces quisieron subir a un sucre, de lo cual alguna vez conversábamos con unos jóvenes que eran de acá de la universidad. Entonces ellos nos organizaron y con ellos nos organizamos y con ellos hemos seguido adelante. Desde allí nosotros supimos que nosotros teníamos también nuestros derechos y que jamás debíamos ser pisoteadas de nadie. Nosotros les fuimos a buscar allá en la universidad... [Buscamos] más que nada el apoyo de ellos, usted sabe qué es...¿cómo le digo? es intelectual, porque prácticamente ellos nos decían esto tiene que hacer. Bueno pues nos organizaron, entonces ellos nos hicieron saber los derechos que también nosotros teníamos como trabajadoras (Entrevista vendedora 3, agosto de 2010).

A partir de ese momento las cholos del mercado se politizaron decididamente e iniciaron su proceso de organización en asociaciones que buscaban hacer respetar sus derechos y evitar abusos por parte del control municipal. Y paralelamente, estas asociaciones se convirtieron en interlocutores políticos y llegaron a ejercer un control sobre los mercados, desplazando en alguna medida, al Municipio¹⁸. Sin embargo en Cuenca, la condición

18 En el estudio de la Dirección Administrativa del Municipio se afirma que en los mercados de Cuenca existen 1.221 puestos realmente, aunque los adjudicados son 3.513. Se recomienda que la vigilancia la haga el Municipio y una gestión democrática que genere mecanismos de participa-

de “chola alzada” de las mujeres vendedoras del mercado no cambió sustancialmente.

En la campaña electoral del “Corcho” Cordero, la visita al mercado era parte importante de su itinerario. Acudió a uno de los mercados de la ciudad junto a su esposa, quien jugó un rol central tanto en las campañas políticas del futuro alcalde, cuanto en su gestión. Al interior del mercado se produjo un incidente de proporciones cuando una vendedora del mercado, de forma súbita, le golpeó con un pedazo de madera en la cabeza de su esposa. Paradójicamente esta vendedora se convirtió en una aliada política del “Corcho” y de su propia esposa (Entrevista esposa del alcalde, marzo de 2009). Lo interesante es que las vendedoras de los mercados niegan cualquier agresión a las autoridades:

P: ¿Recuerda usted que haya habido tal vez una pelea o algún incidente con algún político que haya venido al mercado?

R: No...Sí claro...un candidato que no nos haya gustado pero...no, para nada tampoco, porque nosotros siempre hemos sabido respetar (Entrevista vendedora 3, agosto de 2010).

P: ¿Recuerda alguna agresión a la esposa del ex alcalde Fernando Cordero?

R: No. En este mercado no. Yo he escuchado en otros mercados sí. Pero en el mercado jamás se ha oído, ningún candidato puede decir esas cosas. Nunca se les ha faltado el respeto para nada. A ninguna autoridad. Sabe que por eso lado yo le diré que el Mercado 10 de agosto sí puede ser una excepción (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

Sin embargo las agresiones han sido usuales, y se constituyen en formas descarnadas de intervenir en la política local. Otro político de larga trayectoria, varias veces candidato a Prefecto de la provincia, y transitado

ción. Se plantea la necesidad de un registro de los vendedores “con ello se evitará la presión de las asociaciones, su intermediación o negociación de puestos por parte de los mismos expendedores”. Las conclusiones del estudio son muy desalentadoras en el sentido de que el Municipio ha perdido el control sobre los mercados y que se han introducido estas asociaciones que operan informalmente y que es necesario retomar el control. Las asociaciones se han vuelto en las verdaderas organizadoras de la gestión de los mercados. Tienen un poder variable dependiendo de la relación que establezcan con el Municipio. Los problemas son inseguridad, insalubridad, deterioro de equipos (“Cara y sello de los mercados”, *El Mercurio*, 18 de noviembre de 2003, sección A, página 8).

por varios partidos políticos de todas las vertientes, cuando visitaba un mercado en una de sus tantas campañas, recibió agua con ají en sus ojos, arma preferida de las vendedoras del mercado. Las mujeres de los sectores populares han participado activamente de las luchas políticas. En el sector del barrio de las panaderas en Cuenca, en uno de los velasquismos, las panaderas se enfrentaron en actitud aguerrida a la guardia de Velasco Ibarra, el entonces presidente del Ecuador, y aunque ellos iban montados a caballo, las mujeres lograron doblegarlos, influyendo decisivamente en la caída del presidente. Pero en muchas ocasiones, las luchas de las mujeres de los sectores populares, y particularmente la de las cholos de los mercados, han sido despolitizadas y transformadas en incidentes propios de la vulgaridad de estas mujeres y del lugar donde trabajan (Weismantel, 2001).

Pero su lucha ha sido constante, especialmente las dirigentes de los mercados han tenido que sobrellevar un triple rol que las ha desgastado mucho, sobre todo aquellas que estaban involucradas en el momento de la remodelación del mercado. Ser madres y cuidar un hogar, ser vendedoras y atender el puesto y, ser dirigentes y entenderse de los problemas de la Asociación ha complicado el tiempo a cualquier dirigente del mercado. Hay algunas dirigentes históricas que se han mantenido durante mucho tiempo, y que pudieron llegar a concretar la remodelación del mercado durante la administración de Cordero. Algunas de ellas, ahora ya abuelas, sienten que han dado mucho de sí mismas, quieren descansar y piensan que casi todo ya está hecho en el mercado, que no hay mucho más porque luchar, se muestran resignadas y pasivas:

En este momento, más que nada en esta administración, no somos llamadas para nada, ni dirigentes ni no dirigentes, yo creo que ahorita mismo ya no hay nada que hacer, ni que decir, porque el mercado ya está repartido, estamos... cómo le digo... cada quien en su sector, no hay necesidad (Entrevista vendedora 3, agosto de 2010).

Sin embargo las líderes del Mercado 10 de agosto, tuvieron que invertir mucho de su tiempo en audiencias con los alcaldes, en reuniones y peticiones que parecía que nunca se harían realidad. Ellas exigieron mejores

condiciones de trabajo y salubridad dentro de las instalaciones y exigieron tener un mejor trato de parte de los guardias que controlan el inmueble. La construcción de un nuevo mercado fue su sueño:

Usted sabe que cuando una persona es dirigente, pero cuando es una buena dirigente, y dando gracias a mi Dios yo sí fui una dirigente que verdaderamente *supe ponerme bien las faldas en mi cintura* y de ahí yo tuve que pasarme lo que se dice por muchos obstáculos, amenazaban a mi casa, llamaban al teléfono a mi casa, tenía muchas amenazas. Pero yo muy valiente, yo salí adelante y aquí está usted con la obra que se quedó hecha (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

Otras líderes se opusieron a este proyecto y desplegaron obstáculos a ser desplazadas del mercado mientras se construía el nuevo. Entre ellas hubo disputas muy fuertes. A final de cuentas se produjo la remodelación y las dirigentes que apoyaron al “Corcho” en la remodelación pudieron ver su sueño hecho realidad:

Tuvimos que andar más de tres años, noche y día buscado la forma de que nos den haciendo, así ya este mercado. Andábamos en aguas, andábamos noche, teníamos mucho problema, desde la casa y tenía yo que dejar botando a mis hijos para poder salir, al seno del Concejo, para irnos al Municipio, para ir a hablar. En ese entonces estaba el arquitecto Fernando Cordero y Dios le pague a él, él nos hizo esta gestión de este mercado, gracias a él (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

En esa época estaba yo como presidenta de aquí del mercado, entonces usted sabe que yo tenía que hablar quiera que no, pero como yo era la dirigente entonces las cosas salieron por medio mío, porque había muchas opositoras, aunque después ya les gustó, vinieron y cogieron los puestos tranquilamente. Al principio hubo mucha oposición pero usted sabe que en todo es así, pero ya después que se realizan las cosas, las cosas ya marchan distinto (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

En la siguiente campaña electoral las dirigentes de algunos mercados y asociaciones, le respaldaron al “Corcho” en su nueva campaña para alcalde. Para

ese momento dos mercados de Cuenca fueron remodelados, 3 de noviembre y 10 de agosto. Se demostró que se cumplió con estos sectores de la ciudad y el mercado se transformó en un centro comercial moderno, limpio y con instalaciones de primera calidad. De algún modo la modernidad de la ciudad inundó el mercado, y si bien Cuenca ha tenido una política de instalar “malls” muy tardíamente, la propia disposición arquitectónica del Mercado 10 de agosto responde a un esquema de “mall-ización” del mercado. El inmueble remodelado con sus escaleras eléctricas, sus ascensores, su techo traslúcido, su colorido vitral artístico, bajo el cual se despliegan los puestos de venta de los “chanchos hornados”, fue un claro mensaje de imprimir modernidad, orden y limpieza al mercado. El alcalde estuvo tan orgulloso de su obra que en eventos importantes de la ciudad invitaba a sus huéspedes a conocer y comer en este mercado. Por ejemplo en una importante cita con los alcaldes de Quito y Guayaquil, Cordero los invitó a comer el famoso hornado de cerdo del Mercado 10 de agosto.

Quedó pendiente la remodelación de otro mercado emblemático ubicado en el centro de la ciudad, el Mercado 9 de octubre, cuyas vendedoras siempre se resistieron a ser desplazadas de ese sector. Bajo el lema “la nueve no se mueve” las vendedoras se resistieron y batallaron incesantemente para evitar ser desalojadas por administraciones anteriores a las de Cordero, y politizaron durante mucho tiempo sus luchas. Sin embargo, a pesar de que un proyecto de remodelación quedó listo en la administración de la Nueva Ciudad, la restauración de este mercado no se haría bajo el liderazgo del “Corcho”, sino de la “Chola” Cabrera¹⁹.

“Tenía yo que dejar botando a mis hijos para poder salir”:
el género en el mercado

El mercado es visto como el lugar propio de las cholos en Cuenca. Esto está relacionado con un tema de raza cuanto de género. El mercado siempre

19 El nuevo alcalde de Cuenca, que ganaría la disputa electoral al “Corcho” fue Marcelo Cabrera, que había sido Prefecto de la provincia, apodado, como es habitual en Cuenca, la “chola” Cabrera en alusión a su extracción popular.

está lleno de mujeres, mujeres que venden y mujeres que compran. Y las cholos son las mestizas más indias, tradicionalmente destinadas a oficios de servicios y aquellas que trabajan en condiciones insalubres. Es natural entonces que el mercado esté lleno de cholos.

En el Mercado 10 de agosto, ocho de cada diez vendedores son mujeres. Los hombres que trabajan dentro generalmente son estibadores o venden en las abacerías, y la mayor parte superan los 40 años. Los escasos hombres que son vendedores no usan uniforme, mientras las mujeres vendedoras necesariamente usan uniforme. Los hombres que trabajan cerca del mercado o dependen de él, son los que conducen camiones que llevan los productos, o conducen taxis o buses que transportan a compradores y vendedores.

En Cuenca las mujeres cholos son las depositarias de la cultura y la identidad, esto implica que solo hay “cholos” mujeres, mientras que a los hombres de la misma condición, no se les identifica necesariamente como cholos, ni tienen una particular forma de vestir. Es la mujer la transmisora de la raza y de la identidad.

La antropóloga Brownrigg (1972), quien visitó la ciudad temprano en la década de los años setenta, documentó que encontró a las cholos como sirvientas en las casas de los “nobles”. Ella durante su investigación experimentó mostrando a un grupo de personas de la ciudad muchas fotografías alusivas a los sectores populares, cuando eran de mujeres se las identificaba como “cholos”, mientras que a los hombres se los identificaba como “campesino”, “indio”, “de clase baja”. Ninguno de los cuencanos los identificó como “cholo”. De esta forma se evidencia una no correspondencia entre la chola y el cholo.

Seligmann menciona que las cholos de los mercados en el Perú se mostraban “sin miedo, astutas e impredecibles” (1998: 305) y a renglón seguido añade: “No pude encontrar su contraparte en los hombres peruanos” (1998: 305). Así mismo referencia que Burkett (1975: 234 citado en Seligmann, 1998: 312) sostiene consistentemente que una chola era descrita en la literatura como “una mujer fuerte y voluntariosa, ya sea india o mestiza, económica y socialmente agresiva. Ella se desempeña de manera aguda en contraste con su hermano “cholo” que es visto como borracho, torpe, su-

miso y no muy brillante”. De acuerdo con Luykx (1998: 349) esto se puede deber a que las cholas “adquieren esta etiqueta [astutas e impredecibles] en parte porque, siendo mujeres, exhiben cualidades más asociadas con la masculinidad andina (coraje, astucia, inmodestia)”. La autora interpreta que “el alcoholismo y la falta de poder económico asociados con el cholo se encajan cabalmente con la abundancia de hogares encabezados por mujeres cholas fuertes y económicamente agresivas” (1998: 349). Las mujeres del Mercado 10 de agosto afirmaban ser las proveedoras del hogar, sostener a la familia y ser las responsables de la educación de sus hijos e hijas.

Aquellas vendedoras en el mercado que están vestidas en el atuendo de las cholas, usan también uniforme encima de su traje. El uniforme consiste en un delantal y gorro, ambos de color rojo, con encajes de color blanco. Algunas a más del delantal rojo, usan otro por debajo, en el que guardan los billetes de mayor denominación. Esto es más evidente en la sección de carnes y frutas.

Las mujeres del mercado han trabajado ahí prácticamente toda su vida, “desde que tienen uso de razón” dicen ellas. Han “heredado” sus puestos de abuelas, madres y tías, quienes las llevan al mercado para criarlas allí:

Yo trabajo ya más o menos unos 20 años, más antes yo le ayudaba a mis papas, yo trabajaba con ellos. Ya como ellos se hicieron mayorcitos, ya mi mamacita también salió de aquí del mercado, y ella pasa en la casa. Entonces me quedé yo vendiendo en vez de ella. El puesto era de mi mamacita, entonces cogí el puesto de ella, me quede vendiendo yo (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

Es decir, el mercado no es simplemente su lugar de trabajo, es su espacio vital. En su niñez solamente mientras iban a la escuela no estaban en el mercado, pero terminaban la escuela y ya empezaban a trabajar ahí siendo unas niñas:

Yo vivía aquí en el mercado desde los diez años cuando yo estaba en la escuela. Yo venía de la escuela y llegaba al puesto de mi mamacita, porque ella más antes nos encontraba con la ollita de comida aquí. Nosotros llegábamos, almorzábamos y de ahí vuelta nos íbamos a la escuela, como

antes había dos jornadas de la escuela, de mañana y de tarde (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

Mientras tanto los hijos varones de las vendedoras no permanecen mayormente en el mercado, sino mientras son pequeños:

Mis hermanas (trabajan en el mercado) dos hermanas. Hermanos no, ellos no trabajaban (Entrevista vendedora 3, agosto de 2010).

Las mujeres del mercado violan un orden cultural según el cual la esfera pública es masculina (Weismantel, 2001, 2003). Ellas, al ser las “dueñas y señoras” del mercado, se convierten en una figura indecente que transgrede este orden natural de la sociedad blanco-mestiza donde predomina la decencia como un valor fundamental (De la Cadena, 2004).

La independencia financiera y marital de las mujeres del mercado es notoria. Ellas son las que sostienen la economía familiar y frecuentemente viven solas con sus hijos, de acuerdo a las conversaciones que pude tener con las vendedoras. La autonomía de las cholas se expresa aún en el uso de su cuerpo y de su atuendo. La libertad que ellas tienen, mediante el uso de su pollera, se expresa en una actitud similar a la masculina cuando orinan públicamente (Weismantel, 2001), por ejemplo. En efecto, las amplias polleras de las cholas les permiten sentarse fácilmente en cualquier rincón de la ciudad. Sin embargo estas prácticas ya no son muy usuales, porque hace un par de décadas, agentes municipales, con látigo en mano impedían que las cholas se tomaran estas libertades en la vía pública. Para los hombres, en cambio, jamás fue pensada una medida similar.

Las mujeres, mientras venden en el mercado, crían a sus hijos. La posibilidad de cuidar a sus hijos durante las horas de trabajo constituye una motivación importante para que ellas opten por este trabajo, esto les brinda una autonomía que no podrían tenerla si fueran empleadas domésticas, lavanderas o trabajadoras de fábricas (Seligmann, 1998). En mis visitas al mercado pude constatar que la posibilidad de disponer fácilmente de alimentos para ellas y sus hijos, es otro de los motivos que inducen a las cholas a emplearse como comerciantes en el mercado.

Las comerciantes también comen mientras están en sus puestos de venta, almuerzan en el mismo sitio que expenden sus productos, la hora del almuerzo es entre las doce y la una de la tarde. Quienes trabajan en la venta de comida o sus ayudantes son los encargados de dejarles la comida en cada puesto y, luego se encargan de recoger la vajilla utilizada. Ellas se alimentan mientras no hay clientes, su almuerzo generalmente consiste en un plato de sopa y un plato fuerte complementado con un jugo que generalmente viene en una pequeña bolsa plástica y una pequeña porción de mote. Si están acompañadas por niños pequeños se encargan primero de que estos coman para luego comer ellas. Cuando el plato fuerte (seco) tiene carne, esta la toman con las manos. Es bastante común que coman ambos platos a la vez (debido a que mezclan el arroz con la sopa) y que dejen el jugo para el final de la comida.

Pero las mujeres comerciantes deben pasar muchas horas del día en el mercado. Esto les quita la posibilidad de dedicarle tiempo a toda o a una parte de la familia, sino pasan sus hijos junto a ellas en los puestos. También los momentos de ocio de los que ellas disponen son mínimos por no decir ninguno, porque el trabajo del mercado es de siete días a la semana. El fin de semana, cuando otras mujeres que trabajan descansan, o más bien continúan trabajando en su casa, ellas deben trabajar normalmente, pues el mercado se activa especialmente el fin de semana.

Así mismo, las dirigentes del mercado, durante su ardua labor para gestionar uno nuevo, debieron invertir mucho tiempo en sus tareas de negociación con diferentes administraciones municipales. Esto les quito tiempo significativo para estar con su familia, y sobre todo para vender en su puesto de trabajo. Las mujeres lideresas sufrieron impactos en sus economías familiares como consecuencia de esto, lo cual nunca fue reconocido.

Weismantel (2001) contrasta la visión de las mujeres en América Latina como recluidas en sus casas, y lo que ella encontró en su investigación, las mujeres del mercado son más autónomas o al menos buscan serlo. Esto les da la ventaja de que permite rechazar e incluso transformar la unidad doméstica. La negatividad que acompaña a la mujer de la plaza es proporcional a la valoración positiva dada a la mujer en el hogar.

Mientras los indigenistas cuzqueños, a inicios del siglo XX, construían un proyecto racial, estratificado, populista y masculino, en el cual las cho-

las constituían el ideal sexual de los varones neo indianistas (De la Cadena, 2004), las elites conservadoras cuencanas fabricaban una imagen de la chola asociada al folklor, como fruto de un mestizaje pasado y clausurado. Las declaraciones públicas acerca de la atracción sexual que ejercían las cholas sobre los varones cuzqueños contrastan con un silencio mojigato de los varones cuencanos que apenas, en una que otra poesía, se atrevían a mencionar a las cholas como ideal sexual:

Cholita doctora, me voy a morir,
si es que no me curas de este grave mal,
me duele en el alma, sufre el corazón
de un mal infinito que llama amor.
Tú eres la doctora, tu paciente soy,
dame de tus besos,
dame tus caricias y tu corazón²⁰.

Pero las cholas domésticas de las casas de los nobles, las llamadas “chinas”, servían como iniciación sexual para sus hijos. Por ejemplo, la expresión “cholero” hace referencia a los varones de las elites quienes conquistan con habilidad la intimidad de las cholas. Más específicamente “cholero” designa al “hombre muy dado a perseguir y cortejar a mujeres del bajo pueblo, de aquellas que designamos con el nombre de cholas, y entre las cuales abundan tipos de singular belleza” (Cordero *s/f*, citado en Weismantel, 2001: 166).

“Esa no es la manera, si todos somos iguales”: *la clase en el mercado*

La vida de las mujeres del mercado no está exenta de conflictos internos derivados fundamentalmente de la competencia entre ellas, y sobre todo entre las que venden el mismo tipo de productos:

Nadie no controla nada, nosotros sí reclamamos pero nadie controla.
Como ser, arriba en la verdura venden papas, de todo ahí también, nadie

20 Canción “Cholita Doctora”, letra de Enrique Sánchez Orellana.

controla. Nos dijeron que iba a ser sectorizado papas, toda cosa iba a ser sectorizado, pero aquí nosotros vendemos las papas y las papas hay por todo lado, el que menos vende papas ahorita y nadie controla (Entrevista vendedora 1, agosto de 2010).

Sin embargo, la disputa en general entre las vendedoras ha estado focalizada en las denominadas “vendedoras ambulantes” que deambulan por los sectores externos al mercado vendiendo diferentes tipos de alimentos. En este conflicto las comerciantes han coincidido con el Municipio y su perspectiva tradicional de control y exclusión, reforzando el planteamiento de que ellas practican un comercio avaricioso (Weismantel, 2001) o un individualismo agresivo (Andreas, 1985 citado en Seligmann, 1998):

Yo le digo las ambulantes, que son ambulantes fuera de los mercados, esas son muy aparte, pero las que vendemos dentro del mercado, cada una nos sentábamos en nuestros puestos y no teníamos para qué salir (Entrevista vendedora 1, agosto de 2010).

Las vendedoras ambulantes generalmente proceden de los sectores rurales y son con frecuencia productoras directas de los alimentos que llegan a vender en los mercados. Al contrario, las vendedoras de los mercados de Cuenca, son intermediarias urbanas que compran a las mujeres y hombres campesinos, las ganancias de estos últimos son mucho menores que las de las intermediarias²¹.

Sin embargo, en el discurso de las mujeres del mercado, se puede advertir una dualidad, porque la retórica de igualdad generalizada de ellas, hace que las ambulantes también puedan ser incluidas como iguales, aunque no tan iguales:

21 “Gente aparentemente del pueblo, intermediarias ricas del mercado, que no vamos a creer que en el mercado están los pobres, no, los intermediarios comerciantes son riquísimos, no necesitan la plata que les envían desde Estados Unidos. Es la explotación de la ciudad al campo, es esa vieja tesis de explotación ciudad al campo. Los beneficiarios son los comerciantes e intermediarios, de esos bajos precios se benefician los intermediarios. Y estas gentes que andan por los mercados, salvo las mujeres vivanderas que venden fuera de los recintos, ellas sí son perseguidas por los policías municipales, si no tienen un puesto, ahora mismo, denuncian estas mujeres por radio que les obligan a salir” (Entrevista intelectual, agosto de 2009).

Que se yo, más antes por decirle, una gentecita del campo, entonces había alguien que decía: “No, no, no. Esta que se vaya de aquí”. Entonces esa no es la manera, si todos somos iguales (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

La jerarquización en las cholas del mercado proviene de varias vertientes: por un lado una jerarquización vinculada a la clase y al acceso a los recursos; es decir, en su condición de comerciantes de productos con diferentes niveles de acumulación. Las vendedoras de las tiendas y las carniceras son aquellas que aparentemente mejores ganancias registran. Por otro lado, hay una clara jerarquización derivada de su procedencia: rural o urbana. Mientras ser originaria de la ciudad les da un prestigio especial, ser del sector rural hace que el trato entre ellas sea diferente.

La movilidad social y de clase de las mujeres del mercado es un tema especialmente relevante, y muestra cambios en las últimas décadas. Varias de las mujeres con las cuales conversé mencionaron que eran hijas o parientes de otras mujeres vendedoras del mercado, y que ellas iban a terminar su vida como vendedoras del mercado. Sin duda estas redes de parentesco les posibilitan acceder al mercado. A su vez, algunas de las mujeres estaban preparando a sus hijas para que continúen con su actividad, pero la mayor parte de ellas aseguró proporcionarles educación a sus hijos varones y sus hijas mujeres, de tal forma que la movilidad social se provoca en otra generación. Esto contraría la visión de Seligmann (1998) en relación a las cholas del Cuzco quienes en su interpretación no tenían mayores posibilidades de movilización social. En cambio corrobora la opinión de Luykx (1998: 346) para quien muchas cholas en Bolivia “comienzan siendo hijas de campesinos y terminan siendo madres de empleados estatales o, en algunos casos, hasta profesionales universitarios”.

De otra parte, hay una tensión, claramente percibida en las entrevistas, entre un discurso de igualdad y hermandad entre ellas y una defensa de su espacio para la venta de sus productos, y por lo tanto una actitud abiertamente competitiva. Weismantel expresa esta tensión en los siguientes términos: “políticamente, representa [el mercado] ambos comercio avaricioso y lucha colectiva” (Weismantel, 2001: 135). Sin embargo, para Selig-

mann (1998) las cholas de los mercados del Cuzco, antes que privilegiar la competencia entre ellas, privilegian la solidaridad dentro de un proceso de conciencia de clase que prima entre ellas, aliándose a los campesinos, y estableciendo un proceso de resistencia al orden capitalista dominante. Este argumento, que implica un cierto sesgo teleológico de la autora, ha sido contestado señalando que enfatizar en la autonomía de la cultura popular andina no equivale al énfasis dado por Seligmann en relación a la solidaridad corporativa: “La cultura popular andina es mucho más heterodoxa para eso [solidaridad corporativa]. En su lugar esto implica prestar atención a las diferencias entre los cambios culturales y las vidas en transición, así como transiciones dentro y a través de generaciones (Albro, 1998: 340).

Mis datos en relación a las cholas de Cuenca muestran que ellas tienen un discurso de igualdad y solidaridad, pero que están profundamente atravesadas por una actitud abiertamente competitiva. Además su mundo está demasiado mediatizado por la vida urbana, como para que establezcan vínculos con las demandas campesinas.

Según Weismantel (2001) las comerciantes cholas de los mercados de Cuenca, acentúan en elementos materiales de su vida, y en este sentido no pondrían énfasis en aspectos raciales o culturales, en la medida en que ellas no se llaman a sí mismas “cholas”, se llaman de acuerdo a lo que venden “vivanderas”, “fruteras”, “verduleras”; o en relación a lo que visten “de pollera”, o en consonancia al lugar en que trabajan “placeras”. Es verdad que en Cuenca no se autodenominan “cholas”, pero de acuerdo a mis visitas al mercado y a las entrevistas que pude realizar, diría que antes que enfatizar en sus condiciones materiales, ellas realmente enfatizan en su economía moral. Esto significa que sus discursos están cargados de valores que dignifican su actividad, tan discriminada socialmente, como examinaremos más adelante.

La prensa las define como “comerciantes”, acentuando en su actividad económica, mientras es ciega a consideraciones de género o raza: “En riesgo los permisos a comerciantes de la 10” y “Comerciantes tienen pérdidas” son algunos de los titulares de los diarios de la ciudad²². Los mayo-

22 *El Mercurio*, 9 de Octubre de 2003, sección A, página 8. *El Mercurio*, 3 de Enero de 2004, sección A, página 6, respectivamente.

res medios de comunicación en la ciudad están relacionados con grupos económicos dominantes, en ese sentido su agenda trasluce estos intereses de forma poco mediatizada. Quizás los periodistas que trabajan en su interior pueden matizar los contenidos, pero mientras de mayor alcance es el medio de comunicación, más centralizado suele ser su control. Por ello el manejo que dio la prensa a la violencia del mercado no es inocente, y es parte de esta apreciación general de las elites del temor social racial.

Los aspectos materiales de la vida de las vendedoras guardan relación con varios elementos, entre ellos el dinero. El manejo de dinero en efectivo es variable entre las vendedoras. Sin embargo, las vendedoras que más dinero manejan en sus intercambios son las carniceras y las vendedoras de las abacerías, según pude constatar en mis recorridos por el mercado. Evidentemente es el dinero en efectivo, verdaderamente fajos de billetes, la forma cómo ellas administran el dinero. Muchas de las comerciantes guardan el dinero en sus delantales, al menos el cambio que les permite realizar con facilidad sus transacciones. Algunas también lo guardan en su ropa interior para asegurar que no corra riesgo de perderse o ser robado.

Las vendedoras que tienen éxito en acumular riqueza son percibidas como delincuentes. La raza convierte sus ganancias en ilegítimas (Weismantel, 2001). Las clases más acomodadas juzgan a cualquier persona de extracción popular que haya conseguido dinero como una fortuna mal habida y como personas sospechosas. De acuerdo con Seligmann (1998) el sistema de estratificación social basado en la raza, antes que en la clase, es utilizado como un instrumento para disminuir la competencia en el sector dominante.

A pesar de que los intercambios económicos en los mercados están totalmente mercantilizados, se mantienen en los mercados andinos un atisbo de relaciones premercantiles. La denominada “yapa” relacionada a un producto o fracción de producto adicional que la vendedora ofrece a su comprador o compradora, hace que este intercambio no siempre sea tan monetizado.

El proyecto emprendido por el Municipio de ese momento, de reconstruir el Mercado 10 de agosto, como analizamos anteriormente, obedeció a una apuesta hacia su modernización. El argumento utilizado por los fun-

cionarios municipales y el propio alcalde para convencer a las vendedoras que desalojen el mercado para iniciar su reconstrucción, estaba relacionado con la posibilidad de que este inmueble modernizado podría competir con los supermercados. De este imaginario se hicieron eco algunos articulistas en la prensa:

Supermercados con buenas condiciones de higiene y respeto a los derechos del consumidor, por una parte, y mercados mugrientos que se convierten en focos de infección en donde domina la ley de la selva, para los pobres, no es, no puede ser la lógica que impera en varias ciudades del país, entre ellas Cuenca²³.

Este imaginario que fue ensayado con las vendedoras tiene varias implicaciones, pero al menos dos son importantes: por una parte se pretendía modernizar las instalaciones y empoderar a las vendedoras a través de convertirlas en condueñas de los puestos del mercado, y por otra parte se pretendía establecer una competencia popular hacia las grandes empresas comercializadoras, en un afán de romper con su monopolio.

De acuerdo al análisis de múltiples investigaciones, el comercio minorista de las mujeres del mercado es funcional al sistema económico capitalista dependiente de los países andinos (Babb, 1981; Seligmann, 1998). El minucioso examen que Babb (1981) realiza de los mercados de Huaraz en Perú, la lleva a concluir que:

El Gobierno nacional [en el Perú] ha establecido políticas, las cuales cada vez más incrementan las restricciones a los comerciantes del mercado. Mientras aparentemente esas políticas son diseñadas para eliminar a muchos pequeños comerciantes, yo argumentaré que el motivo subyacente es distraer la atención lejos del rol del Gobierno en la crisis económica (Babb, 1981: 333).

El comercio que desarrollan las mujeres de los mercados en Cuenca no escapa su inserción en el sistema económico capitalista de menor desarrollo que experimenta el Ecuador. En el período investigado, en el nivel nacional además

23 “Mercados y supermercados”, Mario Jaramillo, *El Mercurio*, junio 12 de 2003, sección A.

se experimentó durante toda la década de los años noventa, políticas neoliberales y aperturistas que incrementaron los índices de pobreza e inequidad en el país de forma alarmante. La coyuntura de 1999 fue especialmente problemática, constituyéndose en una de las peores crisis económicas de las últimas décadas. Mis datos no me permiten advertir cómo estas políticas impactaron sobre la situación de las comerciantes del mercado. Sin embargo, es seguro que ellas, al igual que otros sectores populares y medios, fueron afectados.

“Si yo también les estoy dando su puesto, su don”:

la economía moral de las cholas

La vida cotidiana de las cholas del mercado se encuentra en una tensión entre la defensa de su espacio, la posibilidad de vender sus productos sin interferencias ni invasiones, y la demanda de respeto, de que a cada quien “le den su don”, que a cada quien “le den su puesto”. Ellas ponen mucho énfasis en el buen trato que otorgan a los clientes y el buen trato que esperan recibir de ellos. Las distintas y sutiles formas de discriminación, como el tuteo que ejercen algunas amas de casa sobre las cholas, son rechazadas abiertamente por las mujeres del mercado.

Ellas se han apropiado totalmente de un discurso de la igualdad y de la defensa de los derechos que lo usan para enfrentar las discriminaciones y malos tratos de que son objeto por parte de los guardias, de sus clientes y de la sociedad en su conjunto.

En la prensa, por ejemplo, se evidencia una imagen delincencial que fue muy difundida en el momento de la remodelación del mercado. Todo ello no hizo sino reforzar el imaginario del temor hacia las vendedoras. El miedo hacia las “placeras” o “verduleras” estuvo sustentado en la imagen de mujeres agresivas y violentas que hizo rehuir la clientela, en el preciso momento de la remodelación del mercado. Esto afectó significativamente la menguada economía de las vendedoras, lo que aunado a las difíciles condiciones de infraestructura, en el nuevo e improvisado espacio asignado a ellas, provocó muy malos momentos y recuerdos acerca de esta etapa de la remodelación, que llegó a ser de casi un año.

De acuerdo con Prieto (2004), quien estudia lo que ha denominado “el liberalismo del temor” en relación a los sujetos indígenas en el Ecuador, la cultura del temor entre las elites es una constante y ha circulado durante mucho tiempo en la arena pública del país, influenciada por consideraciones raciales y suspicacias sociales hacia grupos racializados.

Desde el Municipio, una vez instaladas las vendedoras en el nuevo mercado, se trató de contrarrestar esta imagen de agresividad que tenían también en la institución, a través de charlas y procesos de capacitación dirigidos a las vendedoras, en donde les enseñaban cómo vender y atraer clientes. De esta forma volvían dóciles unas figuras que constantemente han representado a ese pueblo indómito e ingobernable:

[Nos decían del Municipio] las vendedoras son bravas, son esto, son el otro, entonces tiene miedo de venir la clientela acá, pero si ustedes les atraen a esos clientes, van a venir y ustedes van a tener más clientela y van a vender mejor. Pero si ustedes mismo se mejoran, llamen a los clientes, si es que pueden les rebajan y si no pueden no le rebajan, pero den bien pesadito, no les den menos y así le hacemos (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

Las vendedoras se han esforzado por contrarrestar la mala imagen que se ha dado de ellas y por recuperar la clientela a través de estrategias de buen trato al cliente y amabilidad, con el afán de neutralizar aquello que la prensa y la sociedad se ha empeñado en difundir:

La clientela, la gente también sí va llegando, sí nos están comprando porque las cosas son buenas, porque le tratamos al cliente bien, no les tratamos mal. Venga señora, qué busca, qué desea, qué le damos, vea, si le gusta lleve, si no le gusta no lleve. No le vamos a poner fuerza a que lleve mismo. Entonces así les decimos y sí viene la gente. Por eso algunos dicen –por eso me gusta de venir acá porque nos tratan lindo, las vendedoras son bien amables, no son como en los otros mercados: señora, si quiere llevar lleve, sino deje (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

Ellas recuerdan las difíciles condiciones que han tenido que tolerar en el mercado antes de ser remodelado. Hay una preocupación recurrente acerca

de la suciedad y el frío que afectaba al inmueble viejo, y el que tuvieron que soportar en la improvisada plaza Otorongo:

Porque dijeron que el mercado ya era viejo, había mucha rata, por las ratas que había y todo eso. Ahora claro, el mercado es nuevo, ahora ya no hay ratas ya no hay nada. Ahora es limpiecito el mercado, es bien aseado, está bien todo, para que se va a mal afamar al mercado (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

Porque ahí [El Otorongo] más pasábamos con frío. Ahí era demasiado frío y casi no se vendía nada, teníamos perdidas [...] Ya acá, ahí sí estábamos contentas, porque siquiera aquí ya estamos bien, ya no nos mojamos, no estamos ni en los soles ni nada (Entrevista vendedora 1, agosto de 2010).

Sin embargo, cuando se les pregunta si preferirían otro trabajo, ellas han rechazado esta posibilidad, afirman que en el mercado han pasado toda la vida y están “enseñadas” allí. No obstante hay un elemento recurrente que estas mujeres valoran muy especialmente, derivado de su oficio, es el acceso a los alimentos. En efecto, la posibilidad de disponer inmediatamente de alimentos para sus familias y para ellas mismas, hace que el oficio de vender en el mercado, con todos los sinsabores que puede acarrear, quede compensado:

Es que le dijera una cosa, que nosotras ya hemos nacido desde el vientre de mi madre, hemos vivido en este negocio. Aunque para vivir, para ganar o no ganar, ya estamos acostumbrados y enseñados a trabajar nosotros en esto. Porque ahí siquiera nosotros tenemos una cucharita de manteca para poner en la casa, eso es lo que decimos, tenemos una cucharita de manteca, ya tenemos un trocito de carne, un trocito de costilla o lo que sea (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

De esta forma, en una sociedad tan desigual y excluyente como la nuestra, vender en el mercado asegura a estas mujeres, para sus familias y para ellas mismas, la espléndida posibilidad de disponer rápidamente de alimentos básicos para su reproducción.

La economía moral de las mujeres cholas del mercado se desenvuelve en una tensión permanente entre la competencia de las compañeras del mismo negocio y el discurso de igualdad de derechos que ellas han construido de modo muy firme, como afirmamos. Cuando hablamos de economía moral, nos referimos a actores económicos a los cuales no sólo les interesa comprar y vender, sino que ponen en juego su estatus, su reputación, sus necesidades, y las ideas de justicia y reciprocidad. Entonces podemos advertir que los comportamientos económicos se relacionan con valores morales y normas culturales que rebasan los presupuestos estrictamente económicos.

En efecto, la competencia es visible y ellas han expresado abiertamente que están en contra de prácticas de lo que podríamos denominar una competencia desleal, y falta de respeto a las reglas de sectorización del mercado, cuando algunas compañeras que están vendiendo el mismo giro de negocio, se visibilizan más que otras o invaden zonas que no les corresponden, distorsionando la natural forma de comprar de quienes acuden al mercado:

No. Todas no son iguales, porque algunas quieren vender más, ponen por todo lado las papas, sacan adelante. En eso ya no es igual, las que están en las esquinas mismo sacan para adelante a los pasos, por todos lados ponen los baldes, entonces ya no es igual (Entrevista vendedora 1, agosto de 2010).

Esto provoca confrontaciones y contiendas abiertas entre las vendedoras:

Porque sí sabía haber a cada rato los problemas, mínima por decir una ventita y ya. La compañera vendió algoito, un poquito más y ya había un problema. Entonces por eso, sí se hacía respetar la administración también (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

Aunque ellas sean malas, pero yo no les doy causa ni motivo. Yo lo que llego es de la casa y ocupo mi puesto. Me siento a vender y nada más. Así me hablen también o me vean con mala cara, pero lo que hago es no tomarles en cuenta... qué podemos hacer más (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

Pero por otro lado, hay un discurso de igualdad que es muy visible en las mujeres del mercado. El discurso de igualdad ha sido utilizado en dos sentidos: por un lado para posicionarlas a ellas en las mismas condiciones frente a las amas de casa que acuden a los mercados; y por otro lado, para igualar a las que venden dentro del mercado y son de la ciudad, frente a las vendedoras marginales que proceden del campo. También hay una distinción entre las vendedoras comunes y corrientes, en relación a aquellas que son o fueron dirigentes. Frente a todas estas distinciones, el discurso de igualdad y de la necesidad de disfrutar de los mismos derechos se ha posicionado fuertemente entre ellas:

Todas son iguales, todas son lo mismo. Sí (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

Queríamos formar una asociación. Pero no me gustó a mí para nada, porque si usted sale [electa], al menos para mí, para el hecho mío, todas las compañeras somos iguales, tenemos los mismos derechos [...] Es que ahora ya no existen, como le digo, presidentas ni nada de eso. Así todas somos iguales, ya no hay eso de que yo soy autoridad, para nada, ya no (Entrevista vendedora 3, agosto de 2010).

El mercado es un micro mundo en sí mismo muy complejo. Uno de los aspectos a destacar es el control que los guardias varones ejercen sobre las vendedoras mujeres del mercado. Los abusos de los guardias, sobre todo a las vendedoras ambulantes, son conocidos en la ciudad. Sin embargo, las vendedoras estables no destacan demasiado este abuso, sino que muchas de ellas lo toman como un control, hasta cierto punto, necesario. Pero claramente se ve cómo las vendedoras ambulantes reaccionan y rechazan este control. Ellas defienden su derecho a ganarse la vida, más allá del orden establecido en el mercado:

Ahí la otra vez sí había habido una pelea, creo que sí fue fuerte, los guardias dijeron que les han dado con un palo. Aquí también en la puerta, con las que venden ahísito en la puerta. También cuando los guardias van a querer mandarles y que no vendan ahí en la puerta, ahí también se paran con palos, se paran ellas (Entrevista vendedora 1, agosto de 2010).

El control se evidencia de múltiples formas en el mercado. Diríamos, siguiendo a Foucault, que los dispositivos de control que ejerce la autoridad municipal sobre estas mujeres cholos vendedoras, son diversos y permanentes: vigilan los guardias, los administradores, el director administrativo del Municipio, hasta el alcalde y los concejales cuando se desplazan hacia el mercado. Controlan tanto la disposición de los puestos, el uniforme de las vendedoras, el peso correcto cuando vendan alimentos. Pero sobre todo el control es con la finalidad de impedir la movilidad física de las vendedoras, y se lo ejerce sobre las ambulantes:

Claro, si nos controlaban, los guardias, los administradores, ellos nos controlaban. Toda la vida nos han controlado, nos controlan el uniforme, que estemos todas a la línea, que nadie salgamos para afuera, las pesas, todo... (Entrevista vendedora 1, agosto de 2010).

Sin embargo, los comportamientos económicos de las vendedoras del mercado no se ajustan simplemente a los criterios de racionalidad instrumental. Cuando apelamos a la noción de economía moral, nos referimos a una serie de subentendidos en sus transacciones de compra-venta, que crean obligaciones extra-contractuales. La economía moral de las vendedoras del mercado está sustentada sobre valores como el respeto hacia “el don”, hacia la persona; la confianza, la reciprocidad y lo importante de no defraudar esa confianza depositada; la tenacidad y la lucha por salir adelante a pesar de los riesgos y las pérdidas que se corren en el negocio; el orgullo por ser ellas quienes sostienen a la familia y educan a sus hijos. Sus discursos están plagados de valores que dignifican su actividad, tan venida a menos socialmente entre los estratos más pudientes y nobles de la ciudad.

El enfrentamiento con las mujeres de otros estratos que frecuentan el mercado es evidente, pero también refleja una relación contradictoria y desigual, puesto que a la vez que esa mujer es un cliente que compra sus productos, al mismo tiempo es una mujer de otra condición social y racial:

Usted verá, hay personas que sí, yo le diré que sí, hay amas de casa que sí son malcriadas, sabe. Son unas personas prepotentes, se ha visto. Pero le

diré que ahora es totalmente menos para lo que antes era (Entrevista vendedora 3, agosto de 2010).

Las amas de casa tildadas de “malcriadas” y “prepotentes”, son enfrentadas por las cholos del mercado a través del discurso de la importancia de dar “su don”, de respetar, de no tutear haciendo de menos a las vendedoras. Para ellas hay que dar “el don” de forma recíproca, tanto la vendedora al ama de casa, como al contrario:

Antes había totalmente más [discriminación]. En cambio ahora como que... la palabra... nosotros mismo, ya le damos ese trato a la ama de casa, para que ya no haya esa discriminación. Pero bueno si es que viene la gente, si es que una ama de casa viene y le va a comprar a una señora que viene del campo trayendo sus verduras, *nunca les dan su don*... porque así debe de ser todas las personas somos lo mismo, no cierto, entonces así les tutean. Lo que sea entonces, yo creo que eso sí sería discriminación, ¿no le parece? No [a mí no me tratan sin respeto], porque si yo también les estoy tratando, *dándoles digamos su puesto, su don*, como debe de ser, a una ama de casa (Entrevista vendedora 3, agosto de 2010).

El trato por medio del “tuteo” hacia las vendedoras es un claro signo de discriminación, y ocurre de forma generalizada, en todos los mercados:

Sí, [tutear a las vendedoras del campo] es así a nivel de todos los mercados (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

En su influyente estudio, De la Cadena (2004) afirma que las mestizas del Cuzco han producido un código moral alternativo que las hace irreconciliables con las imágenes dominantes que los hombres tienen acerca de las mujeres decentes. En el centro de su código moral está el respeto, que consiste en la urgencia de pelear y trabajar, contra todos los obstáculos, por el bienestar de su familia. Pero, a pesar de que el respeto dignifica a las mestizas, mantiene la división concebida culturalmente entre la elite y los plebeyos. En el caso de las cholos del mercado de Cuenca, al contrario de cómo interpreta De la Cadena, he podido advertir que ellas, al defender

la necesidad de darle su “don” a cada quien, evitar tratos discriminatorios como el tutear, y el hecho de apelar al discurso de la igualdad, tratan de aminorar las enormes distancias entre los nobles y los cholos.

Por otra parte, la lucha desplegada por un grupo de mujeres dirigentes del mercado fue muy ardua, antes y durante el proceso de la remodelación del mismo. Las dirigentes se encontraron con muchos obstáculos derivados de la oposición militante de algunos grupos al interior del mercado. Fue una prueba de fuego al liderazgo de las dirigentes que estaban a favor del “Corcho”, porque ellas se estaban jugando toda su reputación y credibilidad, si es que no se cumplían los plazos o algo fallaba en el proceso. Sin embargo, la dirigente que encabezó el apoyo a la remodelación y que se constituyó en el puntal del alcalde para esta iniciativa, y una aliada para su siguiente campaña política, Doña Josefina Sarmiento tiene impresiones encontradas acerca de este evento. Ella reconoce la confianza de sus compañeras y el hecho de que ella “no les defraudó”, sin embargo recuerda perfectamente las duras y complejas negociaciones que enfrentó:

De ahí es que mis compañeras confiaron tanto en mí y no les llegué yo a defraudar. Había tantas gentes de que unos querían, estaban de acuerdo. Otros no estaban de acuerdo, había unas que se oponían, otras que sí aceptaban y había muchos problemas (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

A pesar de ello, el mercado fue entregado en el plazo establecido, de acuerdo a los planos aprobados y las vendedoras desplazadas volvieron desde el Otorongo hasta un nuevo y funcional edificio que las acogía con innumerables servicios, de los que antes carecían. La dirigente recuerda, con lágrimas en sus ojos, el día en que llegaron de vuelta al mercado, y el cumplimiento de su sueño, pero tampoco olvida los conflictos que vivió previamente:

Dios mío, por fin se cumplieron los sueños que tanto anhelaba...y para tanta gente mal agradecida que después hubo (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

Esta misma dirigente no olvida quién fue el artífice de esta obra, que cambió materialmente las condiciones de vida y trabajo de este significativo grupo de mujeres. Sus recuerdos emergen precisamente en los momentos de frío y lluvia que arrecian contra el edificio del mercado, pero ahora ellas ya tienen un lugar donde guarecerse:

El arquitecto (Fernando Cordero) ya le digo, cada que llueve yo primeramente pido noche y día, que con su inteligencia lo siga siendo. Porque él fue el único que se acordó de este mercado y gracias a Dios y a él, es que tenemos esta bella casa (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

La vida de las mujeres del mercado es un símbolo de tenacidad y de la lucha. Ellas corren riesgos derivados de la vulnerabilidad de su actividad. Si no venden sus productos, que generalmente son perecibles, pierden su inversión. Además la exigencia de la permanencia constante de ellas en sus puestos de trabajo, las aleja de sus familias, les impide disponer de tiempo libre y las secuestra durante mucho tiempo en el mercado si quieren mantener su clientela:

Muchas veces enfermedades, muchas veces pobreza, muchas veces que uno no ha tenido para comprar las cosas, muchas veces uno se ha endeudado, se ha perdido dinero en esto. Porque solamente como usted podrá ver que no es sólo estar aquí y aquí hay ganancia como tal vez la gente piensa. Aquí también se va uno de bajada, entonces uno de nuevo se tiene que volver a recuperar para poder volver a salir adelante (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

La economía moral de las cholas del mercado está impregnada de orgullo porque gracias a su actividad de “comerciantes minoristas”, como las califica la prensa, ellas han podido mantener y educar a sus hijos:

Me siento a gusto y me siento muy orgullosa porque así yo les he sacado a mis hijas adelante (Entrevista vendedora 3, agosto de 2010).

La concepción de lucha y tenacidad de las vendedoras se expresa en su disposición a “dar la vida” en esta actividad. Para ellas “trabajar y luchar”

es parte de su cotidianidad y expresa un profundo sentido de tesón y perseverancia:

No hay que decir esto está bueno, esto está malo. Hay que dar la vida, hay poquito, poquito... Pero hay que seguir trabajando y luchando, luchando nada más, hay veces perdiendo, hay veces ganado, así vivimos... (Entrevista vendedora 3, agosto de 2010).

“Debe ser nativa de bolsicón, no disfrazada, sino propiamente cuencana”: *la raza*

Como en ninguna otra ciudad del Ecuador, en Cuenca las elites desplegaron desde inicios del siglo XX, lo que podríamos denominar un proyecto racial (Omi y Winant, 2001). En un capítulo anterior analizamos cómo las elites desarrollaron estrategias de distinción que posicionaron a Cuenca como cuna de la cultura y de las artes, y se constituyó el mito de “Cuenca Atenas del Ecuador”. Este proyecto cultural tuvo aparejado un proyecto racial, ambos se sustentaban mutuamente. Los “patricios” cuencanos, a través de una serie de estrategias como el hacer uso de la genealogía de las familias, de escudos de abolengo y otros mitos de distinción, construyeron el ideal de pureza de sangre y nobleza, para distinguirse de los indios, cholos y chazos que pululaban en la región.

El sistema clasificatorio operó de modo nítido fundamentalmente en la ciudad, y podía ser aplicado tanto a las elites como a las clases populares, y entre sí. Existen apellidos y familias supremamente “nobles” que estaban entre el grupo de los “fundadores” de la ciudad (Brownrigg, 1972; Hirschkind, 1980). Posteriormente se encontraban una serie de otros apellidos que podríamos afirmar son medianamente importantes, aunque no ocupaban el pináculo de la nobleza. Y finalmente hay familias y apellidos plebeyos y mestizos.

Sin embargo dado que la raza es una construcción social, no es estática. Los proyectos raciales están en proceso, lo que significa que la raza es inestable (Omi y Winant, 2001). En este contexto, se provocan varios

movimientos. Por un lado, la rígida estratificación racial de inicios a mediados de siglo XX, ha sido de algún modo afectada pero no superada. Por otro lado, hay apellidos y familias que han ido moviéndose paulatinamente hacia un mayor reconocimiento social y prestigio, determinado sobre todo por su acceso a educación y bienes. Es decir operó un proceso de blanqueamiento.

En Cuenca y su área de influencia, la estratificación de clase ha sido más permeable que la estratificación racial, la movilidad social de los grupos ha sido más dinámica incorporando nuevos sectores sociales, ampliando las clases medias. Inclusive nuevos ricos han escalado desde hace años, aún décadas en los círculos de poder (Hirschkind, 1980). Sin embargo no se olvida fácilmente que ellos no son parte de las familias tradicionales fundadoras de la ciudad.

Del lado de las clases populares, se encuentran no tanto apellidos ni familias, sino más bien una serie de individuos sobre los cuales ha pesado un rígido sistema clasificatorio: indio, cholo, chazo. Este sistema también ha estado moviéndose hacia un blanqueamiento en la ciudad y región (Weismantel, 2001, 2003). No hemos encontrado literatura sistematizada en la región que estudie el proceso de blanqueamiento que se produjo a lo largo del siglo XX, sin embargo, hemos rastreado algunas pistas que nos permitan advertir nuestra hipótesis de la relativa permanencia de los imaginarios racializados frente a una mayor dinámica en la esfera económica, y aún en la estructura económica de los grupos sociales.

Hay un debate académico, no explícito, entre las interpretaciones de los investigadores locales y los investigadores extranjeros²⁴ acerca de cuánto, en la época colonial, estaban separadas verdaderamente las repúblicas de indios y la república de españoles. Diversos estudios locales señalan que había barrios

24 En la ciudad no circulan, ni reposan en las bibliotecas locales trabajos seminales acerca de Cuenca como el estudio de Brownrigg (1972), el de Hirschkind (1980), o el de Weismantel (2001). Tampoco trabajos de menor dimensión como el de Polani (1997), Jamieson (2004). Acceder a ellos constituye toda una empresa para los investigadores locales. Realmente en ese ámbito persiste una clara separación entre los trabajos académicos realizados por investigadores extranjeros y los locales, la cual probablemente está relacionada con el idioma, la dificultad de acceso para ambas partes; pero también con un prejuicio de ambas vías, porque por un lado los académicos extranjeros desconocen y minusvaloran la academia local; pero, por otro lado, también hay un prejuicio acerca de lo foráneo.

exclusivos de indios y que la segmentación racial era elocuente (González, 1998; Carrasco, 1996). Sin embargo investigadores de fuera de la ciudad han llegado a afirmar que, en ese mismo proceso colonial, se podría hablar de un sistema multirracial (Jamieson, 2004). En efecto, en 1778, en el marco de las reformas borbónicas en las colonias, se realiza un censo en la ciudad de Cuenca a cargo del gobernador Antonio Vallejo, quien afirma que el 61% de la población de la ciudad correspondía a la categoría “español-mestizo”, mientras que el 36% de la población era “india”, y el 3% era “negra” (Polani, 1997 en Jamieson, 2004). De acuerdo con el censo, en la parroquia de San Sebastián cuyos archivos son los únicos que subsisten, en el 49% de las viviendas convivían diferentes castas, mientras que sólo en el 46% de las casas vivían personas de una exclusiva casta. De este modo los padres, sus descendientes, cónyuges, parientes, inquilinos y los sirvientes, configuraban un sistema que se podría denominar multiétnico o multirracial (Jamieson, 2004).

Esta es una hipótesis fuerte que desvirtúa muchos de los argumentos de cómo se estructuró la ciudad y sus barrios en la literatura local. No es mi intención, ni el alcance de mi trabajo desvirtuar una u otra tesis, sin embargo me parece pertinente por un lado advertir que habitar intramuros de una vivienda, no siempre configura un sistema multirracial como lo señala la autora. La dominación racial se configura no siempre bajo un sistema de apartheid, sino en la convivencia vis-à-vis del señor con el esclavo. Además, el señorío que se pretendía instaurar en la región precisamente estaba dado por la cantidad de pajes o sirvientes que se “amontonaban” en las casas señoriales, las quintas y las haciendas (Espinoza y Achig, 1989). Pero, por otro lado, es necesario conocer los matices de la cotidianidad en la investigación de la vida colonial. La autora en mención ha hecho uso de técnicas novedosas de investigación arqueológica, como son los restos de cerámica que aparecen depositados en los patios de las casas, que le permiten plantear su afirmación del sistema multirracial.

Investigadores locales en cambio, apelando a su conocimiento de los desplazamientos poblacionales que en ese momento se provocaron desde el norte del país hacia el sur robusteciéndose el forasterismo, y un análisis pormenorizado no sólo de la ciudad sino también de lo que en ese momento se denominó la provincia de Cuenca, han afirmado que:

En esta época (del censo) se vivió una situación de disolución de la dicotomía étnico-poblacional, según la cual la república de españoles se concentraba en las ciudades y la república de los indios en el campo, el conjunto de la población intra y extramuro de la ciudad de Cuenca se descomponía en un 49,9% de blancos y mestizos, un 47,4 % de indios y un 2,7% de negros libres y esclavos, con variantes significativas en los conglomerados poblacionales de las parroquias o sectores (...). Así como el aborigen penetró en la república de los españoles, el blanco y el mestizo lo hizo en la república de los indios, aunque en menor proporción” (Espinoza y Achig, 1989: 76-78).

Es decir las relaciones de las diferentes castas en ese momento no dejan de tener su dinámica propia, configurando un sistema relativamente permeable. Pero en ese mismo momento la chola ya aparecía en los registros de la región. Según Arteaga, Guamán Poma de Ayala en su Nueva Crónica y Buen Gobierno indica que chola sería aquella india que ha roto el orden jerárquico de su grupo racial, y su presencia se registra a comienzos del siglo XVII. En el caso cuencano aparece en la década del sesenta del siglo XVI (Arteaga, s/f). Pero en Cuenca un siglo más tarde, cholita hacía alusión a las indias de servicio doméstico.

Por su parte, Luis Monsalve Pozo, escritor socialista cuencano integrante de la corriente indigenista, publicó en 1943 la obra *El indio*. En esta obra describe al chazo y la chola, ubicándoles juntos, y asociándoles tanto con el indio como con el blanco:

Es así como el chazo y la chola, provistos de una dinámica formidable, con una razón de ser sui generis, ubicaron su posición psicobiológica y social, de brazos con el indio en el ruralismo agrario, y pensando en el blanco, en nuestras ciudades profundamente abiertas. Pero no fue esto sólo. El chazo y la chola, empezaron por su propia cuenta su obra demográfica, infiltrándose en todas las capas sociales, perfeccionándose y aclarándose gradualmente, hasta el punto que, un buen momento, las mismas clases altas y aristocratizantes –sociales, políticas, intelectuales, militares y económicas– resultaron derivaciones de la chacería y de la cholera, refinadas y esenciadas (Monsalve, 2006:137).

Para Monsalve, la jerarquía social de este momento estaba definida en la parte más baja por los indios; luego venían los chazos y cholos del campo que los identificaba como los blancos de las parroquias rurales; después los obreros de las ciudades, seguidos de la clase media y pequeña burguesía; posteriormente la burguesía formada por políticos, militares, alto comercio, financistas, ricos “que se encuentran en trance de formar en las filas de la aristocracia o de las elites *blancas*” (Monsalve, 2006: 138).

Más adelante, el estudio de Brownrigg (1972) como ya mencionamos antes, basado en un test de fotos, trataba de identificar la etnicidad en ese momento, sus resultados mostraban una percepción distinta para hombres y mujeres. Las mujeres que vendían en los mercados eran identificadas por los cuencanos rápidamente como cholos, pero los hombres no eran cholos, como esperaba la investigadora, sino eran identificados como “indio”, “del pueblo”, “de clase baja”, “pobre” o “campesino”. De esta forma Brownrigg advirtió cómo el hombre cholo realmente no es enunciado en la región, sólo lo es su contraparte femenina.

Para Weismantel la chola en Cuenca es más india que una mestiza, o es una mestiza en la cual lo indio domina” (2001: 95). Según la autora, la expresión chola hay que analizarla en el contexto de las relaciones sociales para entender su significado: “Antes que descripciones ambiguas, son instrumentos multivocales de relaciones sociales. En un contexto cholo expresa desprecio; en otro, establece intimidad; en un tercero promete violencia” (2001: 98).

La complicada aprehensión del significado del cholaje ha provocado que el investigador J. Guillermo Nugent (1992) haya hablado del *Laberinto de la choledad* para el caso del Perú. En nuestro estudio de caso, el cholaje o la choledad no son temas menos complejos. Por ejemplo, Monsalve Pozo señala de forma más optimista cómo la chola y el chazo se abren paso, y su “infiltración” va permitiendo un blanqueamiento que él denomina un proceso de “aclararse”. Sin embargo ahora mismo, el historiador cuencano Claudio Malo, en una entrevista exhibida en un video de Youtube señala de forma pesimista que el vestido de la chola, y la chola misma, va perdiendo terreno en la región básicamente por dos circunstancias, porque su prenda indica un estrato social inferior debajo de la media, con ocu-

paciones agrícolas o de servicio doméstico y por el costo del traje. Esto lo afirma él, aunque a renglón seguido, en el mismo video, aparece una chola cuencana declarando “Yo no me avergüenzo porque esa es mi tradición, yo me voy a cualquier parte así y no me avergüenzo” (Rengel y Riera, s/f).

Sin embargo, si entendemos esta estructura social en su interrelación debemos mencionar que los nobles persisten junto a las cholos. Por más que la estructura de clases se haya modificado a lo largo del siglo XX, el modelo de dominio racial ha cambiado menos, y la intransigente persistencia de los “nobles” junto a las “cholos”, es un indicador de que esto así ocurre²⁵.

En este marco general se inserta la construcción de la “chola cuencana”. Sin embargo esta imagen no se fija, como a primera vista podría pensarse, del lado popular, abajo y en oposición a las elites. Dado que los proyectos raciales albergan complejidades, la construcción de la chola cuencana muestra, por una parte, su lado “cholo” y plebeyo, que ubica a esta figura bastante cercana a la subalteridad. Pero por otro lado, muestra un cierto sentido de transmisión de estirpe, en la medida en que se ha constituido en figura emblemática de la identidad local y regional. Y evidencia, paralelamente, una refuncionalización del ícono por parte de las elites hacia sus intereses turísticos y de manipulación simbólica, lo cual reduce su carácter contestatario.

Es innegable que la figura de la “chola cuencana” ha sido elevada a la categoría de ícono de la ciudad. Según Weismantel (2001) la construcción de la chola en Cuenca, a diferencia del Cuzco, proviene de la tradición indianista

25 “Tomando una amplia perspectiva de la estructura social de Cuenca, la transformación que ha sido objeto sobre los últimos treinta años (1950-80) no ha sido radical. Una nueva categoría ha sido añadida –rico– otras se han expandido –pueblo rico y pueblo pobre– y un tercer sector se ha contraído –campesino–(...) Uno de los más notables atributos de la estructura social de Cuenca es la categoría noble. La persistencia y las características definidas de esta categoría hacen un fenómeno singular no sólo para los estándares ecuatorianos sino para cualquier consideración contemporánea. Pocas ciudades tienen elites compuestas de familias con doscientos o cuatrocientos años de historia de dominación. Pocas elites están seguras de tener un derecho natural a la preeminencia mientras al mismo tiempo reconocen el mundo detrás, donde su importancia es insignificante. El continuo y fuerte predominio de las familias nobles en todas las esferas de la vida en Cuenca es indicativo de la influencia de orden superior de la categoría noble para compartir y controlar el proceso de distribución de recursos y la transformación de ese proceso” (Hirschkind 1980: 393-394).

conservadora del siglo XIX. Mientras en el Cuzco se puede encontrar este origen en las elites de izquierda asociadas a Mariátegui. Precisamente, las elites cuencanas “nobles” y conservadoras que construyeron a fines del siglo XIX el proyecto cultural de Cuenca Atenas, construyeron paralelamente el proyecto racial de la nobleza y pureza de sangre, al cual se articuló, cómodamente y sin fricciones, la figura de la chola. La construcción de ese otro, diferente, sólo reforzaba su propia identidad aristocrática y excluyente.

Se puede hablar de la construcción de la “chola cuencana” en tanto ícono de la identidad regional y fijar el contexto cultural y temporal en que esto ocurrió, que es la operación que hemos realizado. Sin embargo hay un origen bastante anterior de la “chola” en cuanto a su nombre y a su vestimenta. Según Arteaga (s/f) se remonta a la etapa colonial, en la década del sesenta del siglo XVI, en el momento en que la indumentaria estaba estrictamente regulada tanto por la legislación metropolitana como local. Según otras versiones, el origen del atuendo de la chola cuencana se puede encontrar en la segunda mitad del siglo XVII, siendo usado en los sectores rurales como urbanos de la región (CIDAP, 2004). Referencia Arteaga, que Guamán Poma de Ayala en su *Nueva crónica y Buen Gobierno* de 1613, describe a la chola como una india venida a menos, que ha roto el orden jerárquico de su grupo racial. Mientras que para Saignes (citado en Arteaga, s/f) la chola durante la Colonia era conocida como “mestiza en hábito de india”. Sin embargo, en Cuenca, un siglo más tarde “cholita” – siempre siguiendo a Arteaga– se refería a las indias del servicio doméstico.

La expresión “chola cuencana” no tiene una connotación abiertamente peyorativa en Cuenca. Al contrario, dado que fue un ícono manipulado por las elites conservadoras como símbolo de la identidad y orgullo regional a mediados del siglo XX, tiene más bien un carácter ambiguo. Sin embargo, nuevamente desde la década de los años setenta, esta figura ha sido refuncionalizada y reciclada, por parte de nuevas elites modernizantes, como ícono postal para atraer el turismo internacional.

En efecto, la figura de la chola rodeada de flores o de ollas de barro, es una imagen de las postales que venden una Cuenca turística que surgió, como analizamos en un capítulo anterior, cuando se veía al patrimonio como un proyecto para reposicionar a Cuenca en el ámbito nacional e in-

ternacional. En este sentido, paradójicamente, la chola ha sido construida como un ícono de la identidad urbana, de la propia ciudad. Aquí vemos un movimiento de las elites en un doble sentido, por una parte han “urbanizado” a la chola en cuanto ícono turístico y por otra parte la han “ruralizado” en cuanto a identidad racial, como analizaremos más adelante.

Dos imágenes de forma coincidente fueron destacadas en la prensa local y nacional durante el mes de junio de 2008: “A las vírgenes se les viste de cholas²⁶” y “Dome, una sexi chola cuencana”²⁷. Se refiere, por una parte, a una nueva modalidad artesanal de elaboración de figuras que se está desarrollando en la ciudad de Cuenca, la confección de “vírgenes cholas”. El otro artículo hace mención a que la miss Ecuador, Doménica, iba a utilizar en el concurso de Miss Universo, un traje elaborado por un diseñador cuencano, inspirado en la vestimenta de la chola cuencana.

Esto nos demuestra que las “cholas cuencanas”, mujeres de origen indígena/mestizo, de forma contradictoria, son reinventadas constantemente como parte sustancial de la identidad regional, aunque son desplazadas y discriminadas, en la medida en que realizan los oficios más marginales como empleadas domésticas, vendedoras de los mercados, lavanderas en los ríos, entre otros. Además porque continúan apartadas de una participación efectiva, de reconocimiento y de poder político.

El atuendo de las cholas cuencanas, a pesar de que ha sido un símbolo clasificatorio racial y de clase (Malo, 1993), la pollera como un indicador de pertenecer a un estrato social inferior y diferente, está siendo manipulado por las elites. La cultura popular con sus trajes, símbolos, fiestas y rituales frecuentemente son apropiados por las elites e inventados como una tradición folklórica nacional. De esta manera elementos de la cultura popular que expresaban resistencias, van tomando una connotación supra étnica y supra clase (Lagos, 1993). Es decir, la pollera, al contrario de lo que plantea Weismantel (2001), ya no es en sí mismo un “recurso subversivo” sino que ha sido despojado de este carácter, y sólo algunas polleras podrían tener este signo.

26 *El Mercurio*, jueves 12 de junio de 2008.

27 *Hoy*, viernes 13 de junio de 2008.

Al mismo tiempo se denigra y niega la vitalidad de la cultura popular contemporánea, cuyos sujetos reales son desplazados del escenario en las luchas por la hegemonía. Hay pues un significado contradictorio de la presencia de las “cholas cuencanas” en el espacio regional: a la vez que una imagen folklorizada es apropiada y comercializada por las elites a favor del turismo, una estigmatización racial y una cultura global fuertemente influida por las corrientes migratorias internacionales, está llevando a un repliegue de su identidad, en la medida en que cada vez hay menos polleras circulando entre las jóvenes cholas cuencanas:

La mayoría ya no [visten como cholas]. Si usted se da en cuenta, a nivel de mercado mismo, póngase, sector carne de res, antes la mayoría era de pollera, pero ahora ya no. Casi todas las personas se han hecho de vestido y no sólo aquí, póngase si hablamos de las personas que vienen de los alrededores de la ciudad que decimos trabajan de domésticas, ya casi no son de pollera. Ya la pollera se está perdiendo... (Entrevista vendedora 1, agosto de 2010)

En nuestro país, pero particularmente en Cuenca, juega mucho aquello que Omi y Winant (2001) llaman “el sentido común racial” que permite que sepamos quién es quién y qué moldea nuestro comportamiento cotidiano. Este “sentido común racial” se configura por una expectativa que dirige nuestras interacciones cotidianas y hace alusión más claramente a las asociaciones que hacemos entre las características individuales, las preferencias, los comportamientos, las actitudes y un aspecto físico particular. Los individuos que no se comportan según nuestras expectativas raciales interrumpen este proceso del micro-nivel.

Articulando el enfoque de proyecto racial con el de la resistencia (Scott, 2007) argumento que en este nivel micro social es donde se provoca una respuesta de resistencia cotidiana de parte de los sujetos racializados. Claramente las acciones de resistencia de las cholas del mercado se expresan constantemente en los espacios cotidianos frente al control, la discriminación y las diferentes acciones de ordenamiento social. No hemos podido encontrar una gran revuelta protagonizada por las cholas, sus formas de resistencia se encuentran en los intersticios, en los pliegues de la sociedad,

y los eventos como la remodelación del mercado que analizo, son una oportunidad donde se desencadena la violencia contenida.

Como examinamos con detenimiento anteriormente, un grupo de cholas del mercado se resistió a obedecer las órdenes de desalojarlo para que pudieran iniciar los trabajos de remodelación. La resistencia y aún la violencia, son recursos a los que apelan las clases populares. Pero esta resistencia se expresa tanto en actos, cuanto en discursos. Por ello también analizamos cuál es la economía moral de estas mujeres.

De acuerdo con Scott (2007) existen dos tipos de conducta de insubordinación: desobediencia y negarse declaradamente a obedecer. Esta última es el origen de revueltas y revoluciones. Pero hay otro tipo de resistencia que es oculta, puesto que la dominación produce un discurso oficial, el que se encuentra en los archivos. Allí el poder aparece naturalizado, los dominantes se legitiman debido a que el desafío es silencioso, y hay pocas huellas de estos conflictos. Los subordinados, se mueven en una tensión entre un interés tanto en evitar cualquier manifestación explícita de resistencia por los castigos que se derivan, cuanto en resistir para minimizar los efectos de la dominación. Debido a esta tensión es que los dominados despliegan formas de una resistencia oculta. Sólo cuando esta fracasa o cuando están seriamente amenazados, ellos toman la vía del desafío abierto y colectivo. En el caso del mercado, hemos visto cómo algunas mujeres que se sintieron amenazadas en su supervivencia debido a que temían perder su fuente de empleo, desafiaron abiertamente las disposiciones municipales acerca del traslado y el control de los guardias, aún a riesgo de los castigos físicos o de ser sancionadas en la asignación de los puestos en el mercado remodelado.

Según Poole (2000) la raza sigue operando poderosamente en el mundo andino, a pesar de ser un signo vacilante, es eficaz. La dificultad metodológica de capturar la raza por medio del análisis de los discursos es resaltada por la autora:

El propio carácter evasivo de la raza es el indicativo más poderoso de su poder, de su capacidad para dirigir nuestras propias concepciones sociales y políticas, y de su presencia en la conformación de la modernidad. También

constituye un indicador de que el discurso racial nunca puede ser entendido en sus propios términos (Poole, 2000: 264).

En este contexto podemos afirmar que si algún símbolo distingue a la chola de forma incontrovertible es la pollera. Ante nuestra pregunta “¿se considera usted una chola cuencana?” la respuesta corta y directa fue: “Sí, porque soy de bolsicón”. El bolsicón es el nombre que le dan a la pollera externa.

La vestimenta de la chola cuencana es enaltecida por las elites y se desarrolló una estrategia institucional por resaltar el folklor popular. La materialización institucional de eso es el Centro Interamericano de Artesanías Populares –CIDAP–. Bajo estos términos se reseña, con una mirada bastante romántica, el atuendo de la chola cuencana:

Las piezas de la vestimenta son dos polleras que cubren desde la cintura hasta la mitad o algo más de la parte inferior de las piernas [...] la pollera de la parte interior se denomina centro y se caracteriza por sus colores vivos [...]. El filo inferior de esta prenda tiene bordados [...]. La pollera exterior se denomina bolsicón y tiene un color más oscuro que el centro. Es sobria y remata en una serie de dobleces o alforzas con una greca de lana del mismo color llamada barredera. El bolsicón se recoge desde la cintura en forma de concha dejando ver el centro engalanado (CIDAP, 2004: 40-41).

[El atuendo de la chola] se caracteriza por los colores vivos –algo común en el mundo andino– los bordados en las prendas y los paños hechos con técnica ikat [...] como complemento al vestido se destaca el peinado en dos trenzas, cuidadosamente conformadas con sus cabellos que coquetamente se extienden desde los hombros sobre la blusa y son atadas al final con cintas multicolores [...] Usan el sombrero de paja toquilla de ala corta adornado con un cintillo negro que hace juego con zapatos negros de charol. Usan zarcillos de oro o plata con piedras preciosas. Las candongas son trabajadas con técnica de filigrana (CIDAP, 2004: 38).

Paralelamente a este esfuerzo institucional de las elites, círculos allegados han aprovechado para hacer negocio de las artesanías y el folklor de la región, en un proyecto mercantil relacionado con el turismo. De este modo

la chola, su atuendo y el folklor popular se han convertido en un lucrativo negocio del que elites aristocráticas han usufructuado sin empacho.

El posicionamiento de la pollera en la región sur de los Andes ecuatorianos es un claro símbolo de un proceso de mestizaje diverso al experimentado en el norte. Mientras en Quito se fortalecía el anaco, en Cuenca lo hacían las polleras, y el anaco perdía importancia (Arteaga, s/f). De acuerdo con Weismantel (2001) el uso de la pollera puede ser entendida desde la resistencia, o aún más como un recurso subversivo, en el sentido que son expresiones populares que se niegan a desaparecer. La autora afirma que la pollera “es más falda que todas las faldas”, tanto por su volumen, vistosidad y sobre todo en la medida en que les permite a las cholos un gran control de su sexualidad y de su cuerpo. Inclusive la ausencia de ropa interior de las cholos, reemplazada por una gran pollera, facilita una libertad inusual a las mujeres.

En el discurso público de las cholos, ellas han dejado su atuendo debido al gran costo que implica llevarlo, que en efecto multiplica por diez el precio de otro atuendo mestizo de faldas o pantalones, por los cuales habitualmente son reemplazados. Ellas reconocen que quedan pocas que visten el atuendo tradicional:

La tradición de bolsicón algunitas no más, ya casi no hay de bolsicón, lo más son ahorita de vestirse de pantalón (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

La incomodidad y el alto costo son constantemente destacados por ellas mismas:

No, no es cómodo [usar polleras], lo que se dice. El bolsicón es siempre más caro, está más caro. Póngase un bolsicón cuesta unos 500, unos 600 dólares, de una buena tela. Una blusa siquiera ha de costar, siquiera, unos 120 o unos 130 dólares, una buena blusa. Un paño, unos buenos zapatos o sandalias llegan a costar unos 50 a 60 dólares (Entrevista vendedora 2, agosto de 2010).

Sin embargo, a pesar de que las cholos usan polleras, no todas las cholos son iguales. Las cholos del centro urbano de Cuenca son propiamente las cholos cuencanas y se reconocen como tales, mientras que todas ellas saben que las cholos del sector rural son diferentes, según sus expresiones “no son propiamente cholos de Cuenca”.

Las cholos han sido tanto denigradas como idealizadas por las elites. La idealización se ha producido por los escritores y poetas cuencanos, que según Weismantel (2001) tienen percepciones conflictivas cuando las representan. Presentan una chola femenina, pasiva, incluso monumental. En la popular canción “chola cuencana” aproximan la chola a la naturaleza de la región, la flora y el río:

“Chola cuencana mi chola, capullito de amancay,
en ti cantan, en ti ríen, las aguas del Yanuncay”²⁸.

Sin embargo, de entre todas, las cholos del mercado son las más denigradas. La cercanía de las mujeres del mercado al manejo de los alimentos, a la preparación de comida, al cuidado de los hijos que conviven con ellas en el mercado, a la venta de diversidad de frutos de la tierra, a la basura que se genera en este espacio, convierte a las mujeres que trabajan en este oficio en las cholos más agraviadas.

En el imaginario social las cholos del mercado tienen fama de mujeres groseras. “Verduleras” es un sinónimo comúnmente aceptado de mujer insolente y vulgar, pero derivado de su oficio de vender verduras²⁹. La denuncia sobre la vulgaridad de la chola, hasta casi rayar en la delincuencia, ha sido continuamente manipulada. La prensa local se ha hecho eco constantemente de este tema, evidenciando el temor que causa la chola del mercado: “El vecindario –donde se trasladó el nuevo mercado– teme por su seguridad y salud”³⁰. O esta otra noticia:

28 Letra de la canción, Ricardo Darquea Granda. Música, Rafael Carpio Abad.

29 “Las cholos del campo eran muy inocentes y muy hermosas en mi juventud, y las cholos que trabajaban como sirvientas en las grandes casas de Cuenca eran absolutamente deliciosas. Pero las cholos del mercado – esas mujeres son groseras” (Eugenio Lloret, citado por Weismantel, 2001: 45).

30 *El Mercurio*, 14 de junio de 2003, sección A, página 8.

Vendedoras acostumbradas al caos se resisten a salir de las inmediaciones del mercado [...] miembros de la guardia ciudadana intentaron desalojar a varias vendedoras [...] a lo que las contraventoras se resistieron iniciándose un nuevo enfrentamiento. Con la finalidad de poner orden los guardias pidieron el respaldo de la policía nacional, acudiendo algunas patrullas, esta presencia caldeó aún más los ánimos de las vivanderas, algunas de las cuales empezaron a arrojar piedras y otros objetos contundentes a los uniformados, siendo herido un policía de 25 años de edad³¹.

Este temor se explica desde la autosuficiencia, desenfado y empoderamiento que tienen estas mujeres. Su trabajo les permite generalmente manejar sus propios recursos y muchas de ellas son independientes de sus parejas, cuando las tienen, de acuerdo a las conversaciones que pude mantener con ellas. Las mujeres del mercado además, generalmente organizadas en asociaciones de vendedoras, han podido enfrentar conflictos derivados de su ocupación, con el Municipio.

En Cuenca, las mujeres del mercado juegan un papel importante en la política local, particularmente en las campañas electorales y aún durante el mandato del alcalde. El hecho de que un mercado, de los varios existentes, o una asociación de un mercado sea políticamente afín a algún candidato, marca una diferencia grande, y este apoyo es reconocido, permitiendo articular nuevos apoyos.

La hegemonía, indudablemente se construye también desde la raza, más en una sociedad escindida racialmente. Los subalternos no son pasivos o aceptan la dominación sin resistencias. Al contrario, los grupos subalternos de la región, en este caso las cholas del mercado, han desarrollado estrategias de resistencia en su discurso público apelando al buen trato y a la necesidad de mantener su don, como lo analizamos anteriormente. Ellas han desplegado una serie de acciones para lograr mejores condiciones de vida y de trabajo, y han posicionado el tema de orgullo de ser una chola cuencana. Preguntadas acerca de “¿qué representa y qué la caracteriza a una chola cuencana?”, las vendedoras responden:

31 *El Mercurio*, 11 de julio de 2003, sección B, página 3.

Que debe ser nativa, nativa de bolsicón, propiamente que lleve lo que se dice en su dialecto cuencana, *no disfrazada sino propiamente cuencana* (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

Algunas mujeres destacan las características, todas positivas que debe reunir una chola:

Una chola cuencana se caracteriza por su hermosura, por su bondad, por su amabilidad, por su modo de vestir (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

Ellas comparan lo que significa una chola con polleras, frente a una que ha dejado su atuendo:

Sabe que hay pocas personas de que, relativamente algo le digo, es muy orgulloso una persona que usa el bolsicón y no una persona como nosotros utilizamos una faldita, un pantalón (Entrevista vendedora 4, agosto de 2010).

De acuerdo con sus discursos, para las vendedoras del mercado hay consenso en que la chola debe ser nativa y de pollera, es decir, ser propia de la región, y usar el traje que hoy se considera tradicional.

Si bien la imagen de la chola está perfectamente posicionada en el imaginario social como un referente indiscutible de la identidad regional, sí contrasta por una parte su relegamiento en oficios desprestigiados como vendedoras del mercado, empleadas domésticas, lavanderas en el río. Y por otra parte, su específico ámbito de intervención en el marco del folklor, y del uso de su imagen en el turismo. Pero en otros aspectos, las cholos están absolutamente ausentes en unos casos o apenas presentes en otros. Por ejemplo en el arte, hay una presencia muy relativa y disminuida; en la música unas pocas canciones incluida la famosa canción “chola cuencana”. En la literatura hay poca influencia de la chola.

Pero en el ámbito político representativo esta ausencia es alarmante, hay contadas lideresas políticas, “auténticamente cholos”, que sean repre-

sentativas y que hayan accedido a cargos de dirección política importante. No ha habido en la ciudad, por ejemplo, una concejala autoreconocida chola cuencana, peor aún alcaldesa. Tampoco es visible su presencia en puestos de dirección en organizaciones, instituciones de carácter público o privado³². En las universidades no se puede concebir la presencia de cholos con atuendos asistiendo a clases en los recintos universitarios. Se acepta en la actualidad plenamente la presencia de personas indígenas saraguro, kañari o shuar. Sin embargo, las cholos no son recibidas en las universidades locales y regionales. O mejor aún, para ingresar a las universidades, las cholos o sus hijas, siempre dejan a un lado las polleras. La exclusión es tan potente que ellas deben liberarse de sus marcas.

La elección de la chola cuencana

Las elites cuencanas atrincheradas en el Centro Agrícola Cantonal, una poderosa asociación de ganaderos y terratenientes de la región, en la década de los años cincuenta del siglo anterior, iniciaron la organización del concurso para elegir “la chola cuencana”. Las elites aristocráticas inventan este certamen, para congraciarse con el sector subalterno y a la vez construir su otro del cual diferenciarse, y de ese modo acabar justificando su dominación racial.

Si analizamos comparativamente en el país, es uno de los primeros concursos raciales de belleza. El Centro Agrícola era la expresión más recalcitrante de la dominación terrateniente y aristocrática en la región. La elección de la chola cuencana nació como un dispositivo para imponer el dominio en la región (Paz y Miño, 2008). Con el paso del tiempo, adviene la decadencia y la pérdida de protagonismo de este gremio vinculado a la propiedad de la tierra. De este modo, el concurso se desplaza desde las elites hacia los sectores subalternos rurales del cantón, quienes se toman el evento.

32 En la prestigiosa empresa local de telecomunicaciones ETAPA, en esta última administración, se ha dispuesto que las recepcionistas se vistan de cholos cuencanas. Si bien esta es una medida de visibilización, no se puede negar su carácter de folklorización y manipulación de la imagen, asociada además a un restringido ámbito de servicio.

En el gobierno local de Cordero, en el año 2003, se expide la primera “Ordenanza para la elección y gestión de la chola cuencana”. Esta Ordenanza es un síntoma de que se pretendía, en términos simbólicos, colocar en relativa igualdad de condiciones a la chola y a la Reina de Cuenca, a través de institucionalizar el rol de la chola en los eventos y de darle respaldo a su presencia y gestión. Para ello se decretaba crear la Fundación Chola Cuencana, un símil de la Fundación Reina de Cuenca, pero en modalidad autogestionaria de las parroquias rurales. Se disponía que las organizaciones que representaban a estas parroquias, establezcan la mencionada Fundación.

La fundamentación de la Ordenanza es muy clara, la chola cuencana se devela de cuerpo entero como la expresión más auténtica de la identidad regional. Decir Cuenca es, siempre y necesariamente, hablar de la chola cuencana, es el ícono incontestable de esa identidad. Y, en este sentido, darle una valoración apropiada y respaldo a su gestión por parte del Municipio, se volvió una política de reconocimiento que emprendió el gobierno local en el 2003, cuando estaba a un año de terminar funciones el alcalde Cordero:

Que la chola cuencana es el símbolo vivo de nuestra identidad, presente desde su raíz étnica y cultural; Que la elección de la chola cuencana junto a las demás tradiciones de nuestra tierra constituyen el espacio para valorar y visibilizar el aporte de la mujer campesina al desarrollo local, así como el fortalecimiento de la unidad y la participación del pueblo en su diario y esperanzador anhelo de progreso (Ordenanza del Municipio de Cuenca No. 185, octubre de 2003).

Se reivindica el carácter “campesino” de la chola, lo cual le relaciona directamente con el sector rural, con las parroquias del cantón, y con la tierra. De este modo se campesiniza a la chola, se la devuelve al sector rural, luego de décadas de manipulación de las elites urbanas. El proyecto de las elites era un proyecto de dominación racial y de clase, de carácter conservador, aristocratizante, y letrado, en el cual la chola era la figura de ese otro racializado utilizada para delimitar nítidamente fronteras raciales, que permitían ordenar mejor un mundo perfectamente estratificado. Con estos antecedentes, el

gesto del Municipio de “devolver” la organización del evento del concurso de la chola, a los sectores rurales es ambiguo en la medida en que, igual que ha ocurrido en otros lugares, la raza se la relega al campo, a lo rural. No hay lugar para la raza en la ciudad. Pero a la vez esta política implica un reconocimiento a las empoderadas parroquias rurales del cantón.

Los concursos de belleza, aún los que se dan en los espacios subalternos, pueden ser funcionales a maquinarias e intereses disímiles y contrapuestos. Bien pueden contestar a la identidad dominante tratando de posicionar una emergente, o pueden esconder intereses políticos o turísticos detrás, lo cual les despoja de su carácter contestatario (Pequeño, 2007).

Fotografía 35
“Tania Matute, chola cuencana, y su corte de honor”



Fuente: *El Tiempo*, 4 de noviembre de 2008

El argumento que propongo en este apartado es que el concurso de la chola cuencana, ha sido un performance que en sí mismo ha revelado los distintos momentos políticos hegemónicos de la región y la ciudad: dominación, transición hegemónica o clientelismo. La elección de la chola cuencana ha sido un espejo que ha transparentado los cambios políticos y culturales que ha experimentado la ciudad. Los performances, como lo anotamos

en el capítulo anterior, funcionan como actos vitales que transmiten saber social, memoria, y sentido de identidad a través de acciones reiteradas. No nos referimos al carácter de performatividad como una simple artificialidad o una exclusiva puesta en escena.

Posicionar la elección de la chola mediante una ordenanza fue una apuesta del gobierno local de Cordero para dignificar el concurso, y tratar de avanzar en medidas parciales de igualdad racial, aunque un verdadero proyecto de igualdad racial es un tema pendiente en la región y el país entero. El buen trato, el reconocimiento y la dignidad son temas que se posicionan en el texto legal del Municipio, pero que son muy difíciles de resolver mediante decreto:

Quien resulte electa chola cuencana tendrá todas las consideraciones y el trato que se merece por su dignidad en todos los actos públicos organizados por la Municipalidad y más entidades (Ordenanza del Municipio de Cuenca No. 185, octubre de 2003).

El tratamiento que el gobierno municipal de ese momento da a la chola cuencana, es un signo, junto a otros, de la transición hegemónica y de un empoderamiento de los subalternos rurales. El cantón Cuenca tiene 21 parroquias rurales, ellas circundan, oxigenan y alimentan la ciudad. La ruralidad es una experiencia no demasiado lejana para la ciudad, pero es sustancialmente distinta.

El certamen es ahora organizado por los gremios que agrupan a las 21 juntas parroquiales rurales, es decir la Asociación de Parroquias Rurales del cantón Cuenca y el Consorcio de Juntas parroquiales del Azuay. Un reconocido dirigente de este gremio, en relación al concurso de la chola cuencana, en el año 2005, manifestó:

No me imagino las fiestas de Cuenca sin la elección de la chola cuencana, creo que este certamen permite mantener vigente los esfuerzos por rescatar y conservar la identidad de la morlaquía y como Junta Parroquial vamos a dar todo el respaldo en el trabajo que emprenda la chola cuencana, Tania Matute³³.

33 Carlos Orellana, dirigente del Valle, *El Tiempo*, 4 de noviembre de 2008.

Más que conservar y rescatar identidades, mi tesis es que el concurso de elección de la chola cuencana es un performance estratégico de los sectores subalternos, que responde a un posicionamiento de nuevas identidades, de carácter híbrido, fuertemente influenciados por la migración internacional. El sentido de performance que le doy en esta investigación, no se limita sólo a la exclusiva puesta en escena, sino también a un acto que transmite memoria, y sentido de identidad. En efecto, una de las actividades más importantes que proyectan realizar los organizadores del evento de elección y gestión de la chola cuencana, es su presencia en el desfile de la ecuatorianidad en Nueva York:

Uno de los pedidos de los organizadores a través del presidente del Consorcio de Juntas Parroquiales, Bolívar Saquipay, al alcalde Paúl Granda, es que la Alcaldía ponga énfasis en el respaldo que requiere la nueva chola cuencana, para obtener la visa respectiva, con la finalidad de participar en el Desfile de la ecuatorianidad, que organiza la comunidad migrante del Ecuador en Nueva York, cada 10 de Agosto³⁴.

La elección de la chola cuencana ha sido disputada políticamente en los últimos años, esto dio lugar a que se tengan dos concursos de elección de la chola. El Comité Permanente de Festejos del Municipio, y la Asociación de Parroquias Rurales de Cuenca, se enfrascaron en desavenencias durante cuatro años, en el momento en que terminó Fernando Cordero la alcaldía.

La Ordenanza otorga a la Asociación de Parroquiales Rurales, en conjunto con el Consorcio de Juntas Parroquiales, la organización del evento. Sin embargo, la visión urbana y la partidización del tema, provocó que se intentara reformar la ordenanza para atribuir al Municipio, a través del Comité de Fiestas y al Consorcio de Juntas Parroquiales, más funcional partidariamente al alcalde de ese momento, la organización del evento.

Durante los últimos cuatro años, realmente han tenido lugar dos eventos paralelos organizados por estos diferentes auspiciantes. Los líderes parroquiales, y el propio Municipio, hicieron de éste un espacio en el cual sus intereses político-partidistas primaban, por sobre el posicionamiento

34 “Chola cuencana recayó en Llacao”, *El Mercurio*, 4 de noviembre de 2010.

de la identidad local y regional. En ese período, el concurso y la gestión posterior de la chola cuencana, experimentó un proceso de descomposición general por las disputas, que evidenciaban el rasgo clientelar de la administración posterior a Cordero:

En la administración del ex alcalde Marcelo Cabrera, período 2005-2009, se eligieron dos cholas cuencanas, pero ahora el Consorcio de Juntas Parroquiales y la APR, sin injerencia de la administración municipal, decidieron elegir a una sola representante de las parroquias rurales³⁵.

En estos momentos se anunció que las diferencias han sido superadas y, la elección de la chola cuencana 2010 se realizó de forma unificada. En el evento participan la mayor parte de parroquias rurales, cada parroquia delega su representante y entre ellas se elige a la chola cuencana.

El concurso al aire libre que pude presenciar el 3 de noviembre del año 2009 en el centro urbano de Cuenca, fue una puesta en escena realizada en una explanada repleta de pobladores populares, habitantes de las zonas urbanas y rurales del cantón, diríamos que el “cholerío” en toda su expresión. En la explanada se había levantado una tarima, en ella desfilaban una a una las cholas, muchachas adolescentes oriundas de las parroquias rurales, en trajes “típicos” al son de la popular canción “chola cuencana”. El presentador les pedía que expresen unas palabras, ellas generalmente daban un mensaje de unidad y saludaban a la parroquia a la cual representaban. El jurado estaba integrado por algunas personalidades del cantón, intelectuales y la Reina de Cuenca, todos blanco-mestizos. La presencia de la Reina de la ciudad como jurado para elegir a la chola cuencana fue un hecho particular que llama la atención. El privilegio a rasgos de la belleza occidental blanca-mestiza es una consecuencia obvia, como podemos comprobar en algunas fotos. La elección de la chola cuencana contribuye así al proceso de blanqueamiento de las clases cholas de la región.

Los premios para la chola electa no son significativos, como dice un dirigente parroquial, más bien son simbólicos:

35 “Parroquias tendrán una sola chola”, *El Tiempo*, 29 de septiembre de 2009.

Así, en medio de una muchedumbre de concurrentes, se cumplió la décima tercera edición de elección consecutiva de la chola cuencana. La triunfadora recibirá un incentivo económico mensual de 560 dólares de parte de la Municipalidad, lo que le permitirá cubrir costos de representatividad³⁶.

Fotografía 36
“Blanca Galán, elegida nueva chola cuencana”



Fuente: *El Tiempo*, 4 de noviembre de 2009

La prensa enuncia el certamen como un concurso que expresa la “innata belleza” de las concursantes, y en general se conceptúa el evento, aún por sus propios organizadores, como un acto que adorna y engalana las fiestas de Independencia de Cuenca:

Su ropaje colorido e innata belleza engalanaron a las candidatas. Para él (representante de las parroquias rurales) el propósito del evento es engalanar las festividades preparadas para celebrar los 190 años de Independencia de Cuenca con esta tradicional elección que este año cumple la edición número sesenta³⁷.

La autenticidad es uno de los aspectos problemáticos en el caso de la elección de la chola. En la Ordenanza municipal se resuelve a través de re-

36 “Chola cuencana recayó en Llaqueo”, *El Mercurio*, 4 de noviembre de 2010.

37 “Se viene la elección de la chola cuencana”, *El Tiempo*, 28 de octubre de 2010.

glamentar una correspondencia con las características etnoculturales de la región, y de la utilización del traje típico. Sin embargo se pide que sea la Asociación de Parroquias Rurales quienes reglamenten más explícitamente las condiciones de la elección: “La chola cuencana será auténtica en sus características etnoculturales y deberá utilizar su traje típico en los actos oficiales” (Ordenanza del Municipio de Cuenca No. 185, octubre de 2003).

Los organismos parroquiales han fijado requisitos mínimos para la elección: una edad comprendida entre 16 y 24 años, que sea oriunda y parte de una de las parroquias rurales y sea postulada por esa parroquia. Ellos no insisten en la “autenticidad”. Sin embargo, la última chola cuencana, electa en el 2009, Blanca Galán, afirmó que sólo a partir de haber sido postulada como chola cuencana empezó a vestir como tal:

Muchas de sus parientes visten la pollera; Blanca no lo hizo hasta ahora: “Con el concurso a Cholita Nultense [Nulti es una parroquia de Cuenca] empecé a utilizar la pollera y todo el atuendo, ahora luzco estas prendas todas las mañanas en mi oficina. Al inicio se me hacía pesado pero luego me gustó, es incluso más abrigado que el pantalón”, expresa la representante de la morlaquí³⁸.

Sin duda el atuendo es la expresión más visible de la “autenticidad” de la chola cuencana. Sin embargo, como vemos, el uso de la vestimenta es un requisito que muchas de las jóvenes lo cumplen mientras dura el concurso, y en el caso de quienes son elegidas, mientras se mantiene su reinado.

El argumento de costo del traje como un impedimento para su uso, que también es esgrimido por las cholas del mercado como examinamos anteriormente, en el caso del certamen de la chola cuencana, es nuevamente puesto sobre la mesa, más si todo su despliegue, durante el año que dura su reinado, se afinsa en el uso del traje:

Incluso hay gastos significativos en la adquisición de la vestimenta que no es nada barata, y como chola cuencana, siempre debo lucir el atuendo en los diferentes actos a los que asisto, porque mi deber es aportar a

38 “Chola cuencana quiere ser médico y periodista”, *El Mercurio*, 28 de noviembre de 2009.

la recuperación de la identidad de la mujer cuencana, que lo hago con profundo agrado³⁹.

El traje de la chola ha ido variando con el paso del tiempo, aunque como vimos anteriormente, de acuerdo con Arteaga, fue en el siglo XVI que las polleras empezaron a introducirse desplazando los anacos, paralelamente al proceso de mestizaje en la región. En la actualidad, el traje “auténtico” implica el uso de dos polleras de colores vivos y con bordados de flores en la parte inferior de la falda, el centro y el bolsicón; la blusa blanca bordada; un paño de macana que lo usan como chal o reboso; el sombrero de paja toquilla; aretes grandes denominados candongas; sandalias, y algo que no es usualmente citado, pero sin embargo visualmente es parte imprescindible del “atuendo”, es el uso de dos trenzas. No puede haber chola sin trenzas, usan su cabello largo recogido en forma de trenzas. Toda esta indumentaria es aquello que da identidad a la chola y la distingue de todos los otros grupos étnicos, pueblos y nacionalidades que habitan el Ecuador:

En el Azuay se distingue por su elegancia la chola cuencana. Como falda usa sobre el centro, el bolsicón de paño, con el extremo bordado a colores y la blusa o pollera también bordadas con primor. Se cubre luego con el paño o macana, tejida de algodón con abundante filamento a los extremos para dar lugar a caprichosos amarrados (Vargas, 2004).

En relación al paño, el historiador del arte se refiere al “abundante filamento en los extremos”. A pesar de que la producción artesanal de paños de macana elaborados en telares manuales en el cantón Gualaceo de la provincia del Azuay continúa en la región con algunas dificultades, las cholas en el concurso usan los paños tradicionales, los cuales tienen, en efecto, un largo fleco anudado de variadas formas, y sobre el mismo un bordado del escudo nacional. El uso del escudo del Ecuador en el paño de macana de las cholas en general, y de las concursantes a la elección de chola en particular, es un signo expresado perceptiblemente en el vestuario, de que la chola enuncia la identidad regional pero articulada al imaginario de la

39 “Incentivo para la chola cuencana”, *El Mercurio*, 17 de junio de 2010.

identidad nacional. En el siglo XIX, como vimos en el capítulo que analiza el tránsito del proyecto Cuenca Atenas a Cuenca Patrimonio, los proyectos autonomistas de la región austral quedaron en alguna medida superados, y se fue consolidando una identidad nacional, aunque con fuertes particularidades que se mantienen en la región austral.

Fotografía 37

Chola cuencana 2010, luciendo un chal
con la figura bordada del Escudo Nacional



Fuente: *El Mercurio*, 4 de noviembre de 2010

El uso del traje de la chola en la vida cotidiana, particularmente entre la juventud, es casi inexistente:

Si nos ponemos a ver con lupa quienes visten en el día a día el traje típico, encontraremos que son muy pocas jóvenes, lo importante y significativo es que se sientan orgullosas de llevar el atuendo y representar a Cuenca, y que sean del área rural del cantón”, expresó Bolívar Saquipay, al referirse al título chola cuencana, evento que va ganando espacio en la cultura de la capital azuaya⁴⁰.

40 “La chola cuencana recayó en Llacao”, *El Mercurio*, 4 de noviembre de 2010.

El concurso y el despliegue de la chola cuencana es una puesta en escena que aboga por el reposicionamiento en el uso del traje en la generación de las jóvenes campesinas de la región. Así, el evento se relaciona con una política de reconocimiento de identidades subalternas y en cuanto a clase social, de sectores populares de la región, como lo vemos en la cita posterior. Sin embargo, como quedó evidenciado, ni la propia chola electa usaba antes el traje, y probablemente dejará de usarlo cuando acabe su reinado. De este modo, reconocimiento y repliegue son dos mecanismos que forman parte de un complejo repertorio de heterogéneos mensajes y bienes simbólicos en un contexto de modernización desigual, generada por el proceso de hibridación cultural:

Hija de Rosa Ortega, costurera, y Jaime Galán, carpintero y agricultor, Blanca ha tomado con mucha seriedad su título de chola cuencana y está empeñada en recorrer las 21 parroquias del cantón, para inculcar la importancia de conservar el atuendo que resalta y diferencia a la mujer morlaca, de las del resto del país⁴¹.

Al parecer en los concursos blanco-mestizos, como también en aquellos que tratan de posicionar identidades alternativas, la belleza por sí sola no basta, es necesario que se dignifique a través de otros atributos que deben tener las candidatas. De ahí vienen las tradicionales preguntas que las candidatas deben contestar y que son consideradas como puntaje para la elección. La prensa recoge que en la última elección de chola cuencana del año 2010, las preguntas para las candidatas eran múltiples:

Entre sonrisas nerviosas y al son del acostumbrado canto de la chola cuencana, las candidatas ingresaron con el tradicional traje que identifica a la chola. La pollera, bolsicón, blusa bordada, chal y un sombrero mostraban la cultura de la mujer campesina. Luego de la presentación, las 19 candidatas respondieron las preguntas sobre las temáticas de turismo, política, solidaridad, seguridad, valores, sociedad y migración; las candidatas dieron razonamientos apropiados y coherentes⁴²

41 "Chola cuencana quiere ser médico y periodista", *El Mercurio*, 28 de noviembre de 2009.

42 "Jenny Yanza, nueva chola cuencana", *El Tiempo*, 4 de noviembre de 2010.

Como observamos, las preguntas dirigidas a las candidatas evidencian la función vinculada al fortalecimiento del turismo que de algún modo cumple el concurso, pero también los temas de valores, sociedad, solidaridad, tienen una clara alusión al rol que posteriormente debe cumplir la chola electa, de vincularse con el trabajo social bajo el marco de la Fundación Chola Cuencana y en coordinación con Acción Social Municipal, entidad que generalmente la dirige la esposa del alcalde. Esta labor de trabajo social replica el rol tradicional de género, derivado de la economía del cuidado, atribuido a las mujeres y que, en una dimensión más amplia, suele encargarse a las reinas de belleza. De esta manera el concurso de belleza pierde un contenido contestatario en la medida en que se lo asocia a los roles tradicionales femeninos. El concurso termina despojando la potencialidad que analizamos tenían las cholos del mercado, su empoderamiento, decisión y atributos masculinos que muchas de ellas asumen, domesticando la chola bajo una figura femenina e inocua, dedicada a la caridad social.

Al interrelacionar raza y género en la región, podemos advertir claramente que las cholos son más cholos que los cholos –parafraseando a De la Cadena quien afirma que las indias son las más indias– o, los varones cholos, podemos decir que pasan desapercibidos en Cuenca y su región. Ellas son las exclusivas portadoras de la identidad y sus más firmes transmisoras:

Jenny Yanza, la nueva chola cuencana, manifestó que su plan de trabajo durante su período estará encaminado en fomentar el rescate de los valores y tradiciones y trabajar en proyectos encaminados en ayuda social a los adultos mayores, jóvenes y niños de su parroquia, y la elaboración de proyectos avícolas y ganaderos⁴³.

En este discurso algunas particularidades llaman la atención, como la incorporación de temáticas que son de preocupación en el entorno rural de la región como la migración y lo productivo. De forma inevitable, temas críticos terminan “contaminando” el concurso, y la chola cuencana debe idear discursos y estrategias para enfrentar, desde su ámbito, estos problemas.

43 “Jenny Yanza, nueva chola cuencana”, *El Tiempo*, 4 de noviembre de 2010.

Pero en el mismo recinto donde se elige a la chola, espacio abierto en cual no se pensaría realizar el concurso de Reina de Cuenca, se dan cita los líderes parroquiales, y también el alcalde de la ciudad y el prefecto de la provincia. El uso del concurso con fines políticos quedó evidenciado en la disputa gremial analizada anteriormente. Sin embargo, la presentación y el saludo de las máximas autoridades en el concurso que pude apreciar, alcalde y prefecto, es un espacio propicio para que los dirigentes políticos se acerquen a una inmensa cantidad de población popular del cantón e intenten, sin éxito en algunos casos, el despliegue de actitudes populistas:

El show que intentó hacer el prefecto Paúl Carrasco mostrando sus dotes de locutor y animador, durante la elección de la chola cuencana no gustó al público y empezaron los chifidos. “Sé que me están hablando a mí allá atrás”, dijo a su retirada⁴⁴.

Sin embargo, el concurso de la chola, se replica en innumerables mini concursos en las parroquias del cantón y en los diferentes cantones de la provincia, que realizan eventos similares. En estos casos, a diferencia de la chola cuencana, ya no se trata de posicionar identidades alternativas, sino que, como lo afirma Pequeño (2007), los concursos se convierten en espejos de identidades en los que la gente se siente representada. Así, a diferencia del concurso de la chola en la ciudad de Cuenca, un contexto en el cual hay hegemonía de una mayoría blanco-mestiza aún con fuertes imaginarios de nobleza y blancura, en las parroquias y cantones, estos eventos se convierten más diáfaramente en una “espectacularización” sobre sí (Pequeño, 2007), en los cuales las cholas sólo cabe que desfilen en el único traje previsto para esta elección, el de chola.

En contraposición, en los concursos de belleza blanco-mestizos, el desfile en traje típico es una opción que folkloriza la identidad de ese otro representado (Pequeño, 2007). En la misma tesitura hemos podido advertir que el traje de chola cuencana, estilizado y modernizado, ha sido una manipulación frecuente tanto en el concurso de Miss Ecuador, e incluso en concursos a nivel internacional:

44 “La chola cuencana recayó en Llacao”, *El Mercurio*, 4 de noviembre de 2010.

Representando a una chola cuencana creación de Luis Tippán, Yuliana espera ganar el primer puesto en la competencia de mejor traje típico [...] El traje típico que lucirá Yuliana está elaborado en gaza blanca con gamuzón negro; compuesto por una amplia falda con flores en alto relieve y rebordado en pedrería; con una abertura en las piernas. La blusa blanca con mangas amplias en las que se destacan flores recamadas en pedrería con lentejuelones y encajes, sobre los hombros un magnífico chal con flecos y flores que le da una elegancia y sobriedad al traje típico estilizado. Como complemento un sombrero con flores; acompañados con aretes y collares de otavaleña. Este vestido representa a la mujer de nuestra cordillera con la diferencia en que se le ha puesto mucho brillo, todo para destacar su atuendo y características propias de las diferentes regiones de la Sierra (Miss Ecuador. net, s/f).

Como podemos observar, la manipulación del traje termina por diluir las identidades regionales en una miscelánea amorfa. Así, la recreación del traje de la chola ha sido frecuente en diversidad de eventos y espacios. En el denominado “Pase del Niño Viajero”, una fiesta multitudinaria y contundente del folklor popular morlaco del 24 de diciembre, las cholos se expresan en todo su esplendor, y si bien las niñas se “disfrazan” para el evento, en la práctica, muchas de las madres que acompañan a sus hijas, han optado por el pantalón dejando de lado el traje tradicional.

De tal forma, mi argumento es que se provoca una complicada jugada de parte de los sectores subalternos, quienes terminan en estos eventos por posicionar unos trajes e identidades, que en la práctica son desplazados por ellos mismos, en sus usos inmediatos. Esta es la gran paradoja de los concursos y la recreación de las múltiples fiestas que se han “reinventado” en la ciudad y la región en momentos de globalización: estrategias de reconocimiento y rescate, aunadas a un repliegue de la identidad. Esta contradicción permite afirmar lo que García Canclini (1990) ha denominado una suerte de hibridación de la cultura, que en el caso de Cuenca se expresa de forma transparente por el intenso flujo migratorio transnacional.

Más aún, los sectores subalternos racializados hacen un uso estratégico político de su identidad. En ambientes de especial discriminación como las instituciones de trabajo, universidades, y espacios públicos las cholos

mudan sus polleras y usan pantalones. En los múltiples certámenes de elección de cholas –dentro y fuera del país–, el pase del niño, etc., recuperan sus polleras.

La migración internacional, en este trabajo, no ha sido precisamente objeto de estudio, sin embargo ella se ha revelado como una variable constante que ha transversalizado los análisis acerca de la cultura, lo económico y productivo, lo social y político. Todo se encuentra imbricado del proceso migratorio. En este sentido, los sectores subalternos de la región sin duda se mueven en un conflicto entre reposicionar las expresiones culturales locales y “contaminarlas” con otros usos y costumbres. Por otra parte, las elites en la ciudad y su zona de influencia continúan construyendo relatos de identidades autocontenidas en una comunidad que la imaginan de forma estrecha y clausurada. La potencialidad de cambio y transformación está en los sectores subalternos y especialmente aquellos relacionados con los flujos de migrantes.

De forma sorprendente, el Centro Agrícola Cantonal, que como analizamos anteriormente fue el promotor de la iniciativa de elección de la chola hace más de medio siglo, volvió a reclamar para sí en el año 2003, la paternidad en la organización del concurso de la chola cuencana, bajo el argumento de que esta organización tenía patentado el concurso. Esto se provocó justamente en el momento en que el gobierno municipal entregaba la responsabilidad de organizar el evento a las parroquias rurales. Los argumentos legales que esgrimió el representante del Centro Agrícola para tener la exclusividad del concurso, en este momento aparecen sin ninguna resonancia y bastante descontextualizados. Es que en el nuevo momento de la transición hegemónica en la región, no se explica que el concurso de elección de la chola cuencana lo organicen rezagos de elites terratenientes decadentes. Es totalmente natural en este momento que sean los propios sectores rurales organizados quienes dirijan la organización del evento, así como su “gestión”, en palabras de la propia Ordenanza:

El lunes 3 de noviembre, desde las 14h00, en la Plaza de Toros Santa Ana, el Centro Agrícola Cantonal realizará la elección de la chola cuencana. El presidente del Centro Agrícola, Cornelio Calderón, dio a conocer que esta

elección fue patentada en el Instituto Ecuatoriano de Propiedad Intelectual y que se lo organiza desde hace 53 años (Cuencanos.com, 2003).

Los concursos de belleza que tienen lugar en la ciudad son la muestra de la división jerárquica de clase inextricablemente unida a la segmentación racial. Mientras el certamen de la Reina de Cuenca ha sido tradicionalmente la expresión de las elites aristocráticas y “nobles”; la “chola cuencana” ha enunciado a los sectores subalternos y cholos. Ella es la reina de las parroquias rurales. “Nobles” y “cholos”, reina vs. chola, dos certámenes de belleza que concurren en las fiestas de independencia de la ciudad, son dos mundos lejanos y distantes, en un espacio demasiado próximo.

Pero los sectores emergentes, los cholos que se han ido blanqueando, sectores de estratos medios, han buscado su propia expresión en estos certámenes, a través de promover y participar en el concurso denominado “la morlaquita” o en la elección de la “Reina de los barrios de Cuenca”. Aquí el traje de chola es dejado de lado, y se adopta un atuendo de mestiza. Todo esto evidencia que persisten diversos proyectos raciales dispersos a través de la sociedad regional.

La disputa por el certamen de elección de la chola cuencana en estos años ha sido una verdadera batalla en donde se ha pugnado por el poder simbólico de las elites y las parroquias rurales. El concurso además ha expresado el carácter del gobierno local del momento. Mientras en los eventos desarrollados en el gobierno local de Cordero, se promulgó una ordenanza reconociendo a los sectores organizados rurales la organización del certamen, en el gobierno local posterior se evidenció una manipulación política partidista, que llevó al evento a su descomposición. En este momento, surgió la iniciativa de los sectores recalcitrantes de las elites decadentes, por recuperar el concurso.

El evento en sí mismo ha tenido una dinámica azarosa que ha reflejado los distintos momentos hegemónicos de la región. Sin embargo, los propios sectores subalternos rurales se mueven en una compleja estrategia por reposicionar su identidad, al mismo tiempo que recrean nuevas identidades, determinadas por el avasallador influjo de la migración internacional.

En resumen, este capítulo ha sido un esfuerzo por advertir cómo desde la vertiente popular y subalterna ha sido construida la hegemonía, bajo el entendimiento de que la construcción de nuevas hegemonías son “obra no sólo de los arquitectos de la elite, sino también de las encallecidas manos de los simples peones” (Knight, 2002: 87). De entre el sector popular hemos optado por las cholas, porque en ellas se resume una explosiva mezcla de raza, género y clase que las vuelve un actor privilegiado. A través de este análisis hemos reforzado la idea de que el nuevo orden hegemónico no está naturalizado ni es estable, al contrario, es un proceso en transición que se encuentra en franca y permanente impugnación.

El análisis de los dos eventos relacionados a las políticas del Municipio, me permiten advertir dos gestos por parte del gobierno local: reconocimiento del rol económico como comerciantes legítimas, en el caso de las cholas del mercado; y, desplazamiento de la identidad y disputa sobre ella, en el tema de la elección de la chola cuencana.

Paralelamente, desde el lado de los sectores subalternos, en el examen de las cholas del mercado, puedo apreciar su posicionamiento a través de dos estrategias, un discurso fuertemente asentado en una economía moral de las cholas, y unas prácticas relacionadas con el uso de la violencia, la competencia y la organización gremial. En el estudio del certamen de “chola cuencana”, en cambio, he podido advertir un uso estratégico de las identidades, las marcas de la identidad deben ser borradas porque generan aún fuertes discriminaciones, pero son posicionadas en ambientes propicios como los múltiples eventos inventados para reforzar las identidades racializadas. De este modo, el tema del cholerismo o el “cholaje” (Albro, 1998: 339) en Cuenca es una disputa sin sutura, un tema pendiente en la medida en que se ha caracterizado como profundamente inestable y cualquier pacto reciente, se desarma fácilmente. La hegemonía entonces no se consolida, debido a que los proyectos raciales igualitarios y universalistas que se pretendieron imprimir, carecen aún de asidero social.

He encontrado una tensión en la política municipal entre la violencia del traslado en el mercado, la resistencia y la reivindicación de las vendedoras; y el acceso que se pretendía darles tanto como propietarias, como con la posibilidad de establecer competencia con las grandes cadenas de

supermercados, que terminó llevando a una “mallización” del mercado. Mi argumento es que la política de volver los ojos a los mercados, puede ser entendida como un gesto de reconocimiento al respeto que las cholos han exigido siempre. Sin embargo, atravesó un proceso de individualización y de transformación de las cholos en comerciantes genuinas de la ciudad, en legítimos agentes económicos. La raza no jugó en el mercado para el Municipio, se las reconoció por ser genuinas comerciantes, no por ser cholos. La violencia desplegada, si bien recorrió todo el proceso de remodelación, finalmente se sutura, en la medida en que ellas han posicionado un discurso por el respeto que fue acogido por el proyecto hegemónico. La hegemonía con el sector popular se la construyó desde la clase, mientras el tema de la raza quedó pendiente.

En cuanto a la elección de la chola cuencana planteo que la contienda por el certamen ha sido una verdadera batalla por el sentido del evento y un despliegue litigioso por la identidad. El gesto del Municipio de entregar la organización del concurso a las parroquias rurales es especialmente equívoco, y puede ser interpretado como una suerte de “campesinización” de la chola, de ruralización de la identidad, de “devolverle al campo su chola”. Si en la década de los años cincuenta las elites aristocráticas inventan el certamen como parte de su proyecto racial aristocrático y letrado, ahora el gobierno local expresa una voluntad para dejar de manipular desde lo urbano a la chola, y lo entrega a las fuerzas rurales del cantón, bajo el entendido de que la raza está en el campo. Luego, cuando el Municipio, a través del Comité de Fiestas, o el Centro Agrícola Cantonal reclaman para sí la organización del certamen, el afán es que la chola vuelva a la ciudad, manteniendo la antigua tradición de las elites conservadoras.

El concurso de belleza de la chola cuencana realmente constituye una operación de performance que termina despojando la potencialidad de las empoderadas cholos cuencanas del mercado, les asigna un rol tradicional femenino, bajo una suerte de domesticación de la chola “alzada” del mercado. Mientras tanto, los sectores subalternos rurales se mueven en una compleja estrategia por repositionar su identidad, al mismo tiempo que recrean nuevas identidades. Ellos hacen un uso político y estratégico de las identidades. La identidad chola por una parte les arrincona y discrimina,

en esa medida apuestan por deshacerse de las marcas; pero por otra parte les otorga reconocimiento. Ellos aprovechan estos últimos espacios para un despliegue político y de performance. Sobre todo en el contexto transnacional, los cuerpos racializados se desplazan a otras arenas, en donde se resignifican. En este contexto argumento que la disputa de la raza es un tema pendiente, el “cholaje” es inestable y está siendo permanente contestado.

Capítulo V

Reflexiones finales: la transición hegemónica del proyecto regional

Hay un laberinto de las calles que solo la aventura personal puede penetrar y un laberinto de los signos que sólo la inteligencia razonante puede descifrar, encontrando su orden. Este es obra de la ciudad letrada
(Angel Rama, 2004).

En esta investigación habíamos partido del supuesto de que operaba una transición de un proyecto hegemónico, hacia otro tipo de proyecto hegemónico, y nos aprestábamos a definir su carácter. Sin embargo, los hallazgos encontrados me permiten afirmar que se trata más bien de la transición de una dominación hacia una hegemonía. La investigación sobre las configuraciones políticas nos muestra que la hegemonía y la dominación se han combinado de muchas maneras a lo largo de la historia, que no existe un muro sólido que separe la una de la otra, sino un campo continuo donde las fronteras se entrecruzan. Pero, aún así, reconocer las diferencias entre ambas, su carácter distintivo y sus ambigüedades, ayuda a iluminar un momento histórico preciso, en el que puede predominar una u otra. Una cierta lógica de la iteración nos permite dar cuenta de elementos continuos y discontinuos dentro de los procesos políticos. Esta ha sido la intención de mi trabajo investigativo. Para ello tomo algunos criterios que me permitan diferenciar la dominación de la hegemonía, y si bien no se muestran de forma absolutamente nítida, he podido advertir algunas particularidades

en el campo del desarrollo, en el ámbito cultural y en el campo de lo popular, que me permiten llegar a esta afirmación.

Los criterios que he tomado para la configuración de un orden hegemónico están relacionados con: una medida estratégica de consentimiento popular, lo cual no implica sumar todo el consenso, pero una parte importante de él; la inclusión de lo popular, de su cultura, de sus valores, de su ethos en el proyecto político; un liderazgo sobre un número de esferas diferentes de la sociedad de forma simultánea: economía, sociedad, cultura; la constitución de una autoridad social con cierta profundidad para configurar la sociedad en un nuevo proyecto histórico (Hall, 1988 en Howarth, 2008); la universalización de un conjunto particular de demandas y valores políticos, naturalizando de ese modo su visión del orden social y volviendo invisibles las tensiones y contradicciones que contiene (Howarth, 2008); un proceso de negociación de las identidades previas de los sujetos políticos, y la configuración de un nuevo sentido común y equilibrio, en un proceso de construcción de relaciones y acuerdos (Gramsci, 1988; Laclau y Mouffe, 2004; Howarth, 2008).

La dominación acarrea relaciones de opresión que alberga antagonismos en su interior, la hegemonía implica una legitimación, aún de las relaciones de subordinación. La dominación conlleva un mayor uso de la coerción, mientras que la hegemonía implica apelar al consenso. Sin embargo, la hegemonía no niega la cultura dominante o la coerción. Al contrario, las subsume. En un proceso hegemónico se pueden encontrar ambos coerción y consenso, dominación y resistencia. La gente frecuentemente acepta las representaciones que avalan su propia dominación, pero al mismo tiempo, resiste ese poder y preserva tradiciones alternativas auténticas de creencias y valores. La hegemonía puede ser entendida como una categoría global o como ese marco discursivo común, del que hablaba Roseberry (2002). Estos criterios me permiten afirmar que el proyecto político de la Nueva Ciudad, liderado por Fernando Cordero en Cuenca, instauro un proceso de transición de una dominación hacia una hegemonía.

El proceso de dominación anterior se caracterizaba por la existencia de un sistema estratificado de grupos sociales, muy cercano a un sistema de castas, en el cual la supremacía de los nobles sobre el resto de la sociedad es un

acuerdo en la literatura regional que he analizado a lo largo de este trabajo. Ellos constituían una clase dominante, no una clase dirigente en términos de Gramsci. De parte de los sectores populares, su forma más organizada estaba compuesta por una sumatoria de cofradías, corporaciones y gremios que, de forma mecánica, estaban al comando de los nobles cuencanos. No se articulaban ni procesaban sus diferencias por mecanismos políticos. No fue un período de hegemonía en sí mismo, sino que se caracteriza más bien por ser una etapa de dominio, no sólo por el uso de la violencia en el estricto sentido de fuerza, que lo hubo pero no en forma preponderante, sino de una violencia simbólica que implicó una exclusión y diferenciación de clase y racial muy marcada. Mecanismos paternalistas implementados por los patrones o por la Iglesia, sin duda disminuían el carácter recalcitrante de la dominación, pero no cambiaron lo sustancial del proceso y carecieron de la potencialidad para hegemonizar un nuevo proceso político.

Este nuevo proyecto despegó con maniobras hegemónicas en el gobierno local de la Nueva Ciudad, en la medida en que, siguiendo el criterio de Mouffe (1985), no es sólo una clase que impone su ideología a otros grupos gracias al control sobre instrumentos ideológicos, sino es hegemónico en la medida en que logra articular la mayoría de los elementos ideológicos importantes de una sociedad dada, creando una visión del mundo determinada y estableciendo una cierta definición de la realidad que es aceptada por aquellos sobre los cuales ejerce su hegemonía. Mi argumento es que el patrimonio, la descentralización, la participación, la identidad regional hacen parte de esos elementos ideológicos que apuntalan este proceso hegemónico. De esta manera se provocó un proceso político y cultural por apropiarse de estos imaginarios colectivos, que fueron resultado de su historia, de sus tradiciones, de los procesos de lucha de la sociedad regional. Son reivindicaciones democráticas, antes que autoritarias, aquellas que el proceso hegemónico requiere rearticular. No hay hegemonía, además, sin el reconocimiento de los antagonismos de la sociedad, pero esto tampoco basta y hay que articular las mismas en torno a posicionalidades populares (Laclau, 1985).

La transición supone un movimiento de declinación de lo viejo y de ascenso de lo nuevo. Y es un proceso caracterizado por una profunda incertidumbre, porque no hay lugar para determinismos sociales. La transición

hegemónica ha sido una categoría utilizada para examinar procesos macro globales de cambio, con una lógica económica y geo-política. Mi interés en esta investigación, en cambio, ha sido una mirada multisituada, localizada en diferentes escenas y dramas de un proceso hegemónico local, para develar cómo las transiciones hegemónicas se construyen verdaderamente desde abajo y en los espacios micro. Las hegemonías nacionales y globales se alimentan de las transiciones hegemónicas locales. Los resultados de mi investigación me permiten afirmar que la transición hegemónica es un concepto fructífero, pero esas transiciones tienen que ser documentadas empíricamente, para ello es necesario hacer una suerte de política comparada entre la vieja sociedad y la nueva.

Las transiciones hegemónicas no son procesos que sigan una lógica predeterminada, como la literatura más ortodoxa lo ha planteado: crisis hegemónica, caos sistémico, quiebra hegemónica, emergencia de un nuevo estado hegemónico (Arrighi y Silver, 2001). Mis datos me muestran que las transiciones albergan procesos de incertidumbres, de desenlaces imprevisibles, en los cuales frecuentemente se dan recurrencias a formas y prácticas del pasado, antes de volver a andar en la dirección del cambio.

Mi investigación ha privilegiado examinar diferentes escenarios en la disputa hegemónica bajo la perspectiva de una etnografía multisituada. Esta mirada tiene la ventaja de capturar gestos, palabras, movimientos que podrían escapar a la lógica hegemónica, y que pueden dar cuenta de sus márgenes. Pero a la vez permite que las recurrencias se validen más fácilmente, dado el aparente carácter disperso de las diferentes escenas analizadas. Es decir, capturar una regularidad en la dispersión puede ser más valioso que partir de entrada desde un núcleo fijo de investigación.

El campo cultural

El campo cultural fue el primer escenario de batallas hegemónicas abordado por mi investigación. En esta arena encontré que Cuenca y sus elites culturales y políticas han desplegado de forma permanente y sistemática, discursos y prácticas de distinción que les ha permitido posicionarse y ne-

gociar frente al Estado-nación. La iniciativa Cuenca Patrimonio, liderada por el alcalde “Corcho” Cordero, es una de las principales estrategias de distinción cultural que desplegaron las elites gobernantes de la ciudad, en la segunda mitad del siglo XX. Esta estrategia, unida a otras iniciativas, como la Bienal de Pintura, Cuenca Ciudad del Conocimiento que hoy mismo circula, y otros proyectos culturales, se inscriben dentro de la tendencia de posicionar a la ciudad en la arena cultural, como sucediera hace mucho tiempo con la creación del imaginario de Cuenca Atenas del Ecuador, la cual se provocó una vez que fracasó la tentativa de erigirla en el centro hegemónico y político del Estado-nación, en el siglo XIX.

Sin embargo, si bien la iniciativa tiene continuidad en el sentido de que deviene de forma casi natural, de Cuenca Atenas, a Cuenca Patrimonio, ambos como apuestas en la arena cultural, tienen diferencias importantes. En el período anterior, el proyecto cultural implicaba más que hegemonía, dominación, puesto que la dominación supone excluir la cultura popular y fragmentarla. La dominación apuesta más por la coerción que por el consenso. En efecto, el proyecto cultural “Cuenca Atenas” estuvo destinado a establecer la dominación de las elites letradas y cultas, una cofradía de poetas y letrados, que a la vez detentaban el poder económico y político. De ese proyecto estaban definitivamente excluidos los sectores populares, su cultura no era integrada en el imaginario de los patricios cuencanos, cuyas prácticas versificadoras se reducían a estrechos círculos literarios y certámenes de arte.

Por el contrario, el proyecto cultural “Cuenca Patrimonio” supuso una relativa integración de la cultura popular, a través de un reconocimiento parcial del patrimonio popular, así como del rol preponderante para la conservación del patrimonio de los habitantes tukurizados del centro histórico. Con ellos se pretendió realizar una renovación sin exclusiones y participativa. Sin embargo este discurso no fue implementado con todas sus consecuencias, por las complicadas condiciones económicas en las que se vio atrapado todo el país, que volvieron cuesta arriba la negociación de préstamos con organismos especializados.

Pero fundamentalmente, el proyecto patrimonial conlleva la aparente ventaja de ser un símbolo muy flexible que podía ser reivindicado por diversos sectores de la sociedad cuencana y aún regional, por las elites aristo-

cráticas; grupos emergentes de comerciantes; taxistas; migrantes; burguesía empresarial turística; elites académicas y culturales; o por elites políticas. De ahí que el proyecto patrimonial calza con un sinnúmero de intereses diversos, y por lo tanto puede ser presentado como un proyecto colectivo y de consentimiento.

En tal sentido, el proyecto patrimonial es un proyecto de hegemonía cultural, mientras que el proyecto cultural de Cuenca Atenas fue notoriamente un proyecto de dominación, en el cual las expresiones culturales populares estaban prácticamente ausentes. En esta tesitura, se ha provocado que se reinventen y refuercen una serie de tradiciones culturales populares como “El Pase del Niño” o el “Corpus Christi”. Estas reinventiones se funcionalizan cómodamente al nuevo proyecto cultural y encajan con los afanes de los grupos que auspician el turismo como nueva fuente de desarrollo. Estas tradiciones refuncionalizadas, pierden su carácter popular y de resistencia, y sirven a un proceso de homogeneización de una cultura transterritorializada e híbrida, que cada vez más se alimenta de los imaginarios de la cultura de “la migra”.

El proyecto cultural “Cuenca Patrimonio” fue erigido sobre las ruinas prehispánicas incas de Tomebamba y de la Guapondélig cañari, pero también bajo el imaginario de la hispanidad y del afrancesamiento. El consentimiento, el encuentro y el mestizaje son los conceptos sobre los cuales se basa la postulación de Cuenca.

En este sentido hay un reconocimiento al aporte indígena popular en el pasado, aunque no dejan de evidenciarse temores y riesgos para el proyecto patrimonial, por las prácticas de los inmigrantes rurales que llegan a Cuenca debido a su “falta de apropiación cultural” y por otro lado, las “intervenciones negativas” generadas por los recursos de los migrantes internacionales. El proyecto de patrimonialidad apuntala la hegemonía, en la medida en que comparte un auténtico convencimiento de la “comunidad imaginada” morlaca sobre el carácter excepcional de la ciudad, en el contexto subregional andino: “No existe ciudad en el Ecuador ni en la subregión latinoamericana, que posea características comparables a las de Cuenca en sus cualidades paisajísticas excepcionales y de inserción tan plena y vital de sus elementos naturales (Municipalidad de Cuenca, 1998: 21).

El proyecto cultural del patrimonio en sí mismo no generó contiendas, y casi todos los actores sociales rastreados en esta investigación, tanto las elites empresariales involucradas en la iniciativa de ACUDIR, actores culturales, las cholas del mercado y aún los grupos más recalcitrantes de oposición al “Corcho”, concuerdan en que este fue uno de los proyectos más emblemáticos de Cuenca en la alcaldía de Cordero. De ahí que el proyecto cultural “Cuenca Patrimonio” no sólo contribuyó para que el alcalde obtenga cómodamente su reelección, sino sobre todo, logró ser el portador de una hegemonía cultural, en tanto condensó la unidad del imaginario y del discurso sobre el carácter excepcional de la ciudad y el imaginario de la “cuencanidad”. Sin embargo la patrimonialidad, en el momento actual, no ha significado un beneficio directo para las clases populares y concretamente para los sectores artesanales, más bien fue potencializada por sectores pudientes que se beneficiaron del turismo.

Cuando nos referimos a la “comunidad imaginada” cuencana queremos recalcar en un esfuerzo, más o menos deliberado, de construcción a través de estrategias diversas. Estas estrategias al ser imaginadas, no significan que sean ficticias o imaginarias, en la tesis de Anderson. Al contrario, así sean virtuales son profundamente eficaces. Implica que sus miembros son capaces de imaginar y crear, a través de sus discursos, representaciones y estrategias, esta sensación de pertenencia a una comunidad.

Más aún, la negociación de la patrimonialidad levantó subrepticamente el recurrente tema del “centralismo”. La prensa, destacó infinidad de artículos y editoriales que expresaban que éste era un esfuerzo únicamente de Cuenca y su región y que no se contó con el apoyo del Estado central. El abandono por parte de los representantes del Estado de la gestión cultural fue sospechoso.

La unanimidad que generó el discurso anticentralista, se acomodó plenamente al consenso hegemónico que instauró la patrimonialidad. Reconocida Cuenca como Patrimonio Mundial, era mucho más sencillo despegar a un contexto internacional, que volver a pasar por las ya conocidas y burocratizadas trampas que el Estado central les había tendido durante décadas. La construcción de la nación ecuatoriana, ha implicado procesos de exclusión regional porque ha estado frecuentemente asociada al centralis-

mo del Estado, posicionado en el centro de la nación. La patrimonialidad de Cuenca, de todas formas venía a abonar a la edificación de este “viejo espíritu de la nación”, sin embargo, primero abonaba a la construcción de la cuencanidad.

La iniciativa Cuenca Patrimonio y toda la atmósfera que generó, conectó apropiadamente con el discurso descentralizador del alcalde Fernando Cordero, y de las elites gobernantes en ese momento. El otro se convirtió en el responsable del tradicional aislamiento de la ciudad y la región, y el innegable desigual desarrollo regional en el país, ha sido incorporado en las reivindicaciones cotidianas de los cuencanos. De esta forma el proyecto hegemónico regional se fortaleció por varias vías simultáneas: patrimonialidad, anticentralismo y descentralización configuraron una ruta clara, propagadora y reforzadora de un proyecto hegemónico más integral, que incorporó demandas históricas pero también más actuales.

Es en este contexto que argumento que la tensión entre el Estado-nación y región es una tensión no resuelta, e irreductible (Mancero, 2010). A primera vista puede parecer que es una contradicción que se manifiesta únicamente en el ámbito territorial, una disputa de si es el Estado-nación o la región la unidad territorial más apropiada no sólo para la organización política y administrativa, sino también para los circuitos comerciales y de desarrollo económico. No obstante, se ha podido advertir que se provoca un impasse cultural acerca de la forma cómo se adscribe el sentido de pertenencia, lealtad e identidad en los sujetos individuales o colectivos. La “matria”, la “patria chica” el “terruño” son expresiones que denotan sentidos de filiación lugareña y local, que aparentemente se enfrentan a la nación.

Pero la tensión cultural se refiere también a dinámicas de distinción entre los centros y las periferias; son discursos por estatus, riqueza y poder que configuran juegos de negociación y renegociación constante, donde centro y periferia son categorías relativas (Lomnitz, 2001). Finalmente, en el caso particular de Ecuador, existe una tensión de naturaleza política dado que poderes regionales frecuentemente han impugnado el poder nacional. Hegemonías regionales han socavado los procesos de formación del Estado-nación, pero hegemonías nacionales también han sofocado procesos de regionalización, en nombre de la nación única.

La propuesta del alcalde de gestionar el patrimonio histórico del sector El Barranco, a través de una fundación, fue criticado en su momento por privatizar la gestión del patrimonio, o por aplicar un enfoque neoliberal en su administración. La acusación de “neoliberal” que se le hiciera a Cordeiro, contrasta con la acusación de “comunista” que se le endilgara durante la campaña electoral. Pero esta no fue la única causa para tildarlo de “neoliberal”. El empeño en impulsar múltiples empresas públicas municipales eficientes, fueron motivo para que sus opositores le den este calificativo. En la práctica, sin embargo, se fortaleció el gobierno y la gestión local. El robustecimiento de lo local evidentemente formó parte de la consolidación de la transición hegemónica que hemos advertido.

El gobierno municipal actuó como propagador y reforzador de la hegemonía ejerciendo, hasta cierto punto, un control de la vida social y particularmente del ámbito cultural, en este caso. El liderazgo del proyecto hegemónico tiene una base de legitimidad en cuanto incorporó a diversos sectores sociales, respondiendo de forma más amplia a un interés común en tanto reflejaba el imaginario de la cuencanidad, pero también las reivindicaciones de la descentralización.

Pero la hegemonía tiene grietas que no siempre logran suturarse. La hegemonía nunca es totalmente consolidada y estable. Mientras el proyecto Cuenca Patrimonio fue un dispositivo de amplio consenso del proyecto hegemónico regional, en el propio ámbito de la arquitectura se expresan rupturas que evidencian estigmatizaciones y exclusiones que permanecen. Mientras la afamada “arquitectura cuencana” fue un temprano esfuerzo de las elites que han controlado el mercado de trabajo profesional, los imaginarios arquitectónicos locales y el “buen gusto” de los sectores más acomodados de la ciudad (Klaufus, 2005), la “arquitectura de los migrantes” es expuesta a estigmatizaciones sobre el “mal gusto” del “cholerío migrante”. Los arquitectos posicionados y los entendidos en el patrimonio, y en general las elites, califican las construcciones de los migrantes en la ciudad, o en los sectores rurales, como de “mal gusto”. Sin embargo, las clases populares afirman categóricamente que no es posible “igualar los gustos”, y que no les preocupa que consideren en la ciudad que sus casas son de mal gusto, que lo importante para ellos es vivir con dignidad. Los migrantes y sus

familias expresan en los estilos de sus construcciones y sus casas su propia realidad, ya no es posible construir con los materiales tradicionales ni mantener ese estilo. Lo “rústico” y lo “moderno” se enfrentan en una contienda que tiene un claro ganador. La modernidad se impone para los migrantes y sus familias porque su nuevo estilo de vida expresa visiblemente una realidad palpable en la región y la ciudad, que no se puede ocultar.

La profunda heterogeneidad social que ha existido en la región originó una migración laboral transnacional sostenida desde los años ochenta. La heterogeneidad en los estilos arquitectónicos que rechazan las elites profesionales y culturales cuencanas, no es sino la expresión, en el ámbito visual y simbólico, de ese proceso de expulsión de campesinos y artesanos empobrecidos, luego “transterrados”, “desterritorializados”, que retornan para imponer su imagen urbana y arquitectónica en el paisaje local, bajo nuevos conceptos de hibridación cultural. La ruptura cultural que provoca la migración es una forma pesimista de entender los procesos de globalización internacional en el ámbito de la cultura (Klaufus, 2005). Otras visiones hablan más bien de la posibilidad de construir culturas híbridas que vuelven indistinguibles las expresiones culturales elitistas y las étnicas (García Canclini, 1995) en contextos de desterritorialización y globalización (Appadurai, 1991). De cualquier forma, es innegable que los migrantes están impregnando sus huellas en el escenario arquitectónico y que, un proceso tan profundo como el experimentado en la región sur, no puede invisibilizado.

La distinción, no sólo fue de cara al Estado-nación, también lo fue hacia adentro, al interior de la comunidad. La distinción se expresa aún en fronteras raciales con el subterfugio del “buen gusto” de los “nobles” y el “mal gusto” de los “cholos”. Sin embargo, la “arquitectura de los migrantes” constituida en una expresión híbrida, desafía las representaciones establecidas.

El campo del desarrollo

El desarrollo es otro de los conceptos y prácticas de disputas hegemónicas. Parto de la premisa de que la puesta en marcha de una estrategia de desarrollo, no es un problema técnico, sino fundamentalmente político, por lo tanto un análisis desde la economía política es relevante para entender la configuración del proyecto hegemónico. Por ello, examino dos organismos de desarrollo correspondientes a cada una de las configuraciones de poder impuestas en ese momento: al modelo de dominación y al nuevo momento hegemónico.

Al analizar esto he advertido que el federalismo, la autonomía, la descentralización, cada una en su momento han sido propuestas recurrentes en la región, desde el siglo XIX hasta la actualidad. Hay un hilo conductor que atraviesa todos los momentos hegemónicos y políticos: la cuestión regional. Las elites regionales, en consenso con sectores populares han demandado del Estado central, recursos y soluciones a las crisis recurrentes de la débil economía regional. El Estado central ha respondido con diversos grados de eficacia sobre esas propuestas, pero la matriz fundamental centralista no ha cambiado durante todo este período. Los proyectos de desarrollo regional que se emprendieron en distintos momentos, lo hicieron bajo paraguas divergentes tanto de enfoques, cuanto de la matriz de desarrollo nacional que se implementaba.

En este contexto argumento que crisis económicas –como el cierre de los mercados para la exportación de los sombreros de paja toquilla, o crisis desatadas por catástrofes naturales –como la Josefina, pueden ser oportunidades para iniciativas y transiciones hegemónicas. Sin embargo, depende del campo y correlación de fuerzas, para que la hegemonía instaurada sea consensual, o tenga más bien el carácter de una dominación.

La cuestión regional, la lucha contra el centralismo, las demandas al Estado, son muy buenas oportunidades para lograr momentos o destellos hegemónicos, así como para renegociar la hegemonía establecida. Tanto en la constitución del CREA, en la década de los años cincuenta, como cuando se reivindicaba la competencia de la empresa municipal –ETAPA–, para las telecomunicaciones, fueron oportunidades donde confluyeron grupos dominantes y subalternos, al unísono en reivindicaciones al Estado. Sin

embargo estos destellos hegemónicos no son permanentes, y es el balance de las fuerzas sociales, el factor que los vuelve una hegemonía más duradera o en una simple dominación. Mientras más permanentes y relevantes sean los discursos y las prácticas que sostienen la cuestión regional, más perdurable podrá ser la hegemonía establecida.

El CREA, como organismo de desarrollo regional tuvo al menos dos fases, en un primer momento, a partir de los años cincuenta, fue utilizado para reforzar una dominación bastante cerrada de las elites locales, quienes controlaban todos los poderes y recursos de la urbe y la región. La institucionalidad del desarrollo fue instrumentalizada para fortalecer el modelo de dominación aristocrático y letrado. Pero esta configuración de poder no sólo se afincaba en lo racial y lo cultural, además tenía intereses económicos en disputa. De este modo, las estrategias de autoconstrucción de nobleza de sangre, el imaginario de “Cuenca Atenas” y los mecanismos de reconversión económica confluyeron en un momento político, cultural, ético y económico que configuró la matriz de dominación y exclusión.

Cuando el organismo fue puesto bajo la dirección de mandos militares, a fines la década de los años setenta, logró mayor ámbito de autonomía de las elites locales y se direccionó a un trabajo más vinculado a los sectores campesinos y artesanales de la región. Sin embargo se percibió la coexistencia de dos visiones encontradas del desarrollo, una capitalista abanderada por los directivos del organismo y otra socialista compartida por los técnicos. El CREA debido a la marginalidad de sus acciones perdió peso para dirigir la economía regional.

En contraposición, la agencia de desarrollo ACUDIR instalada en vientos neoliberales en la década de los años noventa, propició iniciativas hegemónicas cuando elaboró el Plan Estratégico de Cuenca, bajo una metodología participativa. Esa experiencia de “concertación público-privado” fue un antecedente para probar a los cuencanos que frente a las dificultades agravadas por el centralismo, era necesario buscar confluencias. Sin embargo se presentaron tensiones entre la visión de los financistas de la iniciativa y la de los actores locales, esto posibilitó una relativa negociación sobre el sentido del proyecto. De este modo quedó evidenciado que los proyectos de desarrollo no son simples imposiciones de los organismos internacio-

nales sino que, además de esto, los actores involucrados batallan para darle una direccionalidad de acuerdo a los contextos locales.

El gobierno local miró a ACUDIR como un catalizador de la construcción de una hegemonía con los sectores empresariales afincados en la región, y con un enfoque direccionado a un desarrollo regional alternativo. Más aún, la agencia, en la perspectiva del líder del proceso, debía convertirse en un dispositivo de concertación de fuerzas sociales, económicas y políticas dentro de la ciudad y la región, para enfrentar y negociar con el Estado central, en ese momento cercenado por el neoliberalismo. Se propiciaron destellos hegemónicos cuando los relatos anticentralistas fueron puestos sobre el tapete. La descentralización se constituyó en un verdadero interpelante ideológico que hizo parte de un juego de constructos profundamente afincados no sólo en la cultura política sino en los imaginarios y representaciones de los habitantes de la región.

Sin embargo las elites empresariales carecieron de visión hegemónica, algunos de ellos pretendieron imponer su agenda dentro del organismo, otros se dispersaron. Como dice Sayer (2002) hay que dudar que todas las elites tengan proyectos hegemónicos.

Los sectores académicos, en el contexto de esta misma iniciativa, fueron muy consistentes en imaginar la región, de esta forma como nos enseñó Foucault, la relación saber-poder funcionó produciendo un régimen de verdad sobre la región. En efecto, los intelectuales pertenecientes a la academia, reflexionaron orgánicamente una nueva estrategia de desarrollo regional, que permitiera abrir un nuevo ciclo de desarrollo de la economía. Ellos veían la migración como una fortaleza y la posibilidad de que los recursos que financien el desarrollo se encuentren dentro de la propia región, pues se podría aprovechar de las remesas. Los factores para impulsar una estrategia de competitividad son recursos financieros potencialmente abundantes y una vocación productiva establecida a través de su tradición artesanal y manufacturera. Por ello la producción cuencana para el mercado externo, para insertarse en la globalización tendría que fundamentarse en calidad e innovación de los bienes y servicios.

La región, debido a su historia económica y social, tiene una clara vocación externa. Aún en el momento de mayor desarrollo endógeno, en el

proceso industrializador que se llevaba a cabo en la región, se producía en buena parte con una vocación exportadora. Los productos tradicionales como la cascarilla y el sombrero de paja toquilla, dos momentos claves en la historia regional, fueron productos que articularon la región al mercado externo. De ahí, a articular su propia fuerza de trabajo a este mercado no hubo sino un paso, se habían tejido suficientes redes que impulsaron la estampida masiva de la fuerza de trabajo. Por eso, no debe sorprender que la estrategia de ACUDIR pensada por las elites académicas locales, haya sido una vinculación al proceso globalizador.

Sin embargo las elites intelectuales, van más allá de lo económico, y se plantean la necesidad de una reforma política que promueva un Estado descentralizado y el fortalecimiento de los gobiernos seccionales. Se trataba de un claro discurso para “abrir la participación y mantener un control cercano sobre el ejercicio del poder, y encontrar una forma efectiva de trasladar la gestión pública a los espacios locales”. En estos planteamientos se puede advertir nítidamente la concepción del proyecto hegemónico regional en su vertiente no sólo económica, sino también política. Discursos como éstos fueron generando a lo largo de todo el territorio, la demanda sobre una reforma política del Estado, que apenas pocos años después, en el 2008, se haría presente en la nueva Constitución en Montecristi, que dio apertura al proyecto hegemónico nacional. Mi argumento es que hegemonías locales y regionales no pueden ser desdeñadas por constituir apenas “hegemonías provinciales ¿provincianas?”. No es la sumatoria, pero sí la articulación de diferentes debates, movimientos, y fuerzas en los territorios que ha hecho posible la transición hegemónica nacional. Más aún, planteo que transiciones hegemónicas locales fueron la antesala y la condición, que abrieron posibilidad al proyecto hegemónico nacional denominado “Revolución Ciudadana”, que se encuentra en curso en el Ecuador.

En este nuevo momento del desarrollo y con una visión más ambiciosa, se planteaba que la ciudad pudiera ser el eje de una macro región, de dimensiones no sólo más amplias, sino incluso que excediera las del propio Estado-nación. Al analizar el tema del patrimonio advertimos cómo los proyectos previstos de restauración del patrimonio del centro histórico, luego de la Declaratoria de patrimonialidad de Cuenca, se frustraron por

la crisis de 1999, que impidió que se concretaran estos proyectos. Ahora, de forma sorprendentemente similar, el proyecto de constituir a Cuenca en el eje de una macro región también fracasó, por una política de cambio de moneda, la dolarización, que determinó que la articulación de Cuenca con el norte del Perú, se hiciera inviable. Es en este contexto especial que argumento que los proyectos hegemónicos regionales, tienen mucho más oportunidades de consolidarse, frente a proyectos nacionales territorialmente excluyentes.

A través de analizar las estrategias de desarrollo implementadas he podido advertir que los modelos de desarrollo nacional no necesariamente se corresponden con los modelos de desarrollo regional y local. La región, a través de estas iniciativas, despliega maniobras que buscan caminos propios, que a veces difieren de la tendencia impuesta por el Estado central. Como señalamos anteriormente, las iniciativas de desarrollo no siempre son imposiciones homogéneas y deterministas de parte de las agencias internacionales de desarrollo. En contraposición, los llamados beneficiarios, no son receptores pasivos de estas estrategias, sino que frecuentemente negocian y replantean estos proyectos, modificándolos y adaptándolos a sus circunstancias y saberes. Es lo que se ha denominado “contralabor” (Arce y Long, 2000 citado en Escobar, 2005). Y esto sucedió en un doble sentido, en el caso de ACUDIR, primero en la relación de la agencia local con el BID, y luego de los beneficiarios con la agencia.

La dimensión local sólo puede fortalecerse en la medida en que se asegure la participación de los actores sociales con diversos tipos de capitales, desde el económico hasta el cultural. ACUDIR fue constituido como una apuesta a unir a actores con capitales diversos, el económico de las cámaras y las agencias internacionales, el cultural de las universidades y el gobierno local, y el social de los grupos de beneficiarios, que aparecieron en una visión muy disminuida y pasiva.

El carácter de la nueva hegemonía no está del todo definido, hay tensiones en juego en pleno proceso de transición hegemónica. No acaba de terminarse la dominación de grupos familiares y económicos poderosos que retienen el poder económico, pero no necesariamente el poder político. Pero tampoco acaba por constituirse un poder verdaderamente contra

hegemónico que haya cambiado sustancialmente la distribución de la riqueza y el poder. Las limitaciones de competencias de un proyecto regional para ir hacia cambios más sustanciales y redistributivos, es evidente. Más aún en un momento en que las políticas nacionales neoliberales, iban contracorriente del proyecto regional, anti-neoliberal. De lo que no cabe duda, es que el proyecto hegemónico regional fue un puntal invaluable para el proceso nacional hegemónico instaurado en el país. El respaldo no sólo electoral, sino los mejores cuadros de la ciudad y la región, incluidos el propio “Corcho” Cordero, se articularon rápidamente al proyecto de la “Revolución Ciudadana” y han alimentado con sus discursos, prácticas y aprendizajes a la nueva hegemonía nacional, que también se encuentra ahora en pleno proceso de transición.

A través de estudiar el caso de ACUDIR y el proyecto hegemónico regional pude advertir que la defensa de “lo público”, y “lo privado” son espacios frecuentemente ambiguos, en donde “lo local” y “lo regional” se superponen y, con frecuencia, predominan. En contraposición con una interpretación marxista ortodoxa, que ve a las posiciones de ataque al centralismo como “la resistencia de las clases dominantes regionales al resquebrajamiento de las autonomías y formas de desarrollo político regional por la acción penetrante de las políticas públicas del Estado” (Quintero y Silva, 1991), Bourdieu entiende las luchas regionales como una forma particular de lucha de clases, pues es una lucha por la definición de la identidad regional o étnica, “luchas por el monopolio respecto al poder de hacer ver y hacer creer, hacer conocer y hacer reconocer, imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social” (Bourdieu, 2001: 88). La lucha anti-centralista, y en consecuencia por la descentralización, que ha librado la región, ha sido no sólo una lucha por mayores recursos y por obtener poder, sino también una batalla por la identidad.

Desde una perspectiva podría decirse que los sectores dominantes reivindicar sus intereses bajo el discurso de lo regional, y utilizan a las clases populares para defender intereses supuestamente colectivos, pero que realmente se trata de crear un dominio excluyente. Esta interpretación termina desautorizando cualquier reivindicación regional por interesada y manipuladora. Pero desde otra perspectiva, en cambio, podría pensarse que la región requiere ar-

ricular un conjunto de fuerzas, que pueden incluso ser divergentes, pero que en un momento determinado convergen para enfrentar el centralismo del Estado-nación, cuya fuerza centrífuga frecuentemente anula las proyectos regionales. Digamos que ninguna de las dos interpretaciones es totalmente cierta o totalmente falsa. Mi planteamiento es que la región mantiene una tensión constante con el proyecto de construcción de la nación, sobre todo cuando este es excluyente y centralista. Sin embargo, al interior de la región, se ensayan proyectos hegemónicos más o menos incluyentes, pero de igual modo operan dominaciones y exclusiones.

La agencia de desarrollo, al tener este carácter de espacio público-privado, donde el liderazgo lo tenía el Municipio, basó sus acciones en el paradigma del desarrollo local. Más que evitar al Estado, diríamos mejor que surgió en un contexto donde el Estado no estaba cumpliendo funciones en el ámbito del desarrollo, una vez que el CREA sufrió un agotamiento de su estrategia. Sin embargo, el paradigma del desarrollo local, con el Municipio como el promotor y gestor del proceso, terminó siendo una asignatura pendiente para la administración de Cordero, que a final de cuentas se vio ocupado en sentar las bases urbanísticas e institucionales para el despegue de este proceso de desarrollo local, pero no tuvo el tiempo y quizás la energía suficiente, para concretar semejante desafío.

El Plan Estratégico de Desarrollo fue una de las iniciativas que propició un destello hegemónico. La participación de una diversidad de actores en la elaboración de este Plan lo hacía un instrumento más democrático que la visión de desarrollo construida desde la agencia, o desde la academia. Se propendía a un desarrollo integral, sustentable, equitativo, participativo y democrático. Este discurso varía de aquel planteado por la agencia o por los académicos, que habían priorizado los aspectos de competitividad, apertura y mercado. Es decir, nuevamente identificando el desarrollo con el tema económico. En ese sentido, pudimos advertir que no hubo una línea de desarrollo concertada en el proyecto auspiciado por el gobierno local y por la agencia. La conclusión que se desprende de este estudio, es que la falta de consenso y visión entre actores claves, en este caso para el desarrollo, dificultaron un consenso hegemónico. No hubo una visión del desarrollo, hubo varias visiones del desarrollo en competencia, y esto fue

un obstáculo para llevar adelante el proyecto hegemónico en su andarivel económico y de desarrollo.

Por otra parte, uno de los mayores logros de la gestión de la Nueva Ciudad fue haber reducido significativamente la dependencia financiera del Estado central y realizado el manejo presupuestario de forma eficiente. En este sentido su discurso descentralizador buscaba ser concretado. El meollo de este manejo se lo puede encontrar en la realización del programa denominado “Mejora tu barrio” que fue una de las iniciativas emblemáticas implementadas por el gobierno local. En el ámbito rural la disputa por la gestión del agua, con los dirigentes de las comunidades campesinas fue una constante en la gestión del gobierno local. La reivindicación del saber popular, de la comunidad, de las mingas enfrentada al saber técnico de la empresa municipal fue posicionada con fuerza. Se logró una resolución del problema en ese momento mediante una ordenanza que superó la agria contienda entre ambos actores, a favor de una “convivencia más democrática”. El mecanismo de cómo superar estas diferencias y llegar a acuerdos en estas experiencias locales, aunque sean temporales, no constituye precisamente un aprendizaje de la Revolución Ciudadana

Se implementaron proyectos concretos para descentralizar las competencias del Estado y transferirlas al gobierno local. Sin embargo, el Municipio no monopolizó la gestión, sino que trató de conformar consejos de varias instancias que operaban simultáneamente para tratar de coordinar esfuerzos, las denominadas redes. Sin embargo estos mecanismos no fueron totalmente exitosos, hubo no sólo oposición de los sindicatos sectoriales respectivos, sino también desde los ministerios estatales. Estas iniciativas de descentralización implicaban que el Estado se desentienda de estas políticas públicas, y que se las desplace a estas redes, donde intervenían ONG y otros actores de la sociedad civil. Esta privatización de las políticas públicas ha sido cuestionada, y es el rostro neoliberal del discurso descentralizador. De ahí que las políticas descentralizadoras terminan reivindicando que el Estado se desentienda de sus responsabilidades y se acrecienten las de los gobiernos locales y su sociedad civil.

El gobierno local de la Nueva Ciudad se vio atrapado entre un discurso y prácticas a favor de una descentralización de inspiración neoliberal y las

demandas de justicia regional redistributiva acumuladas durante décadas. Sin embargo, la escala del gobierno regional y un poder finalmente parcial y restringido, no permitió definiciones sobre estas políticas. Serían años después, con el tránsito al proyecto nacional de la Revolución Ciudadana, cuando las demandas de justicia regional se intenten atender. Sin embargo, no cabe duda de que la punta de lanza de una descentralización democrática con un rol fuerte del Estado, que no implica un proyecto separatista y autónomo sostenido por otros proyectos políticos de derecha, fue puesta sobre el tapete por el proyecto hegemónico regional estudiado.

Concluyo del examen de este tema, que la falta de consenso y de una visión unificada entre actores claves del desarrollo, dificultó la concreción de un proyecto hegemónico con gran potencialidad en lo cultural, como quedó evidenciado en el análisis del patrimonio, pero con escasa visión económica. La persuasión respecto de los valores culturales que se consolidaron con la iniciativa Cuenca Patrimonio, fue más exitosa que la persuasión que el gobierno local quiso ejercer sobre los valores económicos y la justicia redistributiva.

La cultura popular

Un tercer escenario e indispensable para entender la dinámica de cualquier proyecto hegemónico, ha sido investigar acerca de la vertiente popular y subalterna. De entre el sector popular hemos apostado por las cholos, porque en ellas se sintetiza una explosiva mezcla de raza, género y clase que las convierte en un actor privilegiado. Este análisis nos ha permitido reforzar el predicamento de que el nuevo orden hegemónico no está naturalizado ni es estable, al contrario, es un proceso en transición que se encuentra en franca y permanente impugnación.

El estudio acerca de la chola cuencana, particularmente las cholos del mercado y las cholos reinas de belleza, me permite advertir que imaginarios raciales, entrelazados con consideraciones de género y clase, configuraron una política urbana, como un signo de transición de un proyecto hegemónico. En Cuenca, desde la Fundación de la ciudad, se erigió un proyecto

de dominación racial. Erigir la dominación sobre imaginarios de nobleza y aristocracia fue una apuesta que ha pervivido durante más de un siglo, y que aún juegan en las elites tradicionales. Las mismas elites nobles y conservadoras que edificaron a fines del siglo XIX el proyecto cultural Cuenca Atenas, construyeron paralelamente el proyecto racial de la nobleza y pureza de sangre, al cual se articuló, cómodamente y sin fricciones, la figura de la “chola cuencana”. La creación del ícono de la “chola cuencana” antes que ser un signo de la cultura popular, fue la construcción de un otro, diferente, que sólo reforzaba la propia identidad aristocrática y excluyente de las elites nobles. Esto queda evidenciado cuando reductos en decadencia de estas elites reclaman la patente del evento de elección de la “chola cuencana”, justo en el momento en que el gobierno local entrega a las parroquias rurales la responsabilidad de la organización del certamen.

Las “cholas cuencanas”, mujeres de origen indígena/mestizo, de forma contradictoria, son identificadas como parte sustancial de la identidad regional, aunque son desplazadas y discriminadas. El atuendo de las cholas cuencanas, a pesar de que ha sido un símbolo clasificatorio racial y de clase, la pollera como un indicador de pertenecer a un estrato social inferior y diferente, ha sido refuncionalizado por las elites. La cultura popular con sus trajes, símbolos, fiestas y rituales, frecuentemente son apropiados por las elites e inventados como una tradición folklórica nacional. De esta manera elementos de la cultura popular que expresaban resistencias, van tomando una connotación supra étnica y supra clase (Lagos, 1993); mientras, por otra parte, se denigra y niega la vitalidad de la cultura popular contemporánea, cuyos sujetos reales son desplazados del escenario en las luchas por la hegemonía. Si bien la imagen de la chola está perfectamente posicionada en el imaginario social como un referente indiscutible de la identidad regional, sí llama mucho la atención su específico ámbito de intervención en el marco del folklor, y del uso de su imagen en el turismo. Pero en otros aspectos, las cholas están absolutamente ausentes, en unos casos o apenas presentes, en otros.

Sin embargo, las clases populares no son pasivas o aceptan la dominación sin resistencias. Al contrario, en este caso las cholas del mercado, han desarrollado estrategias de resistencia en su discurso público reclamando un buen trato, la necesidad de mantener su “don”, y apelando decidida-

mente al discurso de la igualdad. Ellas también han desplegado una serie de acciones para lograr mejores condiciones de vida y de trabajo, y han posicionado el tema de orgullo de ser una chola cuencana. De esta forma, ellas tratan de aminorar las enormes distancias entre los nobles y los cholos. Pero esta no es la única acción de resistencia, digamos que estas acciones son parte de estrategias y discursos públicos. Sin embargo, ellas se han opuesto violentamente a cualquier maniobra, que sienten va en su contra y estas acciones se constituyen en formas descarnadas de intervenir en la política local. Pero las luchas de las vendedoras de los mercados han sido despolitizadas y transformadas en incidentes propios de la vulgaridad de estas mujeres y del lugar donde trabajan.

En el proyecto de gobierno local de Nueva Ciudad, se emprendieron acciones como la remodelación de los mercados, como parte de la política de cuidado del patrimonio del centro histórico, y de dar un trato digno a sectores populares. La propuesta del Municipio de la cogestión del mercado implicaba una administración compartida, y daría lugar a la participación de las vendedoras, que eran las directamente implicadas. Esta propuesta estaba complementada con un nuevo régimen de administración en condominio, que permitiría que las vendedoras se conviertan en condueñas de los mercados remodelados. Sin embargo, al interior del Concejo Municipal, la remodelación de los mercados fue un tema profundamente politizado. La disputa política por la adhesión de las asociaciones de vendedoras es clave para cualquier candidato a concejal o alcalde.

Mi argumento es que la política del gobierno local de volver los ojos a los mercados, puede ser entendida como un gesto de reconocimiento al respeto que las cholos han exigido constantemente. Sin embargo atravesó un proceso de individuación y de transformación de las cholos en comerciantes genuinas de la ciudad, en legítimos agentes económicos. La raza no jugó en el mercado para el Municipio, se las reconoció en tanto legítimas comerciantes, no por ser cholos. La violencia desplegada si bien recorrió todo el proceso de remodelación, finalmente se sutura en la medida en que ellas han posicionado un discurso por el respeto que fue acogido por el proyecto hegemónico. La hegemonía en el sector popular se la construyó desde la clase, mientras la raza quedó pendiente.

La explicación utilizada para facilitar la remodelación estaba relacionado con la posibilidad de que este mercado modernizado podría competir con los supermercados. Este imaginario que fue ensayado con las vendedoras tiene varias implicaciones, pero al menos tres son importantes: por una parte se pretendía modernizar las instalaciones y empoderar a las vendedoras a través de convertirlas en copropietarias de los puestos del mercado; por otra parte, el modelo no sólo arquitectónico sino simbólico para hacerlo fue a través de convertir al mercado en un nuevo “mall”, expresión de una modernidad que se quería conquistar también para los sectores populares. Y finalmente, se intentaba establecer una competencia popular hacia las grandes empresas comercializadoras en un afán de romper con su monopolio.

Sin embargo, podemos advertir que hay una tensión entre privatizar el tradicional espacio público del mercado y a la vez empoderar a las vendedoras como propietarias. Con esta medida *sui generis*, de inspiración neoliberal, se pretendía eliminar un modelo de relación clientelar, según el cual ser parte de una asociación o de un colectivo que les defienda, provoca que se establezcan clientelismos entre los asociados y sus dirigentes por una parte, y de la asociación con el alcalde y la administración municipal por otra parte. De ahí que tanto con los mercados, como con las juntas parroquiales, los barrios y otros colectivos, el alcalde quisiera imprimirle una nueva visión para eliminar clientelismos y caciquismos. En este contexto se enmarca la propuesta de administración en condominio de los mercados que finalmente no fue ejecutada por su sucesor. Aún en estos aspectos, podemos observar cómo se empieza a construir un discurso anti-corporativo en el proyecto hegemónico regional que ahora es parte consustancial, aunque problemática, del proyecto hegemónico nacional.

Los signos de resistencia de las cholas del mercado, así como los signos de inclusión de estos sectores, desde el proyecto político de la Nueva Ciudad, forman parte del intento de romper el proyecto de dominación racial, hacia un proyecto racial más incluyente. Sin embargo, son los signos más exteriores como el patrimonio o el desarrollo, campos más propicios para lograr transiciones hegemónicas. La dominación racial tiene la particularidad de estar afincada en los hábitos de los sujetos, que vuelve muy compleja y a largo plazo, cualquier medida anti-racial.

A través de medidas como la remodelación de los mercados, se insertaba a la ciudad y su región de influencia en una modernidad, superando sus rezagos tradicionales, puesto que los mercados se habían constituido en verdaderos enclaves de premodernidad, con su desorden, falta de higiene, violencia. Esta voluntad de modernidad conectaba además con el proyecto de “Cuenca patrimonio”. Pero también los mercados han sido el locus de la raza atravesado con el género, porque ahí es donde se encuentran las cholos vendedoras.

En el imaginario social la denuncia sobre la vulgaridad de la chola del mercado, hasta casi rayar en la delincuencia, ha sido continuamente manipulada. La prensa local se ha hecho eco de este tema, evidenciando y reforzando el temor de las elites hacia estos sectores y la persistencia de fronteras raciales. La remodelación del mercado y toda la parafernalia que implicó este proceso, desató tanto la violencia contenida de guardias y vendedoras; como también el miedo de los vecinos y la sociedad hacia las cholos vendedoras del mercado. Sin embargo, las mujeres del mercado siempre han sido controladas en todos sus aspectos. Diríamos que los dispositivos de control que ejerce la autoridad municipal sobre estas mujeres, son diversos y permanentes.

La economía moral de las mujeres del mercado se desenvuelve en una tensión irresuelta entre la competencia con las compañeras del mismo negocio y el discurso de igualdad de derechos que ellas han construido de modo muy firme. Su economía moral está sustentada sobre valores como el respeto hacia “el don”, hacia la persona; la confianza, la reciprocidad y lo importante de no defraudar esa confianza depositada; la tenacidad y la lucha por salir adelante a pesar de los riesgos y las pérdidas que se corren en el negocio; el orgullo por ser ellas quienes sostienen a la familia. Sus discursos están plagados de valores que dignifican su actividad, tan venida a menos socialmente entre los estratos más pudientes y nobles de la ciudad.

Finalmente, no sólo hay cholos verduleras, también hay cholos reinas de belleza. Las elites cuencanas terratenientes y aristocráticas, en la década de los años cincuenta del siglo anterior, inician la organización del concurso para elegir “la chola cuencana”. Inventan este certamen para posicionar un otro del cual diferenciarse y, de ese modo acabar justificando su do-

minación. Con el paso del tiempo, adviene la decadencia de este gremio. De este modo, el concurso se desplaza desde estas elites hacia los sectores subalternos, quienes se toman el evento.

Mi planteamiento es que la elección de la chola cuencana ha sido una verdadera batalla por el sentido del evento y un despliegue litigioso por la identidad. El gesto del gobierno de la Nueva Ciudad de entregar la organización del concurso a las parroquias rurales puede ser interpretado como una suerte de ruralización y “campesinización” de la chola, luego de la manipulación de décadas de parte de las elites conservadoras y “nobles”. Pero esto implica desplazar la raza al campo, no hay espacio para ella en la ciudad. En ese mismo momento surge el reclamo del gremio decadente sobre la patente del certamen, se quiere volver atrás sobre una hegemonía cerrada.

Los concursos de belleza que tienen lugar en la ciudad, son la muestra de la división jerárquica de clase indisolublemente unida a la segmentación racial. Mientras el certamen de la reina de Cuenca ha sido tradicionalmente la expresión de las elites aristocráticas y “nobles”, la “chola cuencana” ha enunciado a los sectores subalternos y cholos. “Nobles” y “cholos”, reina vs. chola, dos certámenes de belleza que concurren en las fiestas de independencia de la ciudad, son dos mundos lejanos y distantes, en un espacio demasiado próximo. Si comparamos a las cholas del mercado con las cholas reinas de belleza, encuentro que a las segundas les ha sido despojada su fuerza, determinación y empoderamiento. El concurso se puede interpretar entonces como un intento de domesticar a la chola “alzada”.

En este punto argumento que los sectores populares hacen un uso estratégico de las identidades raciales subalternas. Las marcas de la identidad son borradas en ambientes que generan aún fuertes discriminaciones, pero son posicionadas en los constantes performances reinventados, que refuerzan identidades aún en escenarios transterritorializados, a los cuales se desplaza la contienda política por la identidad.

El tema del cholerismo o el “cholaje” en Cuenca es una disputa sin sutura, un tema pendiente en la medida en que se ha caracterizado como profundamente inestable y cualquier pacto reciente se ha desarmado fácilmente. La hegemonía entonces no se consolida, debido a que proyectos raciales igualitarios y universalistas que intentaron ser desplegados por el

gobierno de la Nueva Ciudad, carecen aún de asidero social. Por más que la estructura de clases se haya modificado a lo largo del siglo XX, el modelo de dominio racial ha cambiado menos consistentemente, y la intransigente persistencia de los “nobles” junto a los “cholos”, es un indicador de que esto así ocurre.

Finalmente, la concurrencia y el entrelazamiento de las dimensiones culturales, políticas, económicas y raciales, evidencian tanto una voluntad hegemónica del proyecto regional, como el acaecimiento de una transición hegemónica. El carácter hegemónico democrático del gobierno local viene dado por su rol articulador de las propuestas más avanzadas de los nuevos movimientos sociales dirigidas a politizar nuevas esferas y relaciones sociales; así como la refuncionalización de discursos y políticas neoliberales. El gobierno local planteó, catalizó y articuló nuevas narrativas, imaginarios sociales y redes de sentido que circulaban en la comunidad cuencana.

El estudio de este proceso hegemónico local me ha permitido advertir cómo varios de los debates, impugnaciones y negociaciones que se desplegaron en este proyecto, posteriormente están emergiendo en el proceso de la Revolución Ciudadana, lo cual da cuenta de la pertinencia de investigar las hegemonías locales. Realizar un análisis comparado puede fortalecer esta perspectiva, sin embargo son escasos los estudios que ligan las investigaciones sobre hegemonías locales y nacionales. El trabajo de Mallon (2003) es contundente en señalar la conveniencia de este enfoque descentralizado de estudio de la hegemonía.

En investigaciones recientes sobre Bolivia hemos encontrado una perspectiva más centralista. El régimen político boliviano ha sido caracterizado por tener una atrofia hegemónica histórica, la cual momentáneamente se intentó revertir con la Revolución de 1952 (Stefanoni, 2003). Pero en el 2000, como reacción al neoliberalismo, se inicia un nuevo ciclo de movilizaciones desplegados por movimientos sociales con rostros indios y de procedencia rural: cocaleros del Chapare, los Yungas de la Paz, y comuneros aymaras del Altiplano. Todo esto se traduce en la emergencia de una nueva conciencia nacional, cuyas expresiones son el MAS (Movimiento al Socialismo) y Evo Morales. El desafío del MAS es aprovechar el momento de disponibilidad social en un escenario profundamente inestable. Por el

contrario, para Rossell (2009), Evo Morales no logra generar hegemonía puesto que su discurso se ha atrincherado en la defensa de lo étnico, y no incluye los valores de los sectores urbano-mestizos. Este proyecto político carece de un eje articulador que permita generar una nueva hegemonía.

Postero (2009) en una perspectiva de análisis desde abajo, examina cómo los indígenas bolivianos utilizaron el lenguaje de la ciudadanía, de los derechos y la democracia, reflejando tanto las experiencias positivas como las frustraciones respecto de las reformas neoliberales y multiculturales de los años noventa en ese país. La autora intenta mostrar cómo los ciudadanos indígenas de Bolivia han aprovechado las oportunidades políticas que ofrecía la Ley Participación Popular, al asumir en muchos casos varias de las racionalidades del neoliberalismo. De algún modo, en el caso que analizo también se refuncionalizan y resignifican discursos y argumentos del neoliberalismo en la gestión del gobierno local de Cordero, como hemos examinado a lo largo de esta investigación. Observo cómo las elites económicas alrededor de las cámaras de la producción y las elites intelectuales universitarias acogieron rápidamente los imaginarios neoliberales, mientras que los sectores populares campesinos fueron más bien críticos de cualquier medida sospechosa de ser neoliberal. Mientras tanto el gobierno local de la Nueva Ciudad acogió estratégicamente algunas de las propuestas neoliberales como la descentralización, la participación ciudadana, la eficiencia en la gestión de las empresas municipales, y las resignificó en su proyecto de construcción política hegemónica.

Un hito que se ha estudiado en la historia peruana bajo el enfoque de la hegemonía, es la dictadura militar de Velasco Alvarado, a partir de 1968. Se plantean diversas interpretaciones al respecto, algunos lo analizan como un régimen reformista con una marcada ausencia de un plan de gobierno (Palmer, 1982), otros como un experimento ambiguo e inconcluso (Jaquette y Lowenthal, 1986). Para Quijano (citado en Jaquette y Lowenthal, 1986) en este momento se produce una crisis hegemónica provocada por una tensión no resuelta entre los sectores de la oligarquía agraria y los industriales de la burguesía. Sin embargo, en un análisis más reciente, Sánchez (2002) plantea la existencia de un plan de gobierno, por tanto de un proyecto político para este período, aunque caracterizado por una ausencia

de hegemonía de clase y por un rol del Estado como articulador del ordenamiento social y político.

En el caso de México como mencionamos anteriormente, Basáñez (1988) postula que la educación, la reforma agraria y la no-reelección se convirtieron en estos grandes interpelantes que permitieron la hegemonía. El Estado mexicano fue el portador de hegemonía social y de autonomía de clases, aunque embarcado en un compromiso contradictorio: origen popular y desarrollo capitalista. Desde otro enfoque, Mallon (2003) documenta un activo rol de los campesinos en la formación de la nación. Las elites no podían hacer la historia por su propia cuenta, los campesinos no sólo participaron sino configuraron la nación en el período liberal decimonónico, a través de hegemonías comunales de carácter democrático. México, a pesar de sus conflictos, generó un nacionalismo que penetró en las comunidades; en Perú en cambio el nacionalismo se desarrolló más tarde y con menos penetración. Mientras en México se logró una hegemonía en base de la fuerza de la cultura popular y su parcial incorporación al Estado posrevolucionario mediante un proyecto moral y social común, en Perú se ejerció dominación mediante la fragmentación y el aislamiento de las culturas políticas populares. La consecución de hegemonía para Mallon está asociada con la consecución del Estado-nación.

Autores como Dussel (2007) recientemente han asociado hegemonía con populismo en América Latina, pero no en un sentido peyorativo, sino igual que Laclau (2005), el autor mexicano plantea revertir el uso peyorativo del término y analizarlo como un proyecto de inclusión de lo popular, en el contexto de los nuevos gobiernos progresistas de Bolivia, Venezuela, Ecuador, entre otros países. Sin embargo llama la atención sobre exigencias democráticas de estos mismos liderazgos.

La transición que yo he investigado en el proyecto hegemónico local, no se ha provocado por una situación de cambio revolucionario. Ha sido un proceso lento de transformación cultural que aún está en ciernes y que ha sido liderado por las elites políticas locales, con la presencia de los sectores subalternos. Sin embargo, el carácter de esta transición es ambiguo, y como todo proceso de transición, está plagado de incertidumbres.

En este trabajo académico no he pretendido establecer una causalidad histórica en sentido estricto, más bien aposté bajo una línea foucaultiana,

por analizar los efectos del poder. Sin embargo me parece importante señalar que los cambios que he constatado se han operado en este proceso hegemónico, no vienen de una sola fuente o de un solo sector. Los cambios hegemónicos se operan en varios niveles y de forma simultánea. Particularmente éstos que he investigado, son impulsados por elites y sectores intermedios. Las antiguas elites han innovado su discurso y sus prácticas hacia la izquierda, estas elites políticas están constituidas de forma general por sectores sociales profesionales que se han nutrido de imaginarios de los nuevos movimientos sociales, estas elites se han posicionado en el espectro regional como consecuencia del proceso de modernización e industrialización que inició en Cuenca décadas atrás; nuevos grupos intelectuales han accedido a los privilegios del conocimiento gracias a una apertura relativa de la universidad; nuevos movimientos sociales y grupos emergentes se han posicionado en el activismo local; la migración ha permitido no sólo insuflar importantes recursos a la economía regional vía remesas, sino sobre todo romper con una rígida estratificación social; Cuenca dejó de ser el reducto del conservadurismo y el electorado cuencano vota mayoritariamente hoy por opciones de la izquierda política.

Mientras estos cambios operaban en Cuenca y la región, en el contexto nacional se afianzaba un Estado neoliberal que cada vez desdénaba su participación no sólo en un cierto perfil de Estado benefactor, sino también que se desentendía de sus funciones como órgano rector de la vida de la sociedad. En el nivel político, la contienda impulsada por los movimientos sociales cuya punta de lanza fue, a no dudarlo, el movimiento indígena, obligó a los sucesivos gobiernos neoliberales a frenar de cierto modo sus políticas de privatización y de “modernización” del Estado. El presidente Correa en un estudio publicado recientemente (2009: 38-51) describe al neoliberalismo criollo como un “tardío e inconsistente reflejo del paradigma dominante”. Enumera una serie de leyes económicas que lubricaron las transformaciones que “la larga y triste noche neoliberal” requería, así como la desregulación, la privatización, el establecimiento del dólar y la renuncia a la política monetaria, la apertura a la inversión extranjera, la flexibilización del mercado laboral. Sin embargo, anota Correa, los resultados económicos fueron insatisfactorios: bajas tasas de crecimiento económico

y volatilidad. Pero desde el punto de vista social los resultados fueron desastrosos en la medida en que se produjo una regresión en la distribución de la riqueza y un agudo proceso de migración internacional. Todo esto llevó a una pérdida de soberanía y de representatividad del sistema democrático, lo que generó ingobernabilidad.

En una tesis similar, un estudio que plantea los impactos del neoliberalismo desde la experiencia de los actores sociales (CELA, 2004) señala que en nuestro país se generó una profundización de la heterogeneidad estructural, una obsolescencia de muchas actividades productivas y un acrecentamiento de la exclusión. En general en esta etapa se precarizaron las condiciones de trabajo y de vida de la población, y se provocó una ruptura o debilitamiento de los tejidos sociales y una instrumentación del Estado para fines privados. En contraposición, Montúfar (2000)¹, quien examina el neoliberalismo en la temprana década de los años ochenta durante el régimen de Febres Cordero, concluye que la derecha ecuatoriana fracasó en imponer un proyecto de modernización neoliberal en el país, dado que el grupo que intentó hegemonizar el proceso tenía demasiados intereses vinculados con la conservación del viejo orden. Afirma Montúfar que tanto la economía como la sociedad en el Ecuador siguen estatizadas; el comportamiento de los actores económicos y sociales todavía se articula por los recursos y prebendas que pueden extraer del Estado.

De cualquier forma hay un acuerdo en estas interpretaciones, aunque por razones distintas, acerca de que el neoliberalismo en el Ecuador fue un fracaso. Esta frustración no sólo fue económica y social, sino también política. Las crisis económicas contagiaron rápidamente un sistema político que se mostraba obsoleto. El fracaso del neoliberalismo contaminó a la democracia y su sistema de representación que mostró una incapacidad crónica de incorporar demandas de diferentes sectores sociales y de la ciudadanía. Todo ello llevó a una deslegitimación de los partidos políticos tradicionales y a una búsqueda de proyectos políticos alternativos.

Realmente el proyecto hegemónico de la Nueva Ciudad en Cuenca, fue impulsado como una temprana contestación local al neoliberalismo que

¹ César Montúfar es un académico que en la actualidad es asambleísta y forma parte de la bancada de oposición al régimen.

iba calando cada vez más fuerte no sólo en las prácticas de gestión pública, sino también en los imaginarios de las elites políticas y aún intelectuales. Sin embargo, este proyecto político también implicó una relativa refuncionalización de varios postulados neoliberales hacia algunas de las políticas públicas locales en el ámbito del desarrollo, de la descentralización y aún de la participación. Cuenca se constituyó en un campo propicio para precoces cambios políticos de orden democrático, en un contexto en el que el proyecto conservador de dominación llegó a su límite en décadas anteriores. El surgimiento de liderazgos y movimientos políticos que superaban el discurso de la izquierda tradicional y que incorporaban los sentidos de los nuevos movimientos sociales, con el potencial democratizador de algunas políticas neoliberales refuncionalizadas, penetraron en una sociedad que, a fin de cuentas, se recreaba en su distinción y, últimamente, en su capacidad de asumir las vanguardias del pensamiento social y político.

En este momento, finalmente, quisiera traer a colación el énfasis que coloca Howarth (2008) en el argumento gramsciano de que las clases sociales particulares deben trascender sus mezquinos intereses económicos y pergeñar una nueva ideología o sentido común. Esto implica que los grupos sociales deben llegar a compartir un arsenal común de objetivos políticos basado en nuevos conjuntos de creencias y prácticas que forjen una voluntad colectiva. La política, de este modo, deja de ser un juego “suma cero” liderado por clases con identidades e intereses fijos para transformarse en un proceso de construcción de relaciones y acuerdos —que Gramsci llama “equilibrio”— entre grupos y estratos divergentes. Esto a su vez concuerda plenamente con la consideración de identidades contingentes de los sujetos políticos que había planteado Laclau. Estas razones me llevan a la conclusión de que el gobierno local de la Nueva Ciudad tuvo una vocación hegemónica, porque forjó un nuevo sentido común, utilizando las herramientas que le proporcionaron los imaginarios sociales acumulados de la descentralización, del patrimonio y de la identidad regional.

El gobierno local de Cordero, más que representar un sector social en sí mismo, articuló un conjunto de interpelantes e identidades de la sociedad regional, es decir se constituyó en hegemónico. Pero esto es lo que me lleva a reflexionar acerca de si el proceso político de la Revolución Ciudadana,

luego del camino transitado, está apelando más a la hegemonía o a la dominación, claro está que esto es objeto de otra investigación.

He advertido varias tensiones que se presentaron en el gobierno local de Cordero y que de algún modo se resolvieron en la construcción de nuevas identidades. Sin embargo, una parte del movimiento campesino cuyo despliegue y activismo político estuvo presente en los diferentes momentos del gobierno local de la Nueva Ciudad, y el movimiento indígena en el proceso de la Revolución Ciudadana, no han apostado por esta misma construcción de nuevas identidades. Al parecer, su propensión a mantener estática una identidad cuya inercia procede de las luchas contra el neoliberalismo, le restó capacidad tanto a una fracción del movimiento campesino del Azuay para articularse al nuevo proyecto hegemónico local, como al movimiento indígena ecuatoriano en resistencia al movimiento hegemónico actual.

La hegemonía requiere entonces de la negociación de las identidades e intereses para la construcción de un nuevo conjunto de relaciones –sin que esto signifique la disolución de las mismas– como asimismo la institucionalización de una ética más democrática universal y pluralista entre los actores sociales (Howarth, 2008). De estas lecciones, insinúo, deben aprender ambos, tanto el proceso político de la Revolución Ciudadana, como su principal contendor, que al parecer ya no son los sectores de la derecha política y económica como debería ser más natural, sino los movimientos sociales y sobre todo el movimiento indígena.

No he sido una observadora inocente en esta investigación. Según nos dice Rosaldo (2000), los científicos sociales no son observadores imparciales dado que la cultura y el poder se entrelazan de forma inextricable, por ello es necesario considerar las posiciones sociales del hablante, la cual la explicité desde el inicio de este trabajo. Sin embargo, aún cuando la dimensión normativa en la investigación sobre la hegemonía no está ausente, este no es el campo en el cual pretende insertarse este libro. Mi trabajo investigativo, por una parte, aporta a un debate teórico acerca de la tensión entre necesidad y contingencia, que supera las clausuras; pero que por escapar a los determinismos sociales tampoco se vuelca definitivamente a la “tierra de nadie de la contingencia” total. Apuntala la pertinencia de la centralidad de

la categoría de hegemonía y de la política como una práctica de creación, reproducción y transformación de las relaciones sociales. Mi interés ha sido superar una concepción estrecha de la política como actividad localizada únicamente en la sociedad política y como una simple lucha por el poder, y entenderla en su sentido de fabricación del mundo y de nuevos sujetos.

Por otra parte, mi investigación contribuye con documentación empírica de transiciones hegemónicas y las diversas formas de construirla. Asimismo, en relación a la literatura sobre la región y nación, este trabajo académico pretende darle la vuelta a los estudios tradicionales que analizan la construcción del Estado y los procesos políticos desde el centro del poder. En este caso, mi apuesta ha sido mirar cómo transformaciones políticas locales y regionales pueden contribuir a los procesos nacionales, concretamente de construcciones políticas hegemónicas. Y más específicamente, en el caso de la literatura sobre la región austral, llena un inquietante vacío de investigación sobre temas políticos en general, y contemporáneos en particular.

He podido advertir que la transición hegemónica no es una sucesión predeterminada de fases que lleva ineluctablemente a una nueva hegemonía. Mis datos me han mostrado que la transición hegemónica es un concepto útil que direcciona un rastreo empírico de la forma en que se construyen nuevas hegemonías.

Argumento que las hegemonías locales o regionales no siempre deben ser desdeñadas, pueden ser intentos válidos de edificación de vigorosas hegemonías nacionales, que incluso traten de ser emuladas en espacios más amplios. En nuestro estudio de caso, el proyecto hegemónico regional ha sido el preámbulo, pero también la fuente de la que ha bebido la transición hegemónica nacional de este momento.

Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila (1990). "The Romance of Resistance: Tracing Transformations of Power through Bedouin Women". Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/645251>, visitado en 15/07/2008.
- Aguilar, Víctor y Santiago Pozo (s/f). "Régimen seccional". *Boletín del Observatorio Económico del Azuay* 4: 26-34.
- Aguirre, Carlos (2009). "Hegemonía". En *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwi (Comp.): 124- 130. México: Siglo XXI Editores.
- Albro, Robert (1998). "Comentarios a 'Estar entre las cholos como comerciantes'". *Revista Andina* 2: 335-341.
- Anderson, Benedict (2000). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, Arjun (1991). "Global Ethnoscapes. Notes and Queries for a Transnational Anthropology". En *Recapturing Anthropology*, Richard Fox (Ed.). Santa Fe, New México: School of American Research Press.
- Arboleda, María (2008). "A vuela pluma. Comentarios a corporativismo, estado y Revolución Ciudadana: El Ecuador de Rafael Correa de Pablo Ospina Peralta". Disponible en: http://www.sindicatosporelagua.org/documentos/noticias/COMENTARIOS_ART_P_OSPINA_M_ARBOLEDA.pdf, visitada el 10/11/2010.
- Arrighi, Giovanni y Beverly J. Silver (2001). *Caos y orden en el sistema mundo moderno*. Akal: Madrid.

- Arteaga, Diego (s/f). "Sobre el origen de la chola cuencana". Disponible en: <http://www.cidap.org.ec/download/publicaciones/La%20chola%20cuencana.pdf>, visitada el 9/10/2010.
- Babb, Florence (1981). "Women and Marketing in Huaraz, Peru: The Political Economy of Petty Commerce". Disertación doctoral, State University of New York at Buffalo.
- Basáñez, Miguel (1988). *La lucha por la hegemonía en México*. México: Siglo XXI Editores.
- Bates, Thomas R. (1975). "Gramsci and the Theory of Hegemony". Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2708933>, visitada el 05/05/2008.
- Baud, Michiel (1993). "Campesinos indígenas contra el Estado: la huelga de los indígenas de Azuay, 1920/21". *Procesos* 4: 41.
- _____ (2004) "Fronteras y la construcción del Estado en América Latina". En *Cruzando Fronteras. Reflexiones sobre la relevancia de fronteras históricas, simbólicas y casi desaparecidas en América Latina*: 41-86. Abya-Yala: Quito.
- Beasley-Murray, Jon (2010). *Poshegemonía: teoría política y América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Benavides, Hugo (2004). *Making Ecuadorian histories: four centuries of defining power*. Austin: University of Texas Press.
- Bhabha, Homi (1994). "The Commitment to Theory". En *The Location of Culture*, Homi Bhabha (Comp.): 19-39. New York and London: Routledge.
- Bourdieu, Pierre (1969). "Condición de clase y posición de clase". En *Estructuralismo y Sociología*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (1985). *Qué significa hablar*. Madrid: Ediciones Akal Universitaria.
- _____ (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- _____ (2000). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- _____ (2007). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Brown, Doug (1990). "Sandinismo and the Problem of Democratic Hegemony". Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2633750>, visitada el 05/05/2008.

- Brown, Michael (1996). "On Resisting Resistance". Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/681880>, visitada el 15/07/2008.
- Brownrigg, Leslie Ann (1972). "The Nobles of Cuenca: The Agrarian Elite of Southern Ecuador". Disertación doctoral, Universidad de Columbia.
- Caldas, Francisco (1983) [1849]. "Cuenca". En *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia*, Luis A. León (Comp.): 41-58. Cuenca: Banco Central del Ecuador.
- Cárdenas, María Cristina (2004). "Construyendo el Estado nacional desde la Región. El Progresismo Azuayo del siglo XIX". Ponencia presentada en IV Congreso Ecuatoriano de Historia, julio 10-14, en Guayaquil, Ecuador.
- Cardoso, Fausto (2008). "Cuenca, nueve años en la lista del Patrimonio de la Humanidad". *Facultad de Arquitectura 50 años: 268- 287*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Carpio, Patricio (1992). *Entre pueblos y metrópolis: la migración internacional en comunidades austroandinas del Ecuador*. Cuenca: ILDIS/ Abya Yala.
- Carrasco, Adrián (1998a). "Cuatro esquinas desde donde mirar a Cuenca". En *Cuenca de los Andes*, Rodrigo Aguilar (Ed.): 38-45. Cuenca: Municipalidad de Cuenca-Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- _____ (1998b). "De este lado de la frontera: las otras caras de la migración". En *Cuenca de los Andes*, Rodrigo Aguilar (Ed.): pp. 64-71. Cuenca: Municipalidad de Cuenca-Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- _____ (1996). "Nada te turbe, nada te espante: Cuenca en trescientos metros tugarizados". En *Estudios, crónicas y relatos de nuestra tierra*, María Rosa Crespo (Comp.): 101-106. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- _____ (s/f). "Una nueva dinámica económica regional". *Boletín del Observatorio Económico del Azuay* 3: 19-27.
- _____ (s/f). "Presentación". *Boletín del Observatorio Económico del Azuay* 7: 3-7.
- _____ (s/f). "Dinámica de la economía provincial". *Boletín del Observatorio Económico del Azuay* 8: 15-23.

- _____ (s/f). “Cuenca y su futuro económico”. *Boletín del Observatorio Económico del Azuay* 10: 3-4.
- Carrasco, Adrián y Claudio Cordero (1982). “Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: La escoba”. En *Ensayos sobre Historia regional, La región centro-sur*: 233-308. Cuenca: IDIS/Universidad de Cuenca.
- Carrasco, Carlos Marx (1993). “Reflexiones sobre el desarrollo regional”. En *Los retos del Austro*: 113-130. Cuenca: IDIS/Universidad de Cuenca.
- CELA (2004). *Los impactos del neoliberalismo: una lectura distinta desde la percepción y experiencia de los actores*. Quito: Abya Yala.
- Chakrabarty, Dipesh (2000). “Postcoloniality and the Artifice of History”. En *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*: 27-46. Princeton University Press: New Jersey.
- Chase-Dunn, Christopher (1994). “Hegemony and Social Change”, *Mershon International Studies Review* 38: 2. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/222747>, visitada el 05/05/2008.
- CIDAP (2004). “Chola cuencana”. En *Identidades de Cuenca*. Cuenca: CIDAP.
- Clark, Kim (2004). *La obra redentora. El ferrocarril y la nación en Ecuador 1895-1930*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional.
- Comaroff, Jhon y Jean Comaroff (1992). *Ethnography and the Historical Imagination*. Colorado: Westview Press.
- Consulcentro (1985). *Plan de Renovación Urbana de El Barranco, Síntesis*. Cuenca: Subdirección Patrimonio Cultural del Austro/Banco Central del Ecuador.
- Cordero Cueva, Fernando (1993). “La cuadrícula en la ciudad hispanoamericana, un modelo urbano permanente: el caso de la ciudad de Cuenca, Ecuador”. En *500 años: Historia, actualidad y perspectiva*, María Augusta Vintimilla (Coord.): 329-362. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- _____ (2004). *Cuenca...una ciudad en serio, Gobierno local 1996-2004. Informe de labores 2000-2004*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca.

- Cordero Cueva, Fernando y Fernando Pauta (1986). "Un problema habitacional en Cuenca. Una reflexión sobre el centro histórico". *Ecuador Debate* 10: 159-173. Quito: CAAP.
- Cordero Iñiguez, Juan (1998). "Nuestra primera historia". En *Cuenca de los Andes*, Rodrigo Aguilar (Ed.): 32-37. Cuenca: Municipalidad de Cuenca/Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Cordero, Claudio, Lucas Achig y Adrián Carrasco (1989). "La región centro-sur". En *La sociedad azuayo-cañari: pasado y presente*, Leonardo Espinoza (Comp.): 15. Quito: IDIS/El Conejo.
- Coronil, Fernando (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad/Universidad Central de Venezuela.
- Correa, Rafael (2009). *Ecuador: de banana republic a la no república*. Bogotá: Random House Mondadori.
- Cox, Robert (1994). "Hegemony and Social Change", *Mershon International Studies Review* 38: 2. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/222747>, visitada el 05/05/2008.
- CREA (1993). "La importancia y el rol de los recursos humanos en el desarrollo regional". En *Los retos del Austro*: 173- 182. Cuenca: IDIS/ Universidad de Cuenca.
- _____ (1977a). *Caracterización del Desarrollo Regional, Tomo 1, Plan Integral de Desarrollo Regional 1978-1982 para las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago*. Proyecto ECU 74/005. Cuenca: Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica/Naciones Unidas.
- _____ (1977b). *Lineamientos para el Desarrollo Regional, Tomo 3, Plan Integral de Desarrollo Regional 1978-1982 para las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago*. Proyecto ECU 74/005. Cuenca: Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica/ Naciones Unidas.
- Crehan, Kate (2004). *Gramsci, cultura y antropología*. Barcelona: Ediciones Balleterra.
- Crespo, María Rosa (1996). "Una interpretación para la cultura de Cuenca y su región". En *Estudios, crónicas y relatos de nuestra tierra*, María Rosa Crespo (Comp.): 26-46. Cuenca: Universidad de Cuenca.

- Crespo Toral, Hernán (1998). “Cuenca de los Andes”. En *Cuenca de los Andes*, Rodrigo Aguilar (Ed.): 12-17. Cuenca: Municipalidad de Cuenca/Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Cueva, Agustín (1973). *El proceso de dominación política en Ecuador*. Quito: Editorial Voluntad.
- Cuvi, María (2003). “Disonancias entre las elites empresariales a principios del siglo XXI”. En *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina*, Víctor Bretón y Francisco García (Comp.): 277. Barcelona: Icaria.
- De la Cadena, Marisol (2004). *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cusco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- De la Torre, Carlos (2000). “Populist Seduction in Latin America. The Ecuadorian Experience”. *Research in International Studies, Latin America series* 32: vii-xviii, 139-154.
- Dallmayr, Fred (2008), “Laclau y la hegemonía: algunas advertencias (pos) hegelianas”. En *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Simon Critchley y Oliver Marchart (Comp.): 55-76. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, Enrique (2007). “Cinco tesis sobre el populismo” Disponible en: <http://www.enriquedussel.org/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>, visitada el 01/15/2011.
- Eagleton, Terry (1997). *Ideología: Una introducción*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Encalada, Oswaldo (1998). “El sabor de la lengua”. En *Cuenca de los Andes*, Rodrigo Aguilar (Ed.): 102-107. Cuenca: Municipalidad de Cuenca/Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Escobar, Arturo (2005). “El postdesarrollo como concepto y práctica social”. En *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Daniel Mato (coord.): 17. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Espinosa, Pablo y Ma. Isabel Calle (2002). *La cité cuencana: El afrancesamiento de Cuenca en la época republicana*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Espinoza, Leonardo (1993). “Cuenca y su provincia, tejiendo su historia hasta la confección de sombreros de paja toquilla”. En *Los retos del Austro*: 13-52. Cuenca: IDIS – Universidad de Cuenca.

- Espinoza, Leonardo y Lucas Achig (1989). "La gobernación colonial de Cuenca; formación social y producción mercantil simple". En *La sociedad azuayo-cañari: pasado y presente*, 73-110. Quito: Editorial El Conejo/ IDIS.
- Femia, Joseph V. (1983). "Gramsci's Patrimony". Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/193854>, visitada el 26/06/2008.
- Flores, Silvia (s/f). "Sector financiero". *Boletín del Observatorio Económico del Azuay* No. 4: 56-75.
- _____ (2005). "Azuay. Estructura Provincial y Dinámica Competitiva". *Boletín del Observatorio Económico del Azuay* No. 6: 26-45.
- Foucault, Michel (1989). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI editores.
- _____ (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- _____ (1995). *Un diálogo sobre el poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (2000). *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Franco, Vilma (2005). *Poder regional y proyecto hegemónico. El caso de la ciudad metropolitana de Medellín y su entorno regional 1970-2000*. IPC: Medellín.
- García Canclini, Néstor (1995). *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gills, Barry (1994). "Hegemony and Social Change". *Mershon International Studies Review* 38: 2. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/222747>, visitada el 05/05/2008.
- González, Iván (1998). "Los barrios de Cuenca". En *Cuenca de los Andes*. Rodrigo Aguilar (Ed.): 88-93. Cuenca: Municipalidad de Cuenca/Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- González, Iván y Paciente Vásquez (1982). "Movilizaciones campesinas en Azuay y Cañar durante el siglo XIX". En *Ensayos sobre Historia Regional. La región centro-sur*: 179- 232. Cuenca: IDIS/Universidad de Cuenca.
- Gramsci, Antonio (1988). *Antología*. México: Siglo XXI editores.

- _____ (1998) *Notas sobre Maquiavelo. Sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Guerrero, Andrés (1991). *La semántica de la dominación: el concertaje de indios*. Quito: Ediciones Libri Mundi.
- Guha, Ranajit (1997). *Dominance without hegemony: history and power in colonial India*. Cambridge: Harvard University Press.
- Guibernau, Montserrat (1998). *Los nacionalismos*. Barcelona: Ariel.
- Guillén, Alejandro (1993). "Población y desarrollo en la región centro sur andina". En *Los retos del Austro*: 85-112. Cuenca: ILDIS.
- Gutmann, Matthew C. (1993). "Rethinking Theory and Practice As Class Conflict Continues, en Reply to Rituals of Resistance: A Critique of Theory of Everyday Forms of Resistance". *Latin America Perspectives* 20 (2): 74-92.
- Hebdige, Dick (1993). *From Culture to Hegemony*. London: Routledge.
- Hill, Michael D. (2007). "Contesting Patrimony: Cusco's Mystical Tourist Industry and the Politics of Incanismo". *Ethnos* 72: 433-460. Missouri: Drury University.
- Hirschkind, Lynn (1980). "On Conforming in Cuenca". Disertación doctoral, Universidad de Wisconsin.
- Hobsbawm, Eric (2000). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Biblioteca de Bolsillo.
- Hollander, Jocelyn A. y Rachel L. Einwohner (2004). "Conceptualizing Resistance". *Sociological Forum* 19(4). Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4148828>, visitada el 09/07/2008.
- Howarth, David (2008). "Hegemonía, subjetividad política y democracia radical". En *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Simon Critchley y Oliver Marchart (Comp.): 317-347. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Isaacs, Anita (1984). "Review of El proceso de dominación política en Ecuador". *Journal of Latin American Studies* 16: 560-561.
- Ives, Peter (2004). *Language & Hegemony in Gramsci*. London: Pluto Press.
- Jaquette Jane S. y Abraham F. Lowenthal (1986). "El experimento peruano en retrospectiva". Disponible en: <http://www.iep.org.pe/textos/DDT/DDT19.pdf>, visitada el 01/15/2011.

- Jackson, Lears (1985). "The Concept of Cultural Hegemony: Problems and Possibilities". *The American Historical Review* 90(3). Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1860957>, visitada el 15/07/2008.
- Jamieson, W. Ross (2004). "Caste in Cuenca: Colonial Identity in the Seventeenth Century Andes". *The Archaeology of Plural and Changing Identities*: 211-232. USA: Springer Science.
- Jara, Efraín (1998). "El paisaje cuencano: diálogo entre el hombre y la naturaleza". En *Cuenca de los Andes*, Rodrigo Aguilar (Ed.): 18-23. Cuenca: Municipalidad de Cuenca/Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Jaramillo, Carlos (1998). "La ciudad que se deja querer". En *Cuenca de los Andes*. Rodrigo Aguilar (Ed.): 128-133. Cuenca: Municipalidad de Cuenca/Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Jaramillo, Diego y Sebastián Astudillo (2008). "Análisis de los inventarios del patrimonio cultural edificado en la ciudad de Cuenca". En *Facultad de Arquitectura 50 años*: 222-255. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Jokisch, Brad D. (2001). "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana". *Ecuador Debate* 54: 59-84. Quito: CAAP.
- Joseph, Gilbert M. y Daniel Nugent (2002). "Cultura popular y formación del Estado en el México revolucionario". En *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (Comp.): 31-52. México: Ediciones Era.
- Joseph, Jonathan (2000). "A Realist Theory of Hegemony". *Journal for the Theory of Social Behaviour* 30: 179-202.
- Kennedy, Alexandra (2008). "Valoración y conservación del patrimonio edificado de Cuenca". En *Facultad de Arquitectura 50 años*: 200-221. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Kingman, Eduardo (2006). *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higiene, ornato y policía*. Quito: Flacso/ Universitat Rovira e Virgili.
- Klaufus, Christien (2005). *Bad Taste in Architecture. Discussion of the Popular in Residential Architecture in Southern Ecuador*. The Netherlands: Utrecht University.
- Knight, Alan (2002). "Armas y arcos en el paisaje revolucionario mexicano". En *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución*

- y la negociación del mando en el México moderno*. Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (Comp.): 53-104. México: Ediciones Era.
- Knight, David B. (1982). "Identity and Territory: Geographical Perspectives on Nationalism and Regionalism". *Annals of the Association of American Geographers* 72 (4). Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2563201>, visitada el 01/07/2008.
- Laclau, Ernesto (1985). "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política". En *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Julio Labastida (Coord.). falta poner páginas México: Siglo XXI editores.
- _____ (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lagos, María L. (1993). "We Have to Learn to Ask: Hegemony, Diverse Experiences, and Antagonistic Meanings in Bolivia". *American Ethnologist* 20 (1). Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/645412>, visitada el 05/05/2008.
- Laitin, David D. (1986). *Hegemony and Cultural. Politics and Religious Change among the Yoruba*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lipsitz, George (1988). "The Struggle for Hegemony". *The Journal of American History* 75 (1). Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1889660>, visitada el 05/05/2008.
- Lloret, Antonio (2006). *Crónicas de Cuenca* Tomo V. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Lomnitz, Claudio (2001). *Deep Mexico. Silent Mexico. An Anthropology of Nationalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Luna Tobar, Luis Alberto (1993). "Cuenca: paisaje e historia". En *Los retos del Austro*: 9-12. Cuenca: IDIS/ Universidad de Cuenca.
- Luykx, Aurolyn (1998). "Comentarios a 'Estar entre las cholos como comerciantes'". *Revista Andina* 2: 344-350. Cuzco.
- Mac Laughlin, James G. y John A. Agnew (1986). "Hegemony and the Regional Question: The Political Geography of Regional Industrial Policy in Northern Ireland 1945-1972". *Annals of the Association of*

- American Geographers* 76 (2). Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2562847>, visitada el 05/05/2008.
- Manguashca, Juan y Liisa North (1991). "Orígenes y significado del Velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972". En *La Cuestión regional y el poder*, Rafael Quintero (Ed.): 89-159. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Mallon, Florencia E. (2002). "Reflexiones sobre las ruinas: formas cotidianas de formación del Estado en el México decimonónico". En *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (Comp.): 105-142. México: Ediciones Era.
- _____ (2003). *Campesino y nación: la construcción de México y Perú poscoloniales*. México: El Colegio de San Luis/CIESAS/El Colegio de Michoacán.
- Malo, Claudio (1993). "Introducción". En *Antología de La Escoba*, Claudio Malo Ed.: 11-45. Cuenca: Universidad de Azuay.
- _____ (1998). "Cultura popular en Cuenca". En *Cuenca de los Andes*, Rodrigo Aguilar (Ed.): 28-31. Cuenca: Municipalidad de Cuenca/Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Mancero, Mónica (1999). *Ecuador y la integración andina: el rol del Estado en la integración* Serie Magíster Vol. 1. Quito: Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar.
- _____ (2005). "Características de la nueva fase migratoria internacional desde la ciudad de Cuenca". En *Tendencias y efectos de la emigración en el Ecuador* Vol. I, Giuseppe Solfrini (Ed.): 109-183. Quito: ALISEI.
- _____ (2010). "Estado-nación y región". En *Ciencia, política y poder. Debates contemporáneos desde Ecuador*, Mónica Mancero y Rafael Polo (Comp.): 261-306. Quito: FLACSO-CONESUP.
- Marcus, George E. (2001). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades* 11 (22): 111-127.
- Martínez, Carmen (2006). *Who defines indigenous? Identities, Development, Intellectuals and the State in Northern Mexico*. New Brunswick: Rutgers University Press.

- Martínez, Gerardo (1996). “Los cañaris, un pueblo de historia diferente”. En *Estudios, crónicas y relatos de nuestra tierra*, María Rosa Crespo (Comp.): 51:75. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Martínez, Luciano (1999). “La nueva ruralidad en el Ecuador”. *Iconos* 8: 12-19. Quito: FLACSO.
- Moldstad, Gro Matilde (1996). *Guardiana de la fe. Oposición religiosa y negociación de identidad. Los nobles de Cuenca*. Quito: Abya Yala.
- Monsalve, Luis (2006). *El indio*. Quito: Ediciones La Tierra.
- Montúfar, César (2000). *La reconstrucción neoliberal: Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988*. Quito: Abya Yala.
- Morton, Adam D. (2007). *Unravelling Gramsci. Hegemony and Passive Revolution in the Global Economy*. London: Pluto Press.
- Mouffe, Chantal (1985). “Hegemonía, política e ideología”. En *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Julio Labastida (Coord.). México: Siglo XXI editores.
- _____ (1996). “Feminismo, ciudadanía y democracia radical”. En *Las ciudadanas y lo político*, Elena Beltrán y Cristina Sánchez (Ed.): 1-42. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer.
- Municipalidad de Cuenca (1998). “Propuesta de inscripción del Centro Histórico de Cuenca, Ecuador en la lista de Patrimonio Mundial”. Cuenca.
- _____ (2002). *Primer Plan de Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres 2001-2004*. Cuenca.
- _____ (2004). “La chola cuencana y el Virrey Hurtado se separan, retocados”. *Tres de noviembre* 165: 28. Cuenca
- Nugent, J. Guillermo (1992). *El laberinto de la choledad*. Lima: Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Omi, Michael y Howard Winant (2001). *Racial formations. Race, class, and gender in the United States: an integrated study*. New York: Worth Publishers.
- Ortner, Sherry B. (1995). “Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal Source”. *Comparative Studies in Society and History* 37(1): 173-193. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/179382>, visitada el 15/07/2008.

- Overbeek, Henk (1994). "Hegemony and Social Change". *Mershon International Studies Review* 38 (2). Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/222747>, visitada el 05/05/2008.
- Páez, Oswaldo (2008). *Solo cenizas hallarás. Ensayo sobre el patrimonio arquitectónico de Cuenca y su región*. Cuenca: Editorial Puño y Letra.
- Palmer, David Scott (1982). *Reformist military rule in Perú, 1968-80*. New York: Prayer Press.
- Palomeque, Silvia (1989). "Historia económica de Cuenca y sus relaciones regionales". En *La sociedad azuayo-cañari: pasado y presente*, Leonardo Espinoza (Comp.): 127-158. Quito: IDIS/El Conejo.
- _____ (1990). *Cuenca en el siglo XIX, la articulación de una región*. Quito: FLACSO/Abya Yala.
- Paz y Miño, María Belén (2008). "Los elementos distintivos de la chola cuencana como material significativo de un nuevo discurso proyectual". Tesis de Maestría, Universidad de Palermo. Disponible en: http://www.palermo.edu/dyc/maestria_disen/pdf/tesis.completas/23%20Paz.pdf, visitada el 11/27/2010.
- Pequeño, Andrea (2007). *Imágenes en disputa: representaciones de mujeres indígenas ecuatorianas*. Quito: FLACSO/Abya Yala.
- Poole, Deborah (2000). *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino en imágenes*. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo.
- Postero, Nancy (2009). *Ahora somos ciudadanos*. Bolivia: Muela del Diablo Editores.
- Pozo, Santiago (s/f). "Situación del mercado laboral en Cuenca". *Boletín del Observatorio Económico del Azuay* 5: 79-84.
- Prakash, Gyan (1997). "Los estudios de la subalternidad como crítica postcolonial". En *Debates Postcoloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*, Rosana Barragán y Silvia Rivera (Comp.): 293-314. La Paz: Historias/SEPHIS/Aruwiyiri.
- Prieto, Mercedes (2004). *Liberalismo y temor, imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial 1895-1950*. Quito: FLACSO/Abya Yala.
- Quesada, Milton (1993). "La industria en la provincia del Azuay". En *Los retos del Austro*: 131 -171. Cuenca: IDIS/Universidad de Cuenca.

- _____ (s/f). “Desarrollo económico del Azuay”. *Boletín del Observatorio Económico del Azuay* 3: 6-18.
- _____ (s/f) “Desarrollo regional y remesas”. *Boletín del Observatorio Económico del Azuay* 4: 6-16.
- Quintero, Rafael y Erika Silva (1990). *Ecuador: Una nación en ciernes*, Vol. 3. Quito: FLACSO.
- _____ (1991). “Región y representación política en el Ecuador contemporáneo (1939-1959)”. En *La cuestión regional y el poder*, Rafael Quintero (Comp.): 29-87. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Rama, Angel (2004). *La ciudad letrada*. Santiago: Tajamar Editores.
- Ramírez, Franklin (2000). “Impugnación regional. Demanda autonómica e identidades regionales y nacionales en el Ecuador post firma de la paz”. Tesis de Maestría. Quito: FLACSO.
- Restrepo, Marco Tulio (1992). “Estado, actores y conflicto social en la Amazonía: el caso de Morona Santiago (1940-1992)”. Tesis de Maestría. Quito: FLACSO.
- Rosaldo, Renato (2000). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Roseberry, William (1989). *Anthropologies and Histories. Essays in Culture, History, and Political Economy*. London: Rutgers University Press.
- _____ (2002). “Hegemonía y lenguaje contencioso”. En *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (Comp.): 213-226. México: Ediciones Era.
- Rosero, Janeth (s/f). “El turismo, una alternativa al desarrollo local en la ciudad de Cuenca. *Boletín del Observatorio Económico del Azuay* 5: 39-45. Cuenca.
- Rossell, Pablo (2009). “El proyecto de Evo Morales más allá de 2010”. Disponible en: <http://132.248.9.1:8991/hevila/Nuevasociedad/2009/no221/3.pdf>, visitada el 01/15/2011.
- Sacaquirín, C. y Catalina Rodas (1990). “Imbricación de la planificación regional a la planificación nacional. Caso CREA”. Tesis de Pregrado, Universidad de Cuenca.

- Sáenz, Karina (s/f). "La vivienda en la provincia del Azuay: Factores y agentes que intervienen en su producción". *Boletín del Observatorio Económico del Azuay* 5: 46-59. Cuenca.
- Salgado, Germánico (1980). *Crisis y activación en una economía regional: La experiencia de Cuenca y su zona de influencia (1950-1970)*. Cuenca: CREA.
- Salvador Lara, Jorge (1995). "Fray Vicente Solano y el nacionalismo crítico hispanoamericano". En *Configuración y presencia del pensamiento conservador ecuatoriano*, María Cristina Cárdenas (Comp.): 65-98. Cuenca: IDIS/ Universidad de Cuenca.
- Sánchez, Juan M. (2002). *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar 1968-1975*. Sevilla: CSIC/Universidad de Sevilla.
- Sayer, Derek (2002). "Formas cotidianas de formación del Estado: algunos comentarios disidentes acerca de la hegemonía". En *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (Comp.): 227-238. México: Ediciones Era.
- Scott, James C. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- _____ (1993). Reply to "Rituals of Resistance. A Critique of Theory of Everyday Forms of Resistance". *Latin America Perspectives* 20 (2): 93-94.
- _____ (2002). "Prólogo". En *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (Comp.): 17-23. México: Ediciones Era.
- _____ (2007). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.
- Seligmann, Linda J. (1998). "Estar entre las cholas como comerciantes". *Revista Andina* 2: 305-334. Cuzco.
- Shore, Cris (2002). "Introduction: Towards an Anthropology of Elites". En *Elite Cultures: Anthropological Perspectives*, Cris Shore y Stephen Nugent (Eds.): 1-21. London / New York: Routledge (ASA Monograph).

- Stefanoni, Pablo (2003). “Conflicto social, crisis hegemónica e identidades políticas en Bolivia: La emergencia del MAS-IPSP”. Disponible en: <http://scholar.google.com/scholar?q=+hegemon%C3%ADa+en+Bolivia&hl=es&lr=,> visitada el 01/15/2011.
- Steel, Griet (2006). “Turismo y vendedores ambulantes en Cuzco”. En *La ruta andina. Turismo y desarrollo sostenible en Perú y Bolivia*, Annelou Ypeij y Annelies Zoomers (Eds.): 169-186. Quito: Abya Yala.
- Taylor, Peter (1994). “Hegemony and Social Change”, *Mershon International Studies Review* Vol. 38 No. 2. Disponible en: [http://www.jstor.org/stable/222747,](http://www.jstor.org/stable/222747) visitada el 05/05/2008.
- Tinel, François-Xavier (2008). *Las voces del silencio. Resistencia indígena en Chimborazo en tiempos de León Febres Cordero, 1984 – 1988*. Quito: FLACSO/Abya Yala.
- UNESCO (1999). “Report”, World Heritage 23 COM. Twenty-third session. Marrakesh, Morocco. 29 November – 4 December 1999.
- Universidad de Cuenca (s/f). Boletín No. 2 del Observatorio Económico del Azuay, Cuenca.
- _____ (s/f). Boletín No. 3 del Observatorio Económico del Azuay, Cuenca.
- _____ (s/f). Boletín No. 4 del Observatorio Económico del Azuay, Cuenca.
- _____ (s/f). Boletín No. 5 del Observatorio Económico del Azuay, Cuenca.
- _____ (s/f). Boletín No. 7 del Observatorio Económico del Azuay, Cuenca.
- _____ (s/f). Boletín No. 8 del Observatorio Económico del Azuay, Cuenca.
- _____ (s/f). Boletín No. 9 del Observatorio Económico del Azuay, Cuenca.
- _____ (s/f). Boletín No.10 del Observatorio Económico del Azuay, Cuenca.
- Vargas, José María (2004). “El arte ecuatoriano”, [http://www.biblioteca.org.ar/libros/132515.pdf,](http://www.biblioteca.org.ar/libros/132515.pdf) visitada el 11/21/2010.

- Vintimilla, María Augusta (1982). "Las formas de resistencia campesina en la sierra sur del Ecuador. Gran Colombia - primeros años de la República". En *Ensayos sobre historia regional. La región centro-sur*, 141-178. Cuenca: IDIS/Universidad de Cuenca.
- _____ (1998). "Algunas voces de la poesía cuencana". En *Cuenca de los Andes*, Rodrigo Aguilar (Ed.): 108-115. Cuenca: Municipalidad de Cuenca/Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Wade, Peter (2008). "Race in Latin America". En *A companion to Latin American Anthropology*, Deborah Poole (Ed.): 177-192. Oxford: Blackwell Publishing.
- Weismantel, Mary J. (2001). *Cholas and Pishtacos. Stories of race and sex in the Andes*. Chicago: The University Chicago Press.
- _____ (2003). "Mothers of the Patria. La chola cuencana y la Mama Negra". En *Millennial Ecuador. Critical Essays on Cultural Transformations and Social Dynamics*, Norman E. Whitten Jr. (Ed.): 325-354. Iowa City: University of Iowa Press.
- Wilkinson, David (1994). "Hegemony and Social Change". *Mershon International Studies Review* 38 (2). Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/222747>, visitada el 05/05/2008.
- Williams, Raymond (1989). *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press.
- _____ (2000). "Hegemonía". En *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, 159-160. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Winant, Howard (1994). *Racial Conditions: Politics, Theory, Comparisons*. WMinneapolis: University of Minnesota Press.
- Wolf, Eric (2001). *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. México: CIESAS.
- Wood, Brennon (1998). "Stuart Hall's Cultural Studies and the Problem of Hegemony". *The British Journal of Sociology* 49 (3). Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/591390>, visitada el 05/05/2008.

Archivo

Archivo de la Unesco/World Heritage Center/ París. CLT/WHC/NOM 484-485-486 Cuenca (Ecuador) No. 863.

Documentos

Acta de la sesión del directorio de ACUDIR, Cuenca, febrero 17 del 2000.
Acta de la sesión del directorio ampliado de ACUDIR, Cuenca, noviembre 12 de 2002.

Acta de la sesión del directorio de ACUDIR, Cuenca, julio 31 del 2003.

Acta de la sesión del Directorio de ACUDIR, Cuenca, julio de 2003.

Cuencanos.com (2003). “Centro Agrícola también elige chola”. Disponible en: http://www.cuencanos.com/noticias/detallesnoticiaporid.php?Id_Noticia=2385, visitada en octubre de 2010.

Hoy (2000). “Cuenca está preparada para una mujer”, sección A: página 9, julio 22.

El Mercurio (2003). “Entregan permiso para vendedores ambulantes”, sección B: página 2, agosto 3.

El Mercurio (2003). Sección A: página 8, junio 14.

El Mercurio (2003). Sección A: página 8, octubre 9.

El Mercurio (2003). Sección B: página 3, julio 11.

El Mercurio (2003). “Altercados en Mercado 10 de agosto”, sección B: página 3, junio 22.

El Mercurio (2003). “Cara y sello de los mercados”, sección A: página 8, noviembre 18.

El Mercurio (2003). “Guardia Ciudadana resultó con heridas”, sección B: página 3, agosto 20.

El Mercurio (2003). “Mercados con nuevo rostro”, sección A: página 8, julio 7.

El Mercurio (2003). “Mercados superaron al Cabildo”, sección A: página 1, noviembre 18.

El Mercurio (2003). “Nadie detiene remodelación”, sección A: página 8, junio 14.

El Mercurio (2003). “Policía herido por vivanderas”, sección B: página 3, julio 11.

- El Mercurio (2003). “Se nos fue de las manos”, sección A: página 4, noviembre 19.
- El Mercurio (2003). “Siguen ventas informales junto al 10 Agosto”, sección A: página 8, junio 25.
- El Mercurio (2004), sección A: página 6, enero 3.
- El Mercurio (2004), sección A: página 6, junio 26.
- El Mercurio (2008), junio 12.
- Hoy (2008), junio 13.
- El Tiempo (2008). “Foto: Tania Matute, chola cuencana, y su corte de honor”, noviembre 4.
- El Mercurio (2009). “Chola cuencana quiere ser médico y periodista”, noviembre 28.
- El Tiempo (2009). “Foto: Blanca Galán, elegida nueva chola cuencana”, noviembre 4.
- El Tiempo (2009). “Parroquias tendrán una sola chola”, septiembre 29.
- El Universo (2009). “La Asamblea Nacional será más de izquierda que la Constituyente”, 10 de mayo.
- El Mercurio (2010) “Chola cuencana recayó en Llacao”, noviembre 4.
- El Mercurio (2010). “Foto: Chola cuencana 2010, luciendo un chal con la figura bordada del Escudo Nacional”, noviembre 4.
- El Mercurio (2010). “Incentivo para la chola cuencana”, junio 17.
- El Mercurio (2010). “La chola cuencana recayó en Llacao”, noviembre 4.
- El Tiempo (2010). “Jenny Yanza, nueva chola cuencana”, noviembre 4.
- El Tiempo (2010). “Se viene la elección de la chola cuencana”, octubre 28.
- Ecuadorinmediato (julio 5 de 2011). “Se desmilitariza planta de agua en parroquias al sur de Cuenca”. Disponible en: http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=153174&umt=se_desmilitariza_planta_agua_en_parroquias_del_sur_cuenca, visitada el 5/07/ 2011.
- Ecuadorinmediato (julio 5 de 2011). “Persiste disputa por administración del agua”. Disponible en: http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=153154&umt=el_tiempo_cuenca_persiste_disputa_por_administracion_del_agua, visitada el 5/07/ 2011.

- Miss Ecuador. net (s/f). “Yuliana Delgado al Miss Atlántico”. Disponible en: http://www.missecuador.net/web/index.php?option=com_content&view=article&id=3:yuliana-delgado-al-miss-atlantico-internacional&catid=20:nacionales&Itemid=54, visitada el 20/11/2010.
- Rengel, Marcela; Riera Lenin, (s/f). Disponible en: <http://www.ciudadaniainformada.com/la-chola-la-marca-de-cuenca.html>, visitada el 30/06/2011.
- (s/a) (2003). Ordenanza para elección y gestión de la Chola Cuencana “Ordenanza Municipal No. 185”, Disponible en: <http://www.municipalidadcuenca.gov.ec/?q=node/8890>, visitada el 11/20/2010.

Entrevistas

- Entrevista Fernando Cordero Cueva, Quito, mayo de 2007.
- Entrevista ex funcionario municipal, Cuenca, febrero de 2009.
- Entrevista esposa del alcalde, Quito, marzo de 2009.
- Entrevista investigador, Cuenca, abril de 2009.
- Entrevista intelectual, Cuenca, abril de 2009.
- Entrevista funcionario municipal 1, Quito, abril de 2009.
- Entrevista gestor cultural 1, Cuenca, abril de 2009.
- Entrevista gestor cultural 2, Cuenca, abril de 2009.
- Entrevista gestor cultural 3, Cuenca, abril de 2009.
- Entrevista funcionario diplomacia, Ginebra, junio de 2009.
- Entrevista empresario, Cuenca, agosto de 2009.
- Entrevista ex funcionario de ACUDIR 2, Cuenca, agosto de 2009.
- Entrevista ex funcionario de ACUDIR, Cuenca, agosto de 2009.
- Entrevista ex funcionario del Municipio, Cuenca, agosto de 2009.
- Entrevista ex funcionario del Municipio 2, Cuenca, agosto de 2009.
- Entrevista Carlos Pérez Guartambel, Cuenca agosto de 2009.
- Entrevista intelectual, Cuenca, agosto de 2009.
- Entrevista vendedora 1, Cuenca, agosto de 2010.
- Entrevista vendedora 2, Cuenca, agosto de 2010.
- Entrevista vendedora 3, Cuenca, agosto de 2010.
- Entrevista vendedora 4, Cuenca, agosto de 2010.

Bibliografía

- Entrevista barbero, Cuenca, junio de 2011.
Entrevista reparador de sombreros, Cuenca, junio de 2011.
Entrevista hojalatero, Cuenca, junio de 2011.
Entrevista costurera de trajes de alquiler, Cuenca, junio de 2011.
Entrevista radiotécnico, Cuenca, junio de 2011.
Entrevista maestro de obra, Cuenca, junio de 2011.
Entrevista esposa de migrante a Estados Unidos 1, Cuenca, junio de 2011.
Entrevista esposa de migrante a Estados Unidos 2, Cuenca, junio de 2011.
Entrevista Lynn Hirshkind, junio de 2011, (mail personal).

Este libro se terminó de
imprimir en noviembre de 2012
en la imprenta Gráficas V&M
Quito-Ecuador